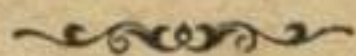






COMPENDIO
DE
HISTORIA UNIVERSAL.





H-84740
F-93353

ZRV
3343

COMPENDIO
DE
HISTORIA UNIVERSAL

POR

D. MARIANO LAITA Y MOYA

CATEDRÁTICO POR OPOSICION

DE

GEOGRAFÍA É HISTORIA

EN EL

INSTITUTO VIZCAÍNO.



BILBAO

TIPOGRAFÍA DE AGUSTÍN EMPERAILE

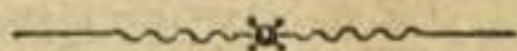
CALLE DE LA CRUZ, NÚM. 5

1887

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.



COMPENDIO
DE
HISTORIA UNIVERSAL.



LECCIÓN PRELIMINAR. 1. *Definición de la Historia.*
2. *Escuelas que falsean la Historia.* 3. *La Historia como hecho, como ciencia y como arte.* 4. *Fuentes históricas.*
5. *Ciencias auxiliares de la Historia.* 6. *Clasificaciones y divisiones de la Historia.*

(1. *Historia* es la narración científica y á la vez artística de los hechos en que se desenvuelve la vida de la humanidad libremente, pero bajo la dirección de la Providencia.)

(El *sujeto* de la *Historia* es el hombre; el *objeto* ó materia, los hechos; el *fin*, la enseñanza moral de los presentes y venideros, deducida de lo pasado. Esta enseñanza sería de todo punto imposible, si el hombre no fuera libre, y, consiguientemente, *responsable* de sus acciones ante el Criador, que le ha dotado de libertad; ante el

Legislador que le ha dado una norma de conducta, y ante el Juez que ha de pedirle cuenta de si ha usado de la libertad para cumplir la Ley, ó ha abusado de ella para violarla y contrariar los supremos designios. Por eso alguien ha dicho que la Historia es « el cuadro de las justicias del cielo en la tierra. » (La *libertad humana* y la *Providencia divina* son, pues, los dos polos en torno de los cuales gira el mundo de la Historia. Por lo cual dijo Fenelón: *El hombre se mueve y Dios le guía*; que es lo que, con profundo sentido práctico, expresa el refrán castellano: *El hombre propone y Dios dispone.*)

2. (Falsean, por lo tanto, la Historia las escuelas de cualquier modo *ateas* ó *fatalistas*, es decir, que de una ú otra manera, con mayor ó menor franqueza, niegan la acción de Dios ó la acción de la libertad en el curso de los acontecimientos históricos.) Ambas acciones son los dos grandes factores del producto llamado Historia: eliminado uno de ellos, queda el producto inexplicable. Dios, que ha criado al hombre, no ha querido abandonarle como si nada le importaran su vida y su destino; y el hombre, que ha recibido de Dios la razón y la libertad, no ha sido enriquecido con tan altos dones para tenerlos ociosos como instrumentos inútiles.

3. (Hay que considerar la Historia como *hecho*, como *ciencia* y como *arte*. Como *hecho*, es la manifestación de la actividad libre del hombre en diversas direcciones; como *ciencia*, la investigación y exposición de las leyes que presiden al desenvolvimiento de la Historia humana, y como *arte*, la narración viva, gráfica, interesante, bella, en una palabra, del hecho histórico.)

4. (Las *fuentes históricas* pueden ser consideradas *subjetiva* y *objetivamente*.) En el primer sentido, son las mismas facultades humanas que intervienen en la determi-

nación de los hechos : en el segundo, son las condiciones externas que influyen en esa determinación, y sobre todo, los medios por los cuales aparece ó se aclara el hecho en el horizonte de la Historia. Las fuentes objetivas se subdividen en *directas é indirectas* : las primeras son aquellas en que inmediata y primitivamente se conoce el hecho; tales son las tradiciones, los monumentos materiales y los documentos escritos, que, en resumen, no son más sino el *testimonio* consignado y transmitido de tres maneras diversas. Las segundas, ó indirectas, son las en que vamos á ocuparnos con el nombre de ciencias auxiliares.

5. (El historiador ha de poseer dos cualidades, son á saber : *capacidad y veracidad* ; quiere decir, que ha de saber lo que narra, y ha de narrar lo que sabe. Para saber lo que narra, ha menester de amplios y profundos estudios que le ayuden á discernir lo verdadero de lo falso, y poner las cosas en claro, ya que el alimento propio de la Historia es el *hecho-verdad*. En esta tarea, por demás árdua, le son grandemente útiles la *Geografía* y la *Cronología*, — los dos ojos de la Historia, — la *Arqueología*, la *Epigrafía*, la *Etnografía*, la *Lingüística*, la *Geología*, la *Paleontología*, la *Estadística* y la *Crítica*. Para narrar lo que sabe, es decir, para ser veraz, bástale ser honrado ; esta virtud hará que diga lo que le consta, sin que las amenazas, ni los halagos, ni la tiranía ó imperio de las pasiones, ni el afán de medros personales, ni las veleidades de circunstancias le lleven á ocultar ó desfigurar la verdad.

6. (La Historia puede clasificarse : 1.º POR RAZÓN DEL SUJETO, en *universal, general, particular, municipal, genealógica y biográfica*, según que abarque el sujeto humanidad, ó se circunscriba al sujeto nación, provincia, institución ó reinado, municipio, familia, individuo.

2.º POR RAZÓN DEL OBJETO, en *religiosa y profana*, ó, como quieren otros, en historia del dogma, de la filosofía y del arte; es decir, de lo que se cree, de lo que se piensa y de lo que se hace. 3.º POR RAZÓN DE LA MANERA DE TRATARLA, en *narrativa, pintoresca y filosófica*, según que en ella predomine la memoria, la sensibilidad ó la razón. Los antiguos se atuvieron generalmente al primer método; el descriptivo ó pintoresco surgió como una reacción contra el abuso de las abstracciones históricas del filosofismo enciclopedista, y el filosófico débese al Cristianismo, en cuanto reveló la unidad del género humano, asignando origen, naturaleza y destino idénticos á todos los hombres. Así, el primero que sentó los principios de la filosofía católica de la Historia fué S. Agustín en su *Ciudad de Dios*; y uno de los más brillantes mantenedores de esa filosofía es Bossuet en el *Discurso sobre la Historia universal*.

(El método filosófico se subdivide en *filosófico-sistemático, filosófico-pragmático, filosófico-crítico y filosófico-sentencioso*.) El primero es muy ocasionado á la falsificación de la Historia, en razón á que la estudia pretendiendo amoldarla á una idea ó teoría preestablecida; el segundo enlaza los acontecimientos y períodos históricos, inquirendo las causas y mostrando los efectos; el tercero analiza y juzga los hechos con relación á su verdad ó falsedad, y el cuarto los comenta y califica en forma de breves sentencias, que á las veces son pinceladas soberanamente gráficas, como las de Tácito.

(Divídese además la Historia, con relación á la medida del tiempo, en *Crónicas, Décadas, Anales, Efemérides*, etc. Las grandes divisiones cronológicas de la Historia son la *Edad*, la *Época*, la *Era*, el *Siglo*, el *Lustro* y el *Año*.)

Edades en la Historia son aquellas grandes divisiones,

determinadas por sucesos que cambian la manera de ser de la sociedad humana. *Épocas* son las subdivisiones de las edades, comprendidas entre dos acontecimientos que determinan alguna nueva tendencia dentro del modo de ser propio de la edad. *Era* es el hecho que sirve de punto de partida á una nación para contar los años de su existencia histórica. Las grandes edades de la Historia son tres, á saber: ANTIGUA, desde la dispersión de Babel hasta la muerte de Teodosio el *Grande*. (X a. de J. C. á 395 de J. C.) MEDIA, desde la muerte de Teodosio el *Grande* hasta la toma de Constantinopla por los turcos otomanos. (395 á 1453 de J. C.) MODERNA, desde la toma de Constantinopla hasta la Revolución francesa, ó hasta la de 1848. (1453 á 1793 ó 1848 de J. C.)

⟨ Á más de estas edades, pónese á modo de clave y fundamento de la Historia el período llamado *Genesiaco*, ó de los orígenes, que tiene por único historiador á Moisés, divinamente inspirado. ⟩

PERÍODO DE LOS ORÍGENES.

**Desde la Creación del mundo
hasta la dispersión de Babel.**

LECCIÓN I. 1. *La narración genesiaca.* 2. *Deducciones.*

1. ⟨ El *Génesis*, libro escrito por Moisés bajo la inspiración divina, nos refiere la Creación y la historia del hombre en este período remotísimo, con una sencillez maravillosa y una claridad vivísima en lo tocante á los

dogmas fundamentales de la Religión, que á la vez son los hechos-cimiento de la Historia, la clave de su explicación y el origen de las leyes por las cuales se rige el desenvolvimiento de la historia humana.

« En el principio crió Dios el cielo y la tierra, y la tierra estaba confusa y vacía : y las tinieblas cubrían la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas.» Este fué el principio confuso del Universo, cuya organización se verificó luégo en seis dias. En el 1.º, aparece la luz ; en el 2.º, efectúase la separación de las aguas superiores é inferiores ; en el 3.º, la de los elementos líquido y sólido , con más la aparición de los árboles y plantas ; en el 4.º, aparecen los astros ; en el 5.º, los peces y los volátiles ; en el 6.º, los animales terrestres y el hombre ; en el 7.º, el descanso.

El primer hombre se llamó *Adam*, y *Eva* la primera mujer. Colocados en el *Edem* ó paraíso terrenal en *estado de inocencia*, ni conocían el pecado, ni el desorden de las pasiones, ni la rebeldía de la naturaleza. Pero desobedecieron á su Criador, y esta *caída primera* introdujo el mal en el mundo ; pues del propio modo que el hombre se rebeló contra su Dios, las pasiones y la naturaleza toda se levantaron contra el hombre, que entonces conoció el remordimiento, sintió el dolor y comió el pan con el sudor de su rostro. Dios, en su misericordia, promete al humano linaje caído un Redentor ; y desde este momento, la esperanza de una regeneración brilla con fulgores más ó menos vivos en el fondo de las generaciones que caen al lado de allá de la Cruz.

De Adam y Eva nacieron Caín y Abel : muerto éste por su hermano, le reemplazó Seth. Caín dió origen á la raza de los *hijos de los hombres*, perversa y violenta : de Seth procedieron los *hijos de Dios*, que vivieron delante

del Señor practicando la piedad y la justicia. Mézclanse luégo ambas generaciones, sobreviene la corrupción general, y Dios decreta el castigo de los hombres por medio del *Diluvio*. Sálvase de este cataclismo Noé con su familia, que después del Diluvio se multiplica y baja á las llanuras de Sanaar, donde comienzan los noáchidas la edificación de la ciudad y la torre que habian de hacer famoso el nombre de ellos. Confundió el Señor su soberbia haciendo que ninguno entendiera el lenguaje de su compañero, quedándole á la obra el nombre de *Babel*, que quiere decir confusión. Sobrevino á seguida la dispersión, y andando el tiempo, la fundación de los primitivos imperios.)

2. (Hasta aquí el relato bíblico. De él se deducen estos hechos culminantes: 1.º Que Dios crió el mundo haciéndole pasar del *no ser* al *ser*. 2.º Que Dios es real y sustancialmente distinto del mundo, contra lo que afirman los panteistas. 3.º Que el linaje humano es *uno*, esto es, que descende de una sola pareja, Adam y Eva. 4.º Que el estado primitivo del hombre, es decir, antes de la *caída* ó pecado original, no fué el salvajismo. 5.º Que el mal, y de consiguiente el estado salvaje, son consecuencia del pecado original y del abuso de la libertad con que Dios dotó al hombre, abuso que ha hecho posibles todos los desvaríos y abominaciones que registra la historia de la humanidad. 6.º Que, como castigo del extravío de los hombres, envió Dios el diluvio; y 7.º Que la dispersión se efectuó de resultas de no entenderse, por permisión divina, los que intentaron edificar la torre de Babel.)

LECCIÓN II. 1. *La Ciencia y la Revelación.* 2. *Unidad de la especie humana.* 3. *Origen y antigüedad del hombre.* 4. *Su estado de cultura en los tiempos prehistóricos.*

1. (¿Están conformes la Ciencia, y la Revelación contenida en los primeros capítulos del Génesis? Desde luego es dado afirmar, que siendo Dios mismo el autor de la Revelación y de la Naturaleza, la ciencia verdadera, que vale tanto como decir, el conocimiento exacto de la Naturaleza, no puede discordar de la Revelación ni contradecirla; pues eso equivaldría á desmentirse Dios á sí mismo. Lo que acontece es, que, como decia Bacón, «la poca ciencia aparta de Dios; pero la mucha hace al hombre religioso.» Cuando una ciencia está en mantillas, no lee en el gran libro de la Naturaleza sino á través de sombras y dificultades; de donde puede resultar, y resulta á las veces, que la ciencia contradice *aparentemente* los datos de la Revelación; pero á medida que la Naturaleza es mejor y más desapasionadamente estudiada, más concluyentes son los testimonios que arroja de su seno en pro de la veracidad de su divino Hacedor.

En segundo lugar, haremos notar con el eminente Reusch en su libro *La Biblia y la Naturaleza*, «que Dios ha comunicado á los escritores bíblicos una luz sobrenatural..... para la manifestación de las verdades religiosas, y no para la enseñanza de una ciencia profana; por cuya razón, podemos, sin menoscabo de la veneración debida á los escritores sagrados, ni del dogma de la inspiración, conceder de buen grado, que en las ciencias profanas, y consiguientemente en las físicas, no han estado por encima de sus contemporáneos..... y que Moisés, en lo tocante á la ciencia, no se elevó,

mediante la revelación, sobre el nivel intelectual de su época ; y por otro lado, nada prueba que pudiera elevarse merced al estudio y á sus meditaciones personales. »

En tercer lugar, añadiremos que los hechos culminantes ya indicados, tienen en su apoyo las tradiciones de los pueblos más antiguos, paralelas al relato bíblico. (No sólo en las naciones asiáticas y europeas, sino en las tribus americanas y oceánicas, hallamos no pocos mitos y leyendas, cuyo fondo tiene un parecido sorprendente con los dogmas fundamentales de la narración mosaica.)

2. (Esta conformidad sustancial entre las tradiciones de las gentes más apartadas y el Génesis, es una de las pruebas de la unidad del humano linaje. Llámense *monogenistas* los que profesan esa unidad, y *poligenistas* los que suponen que las diferentes razas proceden de diversos troncos ó parejas, ya constituyendo una sola especie, ya varias, como quieren algunos.)

(Que la especie humana es *una*, demuéstrese : 1.º por la uniformidad de los caracteres morfológicos ó de forma exterior en todas las razas ; 2.º por la fecundidad de los cruzamientos entre todas las razas humanas ; 3.º por la identidad esencial de las facultades psicológicas,) pues aunque hay razas inferiores y superiores, esta diferencia no es sustancial, sino engendrada por accidentes especiales, cuyo influjo puede desaparecer ó neutralizarse. El alma del negro es de naturaleza idéntica á la del blanco : el hecho tantas veces repetido en las misiones católicas, y hoy admirado en Australia, de la civilización de gentes sumidas en el canibalismo, demuestra bien á las claras no ser cierto «que hay razas absolutamente incapaces de cultura.» Es verdad, que las razas inferiores sucumben ante la invasión de las superiores, como ha

sucedido en Tasmania y sucede en Australia y en la América del Norte; pero es porque en vez de atraerlas con la Cruz se las extermina con el fusil, y se prefiere la guerra y el despojo, que son más expeditivos, á la caridad, que es más lenta y paciente, pero á la postre más fecunda y regeneradora.

3. (Respecto al origen del hombre, la Biblia dice que fué objeto de una creación especial, y aun especialísima. «Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza,» dijo Dios, como quien se dispone á coronar la obra de los seis días ó períodos con un ser, compendio de todas las perfecciones de los demás seres ya creados, ennoblecido y alumbrado con los destellos de la Naturaleza increada. Mas los que repugnan la idea de la creación, afirman que el hombre es el resultado natural y necesario de la *evolución de las especies*.) En esto de la evolución, hay que advertir: 1.º que la hipótesis de la evolución, en general, no contiene principio alguno opuesto á la doctrina revelada; 2.º que en el mismo Génesis se advierte cierto progreso en la aparición de los seres, en cuanto cada orden ó serie es más perfecto que el anterior; 3.º que la Iglesia no ha condenado la hipótesis evolucionista tomada en general; 4.º que en esta cuestión, lo que importa es dejar á salvo la eficacia divina, ya directa é inmediata, ya indirecta y mediata, en la creación y organización del universo, y sostener que toda criatura ha recibido de Dios los principios específicos é individuales propios de su naturaleza; y 5.º que la especie humana no es el resultado de la evolución natural de otras especies inferiores, supuesto que entre el hombre y los brutos hay, entre otras, la barrera infranqueable de la razón y la libertad, de que aquéllos carecen, y que constituyen las notas específicas de la naturaleza humana.

Otras dos cuestiones suscita la narración mosáica, cuestiones que pretende resolver la *ciencia prehistórica* ó *Prehistoria*. De los propósitos de esta ciencia decía en 1872 el sabio catedrático Brugsch : «Aludo á la llamada ciencia prehistórica.... que con pasmosa osadía, no sólo intenta envejecer al género humano millones de años, sino que se aventura también á describir por la menuda la vida y hechos del hombre primitivo.»

La Prehistoria investiga con grande ahinco, pero con datos todavía insuficientes, el origen y antigüedad del hombre, á la par que el desenvolvimiento de su cultura primitiva. Cuanto al *origen*, la Biblia lo señala perfectamente ; pero la falsa ciencia, que no quiere nada con Dios, sustituye la sencilla narración bíblica con hipótesis de todo punto gratuitas, como engendro de la fantasía sin base alguna científica. Tal es la supuesta derivación del hombre, al cabo de millones de años, de un primitivo organismo producido por la fuerza de la materia mineral ó inorgánica, fuerza y materia que aparecieron en la escena del mundo no se sabe cómo.

(Hay que distinguir en este punto entre la *antigüedad de la tierra* y la *antigüedad del hombre*. Algunas tradiciones orientales dan á la tierra y á la humanidad una antigüedad de millones de años ; de los cálculos astronómicos, combinados con los datos geológicos, se ha inferido que la edad de la tierra, como cuerpo revestido de corteza sólida, va más allá de 2.000 millones de años, y de 4.000 millones como planeta desprendido del centro solar.)

(En punto á la *antigüedad* de la humana especie, sostienen algunos, entre ellos Hamy, Quatrefages, etc., que el hombre apareció en la época terciaria ; pero, aunque los datos, al parecer favorables á esta hipótesis, se han

multiplicado, la mayoría de los sabios no los juzgan concluyentes, y hoy síguese creyendo que el hombre no hizo su aparición hasta el período cuaternario. ¿Cuántos años, pues, cuenta de existencia la humanidad en la tierra? La Biblia no nos ofrece datos claros y precisos; de donde resulta, que los sistemas de cronología bíblica pasan de cien, en los cuales la fecha de la creación del hombre varía entre 3483 y 6881 años antes de J. C. Corresponde por lo tanto á la ciencia la solución de este problema. ¿Lo resuelve satisfactoriamente? De ninguna manera. Y la razón es, primero: que unos admiten el hombre terciario, mientras otros, los más, le ponen en la época cuaternaria; segundo, que dentro de esta última opinión, queda por determinar la duración de esa época, cosa por demás difícil é insegura. Resultado: que unos, como Wallace, fijan la antigüedad del hombre en medio millón de años, y otros le asignan unos 300.000, mientras que sabios como Bunsen, Lepsius, Chabas y Brugsch hacen durar los tiempos prehistóricos 4.000 años, que sumados con los 6.000 de la época histórica, arrojan un total de 10.000 años de vida para la especie humana.

« Hay que advertir, diremos con el docto P. Mir, que la idea que engendra la lección de la Sagrada Escritura, es que la fecha de la aparición del hombre en la tierra es relativamente reciente..... Esta fecha, en la mayor parte de los teólogos y escriturarios oscila entre 6.000 y 8.000 años; y aunque parece aventurado..... el empeño de apoyarla en datos bíblicos, no faltan razones, tomadas de los descubrimientos de las ciencias profanas, que lo hagan bastante probable.» En efecto, ya hemos visto como habla la ciencia por boca de algunos de los sabios mencionados. Añadiremos una sola prueba, y es la que se deduce de la actual población del globo. Esta po-

blación es de 1.300 millones de almas : para multiplicarse en tales términos la primitiva pareja, ó, si se quiere, Noé y su familia, han sido menester unos 4.000 años, y contando con los obstáculos que naturalmente se oponen al crecimiento de la población, unos 6.000 de Noé á nuestros tiempos.

4. Los que suponen al hombre mayor antigüedad, citan, entre otros argumentos, su salvajismo primitivo, para salir del cual y elevarse al nivel de cultura en que le vemos en Egipto en época remotísima, hubieron de transcurrir no pocos miles de años. Á esto se responde : 1.º que Dios crió al hombre dotado de poderosa inteligencia, de voluntad naturalmente inclinada al bien y de un organismo maravillosamente apto para obedecer y servir á las facultades de su espíritu ; 2.º que el hecho de ir poco á poco el hombre primitivo mejorando sus artefactos y medios de ataque y defensa, en lucha con una naturaleza brava y salvaje, es un progreso que revela ingenio y energía de voluntad y vigor de cuerpo admirables, y no el estado de abyección y embrutecimiento absolutos en que se le supone ; y 3.º que aun semejante manera de vida no fué seguramente superior, sino inferior y de retroceso, con respecto á los días primeros de su existencia, allá cuando acababa de salir de las manos del Criador. Lo cierto es, que á medida que nos acercamos á la cuna del linaje humano, van desapareciendo las reliquias de la cultura bárbara; de donde se infiere, de un lado, la imposibilidad de afirmar que el hombre vivió vida salvaje en el teatro de su aparición, y de otro, la sinrazón con que se induce de los rudos monumentos dispersos en regiones apartadas de la primitiva vivienda del hombre, su salvajismo inicial ó de los primeros momentos de su vida en el Edem.

(La Prehistoria, al inquirir el género de vida del hombre primitivo, se vale de los restos humanos, — cráneos, huesos, etc., — y de los instrumentos y artefactos, etc. hallados en las capas de la tierra correspondientes al período geológico en que se suponen su aparición y primeros pasos en los senderos de la vida. Al efecto, distingue la Prehistoria varios períodos ó edades, son á saber: el *de la piedra* y el *de los metales*.)

(La EDAD DE LA PIEDRA se subdivide en *período arqueolítico* ó de la piedra tallada, y *neolítico* ó de la piedra pulimentada.)

(El período *arqueolítico* abraza dos subperíodos: el del *mamuth* y el del *reno*. En la época del *mamuth* los instrumentos son generalmente de pedernal, toscamente contruidos y tallados.) Todo indica que en aquella sazón, el hombre sostuvo una lucha tremenda con la naturaleza inferior, es decir, con las fieras y los elementos. Conocióse ya el fuego, grande instrumento de cultura, y las principales ocupaciones del hombre eran la caza y la pesca, que ejercitaban su complexión robusta y natural ingenio de varias maneras. (En la época caracterizada por el *reno*, empleó el hombre á la vez los huesos, los cuernos de los animales y la piedra para construir utensilios más perfectos,) y hasta dibujaba vigorosamente con la punta de un pedernal las imágenes de los animales que le rodeaban. Respetaba á los muertos y conocía los ritos funerarios. Añadiremos, que por estos tiempos, la especie humana habitaba ya la mayor parte del globo terráqueo.

(El período *neolítico*, se llama así en razón á que los instrumentos son de piedra pulimentada, y acabada y hasta primorosa su construcción: aparecen la alfarería, la navegación, los molinos, la agricultura y el pasto-

reo, etc. , que dieron origen al comercio. Corresponden á este período los monumentos llamados *megalíticos*, ó de grandes piedras, en los cuales se revela el culto de los muertos y el deseo de perpetuar la memoria de los jefes ó héroes de las tribus.)

(La EDAD DE LOS METALES sustituye á la de la piedra pulimentada. Caracteriza esta edad el uso del oro, del cobre, del bronce, del hierro, etc.) Se presume que el bronce fué introducido en Europa por la inmigración asiática, y que precedió al empleo del hierro. Con la introducción de los metales, y singularmente del hierro, la cultura humana dió un paso de gigante: inventóse la cerámica, se conoció el hilado y tejido, se fabricó el cristal, y mejoró extraordinariamente la alimentación del hombre, el cual abandonó las cavernas y chozas por las viviendas de los lagos, descubiertas por vez primera en el de Zurich, y que, según algunos, pertenecen ya al período neolítico. Tal es el hombre primitivo según la Prehistoria; tal efectivamente debió ser el hombre caído de las alturas luminosas del Edem y disperso sobre la haz de la tierra, en lucha con la naturaleza rebelde y bajo el señorío de pasiones no regidas por el freno de la razón y la verdad; pero al fin, ser inteligente y libre, capaz de perfeccionamiento.





EDAD ANTIGUA.

Desde la dispersión babilónica hasta la muerte de Teodosio.

(X a. de J. C. á 395 de J. C.)

PERÍODO PRIMERO.

Desde la dispersión babilónica hasta **Ciro, el Grande.**

(X á 559 a. de J. C.)

ORIENTE.

LECCIÓN III. 1. *La descendencia de Noé.* 2. *El pueblo hebreo hasta la monarquía.* 3. *Monarquía hebráica.* 4. *El cisma.* 5. *Historia de Israel.* 6. *Historia de Judá.* 7. *Instituciones y cultura del pueblo hebreo.*

1. < Tres fueron los hijos de Noé: Cham, Sem y Jafet. Después de la dispersión babilónica, los *chamitas*, esto es, los descendientes de Cham por *Kuch*, *Misraim*, *Phut* y *Canaam*, poblaron el Asia occidental y meridional, siendo los primeros que se alejaron del centro común de la humanidad para fundar las monarquías más

antiguas y más prósperas en el orden material. Los *semitas*, ó los descendientes de Sem por *Elam*, *Assur*, *Arfaxad*, *Lud* y *Aram*, ocuparon las regiones desde la alta Mesopotamia hasta el extremo meridional de la Arabia, y desde el Mediterráneo hasta más allá del Tigris. Esta familia reemplazó á la chamita en Caldea, Asiria, Palestina y Arabia : sólo en África mantuvieron los chamitas su preponderancia. Los *jafétidas*, descendientes de Jafet por *Gomer*, *Magog*, *Madaï*, *Tubal*, *Mosoch*, *Tiras* y *Javán*, fueron los últimos en abandonar el centro de la dispersión; sin embargo de lo cual, esta raza, noble por excelencia, se difundió en una extensión inmensa, poblando á Europa, y una gran parte del Asia por el occidente, norte y mediodía. >

2. < La dispersión trajo el olvido de Dios, el oscurecimiento de las ideas puras primitivas, y consiguientemente la idolatría con los nombres de *fetichismo*, *sabeismo*, *politeismo*, *zoolatría*, etc. , resultado de la divinización de la Naturaleza. «En medio de la universal corrupción, dice Bossuet, empieza Dios á separarse un pueblo elegido. *Abraham*, de la raza de Sem, es constituido en padre de los creyentes.» Abraham tuvo á *Isaac* de su esposa Sara ; Isaac, á *Esaú* y *Jacob* ; Jacob tuvo doce hijos, cabezas de las doce tribus de Israel. Por medio de José, se enlaza la historia del pueblo escogido con la historia de los faraones egipcios. Llamado por José, establécese Jacob en la tierra de Gessén ó Goshén (delta del Nilo), donde vivieron sus descendientes 480 años. Desde la muerte de José hasta el nacimiento de *Moisés* transcurrieron 250 años, de los cuales 82 fueron de opresión intolérable bajo los reinados de Ramsés II y Meremphtah, que fué el Faraón que permitió la salida de Egipto, no sólo á los israelitas, sino á multitud de tribus extranjeras

igualmente oprimidas y que aprovecharon la ocasión para sustraerse al yugo faraónico.

⟨ Cuarenta años peregrinaron los israelitas por la península del Sinaí y el desierto de Farán, peregrinación señalada con prodigios en favor del pueblo (el agua de la roca, el maná, etc.), con castigos por sus rebeldías (becerro de oro, rebelión de Coré), con la promulgación del *Decálogo* en el monte Sinaí, y con triunfos y derrotas en los combates contra las tribus cananeas. ⟩

⟨ Moisés, después de haber trazado el plan de la conquista de la tierra de promisión, instalado á Josué en el poder y bendecido á las tribus, retiróse al monte Nebo, donde falleció á la edad de 120 años. ⟩

⟨ Josué pasó el Jordán, se apoderó de Jericó, de Ai y de Sichem y prosiguió la conquista del país situado á la derecha del rio. El territorio conquistado se repartió entre once tribus, pues la de Leví no recibió sino algunas ciudades, entre ellas la de Siloh, de la tribu de Ephraim, donde fueron depositados el Tabernáculo y el Arca de la alianza. ⟩

⟨ Muerto Josué sin designar sucesor, vino el gobierno de los *Ancianos*, que careciendo de unidad, no sólo no remató la conquista conforme á las instrucciones de Moisés y á las exhortaciones de Josué, sino que las luchas intestinas, la idolatría y la corrupción pusieron al pueblo bajo el yugo extranjero en diversas ocasiones. Entonces fué cuando Dios suscitó aquellos hombres superiores llamados *Jueces*, que salvando temporalmente á la nación, eran elevados á la suprema magistratura. El primero fué *Otoniel*, y el último el profeta *Samuel*. Los ancianos pidieron á Samuel un rey al estilo de las otras naciones: designado Saul, fué ungido por Samuel, y así empieza el *período monárquico*. (1.097 a. de J. C.) ⟩

3. <Este período comprende, hasta el cisma, tres reyes: Saul, David y Salomón. *Saul* usurpó el poder sacerdotal, persiguió á David, ungido secretamente por Samuel como heredero del trono, y se suicidó después de la derrota de Gelboé, que había costado la vida á tres hijos suyos.>

<*David*, el Rey-Profeta, afianzó la dominación de Judá en el interior, organizó el Estado, trasladó la corte á Jebús, convertida en Jerusalem, donde desplegó cierta magnificencia y pensó en erigir un templo digno de Jehová, y ensanchó con repetidas victorias las fronteras de su reino. En medio de tanta gloria, cometió un doble crimen, que el profeta Nathán le reprendió severamente. David se arrepintió de veras, dejándonos el testimonio de su arrepentimiento en los salmos penitenciales. Sucedióle >

<*Salomón*, hombre pacífico, que realizó espléndidamente la idea concebida por su padre de levantar un templo al Señor, cuya construcción duró siete años y medio. Fomentó la riqueza mediante el comercio con la India, para el cual utilizó la experiencia de los marinos fenicios; pero la prosperidad le apartó de Dios y le puso bajo el yugo de las pasiones para llevarle á la idolatría. Fué inspirado poeta como su padre, y varón sapientísimo, según lo demuestran sus obras, entre ellas *Los Proverbios*.>

4. <Vino después *Roboán*, durante cuyo reinado se consumó el cisma de las tribus, de carácter á la vez político y religioso. Judá y Benjamín permanecieron fieles á Roboán: las demás tribus siguieron á *Jeroboam*. De esta suerte, quedó el reino dividido en dos: el de *Judá* y el de *Israel*. (978 a. de J. C.)>

5. ISRAEL tuvo por capital á *Sichem*, y luégo á *Sama-*

ria, fundada por *Amri*. Sus reyes fueron cismáticos y dados á la idolatría; por lo cual Dios permitió que el reino fuése presa del desorden y de la dominación extranjera. El último rey, llamado *Oseo*, cayó en poder del asirio *Salmanasar*, que puso sitio á *Samaria*. *Saryukin*, sucesor de *Salmanasar*, tomó la capital de *Israel* (721 a. de J. C.), obligando á emigrar á la clase acomodada y guerrera. >

6. < *JUDÁ* tuvo por centro político y religioso á *Jerusalem*: sus reyes se mostraron más fieles al culto de *Jehová*. En los reinados de *Joiakim*, *Jeconías* y *Sedecías*, invadió *Nabucodonosor* el reino de *Judá*, acabando por tomar á *Jerusalem*, pegar fuego al templo y á lo mejor de la ciudad, y llevarse cautivo al último de dichos reyes juntamente con los principales entre los que no habían huido. (588 a. de J. C.) >

7. (El principio fundamental de la legislación mosáica es la *teocracia*, es decir, la autoridad de Dios sobre el pueblo de *Israel*, lo mismo en el orden religioso que en el civil y político.) Dios es el legislador supremo: los sacerdotes y magistrados no hacen sino aplicar sus divinas prescripciones. La unidad de la nación se mostraba en la unidad de creencias y de culto, reflejo de la unidad de Dios. Por eso dice *Bossuet*: «La unidad de Dios quedó demostrada en la unidad de su templo,» refiriéndose al de *Salomón*, que sustituyó al *Tabernáculo del Desierto*. < Las leyes morales se fundan en el *Decálogo*, que debiera ser el modelo eterno y la savia vivificadora de todas las constituciones > Los profetas fueron los encargados por Dios de reprender al pueblo y á los reyes sus vicios y crímenes, y de mostrarles el camino de la verdad y la justicia. < La ley penal era severísima, como no podía menos, en atención: 1.º á la rudeza y volubilidad del pue-

blo; 2.º á que todo delito se reputaba como infracción de la ley divina. La idolatría era castigada con la pena de muerte, lo mismo que cualquier otro delito contra la religión. No se aplicaba el tormento, pero sí la pena del talión, mitigada acaso por la compensación pecuniaria y las ciudades de asilo que estableció Moisés. Los suplicios eran la crucifixión, la lapidación y, en muy contadas ocasiones, la hoguera.

Las leyes acerca de la propiedad revelan que Dios era el dueño absoluto del suelo. Se pagaba el diezmo á los Levitas, consagrados al culto: cada siete años — año sabático — descansaba la tierra, y los frutos espontáneos de ella se repartían entre los siervos y los extranjeros. Cada siete años sabáticos ó cada cincuenta años — año del jubileo — volvía la tierra á las familias á quienes tocó en el reparto de la conquista.

En punto á leyes sociales, diremos que existía la esclavitud, pero poco parecida á la esclavitud pagana, como quiera que se castigaba con pena de muerte al matador de su esclavo, se emancipaba al herido por su dueño y, de todas suertes, los esclavos se hacían libres en el año del jubileo. El matrimonio era obligatorio; la poligamia tolerada; el divorcio fácil; la patria potestad limitada. Prohibíase la usura entre los israelitas, y se prescribía singularmente la caridad y la hospitalidad con el pobre y el extranjero.

Los hebreos cultivaron la música y la poesía con fin exclusivamente religioso, pero no la pintura y la escultura, por estarles prohibidas las representaciones sensibles de la divinidad. La arquitectura fué más conocida: David y Salomón embellecieron á Jerusalem construyendo, el primero un palacio, y el segundo el magnífico templo y las murallas; pero es de advertir, que se va-

lieron de artífices tirios y sidonios. Salomón, según la Escritura, compuso 3.000 parábolas y 5.000 cánticos, y escribió un tratado de Botánica y Zoología.

LECCIÓN IV. EGIPTO. 1. *Primeros pobladores y fundación de la monarquía.* 2. *Imperios antiguo, medio y nuevo.* 3. *Decadencia y ruina de la monarquía faraónica.* FENICIA. 4. *Población primitiva.* 5. *Sidón y Tiro.*

1. < Los primeros pobladores de EGIPTO descendían de Cham por Misraïm, y vivieron en tribus separadas, regidas por jefes de carácter sacerdotal, hasta que *Menes* ó *Mena*, edificó á *Men-nefer* ó *Memphis* y organizó el imperio meramente político-militar, con sucesión hereditaria. >

2. < Fundada por *Mena* la primera de las dinastías históricas, aparece con ella el IMPERIO ANTIGUO, que duró 19 siglos, comprende 10 dinastías y brilló con una cultura muy superior á la de los demás pueblos gentiles, según lo demuestran su poderosa monarquía, sus maravillosos monumentos y su organización política y administrativa. Las grandes pirámides de *Cheops* (*Khufu*), *Chephren* (*Chaphra*) y *Mycerino* (*Menkéra*) pertenecen á la IV dinastía, lo mismo que la grande esfinge de Gizeh. De la V dinastía se conservan magníficos *hipogeos* ó sepulturas subterráneas, y un tratado de urbanidad y moral prácticas debido al viejo *Phtah-hotep*. Á la VI corresponden el glorioso monarca *Pepi I*, que dominó en todo el país y fomentó las obras públicas, y la hermosa *Neth-aker* ó Nitocris, que fué la última de la dinastía. Desde la VI á la XI dinastías, los monumentos callan y el curso de la civilización egipcia parece interrumpirse,

para recomenzar con nuevos bríos, pero con diverso carácter, durante el IMPERIO MEDIO. >

< Empieza con la XI dinastía este Imperio, cuya capital fué *Tebas*, foco del nuevo renacimiento político y artístico. Los monarcas *Entef* y *Montu-hotep* de la XI dinastía luchan con los separatistas del Delta y con los extranjeros, acabando por someter todo el Egipto. En la XII dinastía figuran los nombres de varios *Amenemhé* y *Osortasen*, y en último término, la reina *Skemiohis*. Prosperidad, orden interior, conquistas exteriores y monumentos colosales, como el *Meri*, ó gran lago, y el *Laberinto* (templo ó conjunto de palacios á orillas del gran lago), debidos á *Amenemhé III*. Este florecimiento continuó durante la dinastía XIII, contra la cual parece que se alzó otra, la XIV, en el Delta, quedando dividido el Egipto en dos Estados rivales: división que acaso facilitó la invasión y dominación de los *hyksos* ó *mena*, que significa jefes nómadas ó pastores. >

< Créese que los invasores eran un amasijo de hordas nómadas, árabes y sirias, dirigidas por los *Khetas*, tribu cananea. > Las devastaciones, en los comienzos, fueron horribles; mas luégo que estos bárbaros asentaron su dominación en el bajo y medio Egipto, acabaron por asimilarse la cultura egipcia, fundando dinastías regulares y adoptando los nombres del país conquistado.

< El primer monarca *hykso* fué *Set-aa-pekti Nubti*. Esta dominación extranjera duró unos 5 siglos, al cabo de los cuales y mediante una lucha larga y sangrienta sostenida por los reyes nacionales del alto Egipto, los pastores fueron expulsados por *Ahmés*, fundador de la dinastía XVIII, en la cual empieza el IMPERIO NUEVO. >

< Señálase este período de la historia de Egipto por las conquistas exteriores, singularmente en el Asia occiden-

tal, y por la erección de soberbios monumentos. Los *Amenofis* y *Thutmosis* de la dinastía XVIII inician estas grandes expediciones, que en tiempo de *Amenofis III*, habían incorporado á Egipto las regiones desde la Mesopotamia á la Abisinia. De la dinastía XIX son *Ramsés II* y *Meremphthah*; monarcas, el primero más tirano, sensual y presuntuoso que conquistador, aunque la fábula le atribuye todas las glorias de sus antecesores, y el segundo, notable por el *Éxodo* de los israelitas, las invasiones de libios y pelasgos y las rebeliones interiores de los leprosos é impuros, auxiliados por los descendientes de los pastores. El gran monarca de la dinastía XX es *Ramsés III*, debelador victorioso de los khetas y sus aliados, que amenazaban las fronteras, y constructor, entre otros monumentos, del palacio de *Medinet-Abú*, lleno de inscripciones y bajos relieves referentes á sus triunfos militares.

3. Á fines de la dinastía XX, nótase ya la decadencia y confusión que engendran las luchas interiores y los repartos entre diversos príncipes, á cuyas causas se agregaron las invasiones exteriores, mal contenidas por la flaqueza de los sucesores inmediatos de Ramsés III y los monarcas de las dinastías XXII, XXIII y XXIV. El último rey de la dinastía XXIV fué *Bokenranf*, destronado por el etiope *Schabaka*, fundador de la dinastía etiópica (XXV), durante la cual, los soberanos ninivitas subyugaron temporalmente el bajo Egipto.

La retirada — ya voluntaria, ya forzosa, de resultas de una insurrección militar — del monarca etiope *Rot-amen* á su país, dejó sumido al Egipto en la anarquía, hasta que doce jefes, reunidos en Menphis, convinieron en repartirse el reino, como así lo efectuaron, estableciendo la *Dodedarquía*. Al cabo de 15 años, uno de ellos, *Psamé-*

tico, restableció la unidad política y geográfica de Egipto con ayuda de los griegos y egipcios fieles á su causa, y se emancipó del vasallaje de los asirios. >

< Á *Psamético I* sucedieron *Nechao*, *Psamético II*, *Apries*, *Amasis* ó *Ahmés* y *Psamético III*, en cuyo tiempo cayó Egipto bajo el yugo de Cambises, rey de Persia. > Estos últimos reinados se señalan por la influencia que fenicios y griegos ejercieron, mediante el comercio y la navegación, en la prosperidad de la monarquía faraónica.

4. < FENICIA fué primitivamente poblada por varias tribus cananeas — sidonios, aradios y semarios — de aquellas, que huidas de las costas del Golfo pérsico, se habían establecido en Siria y Palestina, enviando luégo colonias al litoral mediterráneo, entre *Arado* al N. y la ciudad de *Aco* al mediodía. >

5. < Las ciudades fenicias constituian confederaciones, cuyos diputados se reunían en aquellas que figuraban á la cabeza de las demás. Por eso, la historia de Fenicia gira en torno de Sidón y Tiro, como la de Grecia alrededor de Atenas y Esparta. >

< Los sidonios se entregaron de lleno y con admirable pericia, desde los tiempos más remotos, á la navegación y al comercio marítimos. En los tiempos de Abraham, florecía ya Sidón; > la dominación egipcia de los faraones del *Imperio nuevo* debió ser harto favorable á sus intereses materiales, como quiera que entre los pueblos cananeos, alzados contra el yugo faraónico, nunca suena el de los sidonios; los cuales sin duda tuvieron por mejor partido arrimarse á los vencedores y enriquecerse traficando con ellos, que unirse á sus hermanos de raza para protestar con las armas en la mano. < Á mediados del siglo XV a. de J. C., Sidón empezó á decaer de resultas de la competencia marítimo-comercial de los

libi-pelasgos; y fué totalmente arruinada, á fines del siglo XIII a. de J. C., por una invasión de filisteos, que siguió á otra de los cananeos lanzados de Palestina por Josué. Pasó entonces la supremacía á Tiro, á donde los fugitivos de la ciudad arrasada se habían acogido bajo la protección de Melkarth, dios nacional de Fenicia.

La dominación de Tiro produjo, como primer resultado, la organización del Estado fenicio; pues los reyes de las diversas ciudades reconocieron la soberanía del de Tiro, que vino á ser el primer puerto, el foco de las operaciones mercantiles y el centro de la vida política. El comercio tírio, no pudiendo sostenerse en el Archipiélago, buscó nuevos mercados y regiones explotables á lo largo de la costa septentrional de África, donde fundó á Utica y á Cartago; en las comarcas meridionales de España, y en las islas mediterráneas, como Malta y Sicilia. Entre los monarcas tírios y los israelitas mediaron íntimas relaciones: Salomón casó con una hija de Hiram II, y Achab con Jezabel, que lo era de Itobaal. La antigua Tiro, la Tiro continental se entregó al conquistador ninivita Saryukin; pero la insular resistió cinco años, obligándole á levantar el bloqueo. (715 a. de J. C.) Esta segunda Tiro, fundada en un islote, sucumbió posteriormente, después de un asedio de 13 años sostenido por el babilonio Nabucodonosor II. (574 a. de J. C.) Fenicia pasó luego bajo la dominación de Ciro, que había conquistado á Babilonia.

LECCIÓN V. IMPERIOS DE LAS CUENCAS DEL EUFRATES Y EL TIGRIS. 1. *Caldea ó Babilonia*. 2. *Asiria*. 3. *Los dos imperios asirios*. 4. *Monarquía caldeo-babilónica*. MEDIA Y PERSIA. 5. *Monarquía meda*. 6. *Monarquía medo-persa hasta Darío I inclusive*.

1. Los imperios caldeo, asirio y caldeo-babilónico aparecen en las regiones bañadas por el Eufrates y el Tigris. Llamóse CALDEA la comarca que se extiende desde la Mesopotamia hasta el golfo Pérsico: al oriente de la Mesopotamia y en la orilla izquierda del Tigris se alzó la monarquía asiria. La población primitiva de Caldea fué una mezcla de kuschitas y de turanios: el centro de este imperio fué *Babilonia*, fundada cerca de Babel por *Nemrod*, hijo de *Kusch*. Á la dinastía indígena, sucedieron las dominaciones *arya*, *turania* y *caldea*, muy notable esta última por haber subyugado toda la Mesopotamia y la Asiria, y por sus construcciones monumentales, entre ellas el gran templo piramidal, erigido por *Urcham* al sol en la ciudad de Ur, y el canal real de Babilonia, debido al monarca *Hammurabi*. Caldea y Asiria aparecen luégo, desde el siglo XVI al XIV a. de J. C., sometidas á los faraones de las dinastías XVIII y XIX.

2. La MONARQUÍA ASIRIA nació allá por el siglo XV a. de J. C., mientras el yugo faraónico pesaba sobre Caldea. Tuvo por centro á *Nínive*, fundada por *Asur*, de raza semita. Nínive absorbió poco á poco todos los pequeños Estados de Asiria, organizando la nación y propendiendo á dominar en Caldea y Mesopotamia. Durante la dominación faraónica, la supremacía pasó de Babilonia á Nínive, apareciendo definitivamente el primer imperio asirio á fines del siglo XIV a. de J. C.

3. En este primer imperio asirio figuran dos dinastías.

Son dignos de señalarse en la *primera*: *Teglath-Samdam* I, conquistador de Caldea y Babilonia, la cual fué regida por príncipes particulares, tal vez asirios, en calidad de vasallos del soberano ninivita; y *Assurradamar*, derrotado en una batalla contra los heteos, y destronado luégo por *Belkatirassu* ó *Belitaras*, director de los jardines reales y fundador de la segunda dinastía.

Pertenecen á esta *segunda dinastía* los grandes monarcas *Assurnazirpal*, *Salmanasar IV* y *Binlikhus III*, á los cuales se deben monumentos notabilísimos, como el palacio de Calach y la estatua del dios babilonio Nebo, y no menos notables conquistas, que hicieron de la Asiria un imperio colosal, pero sin solidez ni cohesión. (El último rey de esta II dinastía fué *Assurlikus* ó *Sardanápalo*, príncipe afeminado y envilecido, que, con su conducta, dió motivo al espíritu de independendencia de los pueblos para estallar en una rebelión, que empezó en Calach y acabó con la toma y destrucción de Nínive y el predominio de Babilonia durante algunos años.)

Los asirios, más belicosos que los caldeos, volvieron á sobreponerse con *Teglathfalasar II*, primer monarca del *segundo imperio asirio*. (744 a. de J. C.) Señálanse en este segundo imperio, *Saryukin*, guerrero infatigable, conquistador de Samaria, capital de Israel, y constructor de *Dur-Saryukin* (*Khorsabad*) con un magnífico palacio; *Sinakhérib*, el más célebre de los conquistadores asirios, que intentó someter á Judá y reconstruyó á Nínive, y *Assaraco*, en cuyo tiempo Cyaxares, hijo de Fraortes, rey meda que había perecido luchando con los asirios, volvió á la carga, ayudado por Nabopolasar, sátrapa de Babilonia, y convirtió á Nínive en un montón de escombros. (606 a. de J. C.)

4. De esta suerte quedaron, Nínive para siempre

arruinada, y Babilonia por algún tiempo triunfadora y capital de la MONARQUÍA CALDEO-BABILÓNICA. Después de *Nabopolasar*, contribuyeron á su engrandecimiento *Nabucodonosor*, destructor del reino de Judá y de la Tiro insular; *Evilmerodach*, en cuyo tiempo se inicia la decadencia, y *Nabonahid*, que en el último año de su reinado (538 a. de J. C.), vió asaltada á Babilonia y destruido el imperio por *Ciro*, soberano de Persia.

5. Los *medos* y *persas* procedían de la gran familia *arya*, una de las ramas de la raza jafética. El primitivo asiento de esta familia fué la Bactriana, y su historia se remonta á poco más de 3.000 años a. de J. C. Del tronco común *aryo* se habían desprendido ya los *javanas* hacia el occidente, cuando *Zoroastro*, con su reforma religiosa, dió margen al rompimiento entre los *aryo-iranios*, que aceptaron sus ideas, y los *aryo-indos*, que emigraron al Indostán con la religión primitiva. Los iranios se subdividieron en dos grupos, de los cuales el uno bajó hacia el S. O. y el otro se dirigió hacia el N. O. de la Bactriana. Ambos lucharon brava y tenazmente con los turanios, que dominados ó expulsados, cedieron el puesto á sus enemigos en la Media y en las montañas del Farsistán.

Atribuyen algunos la fundación de la independencia meda al sátrapa *Arbaces*, que sacudió el yugo de la dominación asiria (788 a. de J. C.) en tiempo de Sardanápaló. Suponen otros que los iranios, vencedores en la Media, se dividieron en tribus, y que conquistado el país por los asirios, permanecieron sometidos hasta que *Ciaxares*, unido con *Nabopolasar*, destruyó el segundo imperio ninivita y organizó la MONARQUÍA MEDA. (606 a. de J. C.) *Ciaxares* pensó en conquistar el Asia Menor, empezando por el poderoso reino de Lidia; pero un eclipse de sol,

ocurrido] durante una batalla, sobrecojió á los contendientes, y se ajustó la paz.

⟨ *Astiages*, hijo y sucesor de *Ciaxes*, casó á su hija *Mandana* con *Cambises*, sátrapa ó rey de los persas; de cuyo matrimonio nació *Ciro*. ⟩

6. ⟨ Los *farsis* ó *persas*, que habitaban la región montañosa llamada *Farsistán*, al E. del *Elam*, constituían una especie de federación de 10 tribus, regida por un jefe superior bajo la soberanía de los reyes *medas*, que habían sometido este país en tiempo de *Fraortes*, padre de *Ciaxes*. *Ciro*, huido de la fastuosa y corrompida corte de su abuelo *Astiages*, preséntase á los jefes de las tribus persas y háblales el lenguaje viril propio de hombres que «de los 5 á los 20 años no aprendían sino tres cosas: á montar á caballo, á tirar el arco y á decir la verdad.» Elegido en una asamblea nacional rey de la nación persa, empezó por desterrar el magismo y acabó por vencer no lejos de *Ecbatana* á *Astiages*, que cayó prisionero. Así quedó fundado el IMPERIO MEDO-PERSA. ⟩

⟨ Destruida la monarquía *meda* (559 a. de J. C.), restaban en el Asia anterior el reino de *Lidia* y el imperio caldeo-babilónico. La *Lidia* fué subyugada de resultas de la batalla de *Tymbrea* y de la toma de la capital *Sardes*, donde *Creso*, rey de los lidios, quedó prisionero. Las ciudades griegas de la *Jonia* y los demás Estados del Asia Menor fueron igualmente incorporados á la monarquía *medo-persa*. La misma suerte cupo á *Babilonia*, en la cual metió *Ciro* sus tropas desviando el curso del *Eufrates*, mientras los moradores de la soberbia capital se entregaban á la embriaguez de los placeres sin curarse del golpe que les amagaba. ⟩ Esto aconteció en 538 a. de J. C., y en 536 aparecía el edicto dando libertad á los hebreos cautivos en *Babilonia*.

Muerto *Ciro*, según *Herodoto*, en una batalla contra los *masagetas*, y según *Jenofonte*, tranquilamente en su palacio dando consejos á sus hijos y servidores, sentóse en el trono de Persia *Cambises*, que hizo matar á su hermano *Smerdis* y emprendió la conquista de Egipto, para vengar su alianza con *Creso* y un insulto personal del faraón *Amasis*. Su hijo *Psamético III* fué derrotado en la batalla de *Pelusa*, á la que siguió la toma de *Memphis*. *Cambises* se mostró tan vengativo, cruel y demente, que hizo para siempre odiosa la dominación persa á los egipcios. Sabedor de que los magos habian tramado una conjuración para restaurar el imperio de los medas y del magismo en Persia, corrió á sofocarla; pero, al montar precipitadamente á caballo, se hirió con la espada y murió en una aldea de Siria. Los magos habían entronizado á uno de ellos llamado *Gomathés*, haciéndole pasar por *Smerdis*, el hermano de *Cambises*: descubierta la impostura, siete gobernadores ó altos dignatarios, entre ellos *Darío*, prepararon la conspiración cuyo resultado fué un degüello general de magos. Congregados luégo los siete notables, determinaron conservar la monarquía y eligieron á

Darío I, Histaspes, que sometió á los sátrapas rebeldes de la *Susiana*, *Media*, *Babilonia*, etc., organizó el imperio, dividiéndole en 20 satrapías, equivalentes á las 23 provincias antiguas; reglamentó los tributos y su cobranza, estableció correos para el servicio real, fijó la corte en *Susa*, donde levantó un magnífico palacio, y fundó á *Persépolis* para servir de sepultura á los reyes de su dinastía.

Entre sus guerras merecen señalarse: 1.º la que sostuvo con los *escitas*, es decir, con las innumerables tribus nómadas de las estepas al N. del mar Negro, del

Cáucaso, del Aral y del mar Caspio, tribus que combatían huyendo y destruían á sus perseguidores talando el país que dejaban detrás; 2.º una invasión en el Indostán, donde organizó la 20.^a satrapía, y 3.º la expedición contra los griegos insurrectos del Asia Menor, que originó la primera guerra médica, en la cual sufrieron los persas el desastre de Maratón. } La lucha entre griegos y persas pone en íntimo contacto al Oriente con el Occidente, al Asia con Europa, y sirve de lazo á la historia de ambas civilizaciones.

LECCIÓN VI. INDIA. 1. *Primitivos pobladores.* 2. *Períodos védico, heroico y brahmánico.* 3. *La India durante las Edades media y moderna.* CHINA. 4. *Período proto-histórico ó de la monarquía patriarcal.* 5. *Monarquías feudal y absoluta.* 6. *China en los tiempos medios y modernos.*

INDIA. 1. Su primitiva población fué de raza negra, distinguiéndose entre sus tribus la de los *gondos*, cuyas ideas religiosas denotan un pueblo relativamente adelantado. Los *dravidas*, de raza turania, y los *kuschitas*, de color moreno, se sobrepusieron luégo á los primeros pobladores, extendiéndose los últimos por las cuencas del Indo y del Ganges.

2. Hacia el siglo XXV a. de J. C., se inicia el *período védico* con la invasión del Indostán por los *aryos*, procedentes de la Bactriana, que dominaron á los *kuschitas* de la cuenca del Indo.

El *período heroico* corre del siglo XV al X a. de J. C., y se llama así por las luchas que los *aryos* hubieron de sostener para establecerse en la cuenca del Ganges y rechazar á las nuevas tribus que disputaban el suelo á los primeros dominadores. Estas luchas, entre las

cuales merecen señalarse la *guerra de los diez reyes* y la *gran guerra*, constituyen el fondo de los grandes poemas épicos *Mahabharata* y *Ramayana*.

En el período brahmánico (siglo X al I a. de J. C.), la casta guerrera cedió el predominio á los brahmanes, no sin gran resistencia, y quedó organizada la India según el *Código de Manú*, que establecía las castas de origen divino. Aislase luego el Indostán, y se repliega en sí mismo completando la organización y fusión interiores. Algunos monarcas asirios, el meda Fraortes y el persa Darío invadieron esta región y conquistaron parte de ella: lo propio hizo Alejandro, pero hubo de retroceder desde el río Hifaxe.

3. En la Edad media fué sucesivamente acometida por los árabes, los turcos y los mogoles; pero el mahometismo halló tenaz resistencia en la organización y cultura brahmánicas. En los comienzos de la Edad moderna, el portugués Vasco de Gama, doblando el cabo de Buena Esperanza, tocó en el Indostán y echó los cimientos del vasto imperio colonial, cuya conquista llevaron á feliz remate los Almeida, los Alburquerque y otros grandes virreyes. Pero los vicios y la mala administración de un lado, y de otro, la competencia de los holandeses, franceses y singularmente de los ingleses, acabaron por arruinar la dominación portuguesa. Inglaterra fundó la *Compañía de las Indias orientales*, cuya presidencia se fijó en Madrás. Poco á poco hizo suya la India, imponiendo á pueblos y príncipes el despotismo mercantil de la Compañía explotadora, que después del terrible alzamiento de los *cipayos* ó milicias indígenas (1857), hubo de ceder el puesto al gobierno de la metrópoli, que antes sólo intervenía indirectamente en los asuntos de la colonia.

Estas conquistas, tan fecundas para el comercio, no fueron estériles para la difusión del Cristianismo. San Francisco Javier hizo prodigios, ya para mejorar las costumbres de los colonizadores, ya para convertir á los príncipes, á los brahmanes y al pueblo indígena. De Goa salieron multitud de misioneros, en su mayoría jesuitas, para la China, el Japón y Filipinas.

CHINA. 4. La organización patriarcal de la China data de 22 á 24, según unos, y según otros, de 36 á 37 siglos a. de J. C. *Fo-hí* contribuyó poderosamente á sacar al pueblo chino de la barbarie, dividiéndolo en cien familias y enseñándole la escritura y otras artes necesarias á la vida. El sello patriarcal impreso por *Fo-hí* al gobierno chino no se ha borrado á través de los siglos, las invasiones y las intestinas discordias.

5. Á principios del siglo XII a. de J. C., aparece China fraccionada en diversos principados independientes. Uno de los príncipes, llamado *Wu-Wang*, se alzó con el poder supremo y creó la monarquía feudal. A su muerte, sobrevino, con la anarquía feudal, la consiguiente disolución de costumbres, que en vano intentaron remediar los filósofos *Lao-tseu* y *Confucio*.

Restableció la unidad política y fundó la monarquía absoluta *Thsin-Chi-Hoang-Tí* (248 a. de J. C.), perteneciente á la dinastía de los *Thsin*, de donde tomó el nombre la China. La monarquía absoluta acabó con el feudalismo, mandó quemar todos los libros, conquistó el Japón, rechazó á los tártaros é hizo construir la gran muralla al N. O. de Pekín.

En el siglo V de la era cristiana, se fraccionó China en dos imperios, hasta que *Wen-tí*, emperador del Sur, restauró la unidad.

6. Durante la Edad media, reinando *Tai-sung* (635

de la era cristiana), fué llevada á China la herejía nestoriana por O-lo-pen. Los kalifas de Bagdad entablaron relaciones con el celeste imperio, y hacia el siglo XII ocuparon la capital los tártaros, á cuya dominación se sobrepuso luégo la de los mogoles con *Kubilai-Khan*, que trasladó la corte á Pekín. Á mediados del siglo XVII, los tártaros *mandchúes* conquistaron á Pekín, á pesar de la gran muralla, y fundaron la dinastía que actualmente rige los destinos del imperio. Los emperadores *mandchúes* respetaron la organización china y confiaron el gobierno á los letrados ó mandarines. Los misioneros jesuitas lograron tan admirables resultados, que uno de ellos, el P. Ricci, llegó á ser ministro, no bajando de 100.000 los chinos bautizados en catorce años. Andando el tiempo y expulsados los misioneros, les sustituyeron los mercaderes; y los rusos primero, y los ingleses y holandeses después, despacharon allá embajadas para ajustar tratados y explotar el filón misterioso.

Á fines del siglo pasado, solamente unos 18 europeos podían negociar en Cantón: á mediados del presente, la guerra y la diplomacia han obligado á los chinos á franquear sus puertos y á permitir el comercio con Europa y la predicación del Cristianismo bajo la garantía del poder supremo.

LECCIÓN VII. CULTURA DE LOS PUEBLOS ORIENTALES.

1. *Religión, gobierno y estado social de Egipto.* 2. *Literatura y ciencias.* 3. *Artes.* 4. *La civilización fenicia.* 5. *Organización y cultura de los asirios, babilonios y medopersas.*

1. El pueblo egipcio era eminentemente religioso: todo llevaba allí el sello de la religión, que, en el fondo,

era el panteísmo, al igual que en los demás pueblos orientales, y en la forma aparecía como una serie de símbolos. *Ra*, el sol, era la divinidad suprema y el símbolo de la vida humana en sus tres grados de nacimiento, desenvolvimiento y muerte.

El sol del hemisferio inferior, emblema de la otra vida, se llamaba *Osiris*: su hijo era *Horus*, el sol que aparece por la mañana disipando las tinieblas, signo del mal, que fué personificado en el dios *Sutekh*.

Con estos principios sabeístas se mezcló luégo el *antropomorfismo*, es decir, la representación de los dioses y diosas en figura humana, frecuentemente con cabezas de animales. Estas divinidades se agrupaban en triadas: la triada suprema era la de Tebas, compuesta de *Ammon-Ra*, el gran dios del culto oficial, de *Mot* y de *Chons*. Los demás dioses vienen á ser como los miembros de Ammon divinizados. Pero esto se refiere al culto interno y sacerdotal: el popular era un verdadero *fetichismo*, nacido del abuso del simbolismo creado por los sacerdotes, en el cual figuraban el toro, la vaca, el cocodrilo, el gato, el escarabajo, etc., como emblemas de las diferentes divinidades. El pueblo divinizó á los animales vivos, siendo de notar que cada *nomo* ó provincia tenía su animal favorito, como el hipopótamo en Papremis y el cocodrilo en Tebas. Otros animales se reputaban encarnaciones de la divinidad: el buey *Apis*, encarnación de *Phtah*, era el primer dios en la religión de Memphis.

Los egipcios profesaban la vida futura y la inmortalidad del alma: el muerto podía resucitar en el seno del sol á una vida nueva destinada á animar el cuerpo antiguo. De aquí el respeto á los cadáveres, el exquisito esmero en los embalsamamientos y el cuidado con que se

procuraba sepultar los cuerpos, embalsamados y ceñidos de bandas de finísimas telas y *papyrus*, en lugares recónditos. Hemos dicho que el difunto podía resucitar, porque sólo resucitaban aquellos cuyo corazón, pesado en la balanza de *Osiris*, resultaba sin falta grave: los malos eran aniquilados, no sin haber sufrido horribles torturas en los cuerpos de animales inmundos. Los justos, después de probados de varias maneras y de purificados con el fuego, iban á gozar de la compañía de *Osiris*.

El gobierno era una monarquía absoluta, como todas las asiáticas: el rey — *faraón*, — adorado en vida como una divinidad, pasaba después de muerto á aumentar el catálogo de los dioses. Hallábase sometido á una etiqueta rigorosísima, de que sólo se veía libre durante la guerra. La administración corría á cargo de los escribas y era muy complicada y minuciosa. La división administrativa comprendía 44 *nomos* ó provincias en tiempo de los faraones, y los tributos se pagaban en especie.

Las leyes eran muchas y muy sabias, presidiendo en ellas un gran espíritu de moralidad y justicia. Administrábase ésta por jueces entresacados del sacerdocio, y las causas se ventilaban por escrito.

En punto al estado social, diremos que en Egipto había, no castas, sino clases, que eran las de los sacerdotes, los guerreros, los labradores, los pastores y los artesanos. Los sacerdotes desempeñaban las más altas funciones y poseían lo mejor del territorio, con exención de tributos. Todos, sin embargo, altos y bajos, eran siervos del faraón, cuya voluntad tenía fuerza de ley absoluta, por emanar de la divinidad.

El pueblo egipcio era á la vez agricultor, industrial y guerrero; su carácter, dulce y respetuoso con los mayores. Herodoto admiraba su sobriedad, y de sus descrip-

ciones se infiere, que el cuidado del cuerpo y la idea de evitar un día su destrucción constituían una de las más hondas preocupaciones de los egipcios.

2. < *Thot* era el dios de las ciencias y las artes, y *Saf* la señora de las letras. La literatura debió ser riquísima, como no podía menos en un pueblo adonde fueron á inspirarse los genios de la antigüedad griega. > Las ideas de los egipcios sobre la vida futura se hallan consignadas en el *Ritual funerario*, escrito acaso en tiempo de la IV dinastía; el poema de *Pentaur* es una glorificación de Ramsés II; los *Proverbios* de Phtah-hotep, una colección de sentencias morales, etc. Consérvanse también *papyrus* con colecciones de cartas, ejercicios oratorios y listas de reyes que demuestran la afición de los egipcios á diversos géneros literarios, y singularmente á la historia. > Entre las ciencias cultivaron la Medicina, como especialistas, las Matemáticas aplicadas y la Astronomía, que mezclaron con la Astrología. De tiempos muy remotos conocieron el año de 365 días. >

< La escritura era *geroglífica*, y los monumentos aparecen materialmente cuajados de inscripciones de esta especie. > Un francés, Juan Francisco Champolion, al dar con la clave de los geroglíficos, hizo que dejase de ser un enigma la historia de este pueblo antiquísimo. < Los geroglíficos constan de *símbolos*, pero también de caracteres *figurativos* de los objetos y de signos *fonéticos*, que representan, ya sílabas, ya letras. > Tenían además los egipcios una escritura cursiva llamada por los griegos *hierática*, que era una abreviación de la geroglífica, y la *demótica*, todavía más abreviada, que se empezó á usar en el siglo VII a. de J. C.

3. < Pero en lo que aventajaron sobremanera los egipcios á los demás pueblos orientales fué en la escultura y

arquitectura : los monumentos de Egipto son la encarnación de su genio y de sus ideas religiosas. El grandor, la solidez, la severidad que los caracterizan revelan un pueblo grandemente preocupado con la muerte y la inmortalidad. La multitud de bajos relieves, pinturas é inscripciones arguyen una nación que quiere vivir en la historia. Entre las obras arquitectónicas, señálanse las pirámides de Sakkarah, por su antigüedad, y las de Memphis por sus prodigiosas moles, ya que la mayor de ellas es el monumento más alto de la tierra; el *Laberinto*; los *hipogeos* ó sepulturas subterráneas, cavadas en la roca viva; los templos y palacios con columnatas colosales, como los de Karnak, Luxor y el *Rameseum* ó palacio de Ramsés II; el prodigioso templo subterráneo de Isambul; los obeliscos, y las ruinas de Tebas. Las esculturas son severas, sacerdotales, armónicas y de una valentía maravillosa. Citaremos la Esfinge ó cabeza gigantesca, al pie de las grandes pirámides; el coloso de granito que representa á Ramsés en el trono; el escriba que figura en el museo del Louvre; etc. Los bajos relieves abundan por dondequiera, y en las pinturas se conservan los colores verde, rojo y amarillo con una frescura admirable.

4. La religión fenicia reconocía como ser supremo y universal á *Baal*, del cual emanaban los *Baalim*, divinidades secundarias. El fuego, como principio de vida y de destrucción, se hallaba personificado en *Baal-Moloch*, en cuyos brazos candentes eran tostados centenares de niños mientras los adoradores del dios celebraban frenéticas orgías, á la vez sensuales y fúnebres.

Fenicia no constituía un Estado, como quiera que cada ciudad se gobernaba por reyes particulares bajo el influjo de la aristocracia comercial ó sacerdotal.

El comercio, la industria y la marina son los tres

grandes elementos de la civilización fenicia. El comercio era *terrestre y marítimo*, y consistía en el cambio de los artefactos de la industria por los productos naturales de las costas é islas que visitaban las naves fenicias. Entre estos productos merece señalarse el estaño, de cuya aleación con el cobre resulta el bronce, que los fenicios trabajaban primorosamente. Como industriales, se distinguieron en el tinte de púrpura, en la metalurgia, la cerámica, la elaboración del vidrio, etc. En calidad de marinos, surcaron el Mediterráneo, franquearon el estrecho de Hércules y llegaron á las islas británicas por el O. y á la India por el E. Sus factorías, convertidas luégo en colonias, fueron muchas y florecientes, entre ellas Utica y Cádiz. En la arquitectura fenicia domina el gusto de lo grande é imponente, como en Egipto; pero en los pormenores se echa de ver la imitación de los asirios. Son notables los *obeliscos*, de una sola piedra cilíndrica y rematada en cono.

La lengua era una especie de dialecto del hebreo: la literatura debió ser copiosa, aunque de ella no quedan reliquias. Á los fenicios se atribuye, si no la invención, á lo menos el perfeccionamiento del alfabeto, cuya idea fundamental debieron acaso al conocimiento de los geoglíficos egipcios.

5. La religión de Babilonia era sustancialmente idéntica á la de Asiria. El dios superior de los babilonios se llamaba *Bel*, cuya esposa *Mylitta* era objeto de culto abominable por su obscenidad. En Asiria, Bel tomaba los nombres de *Ilu* ó *Assur*. El gobierno era despótico y ostentoso: al monarca, sin embargo, no se le reputaba como una divinidad, sino como el vicario de los dioses en la tierra. Los eunucos en Nínive y los caldeos en Babilonia desempeñaban los cargos principales: los

caldeos monopolizaban además el sacerdocio, la astrología y la dirección política del Estado.

〈Babilonia fué uno de los principales focos del comercio antiguo, por su posición y por su industria. Sus tapices, tejidos de lino, armas cinceladas y cilindros grabados en hueco constituían otros tantos objetos de exportación.〉

〈La escritura asirio-babilónica fué la llamada *cuneiforme*, cuyas inscripciones se leen hoy gracias á los esfuerzos del alemán *Grotefend*, del francés *de Saulcy* y otros.〉

〈La arquitectura presenta en ambos pueblos el tipo de la pirámide truncada; pero los asirios sobrepujaron á los babilonios en la estatuaria y el decorado, notables por la vida, la variedad y la magnificencia.〉 Merecen señalarse los toros y leones alados con rostro humano, y pintados de brillantes colores, lo mismo que los bajos relieves y las demás esculturas asirias.

〈La doctrina religiosa de los medo-persas fué el *mazdeismo*, contenido en el *Zend-Avesta* de Zoroastro, que modificó la primitiva religión de los arayos dando origen al cisma y fraccionamiento de esta gran familia jafética. Á diferencia de las religiones orientales, fundadas en el panteísmo, es decir, en la identificación de Dios y la naturaleza creada, el *mazdeismo* primitivo y auténtico rechaza esa confusión y admite como creador de todas las cosas á *Ormuzd*, principio del bien, representado por el sol, la luz y el fuego. Para explicar el mal en el mundo, Zoroastro lo atribuyó á otro principio, *Ahrimán*, que pervirtió la creación pura con el mal moral, el mal físico y la muerte. Ambos son de naturaleza parecida y tienen poder idéntico; pero al fin y á la postre, el mal será vencido y aniquilado por el bien.〉 Este dualismo, esta perpétua lucha entre el principio bueno y el malo es el fun-

damento de todo el edificio religioso medo-persa. El primero de los deberes morales es combatir el mal en todas sus manifestaciones : la agricultura se estima como la profesión más adecuada á la consecución del triunfo. La inmortalidad del alma y las recompensas y castigos de la vida futura son dogmas del mazdeismo. < Los medidas corrompieron la doctrina zoroástrica con el magismo, el culto de Ahrimán, á quien juzgaban eterno al igual de Ormuzd, y las abominaciones de Asiria y Babilonia. >

< El gobierno era más despótico en Media que en Persia, donde todavía quedaba algún vestigio de la primitiva constitución democrática de los persas. > Había, al lado del rey, un consejo permanente ; y en casos extraordinarios, congregábase una asamblea deliberativa y consultiva compuesta de los altos dignatarios civiles y militares. < Las provincias eran regidas por *sátrapas* con grandes facultades y corte fastuosa. Los persas se dividían en tres clases y diez tribus, entre las cuales distinguíase la de los *pasagardios*, de donde era oriundo Ciro. >

Los restos monumentales de los palacios de Susa y Persépolis, y de los sepulcros de Darío y Jerjes, revelan grandiosidad en las proporciones y riqueza en el uso del mármol para amplias escalinatas, altas y gruesas columnas de piezas admirablemente ajustadas, y esculturas de estilo asirio y superior ejecución. Las techumbres eran por lo común de maderas pintadas y revestidas de planchas metálicas ; las paredes abundan en pinturas y bajos relieves que representan hechos históricos ó pomposas solemnidades cortesanas.

LECCIÓN VIII. CULTURA DE LOS PUEBLOS ORIENTALES
(continuación). 1. Religión, estado político-social, literatura y monumentos de la India. 2. Caracteres de la cultura china. 3. Ideas religiosas y organización político-social de los chinos. 4. Las letras, las ciencias y las artes en el imperio chino.

1. La religión de los aryo-indos, monoteísta en un principio, degeneró en politeísmo mediante la idea de la emanación. *Indra* es el padre de las criaturas, el ser supremo, cuyos *devas* ó emanaciones se convierten en otros tantos dioses. Esta primitiva religión de los indos hállase contenida en los *Vedas*, compilados por *Veda-Vyasa* hacia el siglo XIV a. de J. C.

El *brahmanismo* reconocía como dios superior á *Brahma*, del cual emanan y al cual vuelven todas las cosas. Como el pueblo no acertaba á comprender al dios abstracto y metafísico de los brahmanes, imaginó otro dios llamado *Vichnú*, más activo y concreto, sobreponiéndole á *Brahma*, que los *vichnuistas* relegaron al segundo lugar. Otra divinidad, *Civa*, adorada por los sudras con culto cruel y voluptuoso, vino á colocarse al lado de *Brahma* y *Vichnú*, completando la *trimurti* ó trinidad indiana, en la cual *Brahma* representa el dios creador, *Vichnú* el conservador y *Civa* el destructor y regenerador.

En el siglo VI a. de J. C. apareció el *budhismo*, fundado por el príncipe *Siddhartha* — el *buddha* ó perfecto, — que dió un golpe mortal al régimen brahmánico de las castas, proclamando la igualdad natural de los hombres y la elevación de cada uno según sus méritos. El budhismo admite la trasmigración de las almas — *metempsicosis*, — uno de los dogmas fundamentales del brahmanismo; dogma que condenaba á las almas,

después de juzgadas por *Jama*, dios de los muertos, á peregrinar á través de una serie más ó menos larga de cuerpos, hasta purificarse y ser absorbidas en el seno de *Brahma*. ¿Cómo evitar los indefinidos tormentos de esta peregrinación-purgatorio? Por el *ascetismo*, que según los brahmanes, lleva á la absorción en el ser supremo; y según los budhistas, conduce al *nirvana*, es decir, á un estado en que el hombre no tiene conciencia de sí mismo, ó pierde totalmente la vida, único medio de esquivar los horrores de la trasmigración.

Los arjos invasores del Indostán se dividían en tribus gobernadas por *radjaes* y *maharadjaes*, y dedicadas á la agricultura y el pastoreo. Conocíanse las castas, aunque no de origen divino. Esta innovación debióse á los brahmanes, que dieron nueva organización á la India mediante las *Leyes de Manú*, código religioso-político-social y administrativo. Según este código, el rey ó *radjá* era un dios en forma humana; pero supeditado á los brahmanes y su código, que determinaba hasta la manera como había de guerrear el soberano. Los brahmanes constituían la casta predominante, por haber salido de la boca de *Brahma* y hallarse consagrados al ejercicio de la virtud, á la contemplación, á la ciencia, á la enseñanza y estudio de los Vedas. Tenían rigurosos deberes, pero también exorbitantes privilegios, entre ellos el de «ser dueños de cuanto existe y estar exentos de todas las cargas y cargos sociales.» Después de la casta brahmánica, venían la de los guerreros, la de los comerciantes, artesanos y labradores y la de los *çudras* ó servidores. Los *parias* constituían la escoria social, y vivían entregados á una vida de esclavitud y embrutecimiento.

Admitíase la poligamia: las hijas eran consideradas como una desdicha, y la viuda debía quemarse con el

cadáver de su marido, en virtud de una costumbre posterior al código de Manú, abolida hoy por los ingleses. Sin embargo, la suerte de la viuda continúa siendo por todo extremo deplorable.

La cultura científica de los indos, y sobre todo de los brahmanes, fué muy notable: cultivóse especialísimamente la Filosofía, ya en conformidad con los Vedas, ya apartándose de sus enseñanzas. Hicieron asimismo no pequeños progresos en Astronomía, Cirujía, Medicina y Química práctica. Ellos fueron los primeros en usar los minerales como medicinas internas, y en ejecutar la talla de la piedra, la operación de las cataratas, etc. Pero en lo que no han tenido rivales hasta nuestro siglo ha sido en la ciencia del lenguaje, es decir, en la fonética, lexicografía, métrica, etc.

La literatura poética es copiosísima, y aparece cultivada en todos los géneros: el épico, el lírico, el dramático. Lo mismo los poemas épicos que los dramáticos son desmesuradamente largos, con riquísimas descripciones; y se hallan impregnados, ó del misticismo panteista, ó de un sentimentalismo vago y sensual que los hace empalagosos.

El idioma de los indos fué el *sanskrito*, lengua reputada como madre, ó á lo menos, como hermana de las llamadas indo-europeas.

Los monumentos, consistentes en ruinas de palacios, fortalezas y ciudades, llaman poderosamente la atención, ya por hallarse abiertos á pico en el interior de las montañas, ya por ser inmensas rocas talladas, ya por la extensión maravillosa de sus emplazamientos.

2. Los caracteres de la cultura china, en general, son la inmovilidad y el aislamiento: la inmovilidad, ya que sus primitivas instituciones político-sociales han

resistido al embate de los siglos, las invasiones y revoluciones, y que los chinos, dotados de ingenio para inventar, carecen del espíritu progresivo de la raza europea; el aislamiento, porque encerrados en sus fronteras como el molusco en su concha, ha sido menester romperlas á cañonazos para entablar con el misterioso imperio relaciones permanentes y regulares. «Eso es hablar de la China,» se solía decir cuando se trataba de algo apartado y desconocido.

3. Los chinos profesaron primitivamente las doctrinas filosófico-religiosas de *Fo-hi*, modificadas posteriormente por *Lao-tseu* y *Confucio*, autores, el primero de un sistema abstracto y nebuloso, y el segundo de una doctrina moral, cuyo fundamento es la piedad filial y cuyos deberes nacen y se condensan en las relaciones de familia. Esta fué la religión de la gente culta, de los letrados y legisladores; religión que al fin y á la postre ha venido á parar en la indiferencia y el deísmo. Hacia el año 64 a. de J. C., penetró en la China el *budhismo* con el nombre de culto de *Fó*, y en la Edad Media el mahometismo. El Cristianismo, después de grandes vicisitudes y no poca sangre derramada, ha hecho y hace admirables progresos.

El emperador se apellida *Thien-su*, que quiere decir *hijo del cielo*, y es reputado como padre ó jefe de una gran familia, que en virtud de los principios de *Confucio*, ha de estar plenamente sometida á su voluntad. La organización social es rigurosamente gerárquica y formalista, y se compone de mandarines, letrados, guerreros, agricultores, artesanos y comerciantes. La erudición es el único camino que conduce á los cargos públicos, mediante grados que se obtienen con exámenes rigidísimos. Los mandarines son absolutos en las provincias,

como el emperador en el imperio. Los letrados influyen en todo y templan un tanto el despotismo de los gobernantes, que no pueden conferir dignidad ni título alguno si no es por designación de la clase letrada, á quien deben respetar dentro de la verdad y la justicia.

Los chinos son etiqueteros, vengativos, supersticiosos y dados al lujo y al juego : la indiferencia y la incredulidad los hunden en el fango del materialismo, y luégo, frecuentemente, en el abismo del suicidio, que reputan como un acto religioso, y del infanticidio, á que apelan para hacer más llevadera la miseria y contener el incremento excesivo de la población.

4. < La lengua china es monosilábica, esto es, compuesta de vocablos de una sola sílaba. Divídese en tres dialectos muy diferentes, son á saber : la lengua mandarina, el dialecto de Cantón y el de *Fu-kiang*. La escritura se compone de dos especies de signos : unos que consisten en imágenes de los objetos, á veces combinadas, y otros, que al elemento fonético añaden el ideográfico ó la imagen, para determinar el sonido. La instrucción primaria se halla muy difundida, cosa admirable tratándose de un pueblo cuya escritura, ingeniosísima pero muy complicada, consta de más de 80.000 caracteres. Los chinos cultivaron desde tiempos muy remotos la elocuencia, la novela, el drama, y singularmente la Historia, de índole minuciosamente descriptiva. >

En ciencias no han hecho los progresos que consentía su natural atento y observador, por el afán de clasificaciones artificiosas y mecánicas. La Medicina, la Historia natural y la Astronomía han tenido cultivadores más sutiles que profundos, más rutineros que científicos, por causa de las cábalas y supersticiones que con ellas han mezclado.

La inventiva del pueblo chino se demuestra con decir que conocían la imprenta *tabellaria* 2.000 años a. de J. C; la brújula, desde tiempo inmemorial; la estereotipia desde el siglo X; el papel moneda desde el XII, y el papel de trapo, los naipes, la vacuna, etc., mucho antes que los europeos, que, sin embargo, han dejado muy atrás á los chinos en el perfeccionamiento y las aplicaciones de lo que ellos inventaron. Como piratas, se han señalado por su audacia, y ellos fueron acaso, antes que los normandos, los primeros que colonizaron América en la costa de California.

Las artes industriales se distinguen por lo acabado y minucioso de los pormenores y la imitación exacta de la naturaleza; lo que hace que sus obras, más parezcan efecto de un sabio mecanismo, que producto de un genio libre y espontáneo. Sus bolas de marfil calado, los barnices, la porcelana, los jarrones, los tejidos, tintes y bordados en seda, etc., arguyen suma paciencia y ejecución técnica admirable. Pero en lo que descuellan los chinos, acaso sobre todos los pueblos de la tierra, es en las obras públicas, y señaladamente en las hidráulicas, por más relacionadas con la agricultura, que estiman sobremanera. Testigos la *gran muralla*, una de las maravillas del mundo; el canal imperial, y la multitud de rios canalizados, malecones, calzadas y carreteras que dominan empinadas montañas y salvan enormes precipicios sobre puentes en cuya fábrica corren parejas la solidez y la audacia.

G R E C I A .

LECCIÓN IX. 1. *Épocas de la historia de GRECIA.* 2. *Época pelásgica é influencia oriental.* 3. *Época heroica.* 4. *Época dórica.*

1. La historia de Grecia, en este período de la Edad antigua, se divide en las épocas siguientes: 1.^a primitiva ó pelásgica; 2.^a heroica ó helénica; 3.^a dórica ó de la invasión doria en el Peloponeso, y 4.^a de organización y consolidación de los principales Estados. Trataremos en esta lección de las tres primeras.

2. Los primitivos pobladores de Grecia, península situada al S. de la actual Turquía europea, pertenecían á la gran familia *arya* y descendían de *Javán* por sus hijos *Elisah* y *Dodanim*. Llamáronse *pelasgos*, denominación genérica que significa *los antiguos*, y también *autoctonos*, esto es, sin ascendientes, ó nacidos en el suelo que habitaban. No falta quien sostiene el origen egipcio del pueblo griego. Los pelasgos fundaron varios Estados, entre ellos el de Dodona, considerada, según Curtius, como la primera y más importante colonia de dicho pueblo, y en donde se hallaba el oráculo, centro religioso de las tribus pelásgicas. « Los pelasgos, añade Curtius, fueron los que como pueblo agrícola y sedentario imprimieron al país su primer sello religioso, consagrando los sitios elevados é invocando desde allí al dios del cielo sin imagen y sin nombre. » Este dios era *Zeus*, común á los pelasgos y los helenos, circunstancia que con otras varias induce á creer en la unidad nacional de ambos pueblos.

Las ciudades pelásgicas formaban confederaciones, y alzábanse al amparo de ciudadelas construidas en las al-

turas. Los pelasgos, además de la agricultura y el pastoreo, ejercieron la explotación de las minas, el laboreo de los metales, el comercio y la arquitectura, cuyos monumentos son de grandes peñascos ajustados sin cemento alguno, y que por parecer obra de los *cíclopes*, se han llamado monumentos ciclópeos.

«La historia griega, dice Curtius, empezó realmente desde el momento en que se buscaron y hallaron los griegos asiáticos y los griegos europeos; mas como para esto era necesario que el mar dejase de ser un elemento de separación, y el desarrollo de la navegación en el Egeo no se debió á la iniciativa de los griegos, tuvieron que intervenir otros pueblos, y en este sentido, el comienzo de la historia griega se enlaza de un modo íntimo con la historia del Oriente.»

En efecto, la cultura pelásgica fué modificada, sobre todo en orden á la idea religiosa, por colonias procedentes de Fenicia con *Cadmo*, de Egipto con *Danaos* y *Cecrops*, y del Asia menor con *Pélope*; colonias que acaso pertenecían al oriente helénico, pues los pelasgos y helenos se habían difundido por dichas comarcas, asimilándose la civilización que en ellas imperaba.

Así, los fenicios introdujeron entre los pelasgos la astrolatría, la astrología y el culto de los ídolos, entre ellos *Afrodita* y *Melkart* ó *Hércules*, y los dioses griegos tienen, en su mayoría, filiación asiática. Con estos dioses pasaron á Grecia multitud de plantas que les estaban consagradas, como el olivo, la vid, el ciprés, la palmera, etc.

3. La época ó edad heroica se inicia con la invasión de los *helenos* hacia el siglo XV. a. de J. C. Llámase heroica, de los héroes que figuran en las leyendas, y que, á modo de caballeros andantes, ejecutan hazañas prodigiosas, reveladoras de un estado de lucha por el cual

hubo de pasar la nacionalidad griega antes de presentar el nuevo aspecto de organización, de grandeza y prosperidad con que aparece al sustituir la historia á la fábula. Los mitos de la edad heroica encierran un fondo real, y los héroes no son de todo punto imaginados. Cada una de las tribus helénicas — *eolios, jonios, dorios y aqueos* — tiene sus leyendas y sus personajes heroicos. Á la leyenda eolia se refieren *la expedición de los argonautas*, las fatales desventuras de *Edipo* y *la guerra de los siete contra Tebas*; los jonios cuentan entre sus héroes á *Teseo*, organizador de la ciudad ateniense; los *dorios*, á *Heraclés* ó *Hércules*, el dios de la fuerza, dominador de la naturaleza desordenada y «símbolo popular de la misión encomendada á los primeros obreros de la civilización;» y los aqueos enlazan su historia con la famosa *guerra de Troya*, que parece ser el último combate reñido entre los pelagos y los helenos, que victoriosos ya en la Hela-da, remataron su triunfo en las mesetas de Frigia.

4. Los historiadores ponen generalmente el comienzo del período histórico de Grecia en la invasión doria, que sucedió á la edad heroica ó legendaria. Los dorios, tribu más ruda, pero más viril que las otras, habitaban con los heráclidas ó descendientes de Hércules las montañas de Tesalia, de donde, empujados por los tesalios, emigraron hacia el Peloponeso. Allí se aislaron tenazmente, sin fundirse con la población antigua, como habían hecho los jonios. Según la leyenda, acaudillaban á los invasores tres jefes llamados *Temenos, Cresfonte y Aristodemo*. Lacedemonia ó Esparta correspondió á los hijos menores de Aristodemo. Lo cierto parece ser, que el segundo cuerpo del ejército dorio penetró en el valle del Eurotas estableciendo en un montículo, ceñido por ese rio, el campamento que dió origen á la ciudad de

Esparta. Esta ciudad y Atenas, donde predominaron los jonios, son los dos grandes focos en torno de los cuales irradia la luz de la historia y la cultura helénicas.

LECCIÓN X. ESPARTA HASTA LAS GUERRAS MÉDICAS.

1. *La monarquía doble.* 2. *Lycurgo y sus leyes.* 3. *Esparta y Mesenia.* 4. *Hegemonía de Esparta en el Peloponeso.*

1. La invasión dórica (1180 a. de J. C.) produjo, entre otros efectos, el predominio de los jonios en la Grecia central y de los dorios en Laconia, abriéndose entonces un período de reconstitución político-social de los Estados griegos, que viene á ser como el vestíbulo de la época de grandeza. *Aristodemo* dejó dos hijos, llamados *Eurístenes* y *Procles*, bajo la tutela y regencia de un tal *Teras*, de origen tebano: de donde se puede inferir, que no tanto el elemento dorio como el tebano, fué el que asentó las bases de la organización primitiva de Esparta, como representante de la inteligencia al lado de la fuerza. Esparta tuvo, pues, dos familias soberanas — la de los *Agidas* y la de los *Eurypóntidas*, — y continuó siendo monárquica, con doble monarquía, y aristocrática por la supremacía del elemento dorio; mientras Atenas pasaba de la monarquía á la aristocracia y la tiranía, para venir á parar en la democracia y la demagogia.

De resultas de la conquista doria, continuada por los reyes de Esparta, quedó dividida la población de Laconia en tres clases, son á saber: los *espartanos* ó dorios vencedores, en posesión de todos los derechos; los *laco-nios*, con derechos civiles, pero no políticos, y los *hilotas* ó esclavos, procedentes sin duda de la población que había resistido más tenazmente á los invasores.

Pero la independencia de las familias reinantes por un lado, y por otro, el manifiesto empeño de los reyes en cercenar los derechos del militarismo dorio que pretendía imponérseles, engendraron discordias y luchas, peligrosísimas siempre para un Estado naciente. <La aparición de Lycurgo salvó á Esparta de la muerte, cuando apenas acababa de abrir los ojos á la luz de la vida.>

2. <Lycurgo (siglo IX a. de J. C.), regente en la minoría de su sobrino Karilao, organizó el Estado espartano mediante una legislación completa, cuyos gérmenes se hallaban en la constitución cretense.> Sus leyes fueron consideradas como oráculos, y un colegio sacerdotal se encargó de interpretarlas oficialmente.

Lycurgo empezó por establecer una tregua, procuró luego reconciliar á las razas desavenidas, y por último, legisló con la mira de realizar una obra de transacción y de acomodamiento.

Dejó, pues, la *monarquía doble* y puso á su lado, como cooperador, al senado ó *Consejo de los ancianos*, compuesto de 28 senadores vitalicios, de más de 60 años y aclamados por el pueblo como los mejores ciudadanos. En la *asamblea popular* intervenían todos los espartanos mayores de 30 años, que no podían discutir, sino aprobar ó desaprobar por aclamación los proyectos de ley. Los *éforos*, magistratura muy anterior á Lycurgo, que en un principio velaban por el orden público y dirimían las cuestiones entre ciudadanos, se arrogaron luego facultades políticas y judiciales exorbitantes, como que llegaron á residenciar y condenar á muerte á los reyes.

La legislación de Lycurgo se resume en estas dos palabras: *militarismo* y *socialismo*. La aptitud militar era condición necesaria para el disfrute de los derechos concedidos por la Constitución. Los niños, al nacer,

eran inspeccionados, y si resultaban débiles ó deformes, expuestos en el Taygeto y considerados como hijos de lacedemonios en orden á la educación. Los mismos hijos mayores de los espartanos perdian sus derechos, si no servian para soldados. Desde la edad de siete años, corría á cargo del Estado la educación del niño, que se ejercitaba exclusivamente en aquello que pudiera convertirle en una máquina de guerra. Los ejercicios militares, las danzas y las comidas se hacian en común y al aire libre : Esparta era un campamento, y hasta al acto de comer en común se llamaba «acampar juntamente.» La familia y las aptitudes espontáneas y naturales nada significaban; como que eran sustituidas por la presión del Estado y las ideas de patria y milicia.

La distribución de la tierra en 4.500 lotes para los dorios, que habían de transmitirlos á sus hijos en forma de mayorazgos, y la circunstancia de volver al Estado en el caso de faltar la descendencia masculina, revelan, no menos que lo indicado arriba, la índole eminentemente socialista del código de Lycurgo. Para conservar el carácter espartano, se impuso á los emigrantes la pena de muerte como á los desertores, se dificultaron los viajes, guarneciendo el valle del Eurotas y creando una moneda de hierro de difícil manejo y sin curso fuera de Laconia, y se moldeó tan rudamente el espíritu de los jóvenes, que al dejar su país, no podían menos de mostrarse huraños é insociables.

3. Pero Esparta, egoista y todo, no se ciñó á los límites del valle-ciudad en que habia nacido y fortificándose. El orgullo militar, de una parte, y de otra, la ambición y la angostura en que se revolvian sus férreos miembros, la obligaron á derramarse fuera y á conquistar nuevas tierras para repartirlas entre los que, por

carecer de ellas, veíanse en la imposibilidad de pagar el común tributo, exponiéndose á perder la ciudadanía. De aquí las guerras con Mesenia y Argos.

Una cuestión entre los concurrentes á una fiesta en el templo de Artemisa, fué el chispazo que prendió fuego al combustible ya amontonado de tiempo atrás. La *primera guerra mesenia* empezó con la toma de Amfia por los espartanos, que al cabo de 21 años de porfiada lucha, conquistaron la fortaleza de *Itome* y dominaron el país, que confiscaron en parte, elevando á 9.000 el número de lotes para los dorios triunfadores. Los mesenios hubieron de hacerse tributarios y de prestar los mismos servicios que los laconios. La *segunda guerra* empezó por una insurrección de los montañeses de la alta Mesenia, que con su jefe Aristomeno, vencieron al ejército espartano. La situación de Esparta se hizo muy crítica; pues casi todo el Peloponeso se unió á Mesenia, mientras la cultura extraña se insinuaba en el duro corazón de Laconia con el arte helénico, y la discordia intestina traía á mal traer á la comunidad espartana. Entonces fué cuando, llamado del Atica el poeta Tyrteo, inflamó á los dorios con sus cantos bélicos, después de haber restablecido el orden interior suavizando las asperezas entre la aristocracia egoísta y el pueblo lacedemonio oprimido y menospreciado. Los mesenios fueron vencidos gracias á la traición de Aristócrates, rey de Arcadia, que abandonó á sus aliados en el comienzo del combate. Aristomeno continuó defendiéndose bravamente en las escarpaduras del monte *Ira*, hasta que acorralado en un angosto valle, hubo de refugiarse en Arcadia; otros surcaron el mar y colonizaron las islas Rodas, Sicilia, etc.; los que permanecieron en su patria fueron sometidos á ignominiosa esclavitud.

Subyugada Mesenia, los espartanos sostuvieron con los arcadios, argivos y otros Estados del Peloponeso guerras victoriosas, que prepararon la formación de una liga, á la cabeza de la cual figuraba Esparta.

LECCIÓN XI. ATENAS HASTA LAS GUERRAS MÉDICAS.

1. *La monarquía hasta Codro.* 2. *El arcontado.* 3. *Dracón y Solón.* 4. *Los pisistrátidas.* 5. *La Constitución de Clístenes.*

1. Con la primitiva población del Atica, de origen pelásgico, vinieron sucesivamente á mezclarse los fenicios, los dardanios, los cretenses, etc., dejando allí su influencia y sus divinidades. En el período *cecrópico* hallábase el país dividido en doce cantones independientes, con sus respectivos jefes y capitales, entre las que descollaba la *Acrópolis* de Atenas, llamada *cecropia* de su fundador Cecrops. Los jonios ocupaban la llanura á orillas del Iliso: los antiguos moradores se reservaron la Acrópolis. De la unión de ambos pueblos, nació, en torno de la fortaleza, la ciudad común, donde los jonios se alzaron con el poder gobernante é iniciaron la lucha para convertir en Estado unitario lo que era un mosaico de cantones soberanos. Consiguieron al fin esta unión y la afianzaron instituyendo la fiesta de las *panateneas*, que se celebraba en la capital ateniense. Atribúyese tan feliz mudanza á Teseo, héroe nacional de los jonios, que organizó el Estado sobre la base de las tres clases, de los *eupátridas* ó nobles, los *geomores* ó agricultores y los *demiuergos* ó artesanos. Los eupátridas se dividían en *gentes*, que unidas, formaban *fratrias* ó cofradías de 30 gentes. Había además otra división política en cuatro

tribus, peculiar de los jonios, y que, andando el tiempo, se extendió á toda la población del Atica.

Entre los reyes de Atenas, posteriores á Teseo, cita la tradición al mesenio *Melantos*, que rechazó á los beocios, así como su hijo *Codro* venció á los dorios, sucumbiendo en el campo de batalla.

2. Las luchas entre los hijos de *Codro* dieron pretexto á la nobleza para sustituir la monarquía con el *Arcontado*, primeramente vitalicio y hereditario, luégo decenal, y, por último, anual, con nueve arcontas ó presidentes, de los cuales, los tres ⁽¹⁾ primeros se distribuían la potestad real, y los seis restantes vigilaban la observancia de las leyes. Esta transformación cedió sólo en provecho de los eupátridas, poniendo las riendas del gobierno y la administración de justicia en manos de una aristocracia privilegiada, usurera y arbitraria, cuyo poder se cifraba en el conocimiento exclusivo del derecho y de los ritos religiosos.

3. El pueblo pidió con insistencia que se escribiera el derecho criminal vigente, tarea que se encomendó al arconta *Dracón* (621 a. de J. C.), de cuyas leyes se ha dicho que *estaban escritas con sangre*, por lo numeroso de los casos en que aplicaban la pena de muerte. Sea por esto, ó porque confirmaban los privilegios nobiliarios, lo cierto es que el pueblo no se dió por satisfecho; estalló, pues, la lucha entre nobles y plebeyos y cundió la anarquía más espantosa, acompañada de los crímenes más horrendos. Para armonizar tan encontrados intereses y aplacar pasiones tan encendidas, era menester un hombre de cualidades extraordinarias: este hombre fué *Solón*.

Antes de organizar el Estado, procuró hacer entrar en razón á altos y bajos, valiéndose de la influencia religiosa; publicó una amnistía para los delincuentes políti-

(1) Los tres primeros se llamaban

Epimino Basili y Polemarca

cos; dió libertad á los deudores, y les facilitó el pago de las deudas aumentando el valor de la moneda.

Dividió luégo la población en cuatro clases, tomando por base la renta; dejó el *Arcontado* según estaba; la *asamblea popular*, que se componía de todos los ciudadanos mayores de 20 años, elegía los funcionarios públicos, votaba la paz y la guerra y entresacaba de su seno los individuos que habían de constituir el Tribunal de apelación en las sentencias dictadas por los magistrados; un *Senado* de 400 miembros representaba á las tres primeras clases y venía á ser una delegación de la asamblea popular. El *Areópago*, compuesto de altos funcionarios que no habían incurrido en censura, era una institución eminentemente conservadora, llamada á contrarrestar el ímpetu de los innovadores peligrosos y á velar por el orden y la moralidad de las costumbres públicas.

En derecho penal, conservó las leyes draconianas, y en derecho civil, limitó la patria potestad, prohibiendo vender al hijo y darle en rehenes. Dió mayor importancia que Lycurgo á la educación moral é intelectual de la juventud, y no consintió que la familia quedase anulada ante el dios Estado. Sin embargo, dictó reglamentos vedando ciertas industrias á los atenienses, y sobre funerales, sepulturas y matrimonios.

4. Mientras Solón viajaba por el extranjero, la patria ateniense volvió á ser despedazada por sus hijos: los dos bandos, el aristocrático y el democrático, se miraban, arma al brazo, esperando este último un jefe audaz y de prestigio que le guiara al combate. Al fin apareció *Pisistrato*, uno de esos nobles que no se resignan á la condición de simples ciudadanos, y se codean con el pueblo y le halagan para encaramarse en sus hombros al pináculo de la fortuna. Á la cabeza de un partido enérgico y vi-

goroso, compuesto de montañeses, luchó 18 años con varias alternativas, hasta que al fin se afianzó en el mando y gobernó con el título de *tirano*, que se daba á los que arrebatában el poder saltando por encima de las leyes, aunque su gobierno fuese bienhechor y fecundo, como lo fué el de los pisistrátidas en orden á la cultura intelectual y á la prosperidad material de la nación ateniense.

⟨Murió Pisístrato y le sucedió en la tiranía su hijo *Hipias*, asociado con su hermano *Hiparco*. Asesinado el segundo en una conjuración tramada por Harmodios, á cuya hermana habia hecho un desaire, entregóse Hipias, hombre glotón y voluptuoso, al más desenfrenado despotismo, dando lugar á que *Clístenes*, jefe de los alcmeónidas desterrados, aliado con los espartanos y con todos los enemigos de la tiranía, derrocara á los pisistrátidas. Hipias huyó con sus tesoros, refugiándose luégo en Persia; y Clístenes quedó dueño de la situación, una vez dominada la reacción aristocrática, que con Iságoras intentó levantar la cabeza.⟩

5. ⟨Clístenes reformó la Constitución de Solón en sentido más igualitario y democrático, atacando las instituciones de la nobleza hereditaria; dividiendo al pueblo en diez tribus, sin tener en cuenta el origen de los ciudadanos, y cada tribu en diez *demos*; sustituyendo la elección con el sorteo para la designación de las personas que habían de desempeñar los cargos oficiales; otorgando la ciudadanía á cierto número de libertos, é introduciendo el *ostracismo*, que autorizaba al pueblo para desterrar de Atenas á cualquier ciudadano reputado como peligroso para las instituciones democráticas vigentes: ley tiránica, de la cual fueron víctimas los hijos más ilustres de Grecia.⟩

PERÍODO SEGUNDO.

Desde Ciro, el Grande, hasta Alejandro Magno.

(559 á 336 a. de J. C.)

LECCIÓN XII. GRECIA Y PERSIA. 1. *Causas de las guerras médicas.* 2. *Las tres primeras guerras.* 3. *Paz de Cimón.* 4. *Hegemonía de Atenas bajo Pericles.*

1. La historia de Grecia en este segundo período de la Edad antigua abarca tres épocas: la de grandeza, la de decadencia y la de sumisión á Macedonia. La de grandeza coincide con las guerras médicas, ó sea con la lucha sostenida entre griegos y persas en el siglo V a. de J. C.

Las causas de esta lucha fueron: 1.^a la ambición de Darío I, cuyos generales Megabazo y Otanes habían conquistado parte de la Tracia y algunas islas del mar Egeo, preparando de esta suerte el ataque contra Grecia; 2.^a las excitaciones de Hippias, que refugiado en la corte de Artafernes, hermano de Darío, ardía en deseos de venganza, y 3.^a la insurrección de los jonios del Asia Menor, cuyo descontento explotó el ambicioso Aristágoras, gobernador de Mileto. Sofocado el levantamiento con el asalto é incendio de dicha capital y la muerte de Aristágoras y su suegro Histieo, el soberano persa quiso incorporar la Grecia europea al imperio, en castigo de la complicidad de Atenas y Eretria con los jonios asiáticos sublevados.

2. Después de dos expediciones, una por tierra y otra por mar, fracasadas no obstante la pericia de

Mardonio, empezó la *primera guerra médica* con el envío de una escuadra y un ejército á las órdenes de Datis y Artafernes. Incendiada Eretria, desembarcan 110.000 persas en la bahía de *Maratón*, en cuya llanura son derrotados por 9.000 atenienses y 1.000 plateos que dirigía Milciades. (490 a. de J. C.) Los persas se reembarcaron, desistiendo por entonces de forzar el paso de Atenas. Milciades inspiró al pueblo la más absoluta confianza, y puesto al frente de una armada de 62 navíos, le hizo concebir esperanzas de nuevas é inmarchitables glorias; mas el desdichado sitio de Paros le desconceptuó, y la admiración popular trocóse en desvío y menosprecio. <El vencedor de Maratón, abrumado de miserias y pesadumbres, murió legando á sus hijos, por única herencia, la deuda de 50 talentos, á cuyo pago le había condenado la asamblea del pueblo.>

<Muerto Milciades, aparecen en primer término las figuras de *Arístides* y *Temístocles*, que entablaron una lucha sobre la manera de proveer á la defensa de la patria; pues mientras Temístocles se empeñaba en crear una poderosa marina á fin de llevar la guerra á los mares, Arístides sostenía que el pueblo ateniense no debía renunciar á la ciudad y al campo para comprometerse en una vida de peligrosas aventuras. Prevaleció la idea de Temístocles, haciendo que se aplicara á su rival la ley del *ostracismo*. Libre ya de obstáculos, desplegó tan prodigiosa actividad, que al estallar la segunda médica (480 a. de J. C.), Atenas disponía de una flota de 100 trirremes y de una numerosa juventud adiestrada en el manejo del remo y de las velas.>

<Entre tanto, murió Darío, sucediéndole su hijo *Jerjes I*, que después de haber sometido á los egipcios sublevados, continuó en grande escala los aprestos militares de su

padre con ánimo de aplastar á Grecia bajo el peso de un ejército que excedía de dos y medio millones de hombres de infantería, caballería y marina. Jerjes, cuya vanidad le llevaba á juzgarse el más bello de los hombres, era realmente el más soberbio de los monarcas, según lo demuestra el acto, referido por los griegos, de azotar y echar cadenas al Helesponto por haber roto una tempestad los puentes de barcas contruidos para el paso del ejército.

En la *segunda guerra médica* merecen señalarse: 1.º la defensa de las Termópilas por el rey espartano Leónidas, enviado al desfiladero que constituía la avanzada de la defensa griega, con poco más de 4.000 hombres, entre ellos 300 espartanos, 700 tespios y 400 tebanos, que sucumbieron heroicamente con su caudillo, antes que abandonar el puesto de honor que se les había confiado; 2.º la batalla naval del golfo de *Salamina*, donde la escuadra persa fué destrozada por la griega á las órdenes de Temístocles, que había obligado á los peloponesios á luchar, después de grandes temores y vacilaciones; 3.º la victoria de *Platea*, ganada por Pausanias con 100.000 griegos á 300.000 persas, cuyo general Mardonio pereció en el campo de batalla. « En Maratón y Salamina, dice Curtius, se había quebrantado el valor de los enemigos: en Platea quedó destruido su poder y el de sus aliados. Así es que el día de Platea es el verdadero día de la libertad de la Hélada. » 4.º El combate naval de *Micala*, reñido victoriosamente por el ateniense Xantipo, y cuyo inmediato resultado fué la recuperación por los griegos de la isla de Sestos, ciudadela del Helesponto.

La segunda guerra médica encumbró á Temístocles, como la primera había encumbrado á Milciades. Bur-

lando la suspicacia de Esparta y otros Estados del Peloponeso, el vencedor de Salamina reedificó y fortificó á Atenas, uniéndola al Pireo con un recinto flanqueado de murallas. Al propio tiempo, reforzó la escuadra, que puesta bajo la dirección de Pausanias, inició la *tercera guerra médica* (479 de J. C.) tomando la ofensiva para lanzar á los persas de las islas próximas á la costa del Asia Menor y emancipar á las colonias griegas. Pausanias, acusado de traidor, es condenado á muerte en Esparta, y Temístocles desterrado; quedando entonces *Arístides* y *Cimón* al frente de los partidos democrático y aristocrático respectivamente.

〈Arístides, apellidado el *justo* por su integridad y sabiduría políticas, organizó la *liga helénica*, cuyo centro religioso fué el templo de Delos, y á la cabeza de la cual figuraba Atenas.〉 Reformó asimismo la constitución ateniense, dando acceso á las magistraturas á todos los ciudadanos y cercenando las atribuciones del Areópago, que ya no funcionó sino como Tribunal Supremo. 〈Mientras tanto, *Cimón*, hijo de Milciades y curtido en la palestra de la desgracia, reanudaba la lucha con los persas, derrotaba su flota de 200 naves en la desembocadura del rio *Eurymedonte* y vencía poco después al ejército acampado á sus orillas.〉

〈Muerto Arístides, tan pobre, que el Estado hubo de costear sus funerales, le sucedió en la jefatura del bando popular *Pericles*, que se deshizo de Cimón por medio del *ostracismo*; pero la discordia intestina que devoraba á Atenas y en general á la nación helénica, determinó la vuelta del hijo de Milciades para calmar los ánimos y reanudar la lucha con los enemigos de Grecia.〉

3. 〈Vencidos éstos en dos grandes batallas, y sitiada la capital de Chipre por Cimón, entabláronse negociaciones

para la paz, impropriamente llamada *Paz de Cimón* (449), como quiera que ni este general intervino en ella, ni es indudable que consistiera en un tratado formal entre Atenas y el soberano persa Artajerjes I. La paz sobrevino de hecho, y en su virtud, recobraron la independencia las colonias greco-asiáticas, y las naves persas de guerra abandonaron las aguas del mar Egeo.

4. Muerto Cimón de la herida que recibiera sitiando la capital de Chipre, quedó al frente de los destinos de Atenas el ilustre *Pericles*, no sin haber antes luchado á brazo partido con su temible rival Tucydides, á quien el pueblo condenó al *ostracismo*.

Pericles, orador, filósofo, general, hombre de Estado y de mundo, apellidado el *olímpico* por sus conciudadanos, manejó con autoridad tan personal la república ateniense, que más parecía en aquella sazón una dictadura culta que no un Estado democrático. Continuator de la política de Temístocles, se propuso consolidar la *hegemonía* de Atenas y poner el complemento á su grandeza. Para lo primero, aumentó la marina, trasladó á Atenas la asamblea de la liga helénica, que se reunía en Delos, y tuvo siempre á sus órdenes un ejército numeroso apercebido para la guerra. Para lo segundo, fomentó la cultura, dotó á la ciudad de insignes y clásicos monumentos, y amenizó las fiestas y juegos públicos con la música y la lectura de historias y poesías. Es el siglo V el *siglo de Pericles*, la personificación más brillante del genio y la civilización helénicos.

LECCIÓN XIII. LUCHAS POR EL PREDOMINIO. 1. *Causas de la guerra del Peloponeso.* 2. *Estado respectivo de Atenas y Esparta al estallar la guerra.* 3. *Sus trances.* 4. *Hegemonía de Esparta.* 5. *La guerra tebana.* 6. *Resultados de las contiendas civiles.*

1. < Llámase *guerra del Peloponeso* la lucha de 27 años, sangrienta é implacable, que en la segunda mitad del gran siglo de Pericles estalló entre Atenas y Esparta por la cuestión de la hegemonía ó predomnio. Esta guerra es el primer anuncio de la decadencia, y el primer paso hacia la anarquía interior y la dominación extranjera.

< Entre las causas del terrible choque entre jonios y dorios, indicaremos : 1.^a el antagonismo de ambas razas; 2.^a la envidia de Esparta por el engrandecimiento de su rival Atenas, que se había colmado de gloria en las guerras médicas, y de prosperidad y hermosura bajo el gobierno de Pericles ; 3.^a la especie de soberanía que Atenas se había arrogado sobre la *liga helénica*, y la apelación á la fuerza para someter á los confederados levantiscos, y 4.^a la negativa de Potidea á derruir sus murallas, según le mandaba Atenas, que venció á los potideos y sus aliados los de Corinto en la guerra que estalló con ese motivo. Los corintios invocaron la ayuda de la *liga del Peloponeso*, que viendo desatendidas sus reclamaciones, declaró la guerra á los atenienses. (431 a. de J. C.)

2. < Atenas era una potencia marítima ; Esparta hacía consistir su fuerza en la superioridad de su ejército de tierra, que no bajaba de 60.000 hombres, contando con las tropas aliadas : Atenas se veía asediada por la traición de los que aguantaban su dorado yugo acechando el momento de hacerle trizas y recuperar su independencia ; Esparta se hallaba á la cabeza de una confederación

robustecida por la comunidad de origen, de costumbres é intereses de los Estados que reconocían su jefatura: Atenas era odiada por lo mismo que su predominio era merecido; Esparta tenía en su favor la opinión de los más, que eran los pobres, los oprimidos, los demócratas y los enemigos de toda superioridad intelectual y de toda cultura artística.

3. < La guerra del Peloponeso tiene dos períodos: el *primero* hasta la tregua de Nicias; el *segundo* hasta la rendición de Atenas á los espartanos.>

< Rómpanse las hostilidades con la devastación de las costas de Laconia por la escuadra ateniense y la invasión simultánea del ejército espartano en el Atica, cuyos moradores huyen á refugiarse en la capital. Estalla una peste horrorosa, muy parecida al tifus, de la cual fué víctima Pericles á los dos años y medio de empezada la guerra. Con los estragos de la peste y la muerte de Pericles, el interior de Atenas se transformó en sentido favorable á la demagogia: el bando aristocrático, acaudillado por el general Nicias, hubo de ceder el puesto al populacho, á cuya cabeza se agitaba Cleón, curtidor de cueros. Enemigo de todo lo que olía á riqueza y cultura, tenía á Atenas metida en un puño, como lo demuestra el hecho, que se refiere, de no haberse atrevido ningún actor á representar el papel de Cleón en la comedia de Aristófanes « Los Caballeros », sátira contra los demagogos. Continúa la guerra, y después de varias alternativas, ajústase un armisticio, roto el cual por Cleón, intentaron los atenienses recobrar la plaza de *Anfipolis*, siendo atacados por el general espartano Brásidas y muerto en la fuga Cleón con 6.000 de los suyos: Brásidas falleció también de las heridas. La *tregua de Nicias*, que debía durar 50 años, pone fin al primer período de la guerra.>

Mas la tregua quedó rota á los 6 años. Uno de los que más contribuyeron al rompimiento fué el joven *Alcibiades*, jefe del bando popular ateniense, hombre dotado de grandes cualidades y dominado por no menores vicios; general audaz, orador elocuente y político sin vergüenza; ateniense en Atenas, espartano en Esparta y asiático en Persia. La vanidad, la sensualidad y la ambición eran sus ídolos: la moral, la religión, la lealtad y la consecuencia, las víctimas que sacrificaba en sus aras.

Comprometió á los atenienses en una expedición á Sicilia, y resultó un desastre que costó la vida á los generales atenienses Demóstenes y Nicias. El, entre tanto, acusado de impiedad, se refugiaba en Esparta, de donde hubo de huir también por haber ultrajado al rey Agis. Induce al sátrapa Tisafernes á romper con los espartanos y conspira con la nobleza ateniense para entregarla el poder; mas uno de los jefes del ejército sublevado contra el gobierno aristocrático, propone llamar á Alcibiades. Vuelto á su patria, derrota á los espartanos en varios encuentros y entra en Atenas aclamado por el pueblo, que le confía la dirección suprema de las tropas de mar y tierra. Un año después, le quitaban el mando por haber perdido una batalla, y escapaba de la ciudad que le había hecho su ídolo. Los atenienses encomiendan la prosecución de la guerra á diez generales, que vencen en el combate de las *Arginusas* á la escuadra espartana: seis de los vencedores expiaron con la pena de muerte el delito de no haber sepultado á los cadáveres, después de la victoria, por causa de una tempestad. El espartano *Lisandro* destroza en *Egos-Pótamos* (404 a. de J. C.) la flota ateniense y bloquea el puerto de Atenas, sitiada ya por Pausanias con el ejército de tierra. Obligada á

rendirse, vió derruidas sus grandes murallas, reducida su escuadra á 12 naves y su gobierno á merced de los *treinta tiranos*, que le impuso Esparta. Al poco tiempo, Trásibulo, uno de los atenienses que habían emigrado huyendo del feroz despotismo de los *treinta*, penetra en Atenas, derroca la tiranía y restablece la constitución de Solón.

4. <Así como las guerras médicas habian dado la hegemonía á Atenas, la lucha del Peloponeso hizo pasar la supremacía á Esparta, cuyo triunfo se señaló por la transformación de los gobiernos democráticos en aristocráticos, y por la degeneración de las antiguas costumbres espartanas. <Durante el predominio de Esparta, ocurrieron la *muerte de Sócrates* y la *cuarta guerra médica*.

<Sócrates había peleado valerosamente por la patria y abierto nuevos horizontes á la filosofía con el *nosce te ipsum*. Profesó la unidad de Dios y la inmortalidad del alma; pero los sofistas ó charlatanes, á quienes ponía en evidencia de continuo, juraron perderle y lo consiguieron, acusándole de enemigo de los dioses y corruptor de la juventud. Condenado á beber la cicuta, murió rodeado de sus discípulos, entre los que se contaban Platón, *el divino*, y Jenofonte, el caudillo y narrador de la retirada de los diez mil.

<La *cuarta guerra médica* tuvo por causa la insurrección de *Ciro*, el jóven, contra su hermano Artajerjes II. Derrotado y muerto *Ciro* en la batalla de *Cunaxa*, los auxiliares griegos que habían sobrevivido, efectúan la célebre retirada conocida en la historia con el nombre de *Retirada de los diez mil*, á las órdenes del capitán, filósofo é historiador Jenofonte. En los 6.000 kilómetros que hubieron de recorrer durante quince meses, riñeron continuos combates, vencieron obstáculos innumerables,

entre ellos el de la propia discordia, y quedaron reducidos á 6.000 los expedicionarios que volvieron á pisar el patrio suelo. El sátrapa Tisafernes, cansado de hostilizarlos, revuélvese contra las colonias del Asia Menor, que imploran el auxilio de Esparta. Timbrón y Dercílicas, enviados allá, no hicieron cosa de provecho; pero *Agesilao*, rey de Esparta, no obstante su aspecto ruín y su cojera, hizo temblar al rey Artajerjes, y acaso hubiera dado al traste con el imperio persa, á no ser porque Atenas, envidiosa de los triunfos del espartano, soliviantó á las ciudades griegas, aliándose con ellas y lanzándolas á la guerra contra Esparta. Los atenienses y sus aliados los persas destrozaron la armada espartana en el combate de *Gnido*; mas *Agesilao* vengó su derrota en los campos de *Coronea*. Terminó esta contienda con la *paz de Antálcidas*, que era el reverso de la medalla de la *paz de Cimón*; pues tornaron las colonias asiáticas á la dominación persa, y la mayoría de los Estados pudieron en adelante gobernarse á su antojo.

5. Tebas se alzó por breve tiempo con la hegemonía de Grecia, de resultas de una guerra con Esparta y merced á las brillantes cualidades de *Pelópidas* y *Epaminondas*. En Tebas, lo mismo que en los demás Estados griegos, aristócratas y demócratas se disputaban el predominio: vencidos aquéllos, invocan la cooperación de un ejército espartano, que los repone en el gobierno. Los demócratas, dirigidos por *Pelópidas* de acuerdo con *Epaminondas*, lanzan á los espartanos de la ciudadela y se sobreponen al bando aristocrático. Este fué el origen de una guerra de 16 años, durante la cual, ganaron los tebanos las batallas de *Leutros*, *Cinocéfalos* y *Mantineia*. (362 a. de J. C.) En la primera murió el rey espartano *Cleombroto*; *Pelópidas* venció en la segunda,

pero á costa de su vida, y en los campos de Mantinea, Epaminondas, atravesado de un dardo, no quiso arrancárselo y espirar hasta ver decidido el triunfo por el ímpetu de la falange tebana.

6. Las consecuencias de estas discordias y guerras fueron: 1.^a la desaparición de todo centro de acción común y ordenada; 2.^a el predominio de la demagogia, sobre todo en Atenas; 3.^a la pérdida del patriotismo y del espíritu de independencia; 4.^a la subordinación del movimiento político interior á las influencias extrañas de Persia y Macedonia, y 5.^a la sustitución de las hegemónicas nacionales por la hegemonía macedónica.

LECCIÓN XIV. MACEDONIA Y GRECIA. 1. *Macedonia hasta Filipo II.* 2. *Carácter y prendas de este monarca.* 3. *Su política.* 4. *Las guerras sagradas.* 5. *Sumisión de Grecia á Filipo.*

1. Macedonia, situada al N. de Grecia, fué primitivamente poblada por la raza pelásgica, con la cual se mezclaron tribus bárbaras de ilirios, tracios, peonios y epirotas. Hacia el siglo IX a. de J. C., *Carano*, procedente de Argos, fundó una dinastía. *Pérdicas*, descendiente de *Temenos*, conquistó la baja Macedonia y echó los cimientos de la soberanía de los teménidas. *Amintas I*, quinto sucesor de *Pérdicas*, prestó vasallaje á Darío I, no obstante la oposición de su hijo Alejandro, entusiasta por la cultura helénica. En la guerra del Peloponeso, Macedonia estuvo al lado de Esparta, y durante el reinado de *Arquelao* echó raíces en la corte macedónica la cultura griega, trasplantada allí por los sabios y artistas fugitivos de su patria. Asesinado *Arquelao* por la nobleza, que usurpó el trono, hundióse el reino en un período

de crímenes y anarquía, que terminó cuando Filipo, escapado de Tebas adonde Pelópidas le llevara en rehenes, se hizo proclamar rey, en perjuicio de su sobrino Amintas III. (360 a. de J. C.)

2. < Filipo, educado en Tebas al lado de Pelópidas y Epaminondas, era hombre en quien se juntaban una inteligencia ilustrada y un espíritu sagaz y perseverante con los vicios más groseros, entre ellos, la glotonería y la embriaguez, muy comunes en los héroes y grandes hombres de la antigüedad pagana. Como capitán, pocos le igualaron en el conocimiento de la táctica y los recursos de la guerra que traen aparejado un éxito seguro.

3. < Su política se condensa en estas palabras de la Pitonisa : *Combate con el oro*. Tenía tan pobre idea de los hombres en general, y en particular de los griegos de entonces, que solía decir «que no había para él fortaleza inexpugnable si lograba meter en ella una acémila cargada de dinero.» Filipo se adelantó en algunos siglos á Machiavelo, mirando al fin sin reparar en los medios; tan paciente y disimulado en preparar los golpes, como rápido y enérgico en descargarlos, llegada la coyuntura propicia. < Tres fueron los objetivos de su política: 1.º redondear las fronteras de Macedonia y organizar el reino; 2.º someter á Grecia, y 3.º conquistar el Oriente. Llevó á feliz término los dos primeros : la muerte le impidió realizar el tercero.

< Primeramente, limpió de bárbaros el territorio, apaciguó á los poderosos, que traían conturbado el reino, y organizó, conforme á las instrucciones de Epaminondas, la falange macedónica, que era un cuerpo de 7.000 hombres de 16 en fondo y armados de largas picas. Prepara luégo la dominación de Grecia, apoderándose de Tesalia y de la península calcídica : intenta franquear

las Termópilas; pero la actitud de Atenas le obliga á disimular y retroceder.

4. Pronto, sin embargo, habían de proporcionarle los mismos griegos, con sus eternas rivalidades, la ocasión deseada de intervenir en los asuntos interiores de Grecia: especie de protectorado que conduce arteramente á la servidumbre de los protegidos. Las *guerras sagradas* abrieron las puertas de Grecia á Filipo. Fué la *primera* entre tebanos y focenses, por haber éstos cultivado un campo consagrado al oráculo de Delfos: vencidos los tebanos, vuelven los ojos á Filipo, que pasa las Termópilas, derrota á los focenses y se apropia el voto que les correspondía en el Consejo de los anfictionses.

No se durmió Filipo en sus laureles: envió agentes á Grecia, sobornó al oráculo de Delfos, compró oradores como Esquines, que contrarrestasen la elocuencia de Demóstenes, á quien malas lenguas suponían vendido á los persas, alimentó la hidra de la discordia y se creó un partido, que ponderaba la necesidad de echarse en brazos del macedonio como único medio de salvar á Grecia, incapaz ya de salvarse á sí misma.

Estalla por aquel entonces la *segunda guerra sagrada* entre locrios y delfios: llevando estos últimos la peor parte, llaman á Filipo, que se echa sobre Elatea, llave de la Grecia central. Apresúranse atenienses y tebanos á salirle al encuentro; pero son derrotados en *Queronea* (338 a. de J. C.), donde Demóstenes, el gran tribuno de la propaganda anti-macedónica, tiró el escudo para huir ignominiosamente.

5. Grecia cae bajo el yugo de Filipo, que hace declarar la guerra á los persas en la asamblea de Corinto. Asegurado al año siguiente, quedó Alejandro encargado de ejecutar la última parte del programa político de su padre.

LECCIÓN XV. LA CULTURA GRIEGA. I. *Religión y estado político-social.* 2. *La filosofía, la literatura y las artes plásticas.* 3. *La industria y el comercio.*

I. Los pelasgos profesaban el *monoteísmo* con el culto de *Zeus*, que degeneró luego en politeísmo mediante la divinización de la naturaleza, sus fuerzas y elementos, y en *antropomorfismo* con la adoración de dioses en formas humanas. Estos dioses no eran sino personificaciones de las virtudes, vicios y pasiones del hombre. La influencia oriental aumentó el número de divinidades, entre las cuales se contaban *Juno*, *Saturno* y *Venus*, de origen fenicio; *Palas Atenea* ó *Minerva*, procedente de Egipto; *Mercurio*, que figura en las mitologías persa, india y fenicia, y *Vesta*, originaria de Persia. Pero el gran dios de los helenos, después de *Zeus* ó *Júpiter*, era *Apolo*, personificación de la luz física y de la luz intelectual, padre de las musas y dios de la inspiración en las artes y los oráculos. Dícese que los sacrificios humanos, importados de Fenicia, existieron hasta las guerras médicas; luego subsistieron los de animales, que debían ser hermosos y perfectos. Los sacrificios incruentos consistían en frutos, vino, leche, etc., ó en cebada tostada que arrojaban al fuego del altar. Cada divinidad tenía sus templos, su territorio sagrado, su culto y sus sacerdotes. Aunque los griegos creyeron en augurios y vaticinios, no hicieron de ellos una ciencia reservada á la clase aristocrática. El sentido misterioso y simbólico de la religión se revelaba gradualmente á los iniciados en los *misterios*, también de origen oriental. Los principales eran los de *Samotracia* y *Eleusis*.

Entre las fiestas religiosas merecen señalarse las *pan-*

ateneas, que eran para el Atica lo que las de Olimpia para toda la Grecia. Celebrábanse en honor de *Palas Atenea*, venerada en el Partenón, en cuyo friso cinceló Fidias algunos episodios de la magnífica procesión que se organizaba para entregar á la diosa el *peplo* bordado por las mujeres atenienses. Había asimismo fiestas en honor de *Baco*, dios de la borrachera, llamadas *dionisiacas*, en las cuales hombres y mujeres, coronados de hiedra y flores, se entregaban á las orgías más desenfrenadas. «En todas estas fiestas, dice un autor, rebosaba, de una parte, la alegría más frenética, y de otra, despuntaba un sentimiento vago é incierto, una como inquietud acerca de la vida futura.»

El sentimiento religioso, que lo impregnaba todo, y el estado de fraccionamiento político de Grecia, dieron origen á instituciones encaminadas á la defensa de las cosas sagradas y á fomentar el roce y comercio entre los diversos pueblos de la península. De aquí las *anfitionías*, los *juegos públicos* y los *oráculos*, de carácter á la vez religioso-político-social. Las *anfitionías* tomaron el nombre de *Anfictyón*, fundador de la primera de estas confederaciones, que, andando el tiempo, dieron origen á las ligas meramente políticas. Los *juegos públicos* se verificaban con ocasión de la fiesta de alguna divinidad: consistían en ejercicios de agilidad y fuerza, destreza, etc., y los más famosos eran los *olímpicos*, en honor de Júpiter olímpico. Entre los *oráculos*, descollaban el de *Dodona* y el de *Delfos*, situado este último al pie del monte Parnaso, en lo profundo de un sombrío barranco. En este templo, centro religioso-nacional de los helenos, una mujer — la *Pitia* ó *Pitonisa* — fingía recibir y comunicaba las supuestas inspiraciones del dios Apolo, en frases incoherentes que interpretaban los sacerdotes á su ma-

nera. Cuando se consultaba al oráculo sobre sucesos futuros, la respuesta, mañosamente preparada, ofrecía doble sentido : de esta suerte, había más campo para la interpretación en favor de cualquier personaje á quien conviniera complacer, y por otro lado, no se exponía el dios á ser cogido en fragante delito de impostura. Estas instituciones fueron puestas á merced de los intereses políticos por los jefes de los Estados ó bandos que se disputaban el predominio en Grecia ó el poder en las ciudades.

En el período anterior á la invasión de los dorios, todos los Estados griegos se regían por la monarquía hereditaria, no absoluta, sino templada mediante el consejo de la nobleza, compuesta de los más valerosos y más ágiles ó de los que se suponían descendientes de los dioses ó los héroes. Los reyes, especie de caudillos militares sin aparato, poseían á la vez atribuciones judiciales, legislativas y sacerdotales. La emigración de los dorios debilitó la institución monárquica en todos los Estados griegos, excepto en Esparta. La nobleza acabó por sustituir la monarquía con la oligarquía aristocrática, que oprimió al pueblo y dió ocasión al entronizamiento de los tiranos, como sucedió con Pisístrato en Atenas y Polícrates en Samos. Cayó la tiranía y se levantaron las democracias, que á su vez degeneraron en demagogias con el ascendiente de ciertos hombres audaces y violentos que acaudillaban al populacho.

Discútese sobre si el régimen de castas existía entre los pelasgos ; pero está fuera de duda que lo tuvieron los helenos. La sociedad griega, como la romana, se apoyaba en la esclavitud, que convertía al hombre en bestia, propiedad de un amo que podia matarle, maltratarle y venderle. Las guerras aumentaron á tal punto el número

de esclavos, que los hombres libres llegaron á verse en alarmante minoría.

La educación y las aficiones de la juventud variaban según los pueblos: entre la jónica Atenas y la dórica Esparta las diferencias rayaban en oposición. En Atenas, sólo el sexo fuerte practicaba la gimnástica: los ejercicios de las jóvenes eran la danza, el columpio, el juego de pelota, etc. Las espartanas se educaban en mayor libertad, y dábanse, al igual que los varones, á la gimnasia, al salto, á la carrera y al pugilato. Lo común era aprender á los 16 años esgrima, equitación y otros ejercicios corporales: luégo, aquellos que aspiraban á los empleos superiores del Estado, imponíanse en la jurisprudencia, la administración, la retórica, la filosofía y la sofística.

Al lado de los demagogos aparecían los *sicofantas*, ocupados en suscitar pleitos y armar enredos. Los jefes populares compraban sus infames servicios para desbancar ó inutilizar á los adversarios. Atenas, gracias á estos atizadores de la discordia, era un nido de pleitos. «La cigarra, decia Aristófanes, canta un mes; pero Atenas es un grillo que canta sus querellas toda la vida.»

El griego, entusiasta y veleidoso, vivía una vida pública, agitada, novelera. Las costumbres se pervirtieron con las ideas á medida que se alejaban los tiempos homéricos. El vulgo creía aún en la vida futura, en las almas errantes á orillas de la laguna Estigia; pero lo más granado de la sociedad, ó negaba la inmortalidad del alma ó dudaba acerca de ella. Claro es que la moralidad se había de resentir profundamente de semejante escepticismo.

2. La Filosofía, en un principio, convirtió su atención hacia el orden físico; pero Sócrates abrió un inmen-

so y más noble campo á la investigación filosófica, enderezándola al conocimiento del hombre interior. Sus discípulos fundaron varias escuelas, entre ellas la *cínica*, que engendró el *estoicismo*, y la *Academia*, fundada por *Platón*, maestro de *Aristóteles*, el genio más vasto y organizador de la antigüedad pagana. La literatura tuvo en Grecia un florecimiento extraordinario: con razón se ha dicho « que allí nacieron las musas ». *Homero* escribió la *Iliada*, epopeya modelo de todas las epopeyas; la poesía didáctica presenta el gran nombre de *Hesiodo*; cultivó la tragedia, entre otros, *Sófocles*, apellidado la *abeja ática*, por su dulzura y delicadeza; la comedia, *Aristófanes*, que atacó la demagogia, pero también á *Sócrates*, incluyéndole entre los sofistas, y posteriormente *Menandro*, más culto y profundo que *Aristófanes*, y creador de la comedia de carácter. La poesía y la música nacieron y vivieron juntas durante algún tiempo: la primera manifestación de esta hermandad fué la *oda*, serie de versos recitados por un cantor con acompañamiento de cítara ó flauta. Entre los poetas líricos merecen singular mención *Píndaro*, el glorificador de los vencedores en los juegos olímpicos, *Tirteo* y *Anacreonte*.

El primer historiador, digno de tal nombre, fué *Herodoto*, que escribió nueve libros de historia con los nombres de las nueve musas: poético, observador, ingenuo y más veraz de lo que se ha creído durante mucho tiempo. *Tucydides* describió con frase escueta y nerviosa los horrores de la lucha del Peloponeso, teniendo por continuador á *Jenofonte*. La elocuencia fué un arma poderosísima en las democracias griegas: Pericles debió en buena parte su influencia al arte con que supo manejar los recursos oratorios para subyugar el ánimo de las masas populares. *Demóstenes* es acabado modelo de bue-

nos oradores, á pesar de no ser florido ni artificioso: fué su rival *Esquines*, menos vigoroso y contundente.

Entre las artes plásticas, brillaron singularmente la arquitectura y la escultura. Las obras hidráulicas de Orcomena, las murallas del castillo real de Tirintia, las de la ciudad de Micenas, la llamada *Casa del tesoro* en Argos, etc., arguyen una cultura remotísima, anterior al período helénico. El arte se eclipsa luégo para renacer un siglo antes de las guerras médicas. La arquitectura se perfeccionó pronto, desarrollándose en los tres estilos jónico, dórico y corintio. La escultura, íntimamente unida á la arquitectura, se resiente del orientalismo hasta *Fidias*, autor de la estatua de Júpiter olímpico, en oro y marfil, notable por sus dimensiones colosales y la majestad del rostro y continente. *Praxíteles* cultivó el estilo gracioso y florido. Los progresos de la pintura fueron más lentos; pero las obras de *Apeles*, *Zeuxis* y *Parrasio*, han desaparecido: lo único que resta es gran copia de vasos, hallados generalmente en los sepulcros, con figuras humanas negras en fondo rojo, ó á la inversa. En los buenos tiempos del arte, las formas son elegantísimas, señalándose los jarrones atenienses de fondo blanco con figuras de colores poco consistentes.

3. La industria griega subvenía no sólo á las necesidades sino también á las exigencias del capricho más refinado. Además de la construcción náutica, prosperaron el ramo de cerámica en Atenas, Samos, Corinto y Smyrna; la fabricación de armas, tejidos, muebles, utensilios domésticos, adornos femeniles, etc., y todas las industrias auxiliares de las artes, que tan alto remontaron el vuelo en Grecia.

Fomentaban el comercio interior una bien entendida red de caminos, cuyo centro era Delfos, las fiestas so-

lemnes y los juegos públicos, con motivo de los cuales se celebraban ferias animadísimas. La *exportación* consistía en miel, vinos, lanas, higos, y en productos de la industria y del arte: la *importación* en trigo de Crimea, pieles y esclavos de las costas del Ponto-Euxino, especias y perfumes de Siria, etc. Los buques griegos visitaban el levante del Mediterráneo y las costas de Egipto, Sicilia y España.

PERÍODO TERCERO.

Desde Alejandro Magno hasta el Imperio romano.

(336 á 29 a. de J. C.)

LECCIÓN XVI. 1. *Alejandro Magno.* 2. *Sus primeros actos de monarca.* 3. *Sus conquistas.* 4. *Juicio acerca de este conquistador.*

1. Alejandro (336 a. de J. C.), hijo de Filipo, tuvo por maestros, en el arte militar, á su padre, y al filósofo Aristóteles en las ciencias. Poseía un corazón magnánimo, dotes superiores como estadista y administrador, y como general, un talento acaso por nadie superado. Era apasionadísimo de la gloria y de la cultura helénica: cuando arrasó á Tebas, dejó en pie la casa del poeta Píndaro, y al pasar por Sestos, quiso honrar la memoria de Aquiles visitando su sepulcro. Su lectura favorita era la *Iliada* de Homero.

2. Al ver en el trono á un joven de 20 años, niégase

á obedecerle Atalo, que se hallaba en el Asia Menor con un cuerpo de ejército; amenazan las fronteras del N. las tribus tracias, y álzanse los griegos creyendo llegada la hora de su emancipación. Asesinado Atalo y vencidos los bárbaros en sus propias montañas, cae Alejandro sobre Tebas, cabeza de la insurrección griega, la toma, la destruye, y se hace reconocer soberano de Grecia con la jefatura del ejército greco-macedónico destinado á la conquista de Persia.

3. <Reinaba en Persia *Darío III, Codomano*, monarca activo y valeroso que quiso restaurar la antigua grandeza del imperio, minado por los crímenes que ensangrentaron el trono, por la anarquía, las conspiraciones, el lujo, la sensualidad y el espíritu de independencia de los sátrapas y las naciones subyugadas. <Pero Darío tropezó con Alejandro, y la trabajada monarquía persa se derrumbó á los primeros golpes del gran conquistador. Las guerras asiáticas de Alejandro abarcan un período de 9 años y se dividen en 5 campañas: la del *Asia Menor*; la de *Siria, Fenicia y Egipto*; la de *Babilonia y Persia*; la del *Asia interior*, y la del *Indostán*.

<Con 30.000 infantes y 5.000 ginetes emprendió la *primera campaña*, derrotando á orillas del *Gránico* á los sátrapas que intentaron cerrarle el paso, y en *Isso* al mismo Darío, cuya familia quedó prisionera del vencedor. En la *segunda campaña* dominó la Siria y la Fenicia, donde rindió á *Tiro* después de un sitio de siete meses, dirigióse á Jerusalem, tomó á Gaza y penetró en Egipto. Los egipcios, hartos de la dominación persa, recibieron á Alejandro con los brazos abiertos, y él, por su parte, les devolvió sus antiguas instituciones y fundó la ciudad de Alejandría. La *tercera campaña* es notable por la batalla de *Arbela* (331 a. de J. C.) en la orilla izquierda

del Tigris, donde Darío había reunido un ejército numerosísimo. Esta batalla decidió de la suerte del imperio persa: derrotado Darío, cayeron en poder del conquistador *Babilonia*, *Susa*, *Persépolis* y *Ecbatana*, las cuatro capitales de Persia. El monarca vencido pereció asesinado por Besso, sátrapa de la Bactriana, el cual había intentado congraciarse con Alejandro entregándole á su soberano. La *cuarta campaña* tuvo por teatro las vastas estepas entre el Caspio y el Indo. Alejandro conquistó á *Bactres* en la Bactriana, se hizo entregar á Besso, refugiado en la Sogdiana, y le crucificó. El casamiento con *Roxana* acabó de trastornar el carácter de Alejandro, que desde entonces se convirtió en un monarca oriental, entregado á la crápula y adorado como dios. La *quinta campaña* se dirigió contra la India, país célebre por sus riquezas y del cual se contaban maravillas. *Taxilo*, rey de Cabul, se le ofreció como guía y auxiliar en la conquista; *Poro*, que trató de oponérsele, fué derrotado, hecho prisionero y puesto en libertad. Alejandro avanza con ánimo de llegar hasta el Ganges; pero las tropas macedonias se niegan á seguirle. Retrocede desde el río *Hyfase* y divide su ejército en dos cuerpos, de los cuales el uno se embarca con el almirante Nearco para volver á Babilonia, y el otro, dirigido por Alejandro, efectúa una admirable retirada á través de los desiertos de Gedrosia y las llanuras de Caramania.

4. < Víctima de los excesos, y tal vez de la desesperación por la resistencia que hallaba en los greco-macedonios á la ejecución de sus vastos planes de conquista, murió Alejandro en Babilonia á la edad de 32 años. >
Cuentan que contemplando César en Cádiz una estatua del conquistador macedonio, exclamó: « á mi edad, había conquistado el mundo; y yo todavía no he hecho nada! »

Esta emulación de César, el gran genio político-militar de Roma, es el mayor homenaje que se podía tributar al mérito de Alejandro. Su pensamiento fué: la conquista, como medio; la fusión por la civilización helénica, como fin. Pero aconteció que para hacerse simpático á los pueblos orientales, adoptó sus ideas y costumbres, y desde aquel punto, se salieron de quicio su temperamento y su carácter, mandó como un déspota y vivió como un Sardanápalo. Todo eran orgías, escándalos, crímenes, conjuraciones y rebeliones, que preludiaban la disolución del imperio á la muerte de su fundador. Sin embargo, su obra, lejos de ser estéril, unió en estrecha lazada al Oriente con el Occidente y preparó la conquista romana, acercando á los pueblos en la región de una cultura superior, como lo era la cultura griega. De esta suerte, fué Alejandro un instrumento poderoso, al servicio de la Providencia, en la realización de la unidad humana, que había de facilitar la unidad divina del Cristianismo.

LECCIÓN XVII. 1. *Disolución del imperio de Alejandro.*
2. *Macedonia y Grecia.* 3. *Egipto.* 4. *Siria.* 5. *Los judíos después de la vuelta del cautiverio.*

1. Alejandro, al morir, no dejaba un sucesor digno de su obra y de su nombre. Su familia se dividió en dos bandos: de una parte estaban la viuda *Roxana*, su hijo póstumo *Alejandro*, *Olympias*, madre del conquistador, y su hermana *Cleopatra*; y de la otra, *Filipo-Arrideo* y su esposa *Eurydice*, es decir, un imbécil manejado por una intrigante. Meleagro, uno de los generales de Alejandro, proclama á *Filipo-Arrideo*, mientras *Pérdicas*, *Leonato* y la nobleza se declaran por el hijo de *Roxana*. Las

guerras que sobrevinieron abarcan tres períodos : el primero termina con la desaparición de Olympias, condenada á muerte por el general Casandro; el segundo, con la extinción de la familia de Alejandro, cuyos dos últimos individuos, Alejandro y Roxana, perecen asesinados; y el tercero, con la batalla de *Ipsa* (301 a. de J. C.), en la cual, vencidos Antígono y su hijo Demetrio por Casandro, Seleuco, Ptolomeo y Lysímaco, queda desmembrado el imperio en los siguientes reinos: *Macedonia* y *Grecia* con Casandro; *Tracia* y el *Asia Menor* con Lysímaco; *Siria* con Seleuco, y *Egipto*, *Palestina* y *Fenicia* con Ptolomeo.

2. <Á la muerte de *Casandro*, pasó Macedonia bajo la dominación de *Demetrio Poliorcetes*, *Lysímaco*, *Seleuco* y *Ptolomeo Ceraunos*.> Invadidas Macedonia y Grecia por los galos, son libertadas por *Sóstenes*, á quien sucede *Antígono Gonatas*, que se apodera de Atenas é intenta someter toda la Grecia. <Organízanse las ligas *etolia* y *aquea*, aquélla en la Grecia central y ésta en el Peloponeso, para luchar con los macedonios. Al frente de la liga aquea hallábase *Arato*, que vencido por el rey de Esparta *Cleomenes* en varios encuentros, invoca el auxilio de *Antígono Dosón*, con el cual gana la batalla de *Selasia* á los espartanos.> Antígono domina el Peloponeso. Su hijo *Filipo III* hubo de guerrear con los romanos, que ayudaban á los griegos á sacudir el yugo macedónico para mejor imponerles el suyo. <Derrotado Filipo en *Cinoscéfalos*, vése obligado á renunciar á la dominación de Grecia.> Los romanos vencen á la liga etolia y la convierten en instrumento de sus planes, mientras la liga aquea, acaudillada por *Filopemen*, se sostenía en el Peloponeso. <*Perseo*, sucesor de Filipo III, pierde la batalla de *Pidna*, y con ella el trono y la libertad: llevado á Roma, muere

de hambre en un calabozo. Macedonia fué convertida en provincia romana. (148 a. de J. C.) Una guerra entre la liga aquea y Esparta, dió pretexto á Roma para intervenir en favor de esta última, incendiar á Corinto é incorporar el territorio griego á la república con el nombre de *provincia de Acaya*. (146 a. de J. C.)

3. < Á la desmembración del imperio de Alejandro, gobernaron el Egipto los *lágidas*, por espacio de tres siglos. El fundador de la dinastía de los lágidas fué *Ptolomeo I, Sóter*, hijo de Lago, uno de los generales de Alejandro. > Menfis continuó siendo la metrópoli religiosa, y la capital política fué Alejandría, convertida por los Ptolomeos en foco de la cultura griega decadente, y en emporio del comercio oriental. < *Ptolomeo I* embelleció la ciudad fundada por Alejandro con monumentos como la biblioteca, el faro, los dos puertos, el *Serapeum* ó templo del dios *Serapis*, etc. En tiempo de *Ptolomeo II, Filadelfo*, se hizo la traducción griega de la Biblia, llamada *versión de los setenta*. > Empieza con *Ptolomeo IV, Filopátor*, la decadencia, que se pronuncia más y más con la intervención del Senado romano en los asuntos interiores de Egipto en el reinado de *Ptolomeo V*. < Reinando juntos *Ptolomeo XII* y *Cleopatra*, intervino César en favor de ésta contra su hermano, que pereció ahogado en el Nilo. Los amoríos de Cleopatra con el triunviro Marco Antonio originaron una guerra con el Senado romano. Derrotado Antonio por Octavio en *Actium* (31 a. de J. C.), quedó la monarquía egipcia incorporada á Roma. >

4. < Siria cayó bajo la dominación de los *seléucidas*, llamados así de *Seleuco I, Nicátor*, que tomó el título de rey á los 6 años de haber recuperado á Babilonia, que le había sido arrebatada por Demetrio. < Seleuco > fundó á Antioquía, adonde trasladó su residencia. Fomentó el

comercio levantando grandes ciudades entre el Mediterráneo y la India, y se esforzó en llevar adelante la obra de fusión iniciada por Alejandro. Sin embargo, la cultura griega sólo predominó en la Siria occidental: la oriental conservó su peculiar carácter, y por eso, á la muerte de Seleuco, empiezan los desmembramientos. En tiempo de *Antioco II* se alzan dos poderosos reinos independientes: el de los *Partos* y el de la *Bactriana*. *Antioco III, el Grande*, vencido por los romanos en *Magnesia*, perdió el Asia Menor y la Armenia.

El levantamiento de los *Macabeos* contra *Antioco IV, Epífanes*, que quiso imponer á los judíos el culto de los dioses helénicos, fué una de las principales causas de la decadencia de esta monarquía, cuyos soberanos se hicieron odiosos por su soberbia, su sensualidad y su despotismo. El reino de Siria fué declarado provincia romana por Pompeyo, que en el año 64 a. de J. C. destronó á *Antioco XIII, el Asiático*.

5. Restituidos á su patria algunos miles de judíos en virtud del edicto de *Ciro*, ocúpanse en la reedificación del templo y la ciudad y en la restauración de las leyes mosáicas bajo la dirección de *Esdras* y *Nehemías*. El pueblo judáico, devorado ya por la corrupción y la discordia intestina, cayó sucesivamente bajo la dominación de Alejandro, de los Ptolomeos y de los Seléucidas. El monarca sirio *Antioco IV, Epífanes*, decreta la abolición del culto de Jehová y abruma al pueblo con el peso de la más abominable tiranía. Alzanse contra el sanguinario déspota el gran sacerdote *Matatías* y sus cinco hijos, llamados los *Macabeos*, entre los cuales se distinguieron *Judas* y *Simón*, el primero por sus triunfos y su valor heroico, que le llevó á morir peleando con 800 hombres contra el general sirio *Báchidas* que mandaba 20.000

infantes y 2.000 ginetes; y el segundo por haber sido el primer rey de la Judea emancipada del yugo de los seléucidas, y el fundador de la dinastía de los *asmoneos* ó *simoneos*. Los romanos intervinieron en los asuntos de la Judea con ocasión de la guerra civil en que se disputaron el trono *Hircano II* y su hermano *Aristóbulo II*. Posteriormente conquistaron á Jerusalem los *Partos*, que fueron expulsados por *Herodes* con ayuda de un ejército romano. Herodes, reconocido como rey por el Senado romano, fué el monarca sanguinario que ordenó la degollación de los santos inocentes y levantó un circo en Jerusalem. Extranjero por su origen, lo fué igualmente por sus ideas y sus costumbres paganas. Sucedióle su hijo *Arquelao* en la Judea propia; pues Augusto repartió lo demás entre *Herodes Antipas* y *Filipo*, hijos también de Herodes. Depuesto Arquelao, muerto Filipo y destituido Herodes Antipas, el reino entero pasó bajo la dominación imperial romana. (34. de J. C.)

R O M A .

LECCIÓN XVIII. 1. *Primeros pobladores de Italia.* 2. *Orígenes de ROMA.* 3. *Períodos de su historia.* 4. *Período monárquico.* 5. *Instituciones de este período.*

1. Los primeros pobladores de Italia, como los de Grecia, se suponían *autóctonos* ó nacidos en el mismo suelo. La filología se inclina á sostener que las tres razas primitivas de Italia fueron los *yapigas*, los *etruscos* ó *rases* y los *italiotas*; habitadoras, la primera de la extremidad sudeste, y las otras dos del Norte y Centro de la península itálica.

Dividíanse los *italiotas* en dos ramas: la de los *latinos*

y la de los *humbríos*, que con los *marsos* y los *samnitas* constituyeron el núcleo de la gran nacionalidad italiana. La familia latina ocupaba en tiempos remotísimos varias comarcas, entre ellas el *Lacio*, donde no perdió su carácter, como en otras regiones, bajo la influencia de la cultura helénica. *Lacio* significa *ancha llanura*, sin embargo de lo cual, apenas tiene unos 272 kilómetros cuadrados entre el Tíber, las estribaciones de los Apeninos, el monte Albano y el mar. Dividíase el territorio en cierto número de partes, correspondientes á otras tantas familias, que agrupadas, constituían las *tribus* rústicas. De la asociación de estas pequeñas comunidades de familias — *pagos* — resultó la *ciudad*, en cuyo centro se alzaba la fortaleza ó ciudadela que servía de apoyo y defensa á las viviendas. Entre estas ciudades, *Alba* fué la más antigua, el foco de la colonización del Lacio y la cabeza de la federación latina de las *treinta* ciudades, por hallarse allí el santuario federal. Todos los años se celebraban las llamadas *ferias latinas* con banquetes, fiestas profanas y solemnidades religiosas en honor de *Júpiter*, protector del Lacio. Con ocasión de las *ferias latinas*, reuníanse los diputados de la federación en asamblea ó consejo bajo la presidencia de Alba, para tratar de los asuntos comunes: de esta suerte, la independencia cantonal de las ciudades latinas se moderaba por la mancomunidad de la idea religiosa y de los intereses políticos.

2. Roma se levanta á unos 25 kilómetros del mar, en varias colinas á la orilla izquierda del Tíber. Parece ser que el núcleo primitivo de la población romana fué la tribu de los *ramnes*, con la cual vinieron luégo á fundirse las de los *ticios* y *lúceres*. Los *ramnes* y *lúceres* eran de procedencia latina; los *ticios*, de origen sabino. De la fusión de los latinos y sabinos nació, pues, la ciudad ro-

mana ; no de una vez, sino paulatinamente, extendiéndose desde las alturas del monte Palatino.

◁ Sin embargo, se suele fijar como fecha probable de la fundación de Roma el año 754 a. de J. C. Pero en el monte Quirinal se levantaba otra ciudad que, andando el tiempo, se unió con la del Palatino, quedando á ella subordinada, excepto en las instituciones religiosas y en la organización militar. Á los ciudadanos antiguos (*ramnes-ticios-lúceres*) se agregaron los nuevos, procedentes del Quirinal, no como tribu aparte, sino como fracción de cada una de las antiguas.

3. ◁ Distinguiremos en la historia de Roma tres períodos: 1.º el *monárquico*; 2.º el *republicano*, y 3.º el *imperial*.

4. ◁ El *período monárquico* abarca 244 años con siete reyes, son á saber : *Rómulo*, —interregno,— *Numa Pompilio*, *Tulo Hostilio*, *Anco Marcio*, y los etruscos *Tarquino Prisco*, *Servio Tulio* y *Tarquino el Soberbio*. Algunos historiadores niegan la existencia de Rómulo y Remo : otros van más allá, reputando á todos los reyes como personificaciones míticas de otras tantas épocas de la primitiva historia romana. La verdad es, que dividido el período de 244 años entre siete monarcas, sale cada uno á 35 años de reinado, duración excesiva teniendo en cuenta el carácter electivo de la monarquía y la desapoderada ambición de la nobleza, significada en hechos violentos y criminales. Además, se da como obra de uno sólo, cosas debidas á varios en mucho tiempo.

◁ Entre estos monarcas merecen señalarse : *Numa*, sabino de nacimiento, á quien la tradición atribuye la organización religiosa del Estado y multitud de leyes protectoras de la agricultura, del matrimonio, etc.; *Tulo Hostilio*, conquistador de *Alba*, que fué totalmente destruida ; *Tarquino Prisco*, ó el *Mayor*, procedente de

Etruria, de donde hizo ir á Roma una colonia que contribuyó á modificar las costumbres y la cultura romanas; *Servio Tulio*, notable por la reforma en virtud de la cual se imponía á la plebe el servicio militar, que antes pesaba sólo sobre los ciudadanos; y *Tarquino, el Soberbio*, menospreciador del Senado y de la nobleza, que suscitó una revolución en Roma y echó abajo la monarquía.

5. El pueblo romano de los primeros tiempos era profundamente religioso: la religión intervenía en todos los actos de la vida pública y privada. El culto primitivo fué modificado por la influencia etrusca en sentido idolátrico: andando el tiempo, Roma acogió en su panteón á los dioses de los pueblos subyugados, pudiendo decirse que nunca tuvo menos fé y menos pudor que cuando tuvo más divinidades. Adoraron los romanos á *Júpiter* y *Juno*, personificaciones ideales del hombre y la mujer; á *Vesta*, á *Minerva*, á *Marte*, á los *lares*, los *penates* y los *manes*, dioses tutelares del hogar doméstico y los sepulcros. Entre los colegios sacerdotales merecen singular mención el de los *pontífices*, el de las *vestales*, el de los *feciales* y el de los *augures*, que consultaban la voluntad de los dioses por medio del vuelo, canto y apetito de las aves, ó de los libros sibilinos. Los *arúspices*, ó adivinos etruscos hacían lo propio registrando las entrañas de los animales sacrificados.

El primer poder del Estado era el *rey*; el segundo, el *senado*, y el tercero los *comicios por curias*. El monarca era electivo con atribuciones militares, legislativas, judiciales y religiosas. Compartía el poder legislativo, administrativo y judicial con el Senado, compuesto de 300 miembros desde el tiempo de *Tarquino Prisco*. Los *Comicios curiados* se componían de las treinta curias, y por

lo tanto, sólo intervenían en ellos los ciudadanos, que elegían el rey y votaban sus proposiciones. Esta asamblea constituía el pueblo soberano, cuya sanción era necesaria para que los mandatos reales produjeran efectos legales duraderos. Las personas se clasificaban en *ciudadanos*, *clientes* ó protegidos, *huéspedes*, *plebeyos* y *esclavos*. Los ciudadanos, con todos los derechos políticos y civiles, se dividían en tres *tribus*, y cada una de éstas en diez *curias* y cien *gentes*. Los *clientes* dependían de los *patronos*, y no eran libres sino de hecho. *Huéspedes* eran aquellos extranjeros residentes en Roma con sus familias, y que podían adquirir propiedades, comerciar, etc. Venía luego la *plebe*, compuesta de los habitantes libres de otras ciudades establecidos en Roma ó su territorio, sin derechos políticos ni civiles al principio. Servio Tulio dividió á la plebe en treinta tribus, cada una con su tribuno; y tomando como base la fortuna, repartió la población en cinco clases, subdivididas en centurias, para el servicio militar, el pago del impuesto directo y la emisión del voto ó sufragio en los comicios. La riqueza sustituyó al nacimiento, y de esta suerte, los plebeyos fueron agregados á los antiguos ciudadanos en el ejército, en la tributación y en las votaciones de los *comicios por centurias*.

Los esclavos eran reputados como cosas: no tenían personalidad ni podían adquirir sino para sus amos, que podían venderlos, matarlos, etc.

El padre de familia es jefe absoluto; su voluntad, la ley suprema: todos los demás individuos de la casa se equiparan al esclavo. La *patria potestad* romana confiere al padre el derecho y el deber de aplicar la justicia en su familia, imponiendo hasta la pena capital.

La agricultura se hallaba confiada á los plebeyos y

clientes : la industria y el comercio, en manos de éstos y los esclavos. El valor era una gran virtud. Los romanos servían en la milicia desde los 17 á los 46 años. Las costumbres, severas y sencillas ; las letras y las ciencias, desconocidas ó menospreciadas ; las artes se cultivaron en tiempo de los reyes etruscos, singularmente la arquitectura — *cloaca máxima, templo de Júpiter, circo, templo de Diana*, — pero con carácter de utilidad práctica.

LECCIÓN XIX. LA REPÚBLICA HASTA LOS GRACOS. 1. *El Consulado.* 2. *Creación de los tribunos.* 3. *Las leyes agrarias* 4. *El decenvirato y la ley de las Doce Tablas.* 5. *Otras conquistas de los plebeyos.* 6. *Guerras para la sumisión de Italia.*

1. < Á la monarquía sucedió (570 a. de J. C.) la república patricia ó aristocrática con dos *cónsules*, elegibles, solamente de entre los patricios, por los comicios centuriados, cuya elección habían de confirmar los comicios por curias. Estos magistrados tenían las mismas atribuciones políticas y militares que los reyes ; pero no eran vitalicios, sino anuales, con autoridad limitada por el Senado, que fué la idea organizadora y directora de las empresas romanas. Los primeros cónsules fueron *Junio Bruto y Tarquino Colatino*.

2. < La severidad de los patricios con los plebeyos, singularmente en lo relativo á las deudas, engendró en estos últimos tal descontento, que un día se negaron al alistamiento militar para combatir á los *volscos*. El dictador *Manio Valerio* les prometió suavizar el procedimiento contra los deudores ; pero derrotado el enemigo, los patricios se negaron á cumplir la promesa, y la plebe se

retiró al *Monte Sacro*, al otro lado del *Anio*. La resistencia pasiva de los plebeyos y la amenaza de nuevas guerras, obligan al patriciado á concederles la libertad de los deudores insolventes y la creación de dos magistraturas plebeyas: la de los *tribunos* y la de los *ediles*. Los tribunos eran elegidos anualmente en número de cinco por los comicios centuriados, y poseían, entre otras facultades de la potestad tribunicia, el *veto*, mediante el cual impedían que las decisiones senatoriales bajaran á recibir fuerza legal en los comicios por centurias. Ellos y sus casas se consideraban inviolables. Con la creación del tribunado se inicia esa lucha interior en que la plebe conquista la ciudadanía, desalojando á la clase patricia de las trincheras en que sucesivamente se parapeta, á medida que las distancias se estrechan entre los combatientes.

3. < Aparecen por este tiempo las *leyes agrarias*, y con ellas la cuestión social, es decir, la lucha entre los plebeyos pobres ó empobrecidos y los patricios que usufructuaban el *ager público* y se enriquecían en perjuicio de los que le habían conquistado con su sangre. *Spurio Cassio*, tercera vez cónsul, propone la *primera ley agraria*, encaminada al arrendamiento de una parte del *ager público* en beneficio del Tesoro, y al reparto de lo restante entre los plebeyos pobres. Cassio fué condenado á muerte, y el tribuno *Genucio*, que reprodujo su proposición, apareció asesinado. > La plebe continuó avanzando en el asalto de la ciudadela patricia, y los comicios por tribus pudieron, en virtud de las leyes de *Publilio Volerón*, votar *plebiscitos*, obligatorios solamente para los plebeyos, y elegir los tribunos y ediles.

4. < La falta de leyes escritas facilitaba grandemente la opresión de la plebe en la administración de justicia

por los cónsules: para remediar este daño, propone el tribuno *Terentilo Harsa* que se escriban leyes. La resistencia de los patricios duró ocho años, al cabo de los cuales se encomendó la redacción de un código á una comisión de diez patricios — *decemviri*, — con potestad consular. Cesaron, pues, temporalmente las demás magistraturas, y los decenviros gobernaron con poder supremo y absoluto. El resultado de sus tareas legislativas de dos años fué la *Ley de las doce tablas*. (451 y 450 a. de J. C.) La tiranía de los decenviros suscitó las iras del ejército y el pueblo, que unidos, echaron abajo el decenvirato. Su obra, la *Ley de las doce tablas*, abarca el derecho público y el privado, es concisa en la forma, en el fondo cruel á veces, y pródiga siempre de fórmulas y ceremonias para los actos de derecho.

5. La condición social y política de los plebeyos mejoró muy poco con la ley decenviral, y en su consecuencia renovóse la contienda, en que la plebe recabó: 1.º la abolición, mediante la *ley canuleya*, de la ley de las *Doce Tablas* que vedaba los matrimonios entre patricios y plebeyos; 2.º el acceso, primeramente al *tribunado consular*, y luégo al *consulado*, gracias á los esfuerzos de los tribunos Licinio, Sextio y Genucio; 3.º la admisión á la *dictadura*, la *censura* y la *pretura*; 4.º la entrada en los *colegios sacerdotales*, y 5.º el *poder legislativo* de los comicios por tribus, cuyas decisiones habrían de tener fuerza de ley para todos. De esta manera se consumó en 287 a. de J. C., merced á la ley *Hortensia*, la igualdad de los dos órdenes que constituían la inteligencia y la fuerza del pueblo romano. Los plebeyos quedaron convertidos en ciudadanos, pero en ciudadanos empobrecidos por la guerra y la usura. La cuestión política había terminado: quedaba en pie la cuestión social, más viva y

enconada que nunca, porque la plebe no se resignaba á ostentar sus títulos de ciudadanía y sus lauros de triunfadora sobre los andrajos de la miseria. Tenía derechos, pero se moría de hambre ; emprendió, pues, la conquista del pan como antes la conquista de la igualdad civil y política. De ahí la revolución social ; de ahí los Gracos.

6. < La historia de la república romana hasta las guerras púnicas se resume en estos puntos : *lucha interior* para la asimilación de la plebe al patriciado, y *lucha exterior* para la sumisión, primero de los latinos, y luégo de la península itálica hasta el estrecho de Mesina. La incorporación del Lacio á Roma se verificó de resultas de las batallas del *Vesubio* y *Minturnas*, perdidas por los latinos. Para la conquista de Italia, hubo de sostener Roma numerosas y sangrientas luchas con varios pueblos, singularmente con los etruscos y los samnitas. En la defensa de Etruria señaláronse las ciudades de *Fidenas* y *Veyes*. Esta última sucumbió á la pericia y constancia del dictador *Camilo*, después de un sitio de 10 años. Por aquel entonces (390 a. de J. C.), una formidable invasión de galos senones derrota junto al rio *Alia* al ejército romano y se apodera de Roma, que compró su libertad á peso de oro. Dícese que en aquella ocasión fué cuando el *breno* ó jefe galo arrojó la espada en el platillo de las pesas para aumentar el rescate, exclamando : *Væ victis!* >

< Los samnitas, pueblo altivo y valeroso de la Italia central, cayeron asimismo bajo el yugo de Roma, no sin haber resistido heroicamente en tres guerras. Merece señalarse, en la segunda, la sorpresa de las legiones romanas en el desfiladero de *Caudium* por el pretor samnita *Poncio*, que obligó á los vencidos á pasar por debajo de un yugo formado con tres lanzas — *horcas*

(1) *de los vencidos*

caudinas. — En la tercera guerra, los samnitas, atrincherados en sus montañas, pierden dos grandes batallas y á su caudillo Cayo Poncio: el Samnio hubo de someterse á Roma.

Con la derrota del rey aventurero *Pirro* en *Benevento*, y la toma de la ciudad de *Tarento*, en cuyo auxilio había pasado á Italia, quedó sojuzgada ésta por la parte meridional hasta el estrecho de Mesina, cabalmente á la sazón en que Cartago pugnaba por dominar la isla de Sicilia. Viéronse, pues, frente á frente Roma y Cartago, ambas codiciosas de una misma presa. La guerra era inevitable; Roma, subyugada Italia, iba á derribar un grande obstáculo para cumplir su misión providencial mediante la conquista y organización del mundo conocido.

LECCIÓN XX. ROMA Y CARTAGO. 1. *Las guerras púnicas y sus causas*. 2. *Estado de Cartago y Roma al iniciarse la lucha*. 3. *Primera púnica*. 4. *Antecedentes de la segunda y sus trances*. 5. *Tercera guerra púnica*.

1. Con las *guerras púnicas* se abre el período de las grandes conquistas romanas. Esa lucha, que, en los siglos III y II (264 á 146 a. de J. C.) sostuvieron Roma y Cartago, dió á la primera el señorío del Mediterráneo y fácil acceso á los pueblos habitantes de sus riberas. Las causas de la guerra fueron: 1.^a la oposición de carácter é intereses entre ambas repúblicas; 2.^a la conquista de parte de Sicilia por los cartagineses, y del sur de Italia por los romanos, y 3.^a la conducta de los aventureros campanios llamados *mamertinos* ó hijos de Marte, que se apoderaron por sorpresa de Mesina, y sitiados luégo por Hierón, rey de Siracusa, se echaron en brazos de Roma.

Los romanos, viendo que los cartagineses ocupaban á Mesina, pasan el estrecho y hacen suya la ciudad, gracias á la cobardía de Hannón, jefe de la guarnición cartaginesa, que fué condenado á muerte. <Cartago declara la guerra á Roma, cuyo ejército, mandado por *Apio Claudio*, levanta el sitio puesto á Mesina por los cartagineses y siracusanos. Así empieza la *primera guerra púnica*.>

2. <Cartago era de origen fenicio : había sido fundada por una colonia de tirios emigrados. Su constitución, monárquico-electiva en un principio, se convirtió en oligárquica ; pues aunque había allí dos jueces ó *sufetas* y una asamblea del pueblo, el verdadero poder, la dirección suprema de los negocios residía en el *senado* ó *consejo de los treinta*, en la *asamblea de los trescientos* y en el *consejo de los cien*, que representaban á la nobleza, es decir, á los ricos. El sistema de la política cartaginesa se resume en estas tres palabras : crueldad, negocio y desconfianza.> Al emprender una guerra, Cartago no mira ni al honor ni á la gloria : calcula el pro y el contra á estilo de mercader, y si la guerra ha de mermar sus intereses materiales, retrocede y deja la honra por el suelo. Sus generales son gerentes de una especulación en cuyo éxito les va la cabeza. El senado cartaginés recela de todos y de todo : cuando el negocio de la guerra no sale á gusto de su política mercachifle, escatima los recursos y abandona á su suerte á los que pelean sin fortuna. Esto, por un lado, y por otro la organización de su ejército, explican su vencimiento.

<Las fuerzas militares de Cartago consistían principalmente en la armada, que á veces constaba de 400 buques de guerra, movidos á remo por esclavos. El ejército se componía de soldados mercenarios, reclutados en los pueblos sometidos, y dirigidos por oficiales en su

mayoría cartagineses. Semejante organización era mala y carísima. El ejército cartaginés no podía ser nacional, porque ni tenía unidad de espíritu, ni patria que defender. Roma era más pobre que Cartago; pero, por lo mismo, más sobria, más viril y más resistente; así es, que reclutaba más fácilmente su ejército, tenía lo dispuesto á marchar en cualquier momento, le costaba mucho menos y hallábase imbuido en ideas de honor y patriotismo desconocidas de aquellos mercenarios, que los oficiales cartagineses reputaban como máquinas ó municiones de guerra.

La organización militar del ejército romano estribaba en la *legión manipular*, especie de falange macedónica, cuyas dos primeras filas manejaban el *pilum* ó venablo, y la tercera la lanza. Empezábase el combate arrojando el venablo, al que luégo sustituía la espada. La legión se dividía en tres secciones — *hastati*, *príncipes*, *triari*, — y en diez *manípulos*. Á la antigua táctica de pelear en masa, sucedió el combate singular. La caballería se destinó á cubrir las alas. La disciplina era severísima: el jefe del ejército podía matar ó apalear, lo mismo á los subordinados que faltaban á la ordenanza, que á los criminales ordinarios.

3. Levantado el sitio de Mesina, *Claudio* marchó contra Siracusa y obligó á su rey á abandonar la alianza de los cartagineses. La guerra continuó en el Mediterráneo, en Africa y en Sicilia. Los romanos, comprendiendo la necesidad de combatir á sus enemigos en el mar, crean en dos meses una flota de 120 naves, que á las órdenes del cónsul *Duilio*, derrotó en *Myla* á la cartaginesa. Otra armada de 320 navíos, dirigida por los cónsules *Régulo* y *Manlio*, desembarca en África 130.000 hombres. Manlio vuelve á Italia, y Régulo va contra

Cartago; pero vencido y hecho prisionero, tienen los romanos que reconcentrarse en Sicilia, sobre todo después de la derrota de *Drépano*. Defendida hábilmente la isla por *Amilcar Barcas*, vuelven los romanos á pelear en el mar y echan á pique en el combate de las *Egadas* (242 a. de J. C.), la escuadra que llevaba provisiones al general cartaginés. Hízose la paz, y Sicilia, excepto Siracusa, pasó á la dominación romana.

4. En el intervalo de la primera á la segunda púnicas, Roma conquistó las islas de Cerdeña y Córcega, guerreó en la Galia cisalpina y convirtió en provincia romana una buena parte del reino de Iliria.

Cartago, entre tanto, sofocaba una insurrección de esclavos y mercenarios, que la puso en trance de ruina, y emprendía la conquista de España, invadida de improviso por *Amilcar*, «sin misión especial del poder ejecutivo de Cartago». Continuó la conquista *Asdrúbal*, á quien sucedió en el mando *Anníbal*, genio estratégico de primer orden, estadista consumado y encarnación viva del odio oriental contra el mundo latino. Anníbal sitió y destruyó á *Sagunto*, aliada de Roma, y esta fué la causa de la *segunda guerra púnica*.

Anníbal sale de España, lleva la guerra á Italia y derrota á los romanos en las grandes batallas del *Tesino*, *Trebia*, *Trasimeno* y *Canas*. Esta última costó á Roma 70.000 hombres, entre ellos el cónsul Lucio Paulo, el procónsul Gneo Servilio, las dos terceras partes de los oficiales superiores y 80 varones senatoriales. Anníbal perdió solamente 6.000 soldados, galos en su mayoría. Los romanos habían ya invadido por entonces á España, de donde expulsaron á los cartagineses merced al genio militar y diplomático de *P. Cornelio Escipión*. Anníbal se vió, pues, defraudado en la esperanza de sacar de la penín-

sula ibérica los pingües recursos con que contaba para proseguir la lucha en Italia. > Á la noticia del triunfo de *Canas*, se pasó á Anníbal casi toda la Italia meridional; pero la firmeza romana, secundada por el valor y la pericia de capitanes como *Marco Marcelo*, de una parte, y de otra, la negativa del Senado cartaginés á enviarle recursos, obligaron á Anníbal á mantenerse á la defensiva después del abandono de *Capua* y de la toma de *Siracusa*, sitiada por Marcelo y defendida durante tres años por *Epícides*, ayudado del ingenio de *Arquímedes*, que pereció en el asalto á manos de la soldadesca romana.

< Conquistada España, P. Corn. Escipión trasladó la guerra al Africa y venció á los cartagineses, poniendo sitio á Cartago. Llamado Anníbal en socorro de su patria, abandonó la baja Italia, llorando de coraje, para ser derrotado en los campos de *Zama*. (202 a. de J. C.) Cartago obtiene la paz mediante la pérdida definitiva de España y las islas del Mediterráneo, y el compromiso de no guerrear, ni en África, sin la venia del Senado romano. >

5. Roma dominaba ya en el Mediterráneo y en España, donde había acabado con *Viriato* y domado los bríos de *Numancia*. Con la incorporación de Macedonia, la sujeción de la Galia cisalpina, Venecia y Liguria, y los triunfos sobre Antíoco, el *Grande*, que perdió el Asia Menor de resultas de la batalla de *Magnesia*, continuó ensanchando su imperio después de la segunda púnica.

< Anníbal trató de reponer á Cartago de sus desastres; pero el odio romano y las intrigas de la familia de Hanón, le obligaron á expatriarse. *Massinissa*, rey de Numidia, aliado y protegido de los romanos, empezó en aquella sazón á usurpar territorios á Cartago, cuyas quejas fueron desoidas por el Senado romano. Los cartagineses empuñaron las armas para defenderse, y Roma

los acusó de infractores del tratado que puso fin á la segunda púnica. Cartago quiso parar el golpe consintiendo en entregar 300 rehenes, las armas y la flota; mas cuando se exigió de sus moradores que se internaran á cuatro leguas de la costa, prefirieron la muerte en una lucha desesperada. Tres años duró el sitio de Cartago, cuya agonía y muerte constituyen la página más brillante de su historia. El vencedor *Escipión Emiliano* recibió el sobrenombre de *segundo africano*, y el territorio cartaginés quedó convertido en provincia romana con el nombre de *Africa propria*. (146 a. de J. C.)

Por aquel tiempo, quedaban definitivamente sometidas al yugo romano y reducidas á provincias de la república, Macedonia y Grecia.

XXI. LA REPÚBLICA DESDE LOS GRACOS HASTA EL PRIMER TRIUNVIRATO. 1. *Roma á la aparición de los Gracos.* 2. *Tiberio y Cayo Graco.* 3. *Guerras contra Yugurta, contra los cimbros y teutones y contra los marsos y sus aliados.* 4. *Mario y Sila.* 5. *La guerra del Ponto.* 6. *Triunfo y dictadura de Sila.* 7. *Pompeyo.* 8. *Conjuración de Catilina.*

1. Catón había dicho: « ¿Qué sería de Roma el día en que no tuviera á nadie que temer? » Ese día había llegado. Roma no tenía más enemigos temibles que su degeneración y sus vicios. Con las familias senatoriales compartía ya la influencia y dirección de los negocios la *nobilitas*, es decir, la aristocracia del dinero, nutrida en el fango de la usura, el agio y la usurpación en grande. « Puede asegurarse que en Roma no había gobierno, dice Mosmmsen. La corporación directora no tenía más que un pensamiento: conservar y aumentar, si era posible,

los privilegios usurpados.» Habían desaparecido los pequeños propietarios ante la invasión de los poderosos, que explotaban el *ager públicus*, donde los braceros libres eran sustituidos por rebaños de esclavos. La clase media, ese contrapeso tan necesario en toda sociedad bien organizada, apenas existía. Arriba, señores de nuevo cuño hartos de riqueza, de placeres y de poderío; abajo, muchedumbres desarrapadas, ociosas y hambrientas, prontas á servir de escabel á la dictadura. Por otra parte, el oro y el influjo de los pueblos orientales envileció el carácter y corrompió las costumbres romanas á un punto indecible.

2. Varias tentativas se hicieron para reformar el estado social y mejorar la situación de la plebe empobrecida. *Licinio Estolón* había presentado una ley agraria limitando la posesión de las tierras usurpadas y proponiendo ocupar braceros libres en los trabajos agrícolas. *Escipión Emiliano* y *Catón* adoptaron medidas prudentes, pero ineficaces, porque no atacaban el mal en sus raíces, que eran muy hondas.

Los Gracos (134 a. de J. C.), menos circunspectos ó más ambiciosos, fueron más allá é inauguraron la era de las revoluciones. Su fin pudo ser bueno; los medios de que echaron mano eran violentos y trastornadores. *Tiberio Graco* renovó la ley de *Licinio Estolón*, con algunas modificaciones en favor de los poseedores de las tierras comunes; pero habiendo interpuesto el *veto* su colega en el tribunado, saltó por encima de la ley haciendo destituirle y aclamar su proposición por la muchedumbre. Al año siguiente, pereció en un tumulto con 300 de los suyos. Continuó su obra *Cayo Graco*, más hábil, más elocuente y más apasionado que su hermano. Se le acusa de haber aspirado á la dictadura con el apoyo de la plebe

y los caballeros; lo cierto es que mermó las atribuciones del Senado, atacó sañudamente á la aristocracia gobernante, y procedió como jefe absoluto de la república. Tribuno dos años consecutivos, adoptó medidas encaminadas á proporcionar pan y trabajo á la plebe, é influencia en la administración de justicia á la gente adinerada — *caballeros*.

⟨ Cuando quiso extender la ciudadanía á los aliados de derecho latino, disgustó al pueblo y proporcionó al Senado una coyuntura propicia para desacreditarle, sobre todo durante su ausencia para dirigir la colonia de Cartago. Vuelto á Roma, trató de hacerse reelegir por tercera vez tribuno; pero atacado en el Aventino, y acuchillados 250 de sus partidarios, se hizo matar por un esclavo en un bosque á orillas del Tíber. Todas las leyes de Cayo Graco fueron anuladas, excepto la que entregaba la administración de justicia á los caballeros. ⟩

3. ⟨ Á la muerte de *Micipsa*, rey de Numidia, su sobrino *Yugurta* despoja de sus Estados y hace matar á sus primos *Aderbal* y *Hiempsal*. ⟩ El númida compra la paz al cónsul enviado para castigarle, y se traslada á Roma á fin de recabar la ratificación del tratado. Estaba á punto de lograr su designio, cuando el asesinato de *Massiva*, nieto de *Massinissa*, le obligó á salir de la ciudad de las siete colinas, no sin haber reconocido el cáncer que la devoraba en esta exclamación: «Oh ciudad venal: qué pronto te venderías si hubiera quien te comprase!» *Metelo* venció á *Yugurta*, que hubo de refugiarse en la Mauritania; *Mario*, con un ejército en el cual figuraban por vez primera los proletarios, destrozó al númida en la batalla de *Cyrta*; pero la gloria de la terminación de la guerra la usurpó *Sila*, haciéndose entregar á *Yugurta*. De aquí nació la enemiga entre *Mario* y *Sila*.

↳ Mario salvó á Italia de una catástrofe derrotando á los *teutones* en la batalla de *Aix*, y á los *cimbros* cerca de *Vercelli*. Celebró un magnífico triunfo en Roma y obtuvo el consulado por sexta vez. Tanta gloria no podía menos de excitar la envidia de Sila y los odios de la aristocracia contra el partido democrático.↳

↳ Estalló en esto la *guerra social* ó mársica, llamada así de los marsos, que con otros pueblos, aliados de Roma, se alzaron contra ella por negárseles el derecho de ciudadanía. Los insurrectos organizaron la *república italiana* y un ejército de 100.000 hombres á las órdenes de los cónsules *Silo* y *Mutilo*. Tres años duró la sangrienta lucha, hasta que tomada *Corfinium* y muerto Silo, se firmó la paz y se otorgó sucesivamente la ciudadanía á los pueblos aliados, pero de modo que su influencia fuera casi nula en los comicios de Roma. Mario, que había dirigido al principio la guerra, se retiró y fué sustituido y eclipsado por Sila: nuevo motivo de resentimiento.↳

4.↳ Era *Mario* hombre rudo, soldado valeroso, general ordenancista é ídolo de la democracia; *Sila* era aristócrata hasta la médula de los huesos, experto capitán, político inmutable, talento cultivado y corazón igualmente apto para el placer que para la crueldad.↳

5.↳ La rivalidad entre ambos personajes estalló con ocasión de la guerra contra *Mitrídates*, soberano del Ponto, que después de haber sometido á varios Estados asiáticos clientes de Roma, ordenó un degüello de todos los italianos residentes en el Asia Menor.↳ El Senado le declaró la guerra, que fué encomendada á Sila, pero la democracia designó á Mario para el mando del ejército. Sila vuelve á Roma, decreta la muerte de los jefes del partido democrático, de la cual se libró Mario aterrando

con el ademán y la voz al esclavo cimbro encargado de cumplir la sentencia, y sale para combatir á Mitrídates. > El cónsul demócrata *Cinna*, que después de la marcha de Sila había promovido una sangrienta colisión, á la que siguieron su destitución y destierro, llama á Mario, que cae sobre Roma con las bandas de esclavos por él reclutadas, y la entrega á todo linaje de horrores.

< Sila, entre tanto, se apoderaba de Atenas, y sometía á Grecia, donde intentaron oponérsele los generales de Mitrídates, que acosado luégo en el Asia por Sila y Fimbria, pide la paz y la obtiene á condición de renunciar á sus conquistas. >

6. < Desembarazado de esta guerra y de su rival Fimbria, desembarca Sila en Italia, la emprende con los generales del bando enemigo, á quienes obliga á huir de la península, vence en la batalla de *Puerta Colina* á los últimos restos del ejército democrático, y hace degollar en el circo á miles de prisioneros. >

< Nombrado dictador por tiempo indefinido (82 a. de J. C.), inaugura la dictadura decretando proscripciones de individuos y ciudades enteras del partido contrario, emancipando á 10.000 esclavos de señores proscritos, cuyas familias fueron excluidas de los cargos públicos, é imponiendo á Italia el férreo yugo de 12.000 legionarios distribuidos en colonias militares. Modificó luégo la constitución en sentido aristocrático, devolviendo el poder supremo al Senado, sobre el cual no pesó ya la autoridad de los censores, y despojando de la facultad legislativa á los comicios por tribus, y á los tribunos de sus atribuciones políticas. Después de haber desplegado una actividad febril en la reforma de todos los ramos de la administración, y singularmente en el de la justicia, Sila se retiró á Cumas, donde compartía sus ocios entre

la pesca, la caza y la redacción de sus *Memorias*. Murió á los 60 años de edad de un vómito de sangre. > Dícese que él mismo escribió su epitafio: « Ninguno ha hecho más daño á sus enemigos, ni á sus amigos mayores beneficios.» El hecho podrá no ser cierto; pero el epitafio encierra mucha verdad y caracteriza á Sila perfectamente.

7. < Muerto Sila, quiso heredarle *Pompeyo*, que á los 20 años fué apellidado el *Grande*. > Si merece este dictado, lo debió seguramente más á la fortuna que á sus méritos personales. Pompeyo tenía más orgullo que genio, más valor que carácter. Excepto en la campaña contra los piratas, en las demás cosechó el fruto de crímenes y triunfos ajenos. < En España fué derrotado por *Sertorio*, de quien le libró el asesinato cometido por *Perpena*. > Acabada esta guerra, y de vuelta á Italia, exterminó una banda de esclavos y gladiadores, fugitivos de la derrota que junto al rio Sílaro había sufrido *Espartaco*. < La campaña contra los piratas del Mediterráneo es su verdadero título de gloria; pues aunque sus poderes eran absolutos, y grandes los recursos puestos á su disposición, terminó en tres meses una guerra difícilísima y que desembarazó á Roma é Italia de un enemigo temible. > La fama de Pompeyo subió tan alto, que en virtud de la *ley Manilia*, defendida por Cicerón en uno de sus mejores discursos, fué investido con el mando supremo del Asia contra Mitrídates, á quien *Lúculo* había ya vencido conquistando el Ponto y una buena parte de la Armenia, en cuya capital se había refugiado el indomable enemigo de Roma. < Pompeyo, sucesor de Lúculo, derrotó á Mitrídates, separó de su alianza á Tígranes, soberano de Armenia, y vió terminada la guerra con el suicidio del rey pónico, que, atrincherado en el Cáucaso, proyectaba nada menos que la invasión de Italia. >

8. Mientras Pompeyo, en un paseo militar por el Asia, incorporaba á Roma la Siria, la Bitinia y el Ponto, intervenía en las contiendas civiles de Judea y regalaba territorios á los reyes clientes que se habían mantenido fieles á la república, estallaba en Roma la *conspiración de Catilina*, jefe de los anarquistas, que aliado con los demócratas, aspiraba al consulado en competencia con *Cicerón*. Catilina era senador y pertenecía á una familia noble; antiguo sicario de Sila, se hallaba avezado al crimen, á la matanza, á la abundancia lo mismo que á las privaciones; lleno ahora de trampas y vicios, odiaba á la aristocracia y á los ricos. Sus proyectos, que consistían en matar á Cicerón, si le vencía en las elecciones, y pegar fuego á Roma para arrebatarse el poder mediante la violencia y el trastorno, fueron descubiertos ante el Senado por el gran orador romano, ya cónsul, y Catilina hubo de salir de Roma para ponerse á la cabeza de los sublevados en Etruria. Allí, en la batalla de *Pistoya* (62 a. de J. C.), murió peleando con valor digno de mejor causa. Cicerón, que sin forma de proceso había hecho matar en Roma á los principales conjurados, fué aclamado por el pueblo y lo más granado de la nobleza « Salvador y Padre de la patria. »

LECCIÓN XXII. 1. EL PRIMER TRIUNVIRATO. 2. *El consulado de César y la guerra de la Galia*. 3. *Antecedentes de la guerra civil entre César y Pompeyo*. 4. *Sus trances*. 5. *Dictadura y muerte de César*.

1. Pompeyo y César volvieron por el mismo tiempo á Roma, el uno de Asia y el otro de España. Despedido por la negativa del Senado á ratificar su conducta en Oriente, *Pompeyo* forma con *César* y *Craso* la

alianza secreta conocida con el nombre de *primer triunvirato*. (60 a. de J. C.) En él representaban: Pompeyo, la fortuna y la gloria militares; Craso, el influjo de la riqueza, y César, la popularidad ganada en fuerza de prodigalidades, y el genio del porvenir, llamado á eclipsar á todos sus rivales.

2. Elegido cónsul, César hizo aprobar los actos de Pompeyo en Asia, dió una ley agraria, procuró granjearse las simpatías de los caballeros y obtuvo por cinco años el proconsulado de las Galias.

Cuando César pasó á la Galia transalpina, no poseían en ella los romanos sino el litoral del Mediterráneo. Lo demás se hallaba ocupado, al sur, por la familia ibérica; en el centro, por los celtas, y al norte, por los belgas. Dividíase esta población en *clanes*, bajo la influencia, no sólo religiosa, sino también política y civil del *druidismo*, y formaba confederaciones para la defensa y gobierno comunes. César tenía popularidad; pero necesitaba gloria, dinero abundante y legiones aguerridas. Todo eso le dió la conquista que iba á emprender. En nueve años y ocho campañas, derrotó á los helvecios, rechazó á los suevos, que con *Ariovisto* habían franqueado el Rhin, sometió á los belgas y armoricanos, invadió la Gran Bretaña por dos veces y sofocó varias insurrecciones galas, entre ellas las acaudilladas por *Yndutiomar*, rey de los trevirenses, y por el *Vercingetorix*, jefe de los auvernios, que fué cogido en *Alesia* después de un sitio en que César demostró todo el poder de su genio militar. Ochocientas plazas sitiadas y tres millones de galos vencidos pregonaban elocuentísimamente la gloria y la superioridad de César.

3. Entre tanto era Roma presa de la anarquía más espantosa, fomentada por las bandas de Milón y Clodio,

que de continuo venían á las manos en las mismas calles de la ciudad eterna. Pompeyo ni quería atajar el desorden, por lo que su continuación pudiera convenirle, ni se atrevía á recoger el cetro del imperio del mundo, que una vez más había caído á sus pies. Temía á César, y no sin razón, porque César vigilaba, intrigaba y manejaba á la democracia romana desde la Galia.

Por aquel entonces, pereció Craso luchando con los partos, y falleció Julia, hija de César, casada con Pompeyo. Los dos triunviros se hallaron, pues, frente á frente, mirándose de hito en hito; pero sin atreverse ninguno de ellos á cargar con la responsabilidad de la tremenda lucha que se avecinaba. Por fin, Pompeyo, después de haber tentado largamente la paciencia de su rival, logra que el Senado declare á César enemigo de la patria si no dejaba el mando de las Galias y licenciaba sus legiones. César, lejos de obedecer, pasa el Rubicón (49 a. de J. C.) exclamando: *Alea jacta est!* y empieza la guerra civil.

4. César entra en Roma, abandonada de los pompeyanos; viene á España, que hace suya después de la derrota de los lugartenientes de Pompeyo; vuelve á Italia, donde renunciando la dictadura, se hace conferir el consulado, y vuela á sitiar á Pompeyo en el campamento de *Dyrrachio*. Rechazado aquí, se encamina á Tesalia seguido de los pompeyanos, á quienes derrota en *Farsalia*.

Refúgiase Pompeyo en Egipto, donde murió asesinado. César interviene en favor de Cleopatra contra su hermano Ptolomeo XII, derrota á *Farnaces*, hijo de *Mitrídates*, y da cuenta de su triunfo al Senado en estos términos: *Veni, vidi, vici*. De vuelta á Roma y nombrado dictador, restablece la paz turbada, sale para el África, sitia á *Tapso* y destroza á los pompeyanos con pérdidas enormes. Catón, por no caer en manos del vencedor, se

(1) En esta tirada la muerte

(2) *Legi vi venci*

suicida en Utica rasgándose el vientre, y los hijos de Pompeyo, *Cneo* y *Sexto*, buscan asilo en España.

5. César, recibido triunfalmente en Roma, fué investido de la dictadura por diez años. No abusó del poder absoluto que se le confería; antes al contrario, se mostró clemente y hasta generoso con sus enemigos, entre los cuales se hallaba Cicerón, á quien el dictador colmó de favores. Como los pompeyanos se reorganizasen en la Bética, César cae sobre ellos y los vence en la reñidísima batalla de *Munda* (45 a. de J. C.), de la cual dijo «que si en otras había peleado por el imperio, en ésta había combatido por la vida.» España quedó total y definitivamente sometida á César, á quien Roma tributó honores divinos.

César concibió un vasto plan de reformas, que el puñal asesino le impidió realizar por entero. Protegió la agricultura, el comercio y las artes; mejoró la administración de las provincias; reformó el calendario; intentó la codificación de las leyes romanas, la ruptura del istmo de Corinto y la desecación de las lagunas pontinas; é hizo todo lo posible para convertir la república caduca en vigorosa monarquía. Semejante intento le costó la vida: los partidarios del antiguo régimen tramaron una conspiración, á cuya cabeza se hallaba Marco Junio Bruto, que debía al dictador las mayores pruebas de amistad y cariño; César fué cosido á puñaladas en el Senado y cayó al pie de la estatua de Pompeyo. (15 de Marzo del 44 a. de J. C.) César fué el hombre más eminente de la Roma pagana. Sila había dicho de él: «Muchos Marios hay en ese mozo.» Cicerón le llamaba *monstrum activitatis*, y Mommsen afirma que «fué el único genio creador que produjo Roma, y el último que presentó la antigüedad.» En él se juntaban los talentos

más universales y las cualidades al parecer más incompatibles. Joven de moda y de mundo, acicalado y elegante, disipado y licencioso, fué á la vez el más hábil de los generales y el más duro de los soldados. Su elocuencia se adaptaba á todos los asuntos y circunstancias: de joven brilló en el foro; nadie le aventajó luégo en la oratoria militar. Erudito, escribía en las marchas tratados de filología latina; historiador, nos ha dejado los *Comentarios*, modelo acabadísimo en su género. Como hombre de Estado, « el fin que se propuso, dice Momm- sen, fué el más alto que se puede proponer hombre alguno : levantar..... á su nación y á la nacionalidad helénica de la postración en que yacían. » Una república que apelaba al crimen para deshacerse de un hombre como César, era cosa muerta : el imperio, preparado por su dictadura, se hacía inevitable.

LECCIÓN XXIII. 1. EL SEGUNDO TRIUNVIRATO. 2. *Batallas de Filipos*. 3. *Octavio en Occidente y Antonio en Oriente*. 4. *Triunfo de Octavio*.

1. < Los asesinos de César, nada tenían preparado para sustituir al *tirano*, como ellos le apellidaban; de suerte, que *Marco Antonio* pudo concitar las iras populares contra ellos, obligándoles á salir de Roma. Hábil, audaz, vil y ambicioso, quiso enseñorearse de Roma y monopolizar el gobierno de la república; pero se le cruzó en el camino *Cayo Octavio*, sobrino y heredero de César, que se presentó en Roma por aquel entonces y tomó el nombre de Julio César Octaviano. > Educado en Apolonia, bajo el influjo de la cultura griega, poseía este joven mucha erudición, y sobre todo, un carácter flexible, un alma hipócrita y un talento singularísimo para poner los

hombres, las cosas y las circunstancias á su servicio. Ganóse la voluntad de Cicerón, que esgrimiendo las acerasdas armas de su elocuencia contra Antonio, que se hallaba en la Galia cisalpina, consiguió que el Senado le proscribiese como á enemigo público y le declarase la guerra. < La derrota de Antonio en *Módena*, valió el consulado á Octavio, que poco después celebraba en *Bolonia* una entrevista con Lépido y Antonio, de la cual salió el *segundo triunvirato*. (43 a. de J. C.) Repártense los triunviros las provincias próximas á Italia, y decretan proscripciones más horribles que las de Mario y Sila, ya porque se hicieron á sangre fría, ya porque no se perdonó á nadie, ni á parientes, ni á amigos, ni á favorecedores. En las listas de proscripción figuraban 2.000 caballeros y 300 senadores; menudearon las delaciones entre padres é hijos, maridos y mujeres, amos y esclavos. Antonio entregó á un tío suyo; Lépido á un hermano, y Octavio á su abogado Cicerón, cuya cabeza fué expuesta en la columna de las arengas. >

2. < Antonio y Octavio pasaron á Macedonia, donde habían reclutado un ejército Bruto y Casio, que derrotados en dos batallas cerca de *Filipos*, se suicidaron. Bruto exclamó al morir: «¡ Virtud, sólo eres un nombre! » Tenía razón si se refería á la virtud estóica de que alardeaban los amantes de la vieja república romana. >

3. < Verificado un nuevo repartimiento de provincias, quedaron: Lépido, en Africa; Octavio, en Occidente, y Antonio, en Oriente. Mientras Octavio se granjeaba las simpatías populares, despojaba á Lépido de su gobierno y afianzaba su autoridad en las comarcas occidentales, Antonio se enredaba en funestos amoríos con Cleopatra, veía destrozados sus ejércitos por los Partos, apelaba á la traición para hacer suya la Armenia, re-

galaba provincias y coronas á los hijos que había tenido de la reina de Egipto y repudiaba á su mujer Octavia, hermana de Octaviano.

4. Este se quejó al Senado y patentizó la ignominiosa conducta de Antonio, apoderándose de su testamento y leyéndolo á los Padres conscriptos. Depuesto Antonio y declarada la guerra á Cleopatra, encomendóse la dirección de ella á Octavio y Agrippa, que vencieron en *Actium* (31 a. de J. C.) á las escuadras de Antonio y de Cleopatra, que había querido presenciar el combate y luego abandonó al triunviro. Antonio trató de resistir en Egipto; no pudo, y se atravesó con la espada. Cleopatra intentó seducir á Octaviano como á César y Antonio; pero tropezando con un hombre en cuyo corazón no hacían mella ni las súplicas ni los halagos, se suicidó, y Egipto fué incorporado á Roma.

PERÍODO CUARTO.

Desde la fundación del Imperio hasta la muerte de Teodosio.

(29 a. de J. C. á 395 de J. C.)

LECCIÓN XXIV. EL IMPERIO. 1. *Fundación del imperio por Augusto.* 2. *Sus guerras.* 3. *Su gobierno.* 4. *Emperadores de la familia juliana.*

1. Octaviano, de vuelta á Roma, funda una monarquía absoluta de hecho, dejando subsistentes las formas republicanas. No tomó el título de rey, nombre odioso á los romanos, ni aceptó la dictadura vitalicia que le ofreció el Senado; pero en el año 29 a. de J. C., recibió el

poder imperial con el mando del ejército y la autoridad suprema. Los nombres de las antiguas magistraturas siguieron sonando en los oídos del pueblo; sólo que los magistrados vinieron á ser meros delegados del emperador, que asumió en su persona todas las atribuciones del consulado, de la censura, de la pretura, del tribunado, del proconsulado y del sumo pontificado, y se hizo apellidar *Augusto*, nombre que se aplicaba á las personas sagradas. De cuando en cuando, presentábase al Senado fingiendo no poder con la pesadumbre de tamaña carga; la multitud se alborotaba, y *Augusto* se dignaba continuar de amo de Roma, mediante el beneplácito del pueblo, que aun se juzgaba soberano.

2. «Falto de virtudes guerreras, dice Cantú, dominó en un país y en un tiempo en que todo se lograba por las armas; supo contener á 120 millones de súbditos y á 4 millones de ciudadanos, é impuso la paz al mundo.» En efecto: Augusto cerró el templo de *Fano*, que había permanecido abierto desde el reinado de Numa. Las guerras de Augusto fueron meramente defensivas; el imperio estaba redondeado, pero sus inmensas fronteras se veían de continuo amenazadas, al oriente, por los Partos y los etíopes, al norte por los bárbaros del Rhin y el Danubio, y en el occidente por las insurrecciones de galos y españoles. Los generales Agrippa, Druso, Tiberio, Germánico y Petronio ayudaron á Augusto en la obra de la conservación de las provincias fronterizas, y aun ensancharon el imperio hasta el Elba por el lado de la Germania. Sin embargo, el aniquilamiento de tres legiones mandadas por Varo, en la selva de *Teuteberg*, de resultas de una emboscada dispuesta por *Hermann*, jefe de los queruscos, sumió á Augusto en profunda melancolía.

3. Antes de apuntar los cambios introducidos por Augusto en la organización del mundo romano, bueno será indicar algo acerca del estado en que le dejaba la república.

Dos partes comprendía el imperio: Italia y las provincias. En las postrimerías de la república, Italia había recibido la ciudadanía romana, y con ella la toga, las leyes, la lengua y las costumbres de la metrópoli. Las colonias militares, diseminadas aquí y allá, contribuyeron á mantener vivo el espíritu de Roma y á difundir la población romana por la campiña, pero no á contener el decaimiento de la agricultura. Al obtener la ciudadanía romana, las ciudades itálicas se organizaron en municipios, al estilo de Roma. Sus habitantes gozaban de la plenitud de los derechos civiles, y podían ejercitar los políticos en la capital. Empero la población libre disminuía á la par que se multiplicaba el número de esclavos. El lujo y la crápula, los espectáculos públicos y las comilonas con que los ambiciosos compraban al pueblo para escalar las altas magistraturas, traían consigo la inícuca explotación de las provincias por una administración gangrenosa.

Las provincias tenían su constitución particular que determinaba los derechos y deberes de sus habitantes. Gobernábanlas al principio los *pretores*; mas, andando el tiempo, fueron también regidas por *procónsules* y *propretors*. Estos magistrados ejercían en la provincia la suprema autoridad judicial, administrativa y militar. El cobro de los impuestos directos se hallaba á cargo de dos *questores*. Las ciudades eran: unas *tributarias*, sobre las cuales pesaban todas las cargas; otras *libres*, exentas del tributo provincial y regidas por sus antiguas instituciones, y otras *municipales*, que tenían por lo común el mis-

mo régimen que los municipios itálicos. Augusto llevó su actividad reformadora á todos los ramos de la administración.

〈*En el orden militar*, organizó un ejército permanente, distribuido en las fronteras y principales ciudades del imperio; creó diez cohortes pretorianas de á mil hombres cada una, acantonadas en Italia, y tres cohortes urbanas de á 1.500 para el mantenimiento del orden en la capital.〉

〈*En el orden político-administrativo*, clasificó las provincias en imperiales y senatoriales. Las primeras, que eran las más ricas y de mayor importancia estratégica, fueron regidas por delegados del emperador; las segundas continuaron siendo gobernadas por procónsules de nombramiento senatorial. Los príncipes aliados ó súbditos se entendían con el jefe del imperio.〉

A más de esto, instituyó un consejo privado, compuesto de quince senadores, y renovable cada seis meses; ordenó la prefectura de la ciudad, y creó dos prefectos del pretorio, inspectores de obras públicas, etc.

〈*En el orden económico*, dividió el tesoro en dos cajas: la imperial — *fiscus* — y la pública ó del Estado — *aerarium*; reglamentó los impuestos, las rentas y los gastos, y con esto y la ayuda de una buena estadística, se evitaron los inmensos fraudes que antes se cometían.〉

〈*En el orden de la cultura*, embelleció á Roma de tal suerte, que pudo decir: « que había recibido una ciudad de ladrillo y la devolvía de mármol. » Su secretario y confidente Mecenas, hombre de refinado gusto y generoso protector del genio, abrigó la corte imperial con los resplandores del arte y la literatura. Baste citar los nombres de Horacio, Virgilio y Ovidio.〉

〈Tanta fortuna y prosperidad tan grande, no impidie-

ron que Augusto fué vilipendiado de los propios y odiado de los extraños. Su hija Julia enlodó su honra; su mujer Livia le abrumó de pesadumbres para entronizar á Tiberio, hijastro de Augusto. Los de fuera tramaron doce conspiraciones: ninguna dió resultado; casi todas fueron descubiertas por mujeres.

4. Los emperadores de la familia juliana fueron: *Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón*. Todos ellos empezaron bien y acabaron mal; todos se mostraron déspotas, pero con diferente manera de despotismo. Tiberio es el tirano cruel, sensual y receloso, «lodo amasado en sangre» que dijo su maestro de Retórica; Calígula, el tirano loco y extravagante; Claudio, el tirano enclenque y apático, juguete de una emperatriz prostituida, y Nerón, el tirano con presunción de artista y entrañas de fiera. El cuadro de Roma, en esta época, es un cuadro abominable: el tono es de sangre; las figuras son monstruos; los hechos, crímenes horrendos.

Jesucristo, nacido en Belén durante el reinado de Augusto, redimía en el Gólgota á la humanidad, mientras Tiberio la insultaba y envilecía en la isla de Caprea.

LECCIÓN XXV. 1. *Galba, Otón y Vitelio*. 2. *Los Flavios*. 3. *Precursores de los Antoninos*. 4. *Los Antoninos*. 5. *El imperio militar y la anarquía en el imperio*.

1. Con *Galba* empieza la serie de los emperadores proclamados por las legiones. «Roma, dice Tácito, reconocía como dueños, no á los mejores sino á los más próximos.» En efecto: el Senado y el pueblo eran siempre del que primero llegaba. Galba pereció á manos de la soldadesca pretoriana, con quien se había mostrado menos dadivoso de lo que ella esperaba. Mientras los asesi-

nos de Galba daban el imperio á *Otón*, hombre detestable por sus vicios, las legiones del Rhin elegían emperador á su jefe *Vitelio*, que pasó los Alpes y venció á su rival en *Bedriaco*. *Otón* se suicidó, pero *Vitelio*, prototipo de la glotonería, no gozó mucho tiempo de su triunfo. Proclamado *Vespasiano* por el ejército que sitiaba á Jerusalém, fué reconocido por las legiones del Danubio, á cuyo frente se hallaba Antonio Primo, que se adelantó hacia Roma y derrotó á las tropas de *Vitelio*. Este trató de ocultarse; mas sorprendido por la soldadesca, murió tan ignominiosamente como había vivido.

2. < Con *Vespasiano* (69 de J. C.), suben al trono los *Flavios* y se inicia una nueva era en la marcha del imperio; era de reformas útiles, de prosperidad material, de orden en la administración de las provincias y de progreso en el derecho. *Vespasiano* terminó la guerra de Judea por medio de su hijo *Tito*, á quien había encomendado la prosecución del sitio de Jerusalem, que después de haber sufrido inauditos horrores, vió asaltados sus muros, saqueadas sus viviendas, incendiado su templo y dispersos á sus moradores > (70 de J. C.); sofocó el levantamiento de los bátavos, y emprendió la conquista de la Gran Bretaña, que en buena parte realizó el ilustre general *Agrícola*. < Como gobernante, suprimió los tribunales creados por *Tiberio* para castigar los delitos de lesa majestad, reformó el Senado, mejoró la hacienda pública y se mostró parco en los gastos y modestísimo en la vida privada; á tal punto, que habitaba una quinta particular, cuya puerta se abría á todo el mundo. Quiso morir de pie, y cuentan que murió exclamando: « Siento que me deifico », aludiendo irónicamente á la divinización de que fueron objeto algunos emperadores >

< *Tito*, que había sido antes un calavera desenfrenado,

mudó de conducta en tales términos, que fué apellidado «delicias del género humano.» Conforme á su máxima de que «no convenía que nadie se alejase triste del emperador», socorrió largamente á las víctimas de las calamidades que afligieron á Roma y al imperio, entre ellas la formidable erupción del Vesubio (año 79 de J. C.), que sepultó á varias ciudades y causó la muerte al naturalista *Plinio el Mayor*. <Créese que Tito pereció envenenado por su hermano *Domiciano*, en quien se juntaban todas las perversas cualidades de Tiberio, Calígula y Nerón.> Complacíase en atormentar á los hombres y en matar lentamente las moscas de su cámara. Cierta día preguntó un personaje: «¿Quién hay con el emperador?» «Ni una mosca», respondió el que custodiaba la puerta. Poco después, recibía un billetito con la orden de matarse. Domiciano fué el emperador que pisoteó al Senado congregándole una noche á deshora y de repente para... discutir acerca de la salsa con que convendría condimentar un pescado; <Domiciano, el déspota que encabezaba los decretos con estas palabras: *Nuestro Señor y Dios ordena*; Domiciano, el perseguidor de los cristianos, el martirizador de *San Juan Evangelista*, que se salvó por milagro,> y de Flavio Clemente y Domitila, sobrino y hermana respectivamente del emperador; Domiciano, en fin, el general que vencido por los dacios y obligado á pagarles tributo, se apellidó sin embargo *el dáxico*.

3. <Asesinado Domiciano por orden de su propia esposa *Domitia*, sube al trono *Nerva*, que hizo dos cosas buenas, son á saber: adoptar á Trajano y fundar escuelas y hospicios para los niños pobres.>

<Con Trajano empieza el siglo II de Jesucristo, llamado *siglo de los Antoninos*, período de prosperidad y bien-

andanza debidas á la costumbre de la *adopción* del sucesor por el príncipe reinante y al influjo del Cristianismo. Trajano incorporó la Dacia al imperio y arrebató á los Partos la Mesopotamia; dió libertad al Senado, barrió á los delatores de Roma y rebajó los impuestos. Por su clemencia le llamaron *óptimus*; mas la persecución que ordenó contra los cristianos y su incontinencia en la bebida y los placeres, no justifican ese calificativo.

Adriano mostró singular predilección por la defensa de las fronteras y el fomento de la prosperidad interior del imperio, que recorrió durante diez años levantando monumentos, mejorando los servicios públicos y corrigiendo abusos. Solamente no supo corregir los suyos, que eran una loca afición á los perros y caballos y una pasión desenfrenada por el joven Antinóo. Fué hombre más presumido que sabio, y poeta más ingenioso que inspirado. En su tiempo se publicó el *Edicto perpétuo* de Salvio Juliano.

4. Los Antoninos fueron tres: Antonino Pío, Marco Aurelio y Cómodo Antonino.

Antonino Pío se llamó así por el cariñoso respeto que tributó á Adriano, su padre adoptivo, por su generosidad para con los enemigos y por sus leyes en favor de las huérfanas y los esclavos.

Marco Aurelio hacía gala de filósofo estóico, y aun escribió un libro dedicado « á sí mismo » é inspirado en el estoicismo. No obstante su afectada severidad de costumbres, asoció en el trono al libertino Lúcio Vero, y á pesar de sus alardes de rectitud, publicó crueles edictos contra los cristianos. Odiaba la guerra; pero tuvo que habérselas con los Partos, que fueron vencidos, y con los pueblos germánicos del Danubio, en cuya expedición hubiera perecido de sed con el ejército, á no ser

por el agua de una tempestad atribuida á las oraciones de los numerosos cristianos que militaban en las legiones.

⟨*Cómodo Antonino*⟩ representa la transición del orden al desorden, del apogeo á la decadencia, del gobierno de la razón á la violencia de la espada. ⟨*Cómodo* fué cobarde, brutal y lujurioso. Cientos de veces bajó al circo á matar como gladiador á hombres que no podían defenderse. Asesinado al fin, le sucedió en el trono *Helvidio Pértinax*, víctima á los tres meses de los pretorianos, que sacaron á pública subasta la diadema imperial y la adjudicaron al mejor postor, que fué *Didio Juliano*. Las legiones de las provincias se sublevan y proclaman tres emperadores, entre ellos á *Septimio Severo*, que triunfó de sus competidores y organizó el *imperio militar*.⟩

5. ⟨*Severo* prescindió del Senado, sustituyó la guardia pretoriana con otra de 50.000 hombres escogidos, y decía á sus hijos: «Tened contento al soldado y no os cuideis de lo demás.» Venció á los Partos y caledonios. Príncipe déspota y cruel, fomentó sin embargo el estudio del Derecho y encomendó la reforma de la legislación á los sabios jurisconsultos *Papiniano* y *Ulpiano*.

⟨Su hijo *Caracalla* mató á su hermano *Geta* en los brazos de su madre, y quiso que *Papiniano* justificase el fratricidio. Negóse el jurisconsulto diciendo: «Que era más fácil cometer un fratricidio que excusarlo,» y fué condenado á muerte. A este emperador, que derramó la sangre humana como agua, se debe la *Constitución* que declaró ciudadanos á todos los habitantes del imperio.⟩

⟨Vinieron inmediatamente después *Macrino* y *Eliogábalo*, notable este último por su vil afeminamiento, su desenfrenado libertinaje y su gusto inverosímil en la elección de los manjares.⟩

◁ *Alejandro Severo* barrió la inmundicia que su antecesor había amontonado en la corte imperial, y se mostró digno en el trono, puro en las costumbres y hasta respetuoso con la idea cristiana. Careció, sin embargo, de energía para imponerse á la soldadesca, que le asesinó, juntamente con su madre *Mammea*, en el campamento de Maguncia.

◁ Sucédenle *Maximino*, *Gordiano III*, *Filipo* y *Decio*, que pereció luchando con los godos. Enseñórase en el interior la *anarquía militar* (251 de J. C.), mientras las acometidas de los godos y persas por el oriente, y de los francos y alemanes por el N., preludian la grande irrupción del siglo V. ◁ Con *Galieno* empieza el período llamado de los *treinta tiranos*, porque cada cuerpo de ejército proclamó emperadores á su antojo. En medio de este general desquiciamiento, surgen tres pequeños imperios independientes, son á saber: el de *las Galias*, el de *Iliria* y el de *Oriente*. En este último reinó *Odenato*, cuyas hazañas se han atribuido en gran parte á su esposa *Zenobia*, que defendió á *Palmira*, cayendo luégo con la ciudad en poder de *Aureliano*.

Este emperador restauró la unidad del imperio, contuvo á los godos y se esforzó en restablecer la disciplina del ejército. Muerto por su secretario, sucedieronle *Tácito*, *Probo*, *Caro*, *Carino* y *Numeriano*. Probo, vencedor de los bárbaros, los alista en las legiones y les concede tierras dentro del imperio: era meter al enemigo en casa y allanarle el camino para la invasión y la conquista.

LECCIÓN XXVI. 1. *Diocleciano y la tetrarquía.* 2. *Guerra civil hasta Constantino.* 3. *Constantino, emperador único.* 4. *Los hijos de Constantino.* 5. *Juliano, el Apóstata, y sus sucesores hasta Teodosio.* 6. *Teodosio, el Grande.*

1. < Tres males afligían principalmente al imperio: el menosprecio en que había caído la dignidad imperial por causa del militarismo, las revueltas interiores, y los repetidos y poderosos amagos de invasión en las fronteras.

< *Diocleciano* (284 de J. C.), soldado valeroso y político experto, trató de remediar esos males, dando carácter civil y administrativo al imperio, rodeando al emperador de la pompa y el prestigio orientales y organizando la *tetrarquía*. Al efecto, asoció en el imperio á *Maximiano*, con lo cual fueron dos los *augustos*, que á su vez nombraron dos *césares* para imponerse en el manejo de los negocios y sucederles en el trono.

< Los *césares* fueron *Galerio* y *Constancio Cloro*. *Diocleciano* fijó la corte en *Nicomedia*; *Maximiano* en *Milán*; *Galerio* en *Sirmio*, y *Constancio Cloro* en *Tréveris*. Resultado por el pronto: que *Roma* y el *Senado* perdieron no poco de su importancia política; que se regularizó la sucesión; que se neutralizó en parte la acción disolvente de la soldadesca y fué dado proveer mejor á la defensa de las fronteras. < *Diocleciano* decretó contra los cristianos la *pérecución* más general y terrible — *era de los mártires*, — pretextando que habían sido los autores de un incendio ocurrido en el palacio de *Nicomedia*. El pretexto no era nuevo: *Nerón* había pegado fuego á un cuartel de *Roma* para solazarse, y pagaron la diversión los cristianos.

2. < Al retirarse *Diocleciano* á la vida privada, hubo

de hacerlo también Maximiano, pasando entonces *Galerio* y *Constancio* á la categoría de augustos con derecho á elegir cada cual su César correspondiente. Galerio, sin embargo, designó los dos Césares, y con esto y la muerte de *Constancio* en York, se enciende una guerra civil, en la cual pelearon hasta seis *augustos*, que fueron: *Majencio*, proclamado por los romanos; *Licinio*, nombrado por Galerio; *Maximino Daya*; *Maximiano*, que había abandonado su retiro; *Galerio*, el inicuo perseguidor de los cristianos y del joven *Constantino*, y este último, que á la muerte de su padre *Constancio*, había sido aclamado por las legiones.

Uno tras otro fueron desapareciendo los contendientes, entre los cuales merecen señalarse *Majencio* y *Licinio*; el primero, porque derrotado en el puente *Milvio*, pereció ahogado en el Tíber, y el segundo, por haber promulgado con su colega *Constantino* el *Edicto de tolerancia*, fechado en Milán en el año 313 y encaminado á cerrar la era de las persecuciones. *Licinio*, burlándose del edicto, maltrata á los cristianos en Oriente y rompe con *Constantino*, que le vence en dos batallas y le hace luego matar en Tesalónica.

3. Dueño único (324 de J. C.) de los destinos del imperio, *Constantino* dió leyes y adoptó medidas inspiradas en la moral cristiana, hizo cumplir los decretos del concilio de *Nicea*, mandó construir templos, en cuya piadosa tarea le ayudó con celo incansable su madre Sta. Helena, y prefirió á los cristianos para el desempeño de los cargos públicos.

Empezó la reorganización total del Estado trasladando la corte á *Bizancio*, llamada entonces *Nea-Roma*, y luego *Constantinopla*, concentrando en sus manos el poder y dividiendo el imperio en cuatro prefecturas,

subdivididas en 13 diócesis y 118 provincias. Hízose dar los títulos de *majestad*, *excelencia*, *magnífica alteza*, etc., y creó una nobleza personal de altos dignatarios con tratamientos pomposos. Separó las funciones civiles de las militares y dividió las tropas en *palatinas* y *legionarias*, según que residían en las ciudades ó en los campamentos fronterizos. A medida que se complicaba el mecanismo administrativo, se recargaron los tributos, y vino á hacerse inaguantable la situación de los *curiales*, á quienes se obligó á responder con sus bienes de la cobranza de las contribuciones. Constantino, según unos, recibió el bautismo dias antes de su muerte; y según otros, se había hecho bautizar por el papa San Silvestre, poco tiempo después de la victoria contra Majencio.

Se le ha apellidado *el Grande*, más por sus talentos político-militares que por sus virtudes privadas. Fué cruel con su hijo Crispo, su esposa Fausta y su sobrino Liciniano; fué débil dejándose engañar por los arrianos en los postreros años de su vida; fué César entremetiéndose en lo religioso, á título de Pontífice máximo, y fué semipagano consultando los auspicios. Verdad es que vivió en uno de aquellos períodos de transición en que lo antiguo lucha con lo nuevo y las ideas tienen algo de esa vaga indeterminación de la luz crepuscular que anuncia la aparición del sol en el horizonte.

4. Constantino dejaba tres hijos: *Constantino II*, *Constante* y *Constancio*. Muertos Constantino II en una batalla y Constante en una insurrección militar, quedó sólo Constancio, que renovó la persecución contra los católicos haciéndose al partido de los arrianos. Asoció en el imperio á su sobrino *Galo*, á quien hizo decapitar, y posteriormente á *Juliano*, que guerreó victoriosamente contra los francos y alemanes y fué aclamado emperador

por las legiones. Constancio, que se hallaba en Oriente, vuela á sofocar la rebelión de su sobrino; pero muere en Cilicia, designando como sucesor á Juliano.

5. < *Juliano* había pasado su juventud entre arrianos y filósofos gentiles, de los cuales aprendió á odiar á Jesucristo. Sin embargo, se fingió cristiano, hasta que, asegurado en el trono, arrojó la máscara, mereciendo el sobrenombre de *apóstata*. La afectación filosófica era su fuerte; su sueño, regenerar el paganismo conforme á las ideas de la filosofía oriental; su pasión, el odio á Jesucristo, á quien quiso desmentir reconstruyendo el templo de Jerusalem. > Este emperador, que alardeaba de severidad é imparcialidad estóicas, persiguió á los cristianos con las armas envenenadas de la sátira, la calumnia, la imposición de la enseñanza pagana y la exclusión de los cargos públicos. Este hombre, que la echaba de filósofo y erudito, consultaba á los oráculos y se acompañaba de magos y encantadores.

< Pereció desastrosamente combatiendo con los persas. Cuentan que atravesado por un dardo, se lo arrancó, lanzándolo contra el cielo y exclamando: « ¡ Venciste, Galileo ! » Así llamaba á Jesucristo. >

< Sucedióle *Joviano*, que anuló los edictos persecutorios de su antecesor; *Valentiniano*, que imperó en Occidente, y *Valente*, que gobernó las provincias orientales. > Después de Valentiniano, ocuparon el trono de Occidente *Graciano* y *Valentiniano II*. Muerto Valente en una batalla contra los godos, que con su permiso habían pasado el Danubio y estableciéndose en la Mesia y la Tracia, le sucedió *Teodosio*, que por fin empuñó el cetro de los dos imperios.

6. < El español *Teodosio* se apellida *el Grande*, por sus triunfos sobre los bárbaros, á quienes mantuvo á raya

con la espada; por su fervoroso celo en favor del Cristianismo, que fué declarado religión única del imperio, y sobre todo, por la humildad con que se sometió á la penitencia que le impuso San Ambrosio, obispo de Milán, de resultas de la matanza de Tesalónica, ordenada por el emperador en un arrebató de ira y de venganza.

◀ A su muerte, quedó definitivamente dividido el imperio en dos: el oriental con Arcadio, y el occidental con Honorio. Este suceso, el desbordamiento de los bárbaros y la acción de la idea cristiana en los vigorosos conquistadores del caduco imperio romano, abren una nueva edad en la Historia. ▶

LECCIÓN XXVII. TRANSICIÓN DE LOS TIEMPOS ANTIGUOS Á LOS MEDIOS. 1. *Elementos que pasan de la Edad antigua á la Edad media.* 2. *El imperio.* 3. *La cultura romana.*

1. ▶ Aunque la irrupción de los bárbaros fué una violencia que sacudió de alto á bajo la sociedad romana, no por eso se ha de creer que perecieron en este cataclismo todas las ideas é instituciones del mundo antiguo. Subsistió *el imperio* como institución y como idea ▶ como institución, sobrevivió en Oriente á través de las borrascas de los tiempos medios; como idea, resucitó y encarnó entre los bárbaros, pero vaciada en el molde cristiano. ▶ No feneció *la cultura pagana*, porque la Iglesia y los eruditos bizantinos guardaron una buena parte de sus tesoros ▶ de otra suerte, hubiera sido imposible el renacimiento, que desde el siglo XII se inicia ya en la esfera del derecho. ▶ El *Cristianismo* se había robustecido con las persecuciones; y *la Iglesia*, después de haber convertido á los césares, se disponía á asentar, con la conver-

sión y educación de los bárbaros, los fundamentos de la sociedad que venía á sustituir á la antigua. >

2. <A fines del siglo IV, la unidad del imperio se había roto definitivamente. Una de sus fracciones, el imperio occidental, vino á ser juguete y presa de los bárbaros; la fracción oriental fué la depositaria y continuadora de la cultura romana y las tradiciones imperiales. Subsistía la división de Constantino en prefecturas, diócesis y provincias, subdivididas estas últimas en ciudades. Los prefectos, vicarios, presidentes y magistrados municipales, administraban respectivamente cada una de esas demarcaciones políticas. > El *defensor civitatis*, especie de abogado de la ciudad contra los abusos de la administración municipal ó imperial, llegó á asumir todas las atribuciones de la *curia*, y alcanzó el *máximum* de poder é influencia cuando, con motivo de los trastornos del imperio y la irrupción bárbara, se confió ese cargo á los Obispos, en quienes los pueblos veían los únicos antemurales eficaces contra las extorsiones de la arbitrariedad ó los embates de la barbarie.

<El ejército se componía de tropas bárbaras y de legiones reclutadas en las ínfimas capas sociales. El jefe superior en cada prefectura era un *maestre de ambas milicias*, á cuyas inmediatas órdenes se hallaban un maestre de la caballería y otro de la infantería. >

El tesoro se alimentaba con multitud de contribuciones directas é indirectas, entre las cuales merecen señalarse las confiscaciones y herencias caducas.

<La justicia se hallaba encomendada, no á un orden especial de funcionarios, sino á los de la administración pública, en quienes se unían ambas jurisdicciones, la civil y la criminal. > La hacienda, el honor y la vida de

los ciudadanos, estaban en manos de agentes que ante todo miraban á contentar al poder supremo.

Aunque la sociedad, en las postrimerías de la Edad antigua, era en su mayor parte cristiana, las instituciones y costumbres civiles continuaban siendo paganas. La sociedad civil comprendía cuatro clases de personas: la *aristocracia*, compuesta de familias senatoriales y con grandes privilegios, pero á merced de la voluntad ó el capricho de los emperadores; los *curiales*, ó clase media, constituida por los vecinos de las ciudades, poseedores de más de 25 yugadas de tierra; la *plebe*, formada de pequeños propietarios, mercaderes y artesanos libres, que empezaban á organizarse en gremios, y los *esclavos*, ya domésticos, ya rurales, cuyo número ascendía á más de 50 millones.

3. La vida religiosa recorre cuatro etapas en la historia de Roma. En la *primera*, la fé era sencilla, el número de divinidades escaso y tomado de las tradiciones italo-latino-sabinas; en la *segunda*, muere la fé en las clases elevadas, de resultas de la influencia helénica; en la *tercera*, acógense al panteon romano las divinidades de los pueblos orientales conquistados, y cunden las supersticiones más abominables; y en la *cuarta*, renace el olimpo griego, despojado por la filosofía estóica de la balumba de mitos y leyendas que disfrazaban la personalidad ideal de los dioses.

La invasión del helenismo se dejó ya sentir desde los tiempos de Pirro, y fué tal el imperio de la moda helenizante, que el mismo Catón, que había pasado lo mejor de su vida combatiéndola, se puso á aprender griego á los 60 años. Los hombres más ilustres se hallaban empapados en la idea y el sentimiento helénicos: los Lelios, los Escipiones, los Gracos y los Paulos Emilios

eran griegos por la cultura del espíritu. La juventud se educaba á la griega, griego solía ser el *pedagogo*, y llegó á generalizarse la costumbre de aprender el idioma de Grecia antes que el del Lacio.

⟨Roma no creó ningún sistema filosófico; se atuvo á las ideas epicúreas ó estóicas, cuando no hacía una amalgama de escuelas y principios diversos y aun contrarios, como se advierte en Cicerón y Séneca.⟩

⟨La historia, la elocuencia y la poesía se calcularon en los modelos griegos.⟩ El siglo de oro de Roma, que corre desde Sila á Augusto inclusive, presenta obras maestras de buen gusto y talento imitativo. ⟨*Tito Livio, Sallustio y César* en el género histórico; ⟨*Cicerón y Hortensio* en la oratoria; ⟨*Horacio, Virgilio y Ovidio* en el poema lírico, épico, didáctico y descriptivo,⟩ brillaron, no tanto por la inspiración del fondo, como por la belleza y elegancia de la forma. La ampulosidad, el giro retórico de la frase y el *conceptismo*, son los caracteres de la literatura en la época que sucedió al siglo de oro. ⟨*Séneca, el joven*, en sus tragedias y obras filosóficas, ⟨*Lucano* en la *Farsalia*, ⟨*Marcial* en sus epigramas, ⟨*Plinio* en el *Panegírico de Trajano*, ⟨*Tácito* en sus *Historias*, ⟨*Juvenal* en sus sátiras, revelan superior ingenio, y talento y pasión vigorosos, pero también la decadencia del buen gusto, que conservó y procuró restaurar ⟨el español *Quintiliano* en la cátedra oficial y en las *Instituciones oratorias*.⟩ En los últimos tiempos del imperio, la poesía pagana fué puro artificio, la oratoria huera declamación, la historia un atajo de viles adulaciones ó de narraciones descaradas.

⟨La vocación especial del pueblo romano fué el Derecho,⟩ que nació con carácter local, cerrado y formalista, se desenvolvió con el pretor, abriéndose á la equidad

natural, y se perfeccionó con los jurisconsultos afiliados á la escuela estóica, y, sobre todo, con la influencia cristiana, que indirectamente se dejó ya sentir en las leyes del imperio pagano.

◀ Tampoco fueron creadores los romanos en las artes plásticas ▶ á lo más, imprimieron el sello de su carácter al arte helénico, que lo había invadido todo, y que, al caer Grecia y levantarse Roma, se llamó arte greco-romano. Por eso dijo el poeta : *Grecia capta, cepit nos*. Grecia, en efecto, se impuso á sus dominadores con la superioridad de su genio y su cultura. ◀ Los etruscos fueron los primeros arquitectos y escultores en Roma ▶ pero ya en los últimos tiempos de la monarquía y en los comienzos de la república, suena algún que otro artista griego como autor de estatuas religiosas en la ciudad de Rómulo. ◀ La arquitectura romana se inspiró en la griega, pero adoptando el arco y la bóveda como más á propósito para sobrellevar la pesadumbre de masas enormes. ▶ Los templos eran grandiosos ; los teatros, inmensos ; los circos, colosales. La escultura renació especialmente en Rodas, Pérgamo y Atenas, que nos han legado obras admirables, como el *Laocoonte*, el gladiador *Borghese* y el *Apolo del Belvedere*. Durante el imperio, los escultores se dieron á copiar las obras maestras antiguas, al propio tiempo que cincelaban maravillosamente bustos y retratos de personajes romanos. No descollaron menos en los bajos relieves, medallas, monedas y grabados en hueco, donde el arte sigue fielmente á la naturaleza.

La pintura halló más cultivadores entre los romanos, aunque siempre bajo el influjo de la imitación griega. Una especialidad tuvo Roma, que fué la pintura mural, poco cultivada en los buenos tiempos de Grecia.

El contacto con el Oriente envenenó á Roma : con

los dioses orientales fueron allá las fiestas de su culto, singularmente el de las *bacanales*, en honor de Cibeles, que descargó sobre Italia una nube de crímenes horrendos é increíbles supersticiones. Las *saturnales* y *lupercales* eran orgías, en que hombres y mujeres arrastraban por el lodo la razón y la vergüenza. En los espectáculos públicos se echaba de ver un pueblo orgulloso, duro de corazón, avezado á la lucha y á la sangre. La tragedia no prosperó en el teatro, sin duda porque abundaba en la realidad; la comedia de *Plauto* y de *Terencio* tuvo más aficionados.

Las carreras, las *naumaquias* ó simulacros navales en el circo, y sobre todo, los combates de fieras y gladiadores, solazaban lo mismo al grave senador y á la noble matrona que al grosero populacho. Los gladiadores se robustecían y adiestraban en academias especiales, para matar ó morir gallardamente delante del César, á quien se dirigían exclamando: « *Cæsar, morituri te salutant!* » En las postrimerías de la república, el pueblo no pedía sino pan y espectáculos sangrientos. El mismo Tito, aquel emperador que solía decir « amigos, he perdido el día, » cuando por la noche recordaba no haber dispensado algún beneficio, consintió que la arena del circo se empapara en sangre humana para divertir á la muchedumbre.

LECCIÓN XXVIII. TRANSICIÓN DE LOS TIEMPOS ANTIGUOS Á LOS MEDIOS. 1. *El Cristianismo y la Iglesia Católica.* 2. *Las persecuciones.* 3. *Las herejías.* 4. *Principios de la vida monástica.* 5. *La cultura cristiana.*

1. < Otro de los elementos que pasaron de la Edad antigua á la media fué el Cristianismo, y consiguientemente, su cultura >

< El *Cristianismo*, fundado por N. S. Jesucristo, Dios y hombre verdadero, nacido de la Virgen María en Belem y crucificado en el Gólgota para redimir á los hombres de la esclavitud de la culpa original, fué propagado por los apóstoles después de la resurrección y ascensión del Maestro á los cielos, desde donde les envió el Espíritu Santo > La divinidad de J. C., y por lo tanto, de su religión, se prueba: 1.º por el cumplimiento de las profecías; 2.º por los milagros; 3.º por el testimonio de 19 millones de mártires; 4.º por su maravillosa propagación, y 5.º por la sencilla sublimidad de la doctrina evangélica, sellada con la preciosa sangre de Cristo, de cuya muerte dijo Rousseau, «que no podía menos de ser la de un Dios.»

La difusión del Cristianismo tuvo á su favor la unidad política del imperio, la extensión de la cultura greco-romana, las máximas evangélicas, á la vez tan humanas y divinas, y la integridad y heroísmo de sus seguidores. Pero tenía en contra, los intereses del imperio, que se consideraban identificados con los del paganismo; el odio y la superstición de la muchedumbre, fomentados por las calumnias de los historiadores y filósofos, y más que todo, los sacrificios que imponía la pureza de su doctrina al rehabilitar el espíritu sobre la carne, ídolo del paganismo.

El Cristianismo, sin embargo, anduvo su camino y acabó por regenerar al individuo, á la familia y á la sociedad, proclamando con la palabra y con los hechos la *igualdad*, la *fraternidad* y la *libertad* verdaderas, desconocidas en el mundo antiguo.

⟨La *Iglesia católica* es la institución en la cual quiso J. C. que viviera y obrara su doctrina hasta la consumación de los siglos. Esta institución tiene por cabeza visible al Papa, sucesor de San Pedro, Doctor infalible y Gerarca supremo de la Iglesia. El mismo Jesucristo estableció la distinción entre el clero y el pueblo.⟩ Constituyen la gerarquía eclesiástica los obispos, como sucesores de los apóstoles; los presbíteros, como sucesores de aquellos á quienes los apóstoles comunicaron parte de su autoridad, y los diáconos, que representan á los siete fieles elegidos por los apóstoles para asistir á los pobres, distribuir las limosnas, etc.

⟨La Iglesia reúne los concilios ó asambleas de Obispos para velar con más eficacia por la pureza de la fé y las costumbres y combatir las herejías. Los concilios son *ecuménicos* ó universales, nacionales, provinciales y sinodales. El primer concilio *ecuménico* fué el de *Nicea* (325 de J. C.), que condenó la herejía arriana.⟩

2. ⟨La Iglesia padeció, desde los comienzos, tres clases de persecuciones: la persecución de la calumnia, la persecución de la fuerza y la persecución de la herejía. Diez fueron las persecuciones sangrientas, que empezaron con Nerón y acabaron con Diocleciano. La era de los mártires se cerró con el Edicto de tolerancia dado en Milán (313) por Constantino y Licinio.⟩ Los verdugos agotaron el ingenio para refinar los tormentos, y el pueblo se gozó en ver á los cristianos despedazados por las fieras del circo. Todo inútil: « La sangre de los mártires era semilla de cristianos. »

3. <Las herejías desgarraron también el seno de la Iglesia. Los primeros herejes fueron judíos convertidos; más adelante, se quiso amalgamar el Cristianismo con las doctrinas orientales, y nacieron el *gnosticismo*, el *maniqueísmo* y el *montanismo*. Pero la herejía monstruo, la que « hizo gemir al mundo, asombrado de verse arriano », fué la de *Arrio*, que en el siglo IV negó la generación eterna del Verbo y su divinidad igual á la del Padre. El arrianismo era, en sustancia, la negación de la divinidad de Jesucristo.

<El concilio de Nicea, presidido por Osio, obispo de Córdoba, opuso á la audaz negación de Arrio la siguiente afirmación : « El Hijo de Dios es verdadero Dios, engendrado de Dios y no hecho de una sustancia igual á la del Padre. »

4. <Las persecuciones, de una parte, y de otra el deseo de esquivar las sollicitaciones del mundo, obligaron á muchos cristianos á retirarse á los desiertos y lugares solitarios, donde vivían una vida de oración y penitencia. *San Pacomio*, según unos, y según otros *San Antonio*, fué el primero que reunió á los ermitaños en cenobios, fundando el orden de los cenobitas, para los cuales escribió *San Basilio* una regla por la cual se rigieron los monjes orientales, mientras en Occidente prosperaba la vida monástica bajo la regla de San Benito.

5. En el siglo segundo y en medio de las persecuciones, florecieron ya dos escuelas cristianas, la oriental y la occidental. La escuela catequística de Alejandría tuvo por primer director á *Panteno*, á quien sucedieron *San Clemente alejandrino* y *Orígenes*. La escuela occidental se dedicó singularmente á la defensa de las verdades cristianas, demostrando la falsedad del politeísmo y de la filosofía anticristiana, en cuya tarea descollaron

San Ireneo, Tertuliano y San Cipriano. La fusión de ambas escuelas halló luégo en *San Agustín* el más digno representante.

La elocuencia cristiana brilló en los labios de *San Basilio*, de *Lactancio*, apellidado por San Jerónimo el *Cicerón cristiano*, y de *San Juan Crisóstomo*, patriarca de Constantinopla á principios del siglo V.

Entre los poetas señaláronse *San Gregorio Nazianceno* y los españoles *Prudencio y Juvenco*.

El arte cristiano nació en las catacumbas, pobre y sencillo, pero lleno de candor y sentimiento. Autorizado el culto público por Constantino, convirtiéronse en iglesias las termas y templos antiguos, y sobre todo, las basílicas ó pórticos donde se celebraban los mercados y juicios. Los templos nuevos se erigían, á ser posible, en las alturas y conforme á un plan invariable, cuyas partes principales eran: el atrio, la nave central, el sagrario, la cripta para los huesos de los mártires, el altar único y la cátedra del obispo, que se alzaba en el centro del ábside.





EDAD MEDIA.

Desde la muerte de Teodosio hasta la toma
de Constantinopla por los turcos
otomanos.

(395 á 1.453 de J. C.)

PERÍODO PRIMERO.

Desde la muerte de Teodosio hasta Carlomagno.

(395 á 768 de J. C.)

OCCIDENTE.

LECCIÓN XXIX. 1. *La Edad media.* 2. *Elementos en ella predominantes.* 3. *Los bárbaros.* ITALIA. 4. *Agonía y muerte del imperio romano occidental.* 5. *Los ostrogodos, el exarcado y los lombardos.*

1. < Llábase *Edad media* al período de nueve siglos y medio transcurrido entre la muerte de Teodosio y la toma de Constantinopla por los turcos otomanos, > edad fecunda en hechos, en instituciones, en ideas y virtudes desconocidas ó menospreciadas por el odio del filosofismo volteriano, y puestas en claro y debidamente juzgadas por la crítica imparcial del siglo XIX.

2. «Al morir Teodosio, «última espada de Roma,» la irrupción general de los pueblos bárbaros pone frente á frente al Cristianismo y la barbarie. Domada ésta por la virtud de la idea cristiana, surge de la fusión de los elementos *bárbaro* y *cristiano* una nueva sociedad, extraña mezcla de independendencia y de sumisión, de fé y de credulidad supersticiosa, de pasiones brutales y de sentimientos nobles y delicados.»

3. «Entre los griegos y romanos, *bárbaro* era sinónimo de extranjero. Los bárbaros del Norte, que constituyen el elemento nuevo de la Edad media, habitaban efectivamente las comarcas septentrionales de Europa y Asia, y pertenecían á dos grandes familias: la *arya* y la *finesa* ó *turania*. La primera se subdividía en dos ramas: la *germana* y la *eslava*. Los *germanos* ocupaban las regiones comprendidas entre el Rhin, el Danubio y el Vístula; los alemanes, francos, suevos, borgoñones, lombardos, anglos, sajones, hérulos y godos, eran pueblos germánicos. Altos, fornidos, tez blanca, cabellos rubios, ojos azules, mirada torva: tales eran los caractéres fisiológicos de los hombres de la Germania. Moraban entre bosques, pantanos y matorrales, en cabañas diseminadas aquí y allá; menospreciaban la agricultura, y tenían en grande estima la guerra, la caza, el valor, la robustez física y la independendencia personal.» Eran dados á los juegos de azar, á la embriaguez y á los banquetes y comilonas, que á veces acababan en riñas sangrientas. Regíanse, ya por reyes electivos, ya por asambleas generales de hombres libres. En la elección de reyes atendían á la nobleza; en la de caudillos, al valor. «Tributaban culto á la Naturaleza; sus templos eran los bosques sagrados, donde adoraban los astros, la tierra, el fuego y los árboles. Sus divinidades supremas eran *Odin*, padre de los

dioses y los hombres ; *Freya*, diosa de la Tierra, y *Thor*, dios de la guerra.

Al E. de los germanos, entre el Vístula y el Ural, vivían los *eslavos* una vida nómada de cazadores y pastores. Eran naturalmente sucios, aunque tenían sus viviendas entre lagunas y pantanos; más feroces que los germanos, y menos que los turanios ó escitas. Los vándalos, búlgaros, eslavones, polacos, bohemios, moravos, rusos y pomeranios, pertenecían á esta familia.

Los *turanios*, esparcidos en las mesetas centrales y septentrionales del Asia, eran todavía más nómadas que los eslavos. De aspecto horrible y crueldad implacable, bebían en cráneos humanos la sangre del primer enemigo muerto en las batallas; y como los antiguos Partos, vivían á caballo, sin otra ocupación que la guerra, la devastación y el pillaje. Sus irrupciones tenían la rapidez del rayo y la fuerza asoladora de los huracanes; no fundaban imperios duraderos, pero sembraban ruinas y espanto en abundancia. Tal hicieron los hunos y los mogoles, que con los magyares, los ávaros, los alanos y los turcos, componían la familia escita ó turania.

4. El débil *Honorio*, hijo y sucesor de Teodosio en el Occidente, rechazó una primera invasión de *Alarico*, caudillo de los visigodos, gracias á la espada de *Estilicón*, á quien después hizo matar. Alarico cayó otras dos veces sobre Italia, y en la segunda, tomó y saqueó á Roma, muriendo luégo en Cosenza. Encargóse del mando del ejército visigodo *Ataulfo*, que casó con Gala Placidia, hermana de Honorio, y pasó á la Galia y á España con la misión de restituir las á la obediencia del imperio. Tal fué el origen de la monarquía goda en la península española, en aquella sazón aniquilada por los suevos, vándalos y alanos.

«A Honorio sucedió *Valentiniano III*, en cuya época destrozaron el imperio una enconada lucha entre los generales *Aecio* y *Bonifacio*, y la espantosa irrupción de los hunos, negros acaudillados por *Atila*, hombre de aspecto repugnante pero de clara inteligencia, que se apellidaba *azote de Dios* y *martillo del mundo*. Rechazado de la Galia en los campos de Chalons (451), donde pelearon cerca de un millon de hombres y quedaron tendidos 300.000, volvió al año siguiente contra Italia, con ánimo de saquear á Roma, libertada en aquel trance por el papa *San León*, que salió al encuentro de *Atila* y logró apaciguarle. Murió luégo *Atila*, y con él su imperio, mientras *Valentiniano III* asesinaba á *Aecio* y perecía á su vez á manos de *Petronio Máximo*, que usurpó el trono. El vándalo *Genserico*, llamado por la emperatriz *Eudoxia*, saquea á Roma durante catorce dias. Los bárbaros ponen y quitan emperadores á su antojo, hasta que por fin, los hérulos, que habían entronizado á *Rómulo Augústulo*, viendo que no se les cumplía lo prometido, vuelcan el trono imperial (476 de J. C.), despojan de la púrpura al emperador, envían á Constantinopla las insignias imperiales y se apropian el gobierno de Italia, que desempeñó *Odoacro* con los títulos de *patricio* y *vicario imperial*.

5. «A la dominación de los hérulos sucedió la de los ostrogodos, que, con *Teodorico*, fundaron un imperio que rebasó las fronteras de Italia. *Teodorico* fué un buen capitán, y gobernador prudente y deseoso del acierto. Dejando á los suyos el oficio de las armas, encomendó la administración á hombres como *Boecio* y *Casiodoro*, que redactaron el *Edicto* llamado de *Teodorico*; protegió á los sabios, respetó al Senado romano y reverenció y consultó á los Obispos católicos. Mas luégo se tornó

receloso y cruel, é hizo matar al papa Juan I y á sus ministros Boecio y Símaco. El reino ostrogodo, organizado y engrandecido por Teodorico, fué incorporado al imperio bizantino de resultas de los triunfos de Belisario y Narsés sobre los monarcas ostrogodos *Vitiges*, *Totilas* y *Teyas*, de los cuales, el primero, fué conducido á Constantinopla, y los dos últimos perecieron en el campo de batalla. La Italia ostrogoda vino á constituir un *exarcado*, cuyo gobierno desempeñó Narsés por espacio de 15 años. Destituido por el emperador Justino II, llama á los *lombardos*, que, con su caudillo *Alboin*, franquean los Alpes y se apoderan de las llanuras del Pó — *Lombardía*, — de Toscana, de Ombría y de la ciudad de Benevento en la Italia meridional. La península itálica quedó repartida entre griegos y lombardos. Alboin dividió el territorio en 32 ducados, abolió la organización romana, redujo la población rural á servidumbre, abrumó con tributos á los moradores de las ciudades, y persiguió á los católicos. Entre sus sucesores merecen señalarse: *Agilulfo*, convertido al catolicismo por su esposa *Teodelinda*; *Rotari*, legislador de los lombardos; *Liutprando*, que aliado con los griegos, puso sitio á Roma, haciendo luégo las paces con el papa Zacarías; *Astolfo*, que ante la negativa de los romanos á pagarle tributo, atacó á Roma, en auxilio de la cual fué *Pepino el Breve*, levantando el sitio y entregando al papa Esteban el *Exarcado* y la *Pentápolis*; y *Desiderio*, último soberano lombardo, cuyo reino fué incorporado á Francia por Carlomagno, que tomó el título de *rey de los lombardos* (774).

LECCIÓN XXX. 1. *Los francos en la GALIA.* 2. *Clodoveo y sus hijos.* 3. *La Austrasia y la Neustria.* 4. *Los mayordomos de palacio.* 5. *Fin de la dinastía merovingia.*

1. < Eran los *francos* una de las muchas confederaciones de tribus germánicas organizadas para pelear con los romanos. A la muerte de Aecio, se corrieron desde Bélgica hacia el N. de la Galia, quedando divididos en dos grandes grupos: el de los *ripuarios* ó ribereños, á orillas del Rhin, y el de los *salios* ó marítimos, en las costas del mar del Norte, desde el Rhin al Sena. *Faramundo, Clodión y Meroveo*, de quien tomó el nombre la dinastía merovingia, y que peleó contra Atila en los campos de Chalons, fueron los caudillos de los francos salios en la invasión y conquista del territorio de la Galia hasta los montes Ardenas.

2. < A la edad de 16 años, fué proclamado (481) jefe de su tribu *Clovis* ó *Clodoveo*, en quien el valor y la ambición suplían á la inexperiencia. Debe reputársele como el verdadero fundador y organizador de la monarquía franca, supuesto que acabó con las seis dominaciones que se compartían la Galia, realizó la fusión de los francos con los galos-romanos, mediante la religión católica, y afianzó de esta suerte para siempre el imperio de los francos en el territorio conquistado.

< A la cabeza de 5.000 francos salios de la tribu de Tournay, emprendió la conquista de la Galia, derrotando al conde romano *Syagrius* en la batalla de *Soissons*. Venció luégo á los alemanes en *Tolbiac*, y atribuyendo esta victoria al Dios de su católica esposa Clotilde, hizo bautizar por San Remigio, obispo de Rheims. El Mediodía de la Galia, excepto la Septimania, pasó bajo el cetro de Clodoveo de resultas de la batalla de *Poitiers* ó

Vouglé, en que fué derrotado y muerto el monarca visigodo *Alarico II*. Sometió igualmente la vieja Armórica, impuso el vasallaje al rey de los burgundios é hizo perecer á los jefes de las tribus francas que permanecían aún independientes. < Clodoveo murió á la edad de 45 años, repartiendo sus estados entre sus cuatro hijos, á la manera que se reparten los bienes patrimoniales. *Teodorico I*, ó *Thierry*, se fijó en Metz, *Childeberto* en París, *Clodomiro* en Orleans y *Clotario* en Soissons. Después de haberse apoderado juntos de Turingia y Borgoña, surgió entre ellos la discordia, y *Clotario I* reunió por fin bajo su cetro todos los estados de su padre, haciendo matar á varios parientes. Dividióse nuevamente el reino al fallecimiento de Clotario I, apareciendo luégo, al morir su hijo mayor *Cariberto*, tres reinos distintos, son á saber: *Austrasia*, ó país del Este; *Neustria*, ó país del Oeste, y *Borgoña*, gobernados respectivamente por *Sigeberto I*, *Chilperico* y *Guntrán*. >

3. < Empieza por entonces entre la *Austrasia* y la *Neustria* una serie de guerras, llenas de sangrientas peripecias y venganzas horribles, y cuyas causas fueron: la ambición y perversidad de Chilperico, rey de Neustria; el odio implacable que se profesaban Brunequilda, esposa de Sigeberto, y Fredegunda, que lo era de Chilperico, y también la oposición de carácter y tendencias entre la Austrasia y la Neustria, por predominar en aquélla el germanismo y en ésta el elemento galo-romano. >

< El primer período de estas luchas, terminó cuando *Clotario II* de Neustria, después de haber hecho arrastrar á Brunequilda, atada á la cola de un caballo salvaje, fué reconocido por los nobles austrasianos (613). Los merovingios se eclipsan ante el poder creciente de la aristocracia, representada por los *mayordomos de palacio*. >

4. Fueron éstos al principio intendentes de la casa real, luégo primeros ministros y jefes de la nobleza, y por último, soberanos políticos de hecho. La mayordomía de palacio se hizo hereditaria en la poderosa familia austrasiana de *Pepino de Landem*, nombrado mayordomo de palacio por Clotario II cuando éste cedió el trono de Austrasia á su hijo *Dagoberto I.* A la muerte de *Dagoberto*, estallaron guerras por el predominio entre los mayordomos de palacio, que gobernaban los reinos francos; resultando de ellas la sustitución de la dinastía merovingio-austrasiana por el gobierno de la nobleza, que proclamó duque á *Pepino de Herstal.*

5. Vencedor *Pepino* de los neustrasianos en *Testri* (687), se hace reconocer mayordomo de palacio de Neustria y Borgoña, donde continuaron siendo los merovingios, no reyes, sino sombras de reyes. La victoria de *Testri* significa el triunfo de la Francia germánica sobre la Francia romana, la ruina de la dinastía merovingia y el advenimiento de una nueva familia, que se conquistó el trono con la espada de *Pepino de Herstal* y sus sucesores *Carlos Martel* y *Pepino el Breve*. *Carlos* es notable por haber atajado el paso á la invasión musulmana en los campos de *Poitiers*, mereciendo el sobrenombre de *Martel* (martillo); y *Pepino el Breve*, porque elegido rey en *Soissons*, confirmado por el papa *Zacarías* y ungido por *San Bonifacio*, fundó la *dinastía carolingia*. El último merovingio, *Childerico III*, se retiró á un convento, acabando con él la serie de los *reyes holgazanes* (752). *Pepino el Breve* inicia una época de grandeza en la monarquía de los francos, y aun en la sociedad europea; preparó el camino al gran *Carlo-Magno*, y facilitó á la Iglesia el amplio ejercicio de su influencia bienhechora con la erección del principado temporal de la Santa Sede.

LECCIÓN XXXI. 1. LA GRAN BRETAÑA *hasta la invasión anglo-sajona.* 2. *Los sajones y los anglos.* 3. *La heptarquía.*

1. < Poblaron primitivamente la Gran Bretaña los *gaels* ó gaélicos, de origen celta, que fueron luégo rechazados por los *cambrís* y *logrios*, de la misma familia, á las comarcas septentrionales, donde se les conoció con los nombres de *pictos* y *scotos*, y el genérico de *caledonios* ú hombres de los bosques. Los *bretones*, que posteriormente invadieron la isla, se establecieron en las regiones del sur, más llanas, y por lo tanto, más accesibles á la conquista. La parte de la Gran Bretaña reducida á provincia romana, fué teatro de las incursiones de los caledonios y blanco de los ataques de los sajones. Cuando las guarniciones romanas abandonaron la isla, en tiempo de Honorio, para acudir á la defensa de las fronteras del imperio, reaparecieron las tribus, la lengua y las costumbres antiguas, así como el régimen de los *clanes*, con un jefe superior para dirigir la acción común contra los caledonios y los sajones, que menudeaban los ataques y llegaron á imponerse á los bretones, debilitados por la dominación romana.

2. < El caudillo bretón *Vortigern* alistó en su ejercito una banda de guerreros sajones, que le ayudaron á rechazar á los *pictos* y *scotos*. *Hengisto* y *Horsa*, jefes de la banda, recibieron en recompensa algunas tierras en el país de *Kent*, que muy luégo se convirtió en reino independiente.

< El buen éxito de la primera banda sajona, estimuló á otras, que prosiguieron la conquista del territorio ocupado por los bretones y fundaron, al S. del Támesis, los reinos de *Sussex* y *Wessex*, y los de *Essex* y *Middlesex* al norte del mencionado rio. > En pos de los sajones, acu-

dieron los *anglos*, de raza germánica como los sajones, y como ellos, habitantes de las costas septentrionales de la Germania, y erigieron en el centro y norte los reinos de *Est-Anglia*, de *Mercia*, de *Deiria* y de *Bernicia*. De la invasión anglo-sajona surgieron, pues, en la Gran Bretaña, nueve reinos, que reducidos luego á siete,—Essex y Middlesex se juntaron en uno, Deiria y Bernicia se fundieron en el de *Northumbria*,—constituyeron la *heptarquía*.

3. Entre los resultados de la conquista anglo-sajona, señalaremos: 1.º el predominio de la familia germánica en la región oriental de la isla, mientras la occidental permanecía siendo céltica; 2.º la esclavitud de la población que no había perecido ó emigrado, y 3.º la organización de la *heptarquía* para la defensa común contra los caledonios y bretones, mediante la elección de un *bretwalda*, especie de generalísimo vitalicio de las tropas de la federación, y el establecimiento de una *asamblea* para entender en los asuntos generales. Siendo *bretwalda* *Ethelberto*, rey de Kent, casado con Berta, princesa católica, renació la Gran Bretaña á la vida cristiana, extinguida por la conquista anglo-sajona. El mismo rey se hizo bautizar con 10.000 sajones, y al poco tiempo se contaban doce obispados y dos iglesias metropolitanas. Rudas batallas riñeron el Cristianismo y la idolatría, representada por *Penda*, rey de Mercia; pero triunfó al cabo la idea cristiana, de tal suerte, que la Gran Bretaña vino á ser un inmenso foco de luz, de virtudes y de propaganda evangélica, mereciendo llamarse *isla de los santos*. Numerosos príncipes y princesas abrazaban la austera vida del claustro; los misioneros anglo-sajones civilizaban á los pueblos germánicos y escandinavos, y brotaban por do quiera grandes monasterios, que eran á

la vez refugio de las letras y semilleros de sabios, como el enciclopédico *Beda* y el monje *Alcuino*, eficacísimo cooperador en la obra civilizadora de Carlo-Magno.

La heptarquía dejó de existir con *Egberto*, quien poniendo todos los reinos bajo su cetro, fundó la unidad política y preparó la organización de la monarquía inglesa (802).

ORIENTE.

LECCIÓN XXXII. 1. EL IMPERIO GRIEGO desde *Arcadio* hasta *Justiniano*. 2. *Justiniano* : su pensamiento político, sus guerras y sus leyes. 3. *La dinastía de Heraclio*. 4. *Emperadores isáuricos*.

1. <El imperio griego, llamado también bizantino ó de Oriente y bajo imperio, es una reliquia del antiguo imperio romano, que permanece en pié á través de los siglos medios, gracias á la posición de su capital Constantinopla, á lo nutrido de su población, al valor y pericia militares de algunos de sus emperadores, y también al *fuego griego*, composición química que, ardiendo en el agua, fué un eficacísimo elemento de defensa contra las escuadras enemigas.>

<La vida interior de este imperio se resume en estos términos : prurito de cesarismo en los emperadores, y de disputas religiosas en los teólogos ; espíritu de intriga, de cisma y herejía ; militarismo, corrupción, deslealtad y servilismo. La vida exterior se reduce principalmente á las luchas con los germanos, eslavos, mogoles, persas, árabes y turcos, que pugnaban por romper las fronteras septentrionales y orientales, consiguiéndolo en diversas ocasiones.>

Entre los emperadores desde *Arcadio* hasta *Justiniano*, merecen señalarse: *Teodosio II*, por el código de su nombre; *Marciano*, por su energía con Atila, jefe de los hunos; *Zenón* y *Anastasio*, por la protección que dispensaron á la herejía de los *monofisitas*; y *Justino I*, porque puso fin al cisma y adoptó á su sobrino Justiniano. Las guerras con los ostrogodos, los persas y los búlgaros; las contiendas teológicas, que solían engendrar la herejía y el cisma, y las escandalosas peleas entre los *verdes* y *azules*, llamados así del color de las libreas que usaban los cocheros del circo, constituyen los puntos salientes de la historia bizantina en este período.

2. *Justiniano* (527) ha sido diversamente juzgado por los historiadores. Su confidente y secretario Procopio escribió una historia oficial, que es una apología, y otra secreta — *Anécdota*, — que es un vituperio. En general, se le acusa de vanidad por haberse aplicado títulos pomposos; de falta de carácter, porque se dejó dominar de su esposa Teodora, hija de un guardián de los osos del circo y ex-comediante; y de venalidad, por haber consentido que Triboniano hiciese de las leyes materia de granjería. De todas suertes, es indudable que ni su carácter, ni sus virtudes personales, justifican el título de *Grande* que le adjudica la historia.

El pensamiento político de Justiniano fué *reincorporar* al imperio oriental las comarcas del occidental, dominadas por los bárbaros, y *organizar* este conjunto mediante un plan sistemático de leyes, nuevas unas, reproducidas ó reformadas las más.

Para lo primero, halló en *Belisario* y *Narsés* los generales que necesitaba. Belisario, el capitán más ilustre de su tiempo, empezó la conquista del reino ostrogodo de Italia, que llevó á feliz remate Narsés; destruyó el im-

perio de los vándalos en África, escarmentó á los hunos de *Zabergan*, que con sus correrías tenían en jaque á Constantinopla, y sofocó en la capital un sangriento motín que en tres días costó la vida á millares de personas. > Córcega y Cerdeña, las Baleares y la Bética en España, quedaron agregadas al imperio de Oriente. No fué tan afortunado Justiniano en las tres guerras que hubo de sostener con los persas, á cuyo rey *Cosrhoés* compró la paz, obligándose á pagarle cierta cantidad anualmente.

< Para lo segundo, contó con la valiosa cooperación de los jurisconsultos Doroteo, Teófilo y Triboniano, etc. El *Código*, las *Pandectas*, las *Instituciones del Derecho*, y las *Novelas*, han inmortalizado el nombre de Justiniano como legislador. > Sin embargo, la levadura pagana fermenta todavía en sus leyes, no obstante haber confesado á Dios trino y uno, reconocido el origen divino de la autoridad y aprendido en el Evangelio la igualdad de los hombres y la rehabilitación de la persona moral por Jesucristo. Tampoco se comprende cómo un emperador que se llamaba cristiano y erigía el magnífico templo de Santa Sofía, persiguió al papa *Vigilio* y dictó artículos de fé como podía dictar leyes civiles.

3. < Sucedieron á Justiniano los emperadores *Justino II*, *Tiberio*, *Mauricio* y *Focas*, > que guerrearon con los ávaros, que amenazaban al imperio por el Danubio, y con los persas, que conquistaron el Asia menor. < Destronó al cobarde y sanguinario *Focas* el hijo del gobernador griego de África, llamado *Heraclio*, fundador de la dinastía de su nombre (610). La situación del imperio era hartó crítica : los ávaros sitiaban á Constantinopla, y el monarca persa *Cochrú Parviz* dominaba las costas del Bósforo, después de haberse apoderado de Jerusalem y

otras ciudades. Heraclio, animado por el patriarca Sergio, sacudió la inacción, salió á campaña, rechazó á los ávaros, dictó la paz á los persas en su capital Ctesifonte y devolvió solemnemente á Jerusalem la verdadera Cruz, que había caído en manos del enemigo. En los últimos años de su reinado, vió Heraclio arrebatadas al imperio por los árabes las provincias de Siria, Palestina y Mesopotamia, y perturbadas las conciencias por la herejía de Sergio, que el emperador impuso con el edicto titulado *Ectesis*, revocado posteriormente de resultas de la condenación de la doctrina *monotelita* por la Santa Sede.

La familia heracliana reinó poco más de un siglo, y cuenta con once monarcas, incluso el fundador, que fué el más notable. Los demás no supieron sino fomentar la anarquía interior con su cesarismo y sus infamias, y dejar que los árabes, en su marcha triunfadora, ocuparan la Armenia y las últimas posesiones del imperio en África. La dinastía de Heraclio feneció en *Justiniano II*.

4. Con *León III, Isauro*, subió al trono la dinastía isáurica. León, general hábil y valeroso, obligó á los árabes á levantar el sitio de Constantinopla, y hubiera acaso recuperado las provincias perdidas, si mal aconsejado por judíos y apóstatas no hubiera declarado una guerra insensata á las imágenes, suscitando la herejía *iconoclasta*, que fué impuesta militarmente con acompañamiento de violencias y desórdenes sangrientos, reproducidos en los reinados de *Constantino V Coprónimo*, y *León IV*. Reinando *Irene*, como tutora de su hijo *Constantino VI*, celebróse el concilio *niceno-constantinopolitano* — VII ecuménico, — que condenó la herejía de los iconoclastas. Quiso *Irene* compartir el gobierno con su

hijo, ya de mayor edad; y como éste huyera de la capital, hízole sacar los ojos la ambiciosa y desnaturalizada madre, que destronada por el general Nicéforo y desterrada á la isla de Lesbos, murió en la miseria.

LECCIÓN XXXIII. ARABIA Y EL IMPERIO ÁRABE. 1. *Los árabes antes de Mahoma.* 2. *Mahoma y su doctrina.* 3. *Sucesores de Mahoma hasta la dinastía omeya.* 4. *Kalifas de esta dinastía.*

1. < La población primitiva de Arabia fué una agregación ó mezcla de familias camitas y semitas con los nombres de *aditas*, *arameos* y *amalica* ó *amalecitas*. Posteriormente se sobrepusieron los *jektánidas*, descendientes de Jektán, nieto de Sem, y los *ismaelitas*, que lo eran de Ismael, hijo de Abraham. > Estos últimos, nómadas y pastores del desierto, son los llamados *beduinos*, hombres rudos, ágiles, independientes, menospreciadores de la riqueza y de los goces y trabas de la civilización. Los ismaelitas permanecieron por mucho tiempo fieles al monoteísmo; mas los jektánidas se dieron al sabeísmo, mezclado luégo con el magismo persa. Al fin, unos y otros cayeron en la idolatría. El centro religioso nacional de los árabes fué la *Caaba*, en la Meca, templo que suponían edificado por Adam y reedificado por Abraham. El Cristianismo había penetrado en Arabia; pero era desconocido en el Hedjaz. Los judíos se habían refugiado allí en gran número. Eran los árabes hospitalarios, pendencieros, apasionados por la guerra, el botín y las aventuras, dados á la embriaguez, á los placeres, á los juegos de azar y al robo, que no reputaban infamante si mediaba peligro. Al aparecer Mahoma, vivían en tribus, algunas sedentarias, la mayoría nómadas, sin centro común y

en lucha perpetua unas con otras. Á mediados del siglo V de J. C., la tribu ismaelia de los *Koreischitas* se había posesionado de la *Meca*, capital del reino de Hedjaz. >

2. < *Mahomet*, ó *Mahoma*, que nació en esta ciudad (609), pertenecía á la familia de los *hachemitas*, intendentes hereditarios de la *Caaba*. > De frente espaciosa, nariz corva, color enfermizo, temperamento nervioso, imaginación soñadora y espíritu melancólico y afeminado, era la antítesis viviente de los beduinos, para quienes la guerra era un placer, el afeminamiento un crimen y los ensueños una ridiculez. < Dedicado de joven al comercio, casó luégo con una viuda acaudalada, *Kadidscha*, y á los 40 años empezó á cumplir la misión que decía haber recibido de Dios, y que no era otra sino la extirpación de la idolatría y el restablecimiento del monoteísmo. Perseguido por los de su tribu, huyó de la *Meca* á *Medina* — *hegira*. — (622 de J. C.) >

Acogióronle con entusiasmo los medineses, enemigos de los mequeses por raza y por oficio; pues los primeros eran *yemenitas* y agricultores, y los segundos *moaditas* y mercaderes. Apoyado por los de *Medina*, emprendió *Mahoma* la campaña contra los judíos y los de la *Meca*, que fué asaltada y constituida en ciudad santa del nuevo culto. < El falso profeta murió después de haber impuesto su religión á los árabes por medio de las armas, y cuando se disponía á rebasar las fronteras de Arabia para difundirla con iguales argumentos. >

< La doctrina mahometana se llama *islam* — abandono á la voluntad de Dios, — y se contiene en el *Al-Koram*, que significa *la lectura*. El principio fundamental del mahometismo se encierra en estas palabras: *No hay más que un Dios y Mahoma es su profeta*. El fatalismo, la existencia de los ángeles, la inmortalidad del alma y la vida

futura con penas y recompensas materiales, son otros tantos dogmas islamitas. El paraíso imaginado por Mahoma para los justos y los que mueren en la guerra contra los infieles, es la quinta esencia de todos los gozes materiales de la tierra. El profeta mequés prescribió á sus seguidores las abluciones, la oración, la limosna, la peregrinación á la Meca, á lo menos una vez en la vida, y sobre todo, la guerra santa contra los infieles, es decir, contra los no mahometanos. Prohibióles el uso del vino y los licores, de la carne de cerdo, etc.; autorizó la poligamia y confundió en uno el poder civil y el religioso. El mahometismo carece de sacerdocio: los encargados de presidir el culto y las oraciones públicas son los *imanes*.

Como se ve, la doctrina del *islam* se condensa en estos términos: *fatalismo, sensualismo y absolutismo*. El fatalismo ha petrificado á los pueblos musulmanes; la poligamia los enerva y carcome; el absolutismo los envilece. La rápida propagación del mahometismo se explica por la violencia con que se impuso y por el fanatismo de los primeros conquistadores; muriendo en los campos de batalla, esperaban trocar las miserias de la tierra por las delicias de aquel paraíso mahometano que sonreía á su imaginación y enardecía sus apetitos sensuales.

3. Sucedieron á Mahoma *Abu-Becr, Omar, Othmán* y *Alí*. Abu-Becr, tomó el título de *Kalifa*, que quiere decir vicario del profeta. Los generales *Kaled, Abu-Obeidah* y *Amrú*, someten la Arabia y emprenden la conquista de Persia y Siria. A la muerte de Omar, el imperio árabe, después de la incorporación de Egipto, Persia, Siria, Fenicia y Palestina, se dilataba desde el Indo y el Caspio hasta el desierto de Sahara. Othmán inició la guerra marítima, apoderándose de Chipre y Rodas y dominan-

do el territorio de Cartago. Asesinado Othmán, hízose proclamar Alí, contra el cual se rebelaron Moawiah y Amrú, encendiéndose una guerra civil que terminó con la muerte violenta de Alí. >

4. < Al advenimiento de la dinastía *omeya* con *Moa-wiah* (661), el kalifato se hace hereditario, la corte se traslada á Damasco, quedando la Meca de capital religiosa, y los árabes se dividen en dos grandes sectas: la de los *sonnitas* ú ortodoxos, partidarios de los *omeyas*, y la de los *schiitas* ó cismáticos, que defendían la legitimidad de los sucesores de Alí. > *Abd-el-Malek* restableció la unidad del kalifato, rota por la contienda político-religiosa entre *omeyas* y *alidas*, y la emprendió con los bizantinos, á quienes el general Muza arrebató la región septentrional de Africa. < El kalifato árabe llegó al apogeo de su extensión y poderío en tiempo de *Walid I*, > con la conquista de la India y el Asia interior por Cotaiba, y de España por Muza. < *Omar II* gobernó un imperio que abarcaba desde China hasta el Océano Atlántico. A la muerte de *Hescham*, retoñan con nuevos bríos las guerras civiles entre los *alidas* ó *abbasidas* y los *omeyas*. Derrotado en *Zab* y asesinado en Egipto el último kalifa *omeya Merwán II*, sube al trono (750) la dinastía *abbasida* con *Abul-Abbas*, apellidado *el sanguinario* por el exterminio de la familia *omeya*. >

LECCIÓN XXXIV. 1. Los bárbaros después de la invasión. 2. La Iglesia Católica. 3. Conversión de los pueblos germánicos. 4. Lucha con las herejías. 5. Cultura.

1. < Á los caudillos de la invasión bárbara, generalmente se les ve influidos por dos ideas: la idea religiosa y la idea del imperio. Juzgábanse instrumentos de la

cólera divina y mandatarios del poder imperial. Asentados en las comarcas invadidas, fundan los bárbaros monarquías más ó menos duraderas, en que la nobleza elegía al rey de entre los individuos de familias determinadas. El soberano convocaba anualmente la *asamblea general* de los hombres libres, á quienes sometía los negocios importantes; — *campos de Mayo* en Francia, *dietas de Pavía* entre los lombardos, *concilios* entre los visigodos, *witenagenot* en la heptarquía anglo-sajona. —>

Había además otras asambleas judiciales presididas por el conde ó duque; el tribunal del rey, y una especie de jurado feudal que, bajo la presidencia del Soberano, decidía en las contiendas entre señores y vasallos.

La administración romana continuó por lo común en los nuevos Estados. Los romanos se regían por la ley romana; el clero se atenia al derecho canónico; los dominadores se aplicaron los códigos que hicieron para su uso particular.

< Los germanos, después de la invasión, se dividían en tres clases, son á saber: *los nobles, leudes* ú *optimates*, con propiedad, libertad y jurisdicción; *los hombres libres*, con propiedad y libertad, y *los lites, aldiones* ó *minosos*, que no tenían sino libertad. La nobleza romana quedó asimilada á los *leudes*; el resto de la población antigua se dividió en *propietarios*, equiparados á los lites, y *colonos*, que pagaban un censo al propietario. < No se empleaba á los esclavos en los oficios domésticos, sino en las labores agrícolas; vivían más adheridos á la tierra que al amo, y por eso se llamaban *siervos de la gleba* ó *del terruño*; término medio entre la esclavitud antigua y el colonato. >

< Fundadas las monarquías bárbaras, no bastó ya la ley consuetudinaria, que fué sustituida por los códigos

escritos, entre los cuales merecen señalarse el *Edicto* de Teodorico; la *ley Gombeta* de los borgoñones; la *ley sálica*, de los francos salios, la más antigua de las legislaciones bárbaras, en la cual se consignaba el principio de que *la tierra sálica no se podía transmitir á las mujeres*, convertido luégo en ley fundamental de sucesión al trono; y el *Fuero juzgo* de los visigodos españoles, reputado como el más humano y filosófico de los códigos bárbaros. En todos ellos se deja sentir en mayor ó menor escala el influjo de la legislación romana; en todos domina el carácter personal ó de raza, y prevalece el derecho penal; en todos se admiten las *ordalias* ó pruebas judiciales por el agua fria ó hirbiente, por el fuego y por el desafío; el *juramento de los conjuradores*, y la *compensación pecuniaria* como castigo y medio de componerse con el agraviado y con la sociedad. >

Todo esto es rudo y grosero; pero indica el intento de sustituir á la venganza y la guerra privadas ciertos procedimientos regulares menos perturbadores y desastrosos.

2. < La Iglesia Católica que en Oriente vivía en lucha con los emperadores y los heresiarcas, se robusteció en Occidente con la adquisición del poder temporal y del derecho de asilo y de administrar justicia, no sólo en asuntos eclesiásticos, sino también en negocios civiles á petición de los interesados; con la intervención de los Obispos en las asambleas políticas y en las cuestiones político-administrativas, en calidad de defensores de las ciudades; con la inmensa actividad de *San Gregorio el Grande* en orden al restablecimiento de la unidad de la fé y de la disciplina, á la educación de la juventud, á la conversión de los bárbaros y al esplendor del culto, que realzó sobremanera con el solemne y majestuoso *canto*

gregoriano; con la propagación de la regla benedictina, debida á *San Benito de Nursia* (494 á 528), fundador del monasterio del monte Cassino en el reino de Nápoles, regla que comunicó un impulso admirable á la vida monástica en el Occidente; con la elección de los Obispos, no por el pueblo, sino por el clero, los demás Obispos y el metropolitano; con la generalización del celibato eclesiástico; con la fundación de escuelas teológicas y la publicación de libros de carácter práctico, y finalmente, con la gran obra de la conversión de los bárbaros, iniciada, y en buena parte llevada á feliz término, en este período.

3. < De los pueblos germánicos, unos, como los godos y sus afines ó aliados, eran arrianos; otros, como los francos, anglo-sajones etc., se hallaban sumidos en el paganismo. Los borgoñones se convirtieron definitivamente en el reinado de *San Segismundo*; los suevos en el de *Remismundo*; los francos con *Clodoveo* (496); los visigodos con *Recaredo* (589); los lombardos en tiempo de *Agilulfo*; los anglo-sajones con *Ethelberto*, rey de Kent. Las tribus habitadoras de la Germania empezaron á vislumbrar ya en esta época la luz del Evangelio, merced al heroísmo de *San Columbano*, *San Gall* y *San Bonifacio*, apellidado el *apostol de la Germania*.

La Providencia quiso que la mujer se asociase á la obra de la conversión de los bárbaros. Así vemos á *Santa Clotilde* al lado de Clodoveo; á *Berta* junto al anglo-sajón Etelberto; á *Teodelinda* influyendo en el ánimo de Agilulfo; á la paciente *Ingunda* haciendo no poca mella en el espíritu del visigodo Recaredo.

4. < En Occidente nació la herejía *pelagiana*, llamada así del monje bretón *Pelagio*, que negaba el pecado original y la necesidad de la gracia en la práctica del bien.

⟨Fué combatida por *San Agustín*, apellidado *águila de los doctores*, *Doctor de la gracia*, y condenada en el concilio ecuménico de Efeso (431).⟩

⟨El Oriente fué por aquel entonces un hervidero de cismas y herejías, fomentado por la vanidad, la imaginación fogosa y el prurito de sutileza de los teólogos orientales, y por la manía de los emperadores de entremeterse en lo que no era de su incumbencia.⟩

⟨*Nestorio*, patriarca de Constantinopla, negó la unidad de persona en Cristo, y á la Virgen el título de Madre de Dios.⟩ *San Cirilo Alejandrino* combatió esta herejía, que fué condenada en el mismo concilio de Efeso arriba mencionado. ⟨*Eutiques*, superior de un monasterio, cayó en el error opuesto, afirmando que en Cristo sólo había una naturaleza, la divina, y que, de consiguiente, su cuerpo fué mera apariencia, un fantasma.⟩ El concilio ecuménico de Calcedonia (451) condenó el *monofisismo*, como se llamó á la herejía eutiquiana. ⟨*Sergio*, patriarca de Constantinopla, la reprodujo en otra forma, no admitiendo en Jesucristo sino una sola voluntad, siendo así que hay dos, la divina y la humana, distintas y separadas, pero obrando de concierto para la salvación del género humano, según declaración del concilio ecuménico VI de Constantinopla (680), que lanzó el anatema contra el *monotelismo*. Suscitóse también en este período la herejía de los *iconoclastas*, que calificando de idólatrico el culto de las imágenes, se dieron á destruirlas y á perseguir á los cristianos que las veneraban. Fué una herejía vandálica, iniciada por *León III Isauro*, combatida por *San Juan Damasceno*, y condenada por el concilio ecuménico VII de Nicea, y en la Edad moderna, por el de Trento contra los protestantes también iconoclastas.⟩

5. < La literatura antigua había decaído sobremanera, con la invasión de los bárbaros, durante los siglos III, IV y V. Entre los latinos, apenas se citan otros nombres que los de *Casiodoro* y *Boecio* : en Oriente se cultivaron los estudios con más ahinco ; pero Justiniano dió un golpe de muerte á la filosofía pagana, mandando cerrar la escuela de Atenas y negándose á retribuir á los profesores. Como historiadores, descollaron *Zósimo*, *Procopio* y *Constantino Porfirogénito* ; no faltaron tampoco oradores y poetas eruditos y empalagosos. Todo esto es insignificante al lado de los grandes nombres de *San Gregorio Magno*, *San Agustín*, *San Isidoro* de Sevilla, *San Gregorio* de Tours, el venerable *Beda* y otros muchos, formados en las escuelas y monasterios católicos, que florecieron, singularmente en Italia y la Gran Bretaña, sirviendo de puerto de refugio á la virtud y la ciencia en la deshecha borrasca de las irrupciones lombarda y anglosajona. >

PERÍODO SEGUNDO.

Desde Carlo-Magno hasta el papa S. Gregorio VII.

(768 á 1073 de J. C.)

OCCIDENTE.

LECCIÓN XXXV. FRANCIA. 1. *Carlo-Magno*. 2. *Sus guerras*. 3. *Su gobierno*. 4. *Sus esfuerzos en pro de la cultura*. 5. *Restablecimiento del imperio en sentido cristiano*.

1. < *Pepino, el Breve*, repartió sus estados entre sus hijos *Carlomán* y *Carlos*. Este, al fallecimiento de su hermano, quedó único señor de un vasto reino. *Carlos* mereció el dictado de *Magno* por sus conquistas, por su genio orga-

nizador, su amor á la cultura y la alteza de sus miras, encaminadas á la fundación de un imperio romano-germánico-cristiano, capaz de resistir á la triple invasión de los normandos por el norte, de los eslavos por el este, y de los musulmanes por el mediodía. Nadie como él conoció lo presente, ni trabajó en previsión de lo porvenir.

2. <Carlo-Magno sostuvo 17 guerras, cuyo resultado fué la conquista de la Germania septentrional y central, de una buena parte de Italia, y de la región de España entre el Ebro y los Pirineos. Sajonia quedó sometida (803) al cabo de 41 años de sangrientos combates y formidables insurrecciones. Bautizados los sajones con sus caudillos *Wittekind* y *Albión*, convirtiéndose este país en foco de civilización para la Germania septentrional y para las tribus danesas y eslavas. En la guerra con los árabes de España, sufrió Carlo-Magno el desastre de *Roncesvalles*, después de haber llegado hasta las puertas de Zaragoza. La derrota de *Desiderio* y *Adelgis*, últimos reyes lombardos, puso bajo su cetro el reino de Lombardía, que dió posteriormente á su hijo Pepino, y sometió á su vasallaje al duque lombardo de Benevento. Carlo-Magno confirmó y amplió entonces la donación de su padre Pepino á la Santa Sede.

3. Comprendió Carlo-Magno que para crear un imperio fuerte, era preciso robustecer el poder central, sin menoscabo de las instituciones políticas de los pueblos sometidos á su cetro. Conservó, pues, la monarquía electiva, restringiendo la elección á la familia de Pepino; amplió la autoridad real, aunque limitada siempre por los *Campos de Mayo*, que convocó frecuentemente, y á los cuales no asistían sino los señores — eclesiásticos y laicos; — dejó que cada pueblo se rigiese según sus leyes, salvo las modificaciones requeridas por las circunstancias; supri-

mió las dignidades ducales, dividió los ducados en condados, y creó los *missi* ó *comisarios regios*, uno laico y otro eclesiástico, que anualmente habían de recorrer las provincias administrando justicia y entendiendo en los asuntos religiosos, civiles y militares, para luégo dar menuda cuenta de todo á la asamblea general. El celo paternal, la actividad inmensa y el carácter moral y religioso del gobierno de Carlo-Magno, se echan de ver en los *Capitulares*, colección desordenada de edictos, respuestas á consultas, etc., sobre las materias más diversas.

4. < Los esfuerzos de Carlo-Magno en pro de la civilización, demuestran claro entendimiento y no vulgar cultura, á la par que un corazón generoso. Sabía griego y latín, conocía los Santos Padres, razonaba con acierto sobre jurisprudencia, y hasta retocaba los planos de templos y monasterios sometidos á su inspección. Hubiérase reputado dichoso pudiendo reunir en su corte doce hombres como San Jerónimo; pero ya que esto no era posible, llamó á su lado á los más ilustres sabios contemporáneos, entre ellos Alcuino, Pablo Warnefrido, Pedro de Pisa, Leidrade y Eguiard ó Eghinardo. > Con esto, con fomentar el estudio de las lenguas griega y latina, coleccionar y corregir manuscritos antiguos, recoger los cantos nacionales de los francos, propagar el gusto por la música y erigir monumentos religiosos y profanos, alentó la afición á las letras y las artes. Al propio tiempo, < organizó la enseñanza, reformando la *escuela palatina*, encomendada á Alcuino, hombre superior, cuyas lecciones acudían á oír Carlo-Magno, su familia y su corte. Esta escuela sirvió de modelo á las *majores*, que mandó crear en los monasterios y ciudades episcopales, y á las *minores*, en las cuales se educaba gratuitamente á los hijos de los pobres, bajo la dirección del clero rural. > No ganó

menos la cultura con la veneración de Carlo-Magno hacia la Iglesia, ya porque nada como la idea religiosa podía amansar á los bárbaros y servir de lazada á los pueblos conquistados, ya también por la superioridad de los eclesiásticos sobre los legos en punto á conocimientos científico-literarios.

5. <La renovación del imperio occidental en sentido cristiano, demuestra el prestigio de Carlo-Magno, y por modo evidente la estima en que la Santa Sede tenía sus servicios á la causa de la Iglesia y de la civilización. > Hallándose en la noche de Navidad del año 800 orando en el sepulcro de los Santos Apóstoles, el pontífice *León III* le coronó emperador entre las aclamaciones populares. De tan sencilla manera se realizó el hecho más trascendental de la Edad media. El emperador juró no atentar á los derechos de la Iglesia, y constituirse en paladín de la Santa Sede. Los sucesores de Carlo-Magno, en el imperio, debían hacer lo propio; mas llegó un día en que violaron el juramento prestado, quedando de esta suerte rota, por culpa de los emperadores, la concordia entre las cabezas temporal y espiritual, entre el cuerpo y el alma de la sociedad cristiana.

LECCIÓN XXXVI. 1. *Luis, el Piadoso, y sus hijos.* 2. *Tratado de Verdún.* 3. *Carlos, el Calvo, rey de Francia, y sus inmediatos sucesores.* 4. *Los últimos carolingios y las invasiones normanda y sarracena.* 5. *Advenimiento de la dinastía capetiana.*

1. <La obra de Carlo-Magno, muerto en 814, á la edad de 72 años, no fué estéril ni mucho menos; pero sufrió un terrible eclipse á su fallecimiento, en el orden político, por la discordia entre sus hijos, y en la esfera

de la civilización, por las invasiones normanda, sarracena, eslava y húngara. *Luis*, hijo y sucesor de Carlo-Magno, era un príncipe instruido, lleno de bondad y religioso; faltábale, sin embargo, la energía necesaria para mantener íntegro el vasto organismo creado por su padre. Confió la administración de la Germania á su hijo mayor *Lotario*; el gobierno de Aquitania á su hijo segundo *Pepino*, y confirmó á su sobrino Bernardo en el mando de Italia. Repartió luégo el imperio entre sus hijos *Lotario*, *Pepino* y *Luis*, reparto que posteriormente modificó en provecho de *Carlos*, hijo de su segunda mujer *Judith* de Baviera. Los hijos perjudicados se alzaron en armas; cogieron prisionero al padre, y le obligaron á compartir el imperio con Lotario. Este depuso al emperador y le retuvo en su poder, hasta que Pepino y Luis le restablecieron en el trono. Un último reparto en beneficio de Lotario y Carlos, sublevó á Luis, á quien iba á someter el emperador, cuando murió en Maguncia, perdonando al hijo rebelde (840).

La desapoderada ambición de *Lotario*, heredero de la dignidad imperial, unió contra él á Luis y Carlos, que derrotaron á su hermano en la batalla de *Fontanet* (841). Los vencedores, para desbaratar las intrigas de Lotario, estrecharon su alianza mediante el célebre juramento de *Strasburgo*, que determinó las negociaciones para el tratado de *Verdún*.

2. Este convenio (843) adjudicó: á Carlos, *el Calvo*, el reino de Francia; á Lotario, Italia, el reino del centro — *Lotaringia* y *Provenza* — y la diadema imperial; á Luis, *el Germánico*, Alemania.

3. Carlos, *el Calvo*, rey de Francia, débil como su padre é intrigante como su madre Judith, vió el poder de la corona mermado por la independendencia de los du-

cados de Bretaña y Francia, y del condado de Flandes; por la capitular de *Kiersy* (877), que convertía en hereditarios los feudos reales y hasta las dignidades otorgadas á los señores; y últimamente, por las incursiones de los normandos, á quienes compró la retirada de la ciudad de Ruán. Sucedieronle *Luis, el Tartamudo*, *Luis III* y *Corlomán*, en cuyos reinados continuó el debilitamiento de la monarquía con la pérdida de la Lorena francesa y la Provenza, con el aumento de privilegios y estados á la nobleza, y con las devastaciones de los normandos.

⟨*Carlos, el Gordo*, reunió bajo su cetro todos los estados de Carlo-Magno; pero indigno de tanta grandeza, y cobarde con los normandos, á quienes entregó la Borgoña para alejarlos de París, fué depuesto en la dieta de *Tribur* (887), quedando entonces definitivamente dividido el imperio carolingio en siete reinos independientes, á saber: *Alemania*, *Francia*, *Italia*, *Lorena*, *Navarra*, *Borgoña cisjurana* y *Borgoña transjurana*.⟩

⟨*Eudo*, conde de París, elegido rey de Francia por los nobles, hubo de luchar con *Carlos, el Simple*, á quien cedió parte del reino. Muerto *Eudo*, quedó solo en el trono *Carlos*, que entregó al jefe normando *Rollón* las comarcas del Sena inferior, desde entonces llamadas Normandía, en calidad de feudo de la corona, y como subfeudo, el ducado de Bretaña.

⟨*Carlos, el Simple*, vencido por *Roberto* en *Soissons* y destronado luégo por el duque de Borgoña *Rodolfo*, murió prisionero de su competidor.⟩

4. ⟨Los últimos carolingios fueron: *Luis IV, el Ultramarino*, *Lotario*, y *Luis V, el Ocioso*.⟩

⟨Tres hechos contribuyeron al acabamiento de la dinastía carolingia: la debilidad de sus últimos monarcas; la influencia predominante de los duques de Francia,

debida á sus servicios y cualidades personales, y las correrías de los normandos y sarracenos.

Los *normandos*, ú *hombres del Norte*, salidos en el siglo IX de la península escandinava y Dinamarca, desafiaron el Océano con ligeras embarcaciones, y doblando (886) con *Erik, el Rojo*, el cabo de *Farewell*, construyeron en el fondo de un *fiord* vastos edificios, cuyas ruinas se han descubierto recientemente. Un siglo después, tocaba *Meriulfson* en la costa de los Estados-Unidos y daba *Leif* el nombre de *Vinland* á una de sus regiones, donde florecía la viña. Echaron los cimientos del vasto imperio ruso con los jefes *Rurik, Sineus* y *Truvor*; erigieron en Francia el ducado de Normandía, después de haber saqueado los arrabales de París, y fundado estaciones en las desembocaduras del Sena, el Loira y el Garona; conquistaron la Gran Bretaña, y organizaron el reino normando de las Dos Sicilias.

Los *sarracenos*, ú *orientales*, piratas musulmanes del Mediterráneo, se apoderaron de sus principales islas, y saquearon las costas del imperio griego, de Italia y del mediodía de Francia, donde levantaron el castillo de *Fraxinet*, centro de sus incursiones por Suiza y el norte de Italia.

5. Los nobles, reunidos en *Senlis*, depusieron á *Luis V, el Ocioso*, y elevaron al trono francés á *Hugo, Capeto* (987), hijo de *Hugo, el Grande*, y descendiente de *Roberto, el Fuerte*, primer conde de París. *Hugo, Capeto*, había heredado, con el ducado de Francia, la omnímoda autoridad de su padre, que en el reinado de *Luis IV* se había hecho ya titular *duque de Francia por la gracia de Dios*. La corona se hizo hereditaria en los duques de Francia, cuya política se enderezó á ensanchar las posesiones reales y robustecer la autoridad monárquica, abatien-

do el feudalismo, mediante el concurso del clero y las ciudades emancipadas de los señores. > Tal es el sistema que, iniciado por Hugo, *Capeto*, proseguido por *Roberto*, *Enrique* y *Felipe*, y planteado en grande escala por *Luis VI, el Gordo*, levantó á la monarquía y á la clase media sobre las ruinas del soberbio poderío feudal.

LECCIÓN XXXVII. INGLATERRA. 1. *Los sucesores de Egberto y la invasión danesa.* 2. *Alfredo, el Grande.* 3. *La dinastía danesa.* 4. *Eduardo III, el Confesor.* 5. *La conquista normanda.*

1. < *Egberto*, rey de *Wessex*, acabó con la *heptarquía*, haciendo vasallos suyos á los monarcas de *Mercia*, *Nortumbria* y *Estanglia*, y dando á sus hijos y parientes los tronos de *Kent*, *Essex* y *Sussex*. Tomó el título de *bretwalda* y dió á su reino el nombre de *Inglaterra* (802). Los sucesores de *Egberto* pelearon en balde contra los *daneses*, uno de cuyos caudillos, *Gotrún*, se sentó en el trono de *Estanglia*. El rey anglo-sajon *Etelredo I* pereció luchando con ellos, é *Inglaterra* estaba á punto de caer bajo la dominación danesa, cuando fué salvada por el heroísmo de *Alfredo, el Grande*. >

2. < *Alfredo* (871), empapado en la cultura romano-elesiástica, > magnánimo en los reveses, modesto y generoso en la bienandanza, intentó al principio la liberación de su país, con tan mala ventura, que hubo de ocultarse, por algún tiempo, en la cabaña de un pastor de los bosques de *Sommerset*, donde preparó el levantamiento de sus compatriotas, que dió por resultado la sumisión de *Gotrún* y la reconquista de *Inglaterra*. Fué el verdadero organizador de la monarquía inglesa, acabando con la distinción de Estados, dividiendo el reino en distritos,

codificando las leyes de sus predecesores, regularizando la administración de justicia, creando el jurado, otorgando franquicias á los pueblos, y echando los cimientos del poderío marítimo de Inglaterra. > La civilización inglesa tuvo en Alfredo su Carlo-Magno. < Fomentó los estudios, restauró las escuelas monacales y episcopales, hizo traducir y tradujo al idioma anglo-sajón obras importantes, estudió con singular predilección la Biblia, y compuso libros en prosa y verso. Por eso la Historia le ha confirmado el título de *Grande*, que le aplicaron con justicia sus contemporáneos. >

< Entre los sucesores de Alfredo merecen señalarse: *Atelstan*, apellidado *primer soberano de Inglaterra* por haber reducido á provincia el reino vasallo de Nortumbria; *Edwy*, monarca sensual y violento; *Eduardo II*, asesinado por instigación de su madrastra Elfrida, y *Etelredo II*, que comprando la retirada á los daneses, los estimuló á menudear los desembarcos. > Para deshacerse de ellos, ordenó la matanza del *día de San Brice*, que no surtió el efecto que el rey se prometía; antes al contrario, provocó la venganza de *Swen* ó *Suenón* de Dinamarca, que conquistó á Inglaterra, obligó á Etelredo á refugiarse en Normandía y fundó la *dinastía danesa*.

3. < *Suenón*, *Canuto el Grande*, *Haraldo* y *Hardicanuto*, son los monarcas de esa dinastía. > *Canuto, el Grande*, casó con Emma, viuda de Etelredo II, hizo vasallos á los reyes de Escocia, fomentó el comercio inglés, y favoreció la propagación del Cristianismo en Dinamarca y Noruega.

4. < Á la muerte de *Hardicanuto*, anglo-sajones y daneses eligieron á *Eduardo III, el Confesor*, con el cual volvió á sentarse en el trono la dinastía anglo-sajona. > Los nobles ingleses, descontentos de la predilección que Eduardo

mostraba hacia los normandos, su lengua y sus costumbres, alzáronse en armas, acaudillados por el conde *Godwin*, que fué vencido y desterrado con sus hijos. Uno de ellos, *Haraldo*, se hizo coronar al fallecimiento de Eduardo III; pero *Guillermo*, duque de Normandía, apoyado en el testamento del rey difunto, invadió á Inglaterra y derrotó en *Hastings* á Haraldo, que pereció en el campo de batalla (1066).

5. La conquista normanda halló tenaz resistencia en los anglo-sajones, de los cuales, unos emigraron, y otros se refugiaron en las selvas y montañas para vivir una vida de bandidos, fuera de la ley del conquistador. Guillermo implantó el feudalismo en Inglaterra, la sembró de castillos, dividió el país en multitud de baronías, mandó formar el catastro de los bienes raíces, vejó al clero y á la Iglesia, proscribió el idioma anglo-sajon, sustituyéndole con el francés, prohibió á los vencidos salir de casa después del toque de *queda*, é hizo responsables de la muerte de cualquier normando á todos los habitantes del condado en que el crimen fuese cometido.

LECCIÓN XXXVIII. ITALIA Y ALEMANIA. 1. *Italia á la desmembración del imperio carolingio.* 2. *Los Normandos en Italia.* 3. *Alemania al advenimiento de la Casa de Franconia.* 4. *Conrado I, de Franconia.* 5. *Emperadores de la Casa de Sajonia.*

1. Ya hemos visto como, depuesto Carlos, *el Gordo*, se fraccionó el imperio carolingio en varios reinos, entre ellos los de la Borgoña cisjurana, la Borgoña transjurana é Italia. De la unión de las dos Borgoñas nació el reino de Arlés, que en los comienzos del siglo XI se

incorporó á Alemania mediante un tratado de sucesión.

En cuanto á Italia, distinguíanse en ella tres regiones: la *septentrional*, dominada por el germanismo; la *central*, de carácter romano, y la *meridional*, donde imperaba el elemento oriental, representado por los griegos y sarracenos. Desde el fallecimiento de Carlos, *el Gordo*, hasta la intervención de Otón, *el Grande*, se enseñoreó de la península la anarquía más espantosa, sostenida y fomentada por la lucha entre el partido *germánico* ó *lombardo* del norte, acaudillado por *Berengario*, duque de Friul, y el partido *italiano*, que contaba con numerosos adeptos en Roma y la Italia central, y reconocía la jefatura de *Guido*, duque de Espoleto. En estas contiendas intervinieron: *Rodolfo II*, y *Luis*, reyes de las Borgoñas transjurana y cisjurana respectivamente; *Arnolfo*, de Alemania, y *Hugo*, de Provenza, que compartió el trono lombardo con su hijo *Lotario*, para quien obtuvo la mano de Adelaida, hija de Rodolfo II. Muerto súbitamente Lotario, el margrave de Yvrea *Berengario II* trató de casar á su hijo *Adalberto* con la viuda Adelaida, que, burlando á sus carceleros, se refugió en Canosa al lado de su primo *Azzón*, é imploró el auxilio y vino á ser esposa de Otón, *el Grande* (951). Este incidente trajo la incorporación de Lombardía á Alemania, la creación del *sacro imperio romano-germánico*, y una nueva fase en la historia interior de Italia.

2. Poco después, á principios del siglo XI, algunos aventureros normandos, procedentes de Palestina, desembarcaban en las costas de la Pulla, y ayudando al duque lombardo de Salerno contra los sarracenos, iniciaban la serie de combates en que había de forjarse el poderoso cetro normando de las Dos Sicilias. Sergio, duque griego de Nápoles, cedió á *Renolfo* el castillo de

Aversa y su territorio, que fué erigido en condado. *Guillermo Fierabrás* ó *Brazo de hierro*, hijo del noble normando *Tancredo de Hauteville*, se tituló *conde de la Pulla*, y *Roberto Guiscardo*, hijo también de *Tancredo*, remató la conquista de Nápoles, mientras su hermano *Rogelio* tomaba á Palermo y expulsaba á los sarracenos de Sicilia. El papa Gregorio VII dió á *Roberto Guiscardo* la investidura de lo conquistado, quedando de esta suerte el reino normando de Italia feudatario de la Santa Sede. Sucedieron á *Roberto*, *Rogelio I*, *Guillermo I*, *Rogelio II*, que fué el primero en titularse *rey de las Dos Sicilias* (1139), *Guillermo I, el Malo*, y *Guillermo II, el Bueno*. Este reino se incorporó al imperio alemán por el matrimonio de *Constanza*, hija de *Rogelio II*, con *Enrique VI* de Alemania, hijo de *Federico I, Barbarroja*.

3. Los señores que depusieron en *Tribur* á *Carlos, el Gordo*, dieron la corona de Alemania á *Arnolfo*, á quien sucedió su hijo *Luis IV, el Niño*, último de los carolingios alemanes. A su muerte, acaecida en 911, la unidad política de Alemania corrió gravísimo peligro, ya por la diversidad de tribus — *sajones, frisones, francos, turingios, alemanes, bávaros y lotaringios*, — que propendían á la independendencia, con sus jefes particulares — *duques y margraves*; — ya por la influencia y poderío de ciertos príncipes eclesiásticos — *arzobispos, obispos y abades* de célebres monasterios; — ya, en fin, por la ambición, más ó menos justificada, de las cuatro grandes Casas de *Suabia, Baviera, Sajonia y Franconia*, que con las de *Habsburgo y Luxemburgo*, llenan la historia de Alemania en los tiempos medios. Sin embargo, aquella unidad se salvó merced al patriotismo de tres hombres, que fueron: *Hattón*, arzobispo de Maguncia; *Otón*, duque de Sajonia, y *Conrado*, duque de Franconia, que fué

elegido rey (911) á propuesta del segundo, á quien se había ofrecido la corona.

4. < *Conrado de Franconia* hubo de luchar con Enrique de Sajonia, hijo de Otón; con el conde Burchard, y con Arnolfo, duque de Baviera. Los dos primeros se alzaron, el uno con la dominación de la Alemania septentrional, y el otro con la investidura del ducado de Suabia. Arnolfo, menos afortunado, fué vencido y se refugió entre los *magyares*.

5. < Conrado designó para sucederle á *Enrique de Sajonia* (918), con el cual sube al trono esta ilustre Casa, que organizó el interior del reino, proveyó á la defensa de las fronteras contra los *magyares* y eslavos, cooperó eficazmente á la conversión de los pueblos del N. y E. de Alemania, extendió su dominación á Italia y creó el *sacro imperio romano-germánico*. Los emperadores de la Casa de Sajonia fueron: *Enrique I, el Cazador, Otón I, Otón II, Otón III* y *Enrique II, el Santo*. Enrique I hizo feudatario al rey de Bohemia, preparó la conquista de los países eslavos entre el Oder y el Elba, y venció, en la sangrienta batalla de *Merseburgo*, á los *magyares*, para guerrear con los cuales había organizado un numeroso cuerpo de caballería.

< *Otón I, el Grande*, mermó el poder feudal dando la investidura de los principales ducados á individuos de su familia, recabando el apoyo de los señores eclesiásticos contra los laicos, y creando delegados regios para fiscalizar á los duques. Bohemia, Dinamarca y otras comarcas del N. de Alemania quedaron avasalladas y abiertas á la influencia del Evangelio, y los *magyares* fueron para siempre escarmentados á orillas del *Lech*. < Otón, á instancia de Adelaida, pasó á Italia, se coronó rey de Lombardía, y en una segunda expedición, re-

cibió en Roma la diadema imperial de manos del papa Juan XII. El imperio germánico reemplazó al de Carlomagno.

⟨Otón II venció y desterró á Enrique de Baviera, y murió en una expedición desdichada contra los griegos de la Italia meridional.⟩

⟨Otón III, educado por el sabio *Gerberto*, luégo Papa con el nombre de *Silvestre II*, tuvo también por competidor á Enrique de Baviera, que había vuelto del destierro, y de cuyos estados se separó la *marca de Este*, llamada desde entonces *Austria*. *Crescencio*, noble romano, que á la cabeza de una facción arrojó de la silla pontificia á los papas Juan XVI y Gregorio V, fué condenado á muerte por Otón, que restableció el orden, y en el trono al Papa legítimo.⟩

⟨Con *Enrique II*, duque de Baviera, termina la serie de los emperadores de la Casa de Sajonia (1.024). Redujo á la obediencia al duque de Suabia y al margrave de Yvrea, obligó al rey de Polonia *Boleslao*, *el Atrevido*, á renunciar á la Bohemia, é intervino en los asuntos de Italia sin lograr el restablecimiento del orden en Roma, ni la incorporación del sur de la península al imperio.

⟨Este emperador y su esposa *Cunegunda* merecieron el honor de la canonización por sus heroicas virtudes cristianas.⟩

ORIENTE.

LECCIÓN XXXIX. EL IMPERIO GRIEGO. 1. *El cisma de Focio.* 2. *Emperadores de la dinastía macedónica.* 3. *Los Comnenos.* EL KALIFATO DE BAGDAD. 4. *Los primeros abasidas.* 5. *La decadencia.* 6. *Los turcos buidas, ghaznevidas, seldjukidas y fatimitas.*

I. EL IMPERIO GRIEGO. <Á la caída de la dinastía isáurica, sucediéronse rápidamente en el trono de Constantinopla *Nicéforo*, su hijo *Staurakio*, *León V*, *el Armenio*, *Miguel I*, *y II*, *Teófilo* *y Miguel III*> Los búlgaros hostigaron al imperio hasta que León V los derrotó, imponiéndoles luégo una tregua de 30 años; los Kalifas de Bagdad continuaron en posesión del Asia Menor, no obstante los esfuerzos de Teófilo, y los sarracenos hicieron suyas las islas de Creta y Sicilia. Todo ello se explica, teniendo en cuenta el estado interior del imperio, que era un hervidero de intrigas palaciegas, de luchas, cismas y herejías, suscitadas y alimentadas por la demoralización de todas clases, por la enemiga entre el clero y el ejército, y por los patriarcas de Constantinopla, que tan orgullosos con Roma como serviles con los emperadores, se arrogaron la autoridad suprema sobre todo el episcopado del imperio, mientras se convertían en dóciles instrumentos de la política bizantina. De esta manera se incubó el *cisma de Focio*, que vino á estallar (858) en el reinado de *Miguel III*, con motivo de los escándalos y sacrilegios del emperador y de su tío el infame *Bardas*. El patriarca *San Ignacio*, que reprendió severamente los desórdenes de la corte y excomulgó á *Bardas*, fué destituido y reemplazado por *Focio*, hombre de vasta erudición, pero tan astuto y ambicioso como

erudito. Se le consagró Obispo en seis días, y pidió la aprobación al papa Nicolás *el Grande*, que, una vez enterado de la verdad, convocó un concilio en Roma y excomulgó al patriarca intruso. Focio anatematizó á su vez al Papa, se apartó de su obediencia, negó que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo y rechazó el celibato eclesiástico.

2. Con *Basilio I*, asesino de Bardas y del emperador, se inaugura la *dinastía macedónica* (867), durante la cual se repuso algún tanto el imperio, gracias á los talentos militares de *Basilio I*, *Nicéforo*, *Tzimiscés* y *Basilio II*, que pelearon valerosa y felizmente contra los musulmanes, los búlgaros y los rusos, incorporando la Bulgaria al imperio y recuperando la Fenicia, la Siria, la Media, una parte del Asia Menor y la isla de Chipre. Focio, que después de haber sido depuesto, volvió á la silla patriarcal engañando á *Basilio I*, hubo de retirarse al fin á un convento, donde murió, quedando el cisma, no extirpado sino en suspenso, como quiera que en el reinado de *Constantino IX, Monomaco*, el patriarca *Miguel Cerulario*, que debía el patriarcado á su bajeza y á las intrigas cortesanas, rompió definitivamente con Roma, arrastrando en pos de sí á la mayoría del episcopado y del clero del imperio bizantino (1054). El último emperador de la dinastía macedónica, *Miguel VI*, fué destronado por el general *Isaac*, fundador de la dinastía de los *Comnenos* (1057).

3. La poderosa familia de los *Comnenos* tuvo por competidora á la de los *Ducas*, que alternaron en el trono con los primeros. *Isaac I, Comneno*, abdicó en *Constantino Ducas*, á quien sucedió *Romano Diógenes*, que fué destronado por *Miguel VII*, hijo de *Constantino*. *Miguel VII* hubo de abdicar en favor del general *Nicéforo*,

Botaniates, y éste, á su vez, fué suplantado por *Alejo I, Comneno*. <El cisma y las revueltas interiores, de una parte, y de otra los avances de los turcos seldjukidas en el Asia occidental, las devastadoras incursiones de los serbios y búlgaros por la parte del Danubio, y los ataques de los normandos de las Dos Sicilias, pusieron al imperio en gravísimo aprieto, y obligaron al emperador Alejo I á implorar el auxilio del occidente cristiano. Esta fué una de las causas de las Cruzadas.>

4. EL KALIFATO DE BAGDAD <Los Abbasidas (750), trasladaron la corte á *Bagdad*, fundada por *Almanzor* á orillas del Tigris, y elevaron el imperio árabe al apogeo del esplendor y la riqueza. *Harum-al-Raschid* fomentó las ciencias y las letras con las academias de Damasco y Bagdad y llamando á su corte á multitud de sabios, poetas y artistas. *Al-Mamum* fué apellidado el *Augusto de los árabes*.>

5. <Pero á través de la suntuosidad y gloria del kalifato, despuntaba ya la decadencia> con las desmembraciones del imperio, la multiplicación de las sectas religiosas y las intestinas discordias. <En tiempo de *Harum-al-Raschid*, se alzaron los reinos independientes de *Fez* y *Kairwán*, y *Al-Mamum* vió emancipado el *Korassán* bajo la dinastía de los *thaharidas*.> Al propio tiempo, fermentaban los odios religiosos, alimentados por innumerables herejías, algunas de las cuales tenían un pronunciado saber ateo, materialista ó socialista. <Con la creación por *Motassem* de una guardia turca de 50.000 hombres, se agravaron los males y se precipitó la ruina del kalifato, porque los jefes de la guardia hicieron y deshicieron kalifas á su antojo. *Motawakil* fué asesinado, y en pocos años pasaron por el trono como meteoros tres soberanos de nombre.> Egipto, Siria, Mesopotamia, Media y

Persia, se emancipan con diversas dinastías; y con esto y las devastaciones de la secta de los *kármatas*, quedó limitada la autoridad efectiva de los kalifas á Bagdad y las provincias limítrofes. <Ahmed IV, Rhadí, renuncia al poder temporal, que asumió el jefe de la guardia turca con el título de *Amir-al-Omrah* (934).>

6. <La dignidad de *Amir-al-Omrah* estuvo vinculada durante más de un siglo en la familia de los *buidas*, que debió su engrandecimiento á los hijos del pescador *Buiéh*, establecidos en Persia. Los turcos *ghaznevidas* fundaban entre tanto el sultanato de Ghazna, elevado á un alto grado de extensión y poderío por *Mahmud*, que dominó desde el Ganges hasta el Caspio. Los *turcos seldjukidas*, llamados así de *Seldjuk*, jefe de una horda al servicio de los sultanes de Ghazna, se hicieron independientes con *Togrul-bek*, se apoderaron de la sultanía, y llamados por el kalifa *Abdallah V*, sustituyeron á los *buidas* en el cargo de *Amires-al-Omrah*.> Los *seldjukidas* restauraron la unidad política del kalifato de Bagdad y amenazaron la existencia del imperio bizantino.

Mientras esto acontecía en Asia, erigía en Africa la secta de los *ismaelios* un tercer kalifato entre los de Córdoba y Bagdad. <Los *ismaelios* ó *alidas puros*, proclamaron kalifa de Kairwán á uno de sus jefes llamado *Obeidallah*, cuyos sucesores, que tomaron el nombre de *fatimitas*, conquistaron el Egipto, haciendo del Cairo la capital del nuevo imperio, y arrebataron la Palestina á los *seldjukidas*. Cuando los cruzados asaltaron á Jerusalem, los *fatimitas* la defendieron con encarnizamiento. El sultán de Alepo, *Saladino*, destruyó, durante las cruzadas, la dominación *fatimita*.>

LECCIÓN XL. 1. *El feudalismo y sus efectos.* 2. *La cultura en el segundo período de la Edad media.* 3. *La Iglesia católica.*

1. < Llámase *feudalismo* la institución político-social que, nacida de la conquista bárbara, se desenvuelve posteriormente hasta alcanzar la plenitud de su organización en el siglo XI. Los jefes bárbaros, antes de asentarse en los territorios del imperio, pagaban con armas y caballos los servicios de sus compañeros de guerra: realizada la conquista, el galardón consistió en tierras de las arrebatadas á los vencidos. La propiedad quedó de esta suerte dividida en romana y bárbara. La tierra adjudicada á los nuevos señores, se clasificó en *alodial* — propiedad libre — y *feudal* — propiedad recompensa. >

Hay que distinguir en el feudalismo dos clases de elementos, *reales* unos y *personales* otros. Los reales son: el *feudo*, la *fusión de la soberanía y la propiedad*, y la *jerarquía feudal*. Los personales eran el *señor*, el *vasallo*, el *colono* y el *siervo*.

< El *beneficio*, llamado después *feudo* — palabra derivada, ya de *fides*, fé, ya de *foden*, alimentar, ó más bien de *fé*, recompensa, y *od*, propiedad, — fué la base material del feudalismo. > En un principio eran los feudos precarios, luégo vitalicios, viniendo á ser, por último, hereditarios. De esta suerte se arraigó el feudalismo, después de haberse difundido mediante la repartición de las tierras alodiales en recompensa de servicios prestados, por la costumbre de las recomendaciones y por los abusos de fuerza de los señores más poderosos.

< La *fusión de la soberanía y la propiedad* constituye el elemento más característico y trascendental del feudalismo. Por eso se le ha definido diciendo «que era el fracciona-

miento del poder central en tantos poderes cuantos eran los señores feudales, » y consiguientemente la anulación de la autoridad pública ante las soberanías particulares; y como uno de los atributos de la soberanía es el derecho de administrar justicia, resultó que los señores la administraban en sus territorios, ya plenamente — *alta justicia*, — ya con ciertas restricciones — *media y baja justicias*. ➤

↳ La *jerarquía feudal* establecía cierta relación y subordinación entre señores y señores, vasallos y señores, y de unos y otros respecto de los monarcas. ➤ Pero la unión y la dependencia de la jerarquía feudal eran más nominales que reales; pues como no existía un poder central bastante vigoroso para imponerse á todos, como no se reconocía más derecho que el de la fuerza, y la apelación á ella era la única garantía de sumisión y obediencia, los inferiores, en siendo poderosos, hacían ilusoria la autoridad de los superiores.

↳ Los *señores y vasallos* feudales habitaban con su esposa, sus hijos y cierto número de compañeros que comían á su mesa, en castillos levantados en medio de las lagunas, en lo alto de las rocas, ó en montículos artificiales. ➤ Constaba la fortaleza de dos partes: el *patio*, y el *torreón* ó *torre*, ceñidos por un foso, sobre el cual había un puente levadizo que daba acceso á la puerta, construida á modo de maciza trinchera. El señor habitaba una especie de campanario, rematado en una cúpula. En el primer piso estaba la sala de recibir, con el dormitorio adyacente; en el piso segundo se alojaban la familia y los altos dignatarios, y en el tercero los vasallos y gente de armas. La planta baja se destinaba á los animales y provisiones. La iglesia ó capilla, los almacenes, y las galerías subterráneas que daban salida al campo por entre peñascos, se construían en el patio.

⟨Al rededor del castillo se agrupaba el *burgo*, es decir, el caserío habitado por los fugitivos de los pueblos y la campiña donde imperaban la guerra y el bandolerismo. Los colonos romanos cultivaban el campo mediante el pago de un censo ó canon : era gente semilibre, y por lo tanto, de condición superior á la de los esclavos.⟩ Con la conquista bárbara y el feudalismo, dichos colonos perdieron algo ; pero los esclavos, al pasar del servicio doméstico de los señores ciudadanos al cultivo de la tierra, se apegaron á ella, se transformaron en *siervos del terruño* y participaron en cierto modo de la estabilidad de la propiedad territorial, ya que no podían cambiar de amo sino con la tierra misma. Este fué el primer paso hacia la libertad. Andando el tiempo, el *manso* del siervo vino á convertirse en una posesión hereditaria, especie de feudo de orden inferior por el cual debía á su dueño el *canon* y el *peonaje*, ó sea el noveno de los frutos, la décima del ganado y la prestación de ciertos servicios personales. El siervo se transformó de esta suerte en colono, y este fué el segundo paso hacia la completa emancipación. Los colonos y siervos vivían desparramados por el campo en cabañas ó chozas de adobes y paja, de troncos, zarzas y follaje. En un principio, atendía á sus necesidades espirituales el mismo capellán del castillo ; mas luégo, multiplicada la población rural y erigidas nuevas iglesias, tuvieron curas propios que contribuyeron eficazísimamente, no sólo al consuelo y mejoramiento moral del siervo, sino á la dulcificación de sus relaciones con el señor y al advenimiento del día de su plena liberación.

⟨El feudatario entraba en posesión del feudo mediante el *homenaje*, el *juramento de fidelidad* y la *investidura*, que se le daba entregándole un terrón, un puñado de yerba,

un cetro, etc. Desde este momento, quedaba sujeto á ciertos deberes y servicios. Entre los primeros, figuraban el de respetar y hacer respetar el honor de su señor y el de su esposa é hijos, el de cederle el caballo en las batallas, si perdía el suyo, y el de aconsejarle lealmente cuando lo hubiere menester. Entre los segundos, el de acompañarle á la guerra, el de servirle en la corte y ayudarle á administrar justicia, y el de contribuir á su rescate, si caía prisionero, y á dotar á la mayor de sus hijas, cuando contraía matrimonio. >Otros derechos tenía el señor feudal respecto de sus feudatarios, como el de *reconocimiento*, *confiscación*, *tutela*, etc. El señor, en cambio, quedaba obligado, entre otras cosas, á amparar al vasallo en la posesión del feudo, á no causarle daño alguno y á administrarle justicia, lo cual se efectuaba mediante los tribunales señoriales — *plácita*, — compuestos de jueces *pares* ó iguales al que promovía el juicio.

<El feudalismo es para unos la anarquía, la violencia, el caos político y social; para otros, un gran régimen, una fuente inagotable de heroicas virtudes, y un yunque donde se forjaban caracteres admirables. Ni unos ni otros están en lo cierto. >El feudalismo fué en su tiempo el único régimen lógico y posible, como tránsito de la barbarie á la cultura, de la desorganización de todos los elementos político-sociales, á la reconstrucción unitaria operada mediante el triunfo de la Iglesia, las ciudades y la monarquía. <No es posible desconocer, sin embargo, que el feudalismo contribuyó, después del Cristianismo, á dignificar la vida de familia; á fomentar la agricultura, llamando la población al campo; á quebrantar la esclavitud, á hacer germinar las virtudes y caracteres caballerescos, y á difundir el gusto por la música y la literatura poética y legendaria, con la acogida que

dispensó, en los castillos y palacios, á los improvisadores y cantores ambulantes conocidos con el nombre de *trovadores*.

2. <Las luchas entre los sucesores de Carlo-Magno, las invasiones de los normandos, sarracenos, eslavos y magyares, y las calamidades sin cuento que cayeron sobre Europa en los siglos IX y X, ahogaron los gérmenes de cultura sembrados por el gran monarca en la sociedad europea. El amilanamiento de los ánimos llegó á tal punto, que el vulgo señalaba el año 1.000 como el postrero del mundo. Ello no obstante, las tinieblas de la ignorancia no fueron tan densas como se las supone. > El siglo IX presenta hombres como *Hincmaro*, arzobispo de Reims, *Rabán Mauro*, abad de Fulda, *Scoto Erígena* y *Alfredo, el Grande*. En el siglo X brillan el cronista *Frodoardo*, la monja *Roswita*, autora dramática, el músico y poeta *San Abbón*, abad de Fleury, y *Gerberto*, maravilla de saber y admiración de su tiempo. <De las escuelas monásticas del siglo XI, entre las cuales descuellan las de *Bec*, *San Dionisio*, *Fleury*, *Cluny* y *Fecamp*, salieron pensadores como *Lanfranc* y *San Anselmo*, que impulsaron la filosofía escolástica, aplicando la dialéctica á la Teología, y dilucidando con profunda perspicacia los más árduos problemas metafísicos. Los *nominalistas* y *realistas* discutían con ardimiento, y las lenguas romanas — *neolatinas* — se desenvuelven y ofrecen ya muestras tan notables como la *Canción de Santa Eulalia* y el *Poema sobre Boecio*. Multiplicáronse las catedrales y monasterios de estilo romano-bizantino. > La música se cultivaba en todas las escuelas, distinguiéndose en el divino arte *San Odon*, *Vigerico*, obispo de Metz, y *Hucbaldo*, inventor de un instrumento para aprender piezas musicales sin auxilio ajeno. La pintura se empleó en la exornación

de los manuscritos y de las vidrieras de los templos.

A su vez, los árabes, cuyos maestros fueron los persas nestorianos, los indos y los griegos, perfeccionaban la Astronomía, las Matemáticas, la Química y la Medicina, aplicaban á la Geometría el Algebra, que habían tomado de los indos, y usaban las cifras que llamamos arábicas, aunque tampoco fueron ellos sus inventores. En Filosofía comentaron á Aristóteles, Platón y Pitágoras, y posteriormente á Plotino y otros neoplatónicos ó neopitagóricos, cuyas doctrinas profesaron, sirviendo de lazada entre la filosofía pagana y la escolástica. *Al-Kendy*, reputado como padre de la filosofía entre los árabes, *Avicena* y *Averroes*, son sus filósofos más eminentes.

3. < La Iglesia continuó la obra de la conversión de los bárbaros, empezada en el período anterior. Tras de los sajones vinieron al redil de la Iglesia los daneses, suecos y noruegos, durante el siglo X y en los comienzos del XI. Los pueblos eslavos — moravos, bohemios, polacos, búlgaros y rusos — fueron evangelizados por los misioneros *Cirilo* y *Metodio*, enviados de Constantinopla á fines del siglo IX. A mediados del siglo X empezó la conversión de los húngaros, entre los cuales se afianzó el Cristianismo á mediados del siglo XI, por los esfuerzos de sus reyes *San Esteban* y *Bela*. >

< En el interior, la situación de la Iglesia era deplorable. No sin razón se ha llamado á este período *la edad de hierro del Pontificado*. > El orden material y político se restableció algún tanto, en el promedio del siglo X, con la cesación de las incursiones normandas, magyares y sarracenas, y la erección del imperio germánico. Mas el predominio del feudalismo, que había enredado en sus mallas á la misma Iglesia, trastornó las relaciones entre los dos poderes, temporal y espiritual; sembró por do quiera la con-

fusión moral, y esclavizó á la Iglesia, cabalmente cuando más había menester de su independendencia. <El trono pontificio estaba á la merced de los emperadores de Alemania, que habían usurpado el derecho de elección, ó de las facciones romanas, que elevaban al pontificado á individuos de familias turbulentas y poderosas.> No pocos Obispos y abades, feudatarios de los soberanos temporales, vivían sujetos á ellos antes que al Papa; trocaban el oficio pastoral por la caza, la guerra y las contiendas políticas, y tenían atestados los monasterios y palacios episcopales de jaurías de perros, trenes de armas, jaeces de caballos y peones de guerra. En resumen: la guerra privada, hija del espíritu individualista y de venganza, convirtió á la sociedad en un campo de Agramante; <la inmoralidad cundía en todas las clases, incluso el clero, estragado por el menosprecio de la ley del celibato y por la *simonía* ó tráfico con las dignidades eclesiásticas; la usurpación de los derechos de la Iglesia por los soberanos, que daban la investidura eclesiástica mediante el *báculo* y el *anillo*, y se arrogaban la facultad de elegir Pontífices.> ahogaba la libertad de la Sede apostólica, y tendía á convertir á la Esposa de Jesucristo en juguete de la codicia y en víctima del caprichoso despotismo de los grandes de la tierra.

<Pero la Iglesia velaba por el orden social,> y ya que no era posible la *paz de Dios*, introdujo la *tregua de Dios*, imponiendo la pena de excomunión á sus violadores. La Iglesia anhelaba la reforma de las costumbres y la propagación de la cultura, y al efecto, celebró frecuentes concilios é hizo surgir de su seno la célebre *Orden de Cluny*, semillero de santos y de sabios, que elevados al solio pontificio, como Gregorio VII, Urbano II y Pascual II, ó puestos al frente de los monasterios

de Francia, España y Alemania, enseñaron, con eficaces ejemplos, la virtud á la sociedad degenerada, y formando bibliotecas y prodigando el pan del cuerpo y de la enseñanza á los escolares pobres, difundieron la luz entre el vulgo ignorante.

La Iglesia, en fin, suspiraba por su independencia, y á reconquistarla enderezó su actividad contra el clero inmoral y simoníaco y los príncipes usurpadores. *León IX* emprende la campaña, ayudado por *Hildebrando*, que fué consejero suyo y de los cuatro Papas siguientes; *Nicolás II* confía la elección pontificia al Colegio cardenalicio, y *Alejandro II* prosigue las reformas disciplinarias, que hallan tremenda oposición en *Enrique IV* y sus cortesanos. Muerto *Alejandro II*, sucédele *Hildebrando* con el nombre de *Gregorio VII* (1073), y estalla la lucha entre el Pontificado y el Imperio.

PERÍODO TERCERO.

Desde San Gregorio VII hasta Bonifacio VIII.

(1073 á 1294 de J. C.)

OCCIDENTE.

LECCIÓN XLI. ALEMANIA É ITALIA. 1. *Conrado II, el Sálico, y Enrique III.* 2. *Enrique IV y Gregorio VII.* 3. *Causas y períodos de la lucha entre el Papado y el Imperio.* 4. *Guerra de las investiduras.* 5. *El concordato de Worms.*

1. Al extinguirse la Casa de Sajonia, volvió á ocupar, durante un siglo, el trono del imperio germánico la Casa de Franconia. *Conrado II, el Sálico* (1024), se

hizo coronar en Milán *rey de los lombardos*, y en Roma *emperador* por mano del Pontífice. Ensanchó sus Estados con el reino de *Arlés*, redujo á vasallaje al soberano de Polonia, convirtió en hereditarios los subfeudos de Lombardía, y apresuró el nacimiento del sistema comunal interviniendo en la contienda que sostenían las grandes ciudades lombardas con sus señores — laicos y eclesiásticos. —

⟨*Enrique III* restableció los ducados de *Baviera*, *Carintia* y *Suabia*, pero de manera que los duques vinieran á ser funcionarios imperiales, y no jefes de tribus. Decretó la *tregua de Dios* en el imperio, imponiendo penas civiles á sus violadores; puso por breve tiempo á los húngaros bajo su dependencia, y contribuyó á la total emancipación de las ciudades lombardas, en lucha con sus señores.

2. ⟨*Enrique IV*, hijo de *Enrique III*, ocupó el trono á los seis años bajo la tutela de su madre, á quien sucedió como tutor y regente *Annón*, arzobispo de Colonia, hombre en quien corrían parejas la piedad y la energía de carácter. Pronto se emancipó de su tutela el joven príncipe, que, mal aconsejado por el arzobispo *Adalberto de Brema*, empezó á tiranizar á los sajones, y esclavo de la liviandad y la codicia, fué escándalo de su familia como esposo, y de la sociedad cristiana como violador de las leyes divinas y conculcador de los derechos de la Iglesia.⟩

⟨Afortunadamente, ocupaba en aquella sazón el solio pontificio *Gregorio VII*, espíritu enamorado de la justicia, carácter á prueba de contradicciones, y corazón dispuesto á los mayores sacrificios para recabar el restablecimiento de la disciplina en el clero y la emancipación de la Iglesia respecto de los poderes temporales.⟩

⟨Al efecto, convocó dos concilios en Roma: el primero

dictó severísimos decretos contra los *simoníacos* y los sacerdotes que habían echado en olvido las leyes sobre el celibato eclesiástico. El segundo prohibió absolutamente la *investidura eclesiástica* dada por señores laicos, y la *investidura de los feudos* anejos á las sedes episcopales, antes de la consagración de los Obispos. >

⟨ Enrique IV, enorgullecido con una gran victoria sobre los sajones, no sólo se negó á obedecer los decretos conciliares, sino que convocó en *Worms* un conciliábulo de obispos simoníacos, los cuales tuvieron la audacia de declarar depuesto al Pontífice, á quien el emperador comunicó el acuerdo acompañado de una carta encabezada en los términos más insultantes. >

⟨ El Papa, á su vez, excomulgó al emperador en virtud de su potestad espiritual, y le depuso, usando del derecho que le confería la misma ley germánica (1076). >

3. ⟨ La rebeldía del emperador > que se negaba á respetar los derechos y la autoridad espiritual de la Iglesia, fué la causa ocasional del rompimiento entre el Papado y el Imperio, rompimiento preparado de atrás por la intervención directa de Enrique III en el nombramiento de Pontífices, por la desafortada conducta de Enrique IV en los primeros años de su mayor edad, > por la general desmoralización de las costumbres, por la servidumbre en que vivían multitud de Obispos respecto de los príncipes y señores temporales, y por la incorporación de la Italia septentrional al imperio germánico.

⟨ Esta lucha gigantesca entre los dos poderes—espiritual y temporal—que constituyen el alma y el cuerpo de la sociedad, no ha acabado, ni acabará nunca probablemente. En la Edad media tuvo dos períodos, correspondientes á otros tantos aspectos ó fases : *el período de las investiduras*, y el de los *güelfos*—papistas—y *gibelinos*—cesaristas. >

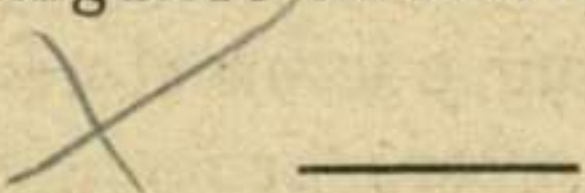
4. <Excomulgado y depuesto Enrique IV, iban los señores á proceder á la elección de nuevo emperador, cuando á petición suya y por consejo del Pontífice, determinaron concederle el plazo de un año para reconciliarse con la Iglesia. Así lo verificó Enrique, presentándose en Canosa al Papa, que le alzó la excomunión mediante una penitencia, ligera para aquellos tiempos y tratándose de una causa gravísima. Pero como la reconciliación no fuese leal de parte del emperador, que tornó á los pasados abusos y desafueros, los príncipes alemanes volvieron á deponerle y Gregorio VII á excomulgarle, una vez persuadido de la imposibilidad de traerle á mandamiento.>

<Enrique, vencedor en Alemania de su competidor *Rodolfo de Suabia*, pasó á Italia, sitió y rindió á Roma, obligando al Papa á refugiarse en el castillo de *Santángelo*, y se hizo coronar emperador por mano del antipapa Clemente III. Gregorio VII, libertado en aquella ocasión por su vasallo *Roberto Guiscardo*, hubo de retirarse á *Salerno*, donde murió (1085) abrumado de dolor, pero lleno de confianza en el triunfo de la causa que defendía.> Enrique, que había levantado precipitadamente el sitio de Roma á la llegada de Guiscardo, volvió á Alemania y vió sublevados contra él á sus hijos Conrado y Enrique. Este último convocó la *dieta de Maguncia*, que obligó á Enrique IV á abdicar. Arrepentido luégo, se apercibía á la guerra contra su hijo, cuando falleció repentinamente en Lieja (1106).

<*Enrique V*, una vez en el trono, se negó á cumplir la promesa que había hecho de renunciar á las investiduras eclesiásticas y de no tolerar la simonía. Hizo más, que fué secuestrar al papa *Pascual II* á fin de arrancarle por la violencia y la astucia el *convenio de Sutri*,

que facultaba al emperador para el nombramiento de todas las dignidades eclesiásticas del imperio. > Esta concesión fué anulada por un concilio de Roma, y otro concilio pronunció la excomunión contra el emperador, que hubo de ceder, á la postre, ante la insurrección de los sajones y la enérgica actitud de los señores alemanes y del papa *Calixto II*.

5. < Ajustóse, pues, el *concordato de Worms* (1122), renunciando el emperador á la investidura eclesiástica por el báculo y el anillo y limitándose á la investidura laica para los Obispos y abades, libre y canónicamente elegidos, cuya consagración había de efectuarse previa la confirmación de la elección por el Soberano Pontífice. > Así renació la libertad de las elecciones eclesiásticas, poco antes de extinguirse en Enrique V (1124) la *Casa de Franconia*.



LECCIÓN XLII. ALEMANIA É ITALIA. 1. *Lotario II de Sajonia : güelfos y gibelinos*. 2. *Conrado III de Hohenstaufen*. 3. *Federico I, Barbarroja, y la Liga lombarda*. 4. *Federico II*.

1. < Extinguida la Casa de Franconia, volvió á ocupar el trono la de Sajonia con *Lotario II*, elegido en competencia con *Federico de Hohenstaufen* y *Leopoldo*, margrave de Austria. *Federico* y su hermano *Conrado*, duque de Franconia, se negaron á reconocer á *Lotario II*, que apeló á las armas para someterlos, apoyado por *Enrique Welf de Baviera*. De esta suerte, vino la Casa de *Welf* — güelfo — á ponerse en frente de la de *Hohenstaufen* ó *Weibling* — gibelino, — nombre que llevaba la familia á que pertenecían *Federico* y *Conrado*. >

Lotario II echó los cimientos de la grandeza de la

Casa de Brandemburgo dando en feudo el margraviato de la Sajonia del norte al conde *Alberto, el Oso*, que fundó á Berlín. < Los *Hohenstaufen* quedaron sometidos después de una resistencia de nueve años ; pero el fallecimiento de Lotario puso nuevamente en campaña á los güelfos y gibelinos. >

2. < Los güelfos proclamaron candidato al trono á *Enrique, el Soberbio*, duque de Baviera y Sajonia ; los *Hohenstaufen* ó gibelinos eligieron irregularmente en Coblenza á *Conrado III de Franconia* (1138), con el cual empuña el cetro la Casa de *Hohenstaufen*, que, en poco más de un siglo de reinado, desorganizó el imperio y perdió la influencia y los Estados de Italia. > En la guerra que sostuvieron *Conrado* y *Enrique, el Soberbio*, sonaron por vez primera, como gritos de combate, los nombres de *Welf* y *Weibling* — güelfo y gibelino. — Las Casas de *Austria* y *Brandemburgo* se engrandecieron á costa de la de *Welf* ó Baviera. < Por entonces fué cuando *Alberto de Austria* fundó á Viena, trasladando allí su residencia, y el *Brandemburgo* se constituyó en feudo inmediato de la Corona. >

3. < Muerto *Conrado III*, de vuelta de la segunda cruzada, ocupó el trono *Federico I, Barbarroja*, duque de Suabia, propuesto por *Conrado* y elegido en la dieta de Francfort (1152). Era *Federico* hombre enérgico, perspicaz, y tan fácil en irritarse como pronto en reconocer los yerros en que le hicieron incurrir sus malos consejeros, empapados en las doctrinas cesaristas del derecho romano. > *Federico* resolvió la cuestión de *Baviera* restituyendo ese ducado á *Enrique, el León* ; convirtió el margraviato de *Austria* en feudo inmediato del imperio, < y se empeñó en dominar á las ciudades lombardas, que de hecho vivían independientes, constituidas en repúblicas y

despedazándose en continuas luchas, ya por rivalidades comerciales, ya por ser unas *güelfas* y *gibelinas* otras. Entre las ^{*güelfas*} gibelinas descollaba *Milán*, que había sojuzgado á una buena parte de Lombardía. Esto, los desórdenes de Roma y la ambición de Federico, determinaron las cuatro expediciones que hizo á Italia, trasladando allí la contienda entre *güelfos* y *gibelinos*, que de meramente política ó dinástica que había sido en Alemania, se trocó en político-religiosa, por la intervención de los Papas en favor de la independencia italiana y de los derechos de la Iglesia, que defendían los *güelfos* contra los *gibelinos* ó partidarios de la dominación y del cesarismo imperiales.

En la *primera expedición* dirigióse á Roma, restableció la autoridad del papa Adriano IV, que le ciñó la diadema imperial, y envió á la hoguera al sectario *Arnaldo de Brescia*, que había sustituido el gobierno eclesiástico con la *república romana*. En la *segunda expedición* rindió á Milán, hizo proclamar en una dieta de jurisconsultos «que no había más ley que la voluntad imperial,» y que las ciudades debían someterse á los magistrados —*podes-tás*— que al emperador se le antojara imponerles. *Alejandro III*, sucesor de Adriano IV, alienta á las ciudades en su resistencia contra la tiranía, y excomulga á Federico, que había nombrado un antipapa. Milán es arrasada hasta sus cimientos; pero una coalición de varias ciudades, secundada por los venecianos, obliga al emperador á retirarse á Alemania. Durante la *tercera expedición*, organizóse la *Liga lombarda* (1167), que reedificó á Milán y construyó de nueva planta la ciudad de *Alejandría* en honor de *Alejandro III*. En la *cuarta expedición* fué derrotado el emperador, por las milicias ciudadanas, en la batalla de *Legnano*, á la que se siguió la *tregua*

de Venecia, y algunos años después (1183), la paz de Constanza, mediante la cual quedaron constituidas en repúblicas de derecho las que ya lo eran de hecho.

⟨ Murió Federico en la tercera cruzada, sucediéndole su hijo Enrique VI, que, casado con Constanza, heredera de Nápoles y Sicilia, impuso violentamente su dominación á los príncipes y señores normandos, que se negaban á reconocer su soberanía. Después de una lucha de 17 años, en que se disputaron la corona Felipe de Suabia y Otón de Brunswick, jefes respectivamente de los bandos gibelino y güelfo, asesinado Felipe y obligado á retirarse Otón, es proclamado emperador Federico II, hijo de Enrique VI y de Constanza, encomendado á la tutela y custodia del papa Inocencio III. ⟩

4. ⟨ Al morir este Pontífice, estalló de nuevo la lucha entre el Papado y el Imperio, por negarse Federico II á cumplir lo prometido á su tutor, que consistía en renunciar á la incorporación de Nápoles y Sicilia al imperio germánico y emprender sin demora una cruzada. ⟩

⟨ Hijo de padre alemán y de madre italiana, reunía Federico II á la tenacidad y reserva del carácter teutónico, el apasionamiento, la imaginación y la astucia desaprensiva de las razas orientales y meridionales. Vivió como un sultán asiático, luchó como un agitador revolucionario y murió rodeado de sarracenos. Toda su actividad y todo su talento se enderezaron á coronar la política de los Hohenstaufen con la fundación de una poderosa monarquía hereditaria, encadenando Italia al imperio. ⟩

⟨ Pero tropezó con un papa como Gregorio IX, que octogenario y todo, hizo frente á sus argucias y violencias y le excomulgó dos veces, una por no haber ido á Palestina con fútiles pretextos, y otra por haber intentado dominar á Italia después de la victoria de Cortenuova ⟩

sobre los lombardos, y pisoteado los derechos y la soberanía de la Santa Sede. Derrotado por fin cerca de *Parma*, se retiró á la Pulla, y allí murió casi repentinamente cuando meditaba caer con su guardia sarracena sobre Lyon, donde se celebraba el *décimo tercio concilio general*, que le había excomulgado. Los últimos *Hohenstaufen* fueron *Conrado IV* y el joven *Conradino*, que vencido y hecho prisionero en *Tagliacozzo* por *Carlos de Anjou*, subió al cadalso en Nápoles. Fué la víctima expiatoria de los desafueros de su Casa, entre los cuales, no fué el menor el odio que rebosaba en los atrabiliarios manifiestos de *Federico II* contra la Iglesia y el Cristianismo.

LECCIÓN XLIII. FRANCIA. I. *Continuación de los Capetos*:
Luis VI, el Gordo. 2. *Luis VII*. 3. *Felipe II, Augusto*.
4. *Luis VIII*. 5. *Reinado de San Luis*.

1. < Retirado *Felipe I Capeto* á un monasterio, ocupó el trono su hijo *Luis VI, el Gordo* (1104), en cuyo reinado empieza á desenvolverse en grande escala, bajo el influjo de *Suger*, abad de San Dionisio, la política capetiana, es á saber: el robustecimiento de la monarquía á costa del feudalismo. Á esta transformación contribuyeron: 1.º las dotes militares de Luis, que hizo respetar su autoridad en el ducado de Francia; 2.º la lucha que sostenían las ciudades para emanciparse de los señores; 3.º los servicios que á la monarquía prestaron el clero y los *comunales*, ó ciudades emancipadas, en reciprocidad del auxilio que de ella habían recibido en la conquista de su independencia; 4.º la participación de un gran número de señores en las cruzadas, y 5.º las guerras con los ingleses, que empiezan en el reinado de Luis VI y ter-

minan con la Edad media, dejando triunfante á la monarquía sobre las ruinas del edificio feudal.

2. *Luis VII* continuó la obra de su padre bajo la dirección del abad *Suger*, que le había educado y era el hombre de su confianza. Este monarca tomó parte en la segunda cruzada, de la cual volvió sin ejército, sin provecho y sin gloria. Muerto *Suger*, *Luis VII* se divorció por motivos gravísimos de su esposa *Leonor*, que, casada posteriormente con *Enrique de Anjou*, duque de *Normandía*, llevó á éste en dote una buena parte de la Francia occidental. *Enrique*, vasallo del rey de Francia, subió al trono de Inglaterra y vino á ser más poderoso que su señor, con lo cual aumentó la rivalidad entre ambos Estados.

3. *Felipe II, Augusto*, príncipe sagaz y resuelto, llevó al más alto grado de desarrollo el plan político de sus antecesores. Su reinado se resume en estos sucesos culminantes: lucha con los grandes señores y engrandecimiento de la monarquía, participación de *Felipe* en la tercera cruzada y guerra contra los albigenses.

En la lucha con los grandes señores, sometió al conde de Flandes y al duque de Borgoña, é incorporó el *Artois* á la corona. Citado el monarca inglés *Juan Sintierra* ante el tribunal de los pares, para responder del asesinato de su sobrino *Arturo*, no compareció, y fué condenado á la pérdida de los feudos de Francia, sentencia que ejecutó en parte *Felipe*, incorporando á la corona el *Maine*, el *Anjou* y la *Normandía*. Quiso recuperarlos *Juan Sintierra*, aliado con el conde de Flandes, el emperador de Alemania y otros grandes señores; pero derrotado en *Bouvines* (1214), donde cayó prisionero el de Flandes, renunció á sus pretensiones por el tratado de *Chinón*.

A la par que ensanchaba los estados de la corona, fa-

vorecía la emancipación de los siervos, robustecía el elemento popular reglamentando los gremios y conduciendo á la victoria á las milicias comunales, establecía la *cuarentena del rey*, hacía respetar por los grandes los fallos de la justicia real, y era, no ya el primero de los señores feudales, sino el verdadero rey de Francia.

◁ Felipe II, *Augusto*, tomó parte en la tercera cruzada, marchando á Palestina con el monarca inglés Ricardo I, *Corazón de León*; pero se volvió, después de la conquista de *Ptolemaida*, para reclamar la herencia del conde de Flandes, que había fallecido en la Tierra Santa.

◁ La cruzada contra los albigenses, que duró 20 años (1209 á 1229), contribuyó poderosamente al engrandecimiento territorial de la monarquía, poniendo en los reinados subsiguientes bajo la autoridad inmediata de la corona, los grandes feudos del mediodía de Francia, entre los cuales se hallaba el condado de Tolosa.

4. ◁ En el breve reinado de *Luis VIII* se incorporaron á la monarquía francesa el *Poitou*, de resultas de la guerra con el monarca inglés Enrique III, y las ciudades de *Nimes*, *Aviñón* y *Carcasona* con motivo de la cruzada contra los albigenses.

5. ◁ *Luis IX* quedó de menor edad bajo la tutela y regencia de su madre doña Blanca, tia de San Fernando, señora tan piadosa como enérgica y discreta; la cual supo defender admirablemente su autoridad contra la ambición de los nobles, y robustecer la monarquía terminando con el tratado de *Meaux* (1229) la guerra contra los albigenses, obligando al conde de Champaña á cederle parte de sus estados y casando á Luis con Margarita de Provenza.

◁ Llegado á la mayor edad, gana Luis IX á los nobles, coligados con Enrique III, las batallas de *Taillebourg* y

Saintes, satisface á su conciencia compensando á los señores desposeídos de sus feudos en los reinados anteriores, reorganiza la justicia, da participación en ella á los abogados, extiende la jurisdicción real, prohíbe las *bataallas por ante la justicia* — duelo judicial, — procura acabar con las guerras privadas poniendo en vigor la *cuarentena del rey*, mejora la policía de la capital, y fomenta la riqueza reorganizando las corporaciones de artes y oficios — gremios, — reformando el sistema monetario y consultando siempre á los interesados en las reformas que acometía. El capellán de San Luis, *Roberto*, natural de Sorbón, fundó el colegio ó academia que, andando el tiempo, había de llamarse *la Sorbona*, célebre universidad de París.

San Luis falleció en la segunda cruzada de su nombre. Como príncipe, muy pocos le han igualado en el celo de la recta gobernación y de la bienandanza del pueblo; como persona privada, parece haber tenido siempre grabadas en su corazón aquellas palabras de su madre: «Hijo, quisiera más verte muerto en mis brazos, que manchado con un pecado mortal.»

LECCIÓN XLIV. INGLATERRA. 1. *Los hijos de Guillermo, el Conquistador.* 2. *Enrique II Plantagenet.* 3. *Ricardo, Corazón de León, y Juan Sintierra.* 4. *Enrique III.* 5. *Eduardo I y Eduardo II.*

1. Tres hijos dejaba *Guillermo I, el Conquistador*: *Guillermo, el Rojo, Roberto y Enrique.* El primero ocupó el trono de Inglaterra (1087) mediante un tratado con Roberto, á quien cedió la Normandía. *Guillermo II, el Rojo*, se hizo odioso por su despotismo y sus vicios. Persecuó á *San Anselmo*, defensor de los derechos de la

Iglesia, y pereció á manos de un asesino, estando de caza. >

< *Enrique I* usurpó el trono á su hermano Roberto, que al volver de Palestina lo reclamó y fué encerrado en un calabozo, donde murió á los veintiocho años de cautividad. Enrique confirmó en una *Carta* los privilegios de los señores — laicos y eclesiásticos, — y otorgó franquicias á los ciudadanos de Londres ; mas luégo atropelló á la Iglesia, renovó la contienda de las investiduras y desterró á San Anselmo, que se opuso á sus demasías. El *convenio de Bec* puso término á esta cuestión. >

< Al morir Enrique, estalló una guerra de sucesión entre el partido de *Matilde*, hija de Enrique, y el de *Esteban de Blois*, sobrino del mismo ; guerra que terminó por un convenio, mediante el cual reconocía Esteban como sucesor suyo á *Enrique*, hijo de Matilde y de *Godofredo de Anjou*, apellidado *Plantagenet* por la rama de hiniesta (*genêt*) con que solía adornar su gorra. >

2. < *Enrique II Plantagenet* (1154), rey de Inglaterra por su madre, llegó á ser en Francia más poderoso que el monarca francés, de resultas de haber juntado á la herencia de su padre, el de Anjou, los estados de su esposa Leonor, la repudiada de Luis VII. Enrique había contribuido á elevar á la sede de Canterbury á su amigo y canciller *Tomás Becket* ó *Bequet*, hombre de claro talento y espíritu noble y generoso. Investido ya de la dignidad episcopal, se dió de lleno á la caridad, á la penitencia y á la defensa de las inmunidades y derechos eclesiásticos, que Enrique se permitía violar frecuentemente. Oposición tan inesperada irritó al monarca de tal suerte, que el Arzobispo hubo de refugiarse en Francia para salvar la vida. El temor de la excomunióon obligó á Enrique á reconciliarse con Becket y permitirle volver á Canterbury, donde fué acogido con entusiasmo. >

Al poco tiempo, caía al pie del altar víctima de cuatro asesinos, lanzados al crimen por una frase indiscreta del soberano inglés, que se confesó culpado, se reconcilió con el papa *Alejandro III* é hizo una peregrinación al sepulcro de Santo Tomás cantuariense.

Enrique II sostuvo guerras con Luis VII y Felipe II, *Augusto*, con sus hijos rebeldes, apoyados por Francia y Escocia, y en Irlanda, cuyas intestinas discordias aprovechó para incorporarla á la corona inglesa.

3. Sucedíóle *Ricardo I, Corazón de León*, que se distinguió por su valor hazañoso en la tercera cruzada, de la cual volvió á tiempo para impedir que su hermano Juan le usurpara el trono, según se proponía, con el auxilio de un partido poderoso, formado de nobles descontentos. Ricardo, apellidado *Aquiles, Judas Macabeo*, etc., por sus heroicidades en Palestina, pereció en el asalto de un castillejo, á cuyo señor reclamaba un tesoro encontrado en sus posesiones.

Juan Sintierra subió al trono (1199) en perjuicio de su sobrino *Arturo*, á quien hizo matar. De resultas de este crimen, Felipe II *Augusto*, le declaró la guerra, desposeyéndole de los Estados feudales dependientes de la corona francesa. El monarca inglés elevó á la sede de Canterbury á su favorito *Juan Gray*, despojando al cardenal *Esteban Langton*, elegido canónicamente. El Papa puso en entredicho el reino y excomulgó al monarca por su conducta desaforada y rebelde. Amenazado de perder el trono, Juan Sintierra se sometió al fin, declarándose vasallo de la Santa Sede.

Pero como Juan no se enmendaba ni respetaba los derechos de la nobleza y las ciudades, los barones, dirigidos por el cardenal *Langton*, levantaron un ejército y obligaron al rey á firmar la *Carta magna*, que confirma-

ba los derechos y libertades del clero, los barones y las ciudades, y reglamentaba la administración de justicia. >

Juan Sintierra buscó un medio de eludir el cumplimiento de la Carta: la guerra estalló de nuevo, y los barones ofrecieron la corona á Luis VIII de Francia, que se dirigió á Londres. El fallecimiento del monarca inglés obligó á Luis á retirarse, y puso la corona en las sienes de

4. < *Enrique III*, que fué reconocido por los barones. La privanza de que gozaban los parientes de la reina *Leonor de Provenza*, las prodigalidades del soberano y su ningún respeto á la *Carta magna*, soliviantaron á la nobleza, que, acaudillada por *Simón de Monfort*, conde de Leicester, recabó de Enrique III la convocación del *parlamento de Oxford* (1258), compuesto de veinticuatro señores bajo la presidencia del de Leicester, que secuestró la autoridad real en provecho propio. Reanudada la lucha, cae el rey prisionero en la batalla de *Lewes*. El conde de Leicester llama al parlamento á los diputados de los condados y ciudades, y perece luégo en la batalla de *Evesham*, ganada por Eduardo, hijo del monarca. >

5. < *Eduardo I* se distinguió por la energía y la rectitud con que atendió á la pacificación del reino. Suyos son los *Estatutos* de Westminster reformando la administración de justicia, > la institución de un tribunal para el castigo de los prevaricadores, y el afianzamiento del sistema representativo en Inglaterra.

< Sometió definitivamente á los bretones del país de Gales y dió al presunto heredero de la corona el título de *Príncipe de Gales*. Intervino en las luchas de Escocia, que halló su Viriato en *Guillermo Wallace*. Vendido este caudillo y ajusticiado en Londres, prosiguió la guerra de independencia el conde *Roberto Bruce*, que derrotó á las tropas de *Eduardo II* y expulsó á los ingleses de Escocia. >

↳ *Eduardo II* fué un príncipe débil y afeminado, juguete de sus favoritos *Gaveston* y los dos *Spencer*, padre é hijo. La esposa del rey, *Isabel*, se declaró contra ellos, y acabó por llevarlos al patíbulo.↳

ORIENTE.

LECCIÓN XLV. 1. *Las cruzadas y sus causas.* 2. *El Oriente al empezar las cruzadas.* 3. *Las tres primeras cruzadas.* 4. *El imperio griego y la cuarta cruzada.* 5. *Quinta y sexta cruzadas.* 6. *Las cruzadas de San Luis.* 7. *Resultados de las cruzadas.*

1. ↳ Llámanse *Cruzadas* las expediciones religioso-militares realizadas en los siglos XI, XII y XIII por la Europa cristiana contra el Oriente mahometano.↳

↳ Sus causas principales fueron : el fervor religioso y el espíritu aventurero y caballeresco de la Edad media ; la influencia decisiva del Pontificado en la sociedad europea ; el deseo de arrancar los Santos Lugares á la dominación de los infieles, y la necesidad de evitar una invasión de los turcos en Europa, invasión que en el siglo XI hubiera sido difícilmente contrarrestada.↳

2. ↳ El imperio seldjukida se había fraccionado, á la muerte de *Malek-Schah* (1092), en cinco reinos ó sultanías, entre las cuales figuraban la de *Iconio* en el Asia Menor y las de *Alepo* y *Damasco* en la Mesopotamia. Los *fatimitas* se hicieron por entonces dueños de Palestina.↳

El imperio griego, debilitado por el cisma, por la rivalidad de los *Comnenos* y los *Ducas* y por los ataques de los turcos, era impotente para resistirles. Por eso *Alejo I Comneno* volvió los ojos al Papa y al Occidente cristiano invocando su auxilio.

3. < La *primera cruzada*, predicada por *Pedro de Amiens*, recibió el postrer impulso en el *concilio de Clermont* (1095). Muchedumbres informes, acaudilladas por Pedro y otros piadosos varones, se lanzaron á la conquista del Santo Sepulcro ; pero la peste, el hambre y los turcos acabaron con ellas en el camino.

< La expedición emprendida por los señores belgas, franceses é italianos, á las órdenes de *Godofredo de Bouillon*, conquistó á Nicea, derrotó á los turcos en dos batallas, fundó el condado de *Edesa* y el principado de *Antioquía*, ciudades recuperadas por Balduino y Bohemundo respectivamente, y saludó llena de religioso entusiasmo los muros de Jerusalem, que, tomada por asalto, fué la capital del reino cristiano de su nombre. < Godofredo, elegido soberano, no quiso ni ceñir la diadema, ni titularse rey, sino *baron y defensor del Santo Sepulcro*. La nueva monarquía fué feudal y hereditaria ; su constitución, el libro de los *Assises* de Jerusalem.>

< La *segunda cruzada* tuvo por promovedor al papa Eugenio III, y por predicador al gran *San Bernardo*. La causa de esta nueva expedición fué la caída de *Edesa* en poder de *Nureddino*, sultán de Alepo. Tomaron la cruz *Luis VII* de Francia y *Conrado III* de Alemania ; mas la perfidia de los griegos, los desaciertos de los caudillos cristianos y el fracaso del sitio de Damasco, malograron todos los sacrificios, y el reino de Jerusalem quedó abandonado á sus propias fuerzas.>

< Esto acontecía en 1149, y en 1187 era derrotado y caía prisionero *Guido de Lusignán* en la batalla de *Tiberiades*, á la que se siguieron la capitulación de Jerusalem y la sumisión de casi toda la Palestina al vencedor *Saladino*, que había ya constituido un poderoso Estado con el Egipto, la Siria, la Mesopotamia y la sultanía de Alepo.>

La caída de Jerusalem en poder de Saladino, la voz de la Santa Sede y las predicaciones de *Guillermo*, obispo de Tiro, suscitaron la *tercera cruzada*, en que tomaron parte *Federico I Barbarroja*, *Felipe II Augusto*, *Ricardo*, *Corazón de León*, y multitud de señores, caballeros y gentes de todas las clases sociales. Las expediciones aisladas sucumbieron antes de llegar á Palestina; *Federico I*, *Barbarroja*, que se adelantó á los otros monarcas, pereció ahogado en el rio *Calicadno*, y *Ricardo* y *Felipe* pusieron sitio á *Ptolemaida*, que fué tomada por asalto. *Felipe Augusto*, mal avenido con *Ricardo*, dejó á Palestina, y lo propio hizo luégo el monarca de Inglaterra, que no pudo recuperar á Jerusalem á pesar de sus hazañas y victorias.

4. Ocupaba el trono de Constantinopla *Isaac*, el *Angel*, á quien su hermano *Alejo III* destronó, metiéndole en una prisión y haciéndole sacar los ojos. La venida al Occidente del hijo del emperador destronado, en busca de auxilio; las luchas entre los hijos y hermanos de *Saladino*; los esfuerzos del papa *Inocencio III*, y la palabra de *Fulco*, cura de *Neuilly*, promovieron la *cuarta cruzada*. Los cruzados, no pudiendo pagar á los venecianos lo convenido por el transporte de las tropas, se comprometen á rescatar á *Zara* y devolverla á la república de Venecia, como así lo verificaron con menosprecio de las amonestaciones del Pontífice, que condenaba una aventura que distraía á los cruzados de su misión capital.

Solicitados luégo por el hijo de *Isaac* con halagüeñas promesas, en vez de dirigirse inmediatamente á Palestina, van á Constantinopla, la toman, reponen en el trono á *Isaac*, y se retiran al arrabal de *Gálata*. Una revolución en la cual perecieron, *Alejo* estrangulado, y su padre *Isaac* de terror, impidió el cumplimiento de lo

prometido y obligó á los cruzados á tomar por asalto á Constantinopla, donde fundaron el *imperio latino de Oriente* (1.204), cuyo primer emperador fué *Balduino IX de Flandes*. Los venecianos aumentaron con esto su poderío marítimo y comercial; pero la corriente de las cruzadas sufrió una gran desviación con el establecimiento de los latinos en Constantinopla.

5. <La quinta cruzada tuvo por principales caudillos á *Andrés de Hungría* y *Juan de Briena*. Este último atacó el Egipto y se apoderó de *Damieta*. Avanzó luégo y hubo de restituirla, para no ver á su ejército aniquilado por el sultán *Kamel*.

<La sexta cruzada se redujo á un viaje de *Federico II* á Palestina, sin otro resultado que ser objeto de escándalo para todos, por haber ido excomulgado y en ayuda, no de los cristianos, sino del sultán *Kamel*, con quien firmó una tregua.

6. <El llamamiento del papa *Inocencio IV* y el deseo de salvar los últimos restos de la dominación cristiana en Palestina, asolada por los *turcos cowaresmios*, que habían destruido á *Jerusalem* después de la batalla de *Gaza*, movieron á *Luis IX* de Francia á emprender la séptima cruzada, en cumplimiento del voto que hiciera durante una enfermedad gravísima.

<Embarcóse *San Luis* para Egipto, centro del poder musulmán, tomó á *Damieta* y marchó contra el *Cairo*; pero cercado por las aguas del *Nilo* después de la batalla de *Massurah*, y obligado á retroceder, cayó prisionero con su ejército. Rescatado luégo con la devolución de *Damieta*, trasladóse á Palestina, donde se ocupó durante cuatro años en confortar los decaídos ánimos, y en proveer á la defensa de las plazas que aun quedaban á los cristianos.

Entre tanto, los *mongoles*, de raza turania y salidos de las estepas del Asia septentrional, fundaban, á principios del siglo XIII, un imperio colosal, destruían el de los *cowaresmios* bajo la dirección de *Temudgín* ó *Tchinguiz Khan*, que significa « jefe de los poderosos », y amenazaron posteriormente, con su jefe *Kubilai*, la dominación de los *mamelucos* de Egipto, cuyo sultán *Bibars* rechazó á los mongoles y redujo á los cristianos á la plaza de San Juan de Acre.

San Luis organizó entonces la *octava cruzada*; pero falleció en el campamento de *Túnez*, á cuya ciudad había puesto sitio por negarse su rey á cumplir las promesas hechas al monarca francés, entre ellas la de convertirse al Cristianismo. San Juan de Acre cayó en poder de los *mamelucos* (18 de Mayo de 1.291) después de cuatro asaltos, rechazados heroicamente por los caballeros de las órdenes religioso-militares. Así terminaron las cruzadas.

7. Grandes fueron en ellas los sacrificios, mucha la sangre derramada, pero no inútilmente. Si no se logró el fin capital, que consistía en la liberación de los Santos Lugares conforme á las intenciones del Pontificado, á lo menos resultaron de estas expediciones, calificadas por algunos de *locura del fanatismo*, inmensos beneficios temporales. Ellas retardaron la invasión turca en Europa, salvándola de caer bajo el filo de la cimitarra; ellas abatieron los bríos del feudalismo y robustecieron la autoridad monárquica; ellas fomentaron los intereses populares y acercaron unas naciones á otras; ellas contribuyeron poderosamente al perfeccionamiento de las industrias, á los medros del comercio, á los avances de la ciencia y al rico florecimiento de las artes; con ellas, finalmente, coincide el nacimiento de la caballería

y de las órdenes religioso-militares de caballeros *Templarios*, *Hospitalarios* y *Teutónicos*, que tan eminentes servicios prestaron á la causa de la cristiandad contra los infieles. >

LECCIÓN XLVI. 1. *La Iglesia católica en el tercer período de la Edad media.* 2. *Las órdenes religiosas y la Inquisición.* 3. *La caballería, las órdenes religioso-militares y los comunes.* 4. *La cultura.*

1. < La Iglesia atrajo á su seno, en este período, á varios pueblos del norte, como la Pomerania, la Livonia, la Estonia, la Curlandia y Prusia. Esta última fué evangelizada, en los comienzos del siglo XIII, por el monje *Cristiano*, primer obispo de Prusia. Los *caballeros teutónicos* sometieron el país, contribuyeron á la extirpación de la idolatría, y fundaron, en el último tercio del siglo XIII, un gobierno duradero. >

< En el interior, la Iglesia, triunfante en la lucha de las investiduras, constitúyese en centro, cada vez más robusto, de la actividad religioso-político-intelectual del mundo cristiano; celebra multitud de concilios generales, multiplica los obispados, y organiza los capítulos á modo de consejos permanentes de los Obispos. El apogeo del influjo político y social del Pontificado corresponde á la época de *Inocencio III* (1.198-1.216), carácter afable y benévolo, corazón generoso, talento preclaro, orador elocuente, consumado jurisconsulto y canonista, poeta tierno y sublime y celosísimo custodio de la disciplina de la Iglesia. > Intervino en favor de los pueblos oprimidos y de la santidad del matrimonio, hollada por ciertos príncipes, prosiguió la conversión de los infieles, avivó el celo de los cristianos promovien-

do la cuarta y quinta cruzadas, y combatió sin tregua la herejía albigense.

↳ Era esta herejía una condensación de los errores de los *patarinos*, *cátaros* y *valdenses*, y tomó su nombre de *Albi*, ciudad del Languedoc, donde tenía su centro de propaganda. Las doctrinas albigenses eran, no sólo irreligiosas, sino profundamente antisociales, como que proclamaban la hipocresía, el sacrilegio, la rebelión, la comunidad de bienes, la lujuria, y el suicidio como cosas perfectamente lícitas y aun laudables. Los señores del mediodía de Francia, y singularmente los poderosos condes de Tolosa *Raimundo V* y *VI*, hicieron causa común con los herejes, que, á la sombra de tan buenos valedores, no perdonaron ni el incendio, ni el asesinato, ni el robo sacrílego para deshacerse de los católicos. El mismo legado del Papa, *Pedro de Castelnau*, fué víctima del puñal asesino en pleno día y en las calles de Tolosa. Inocencio III excomulgó á Raimundo VI y promovió una cruzada, á cuya cabeza se puso *Simón de Monfort*. Veinte años duró la guerra, que acabó con la incorporación á la corona de Francia del condado de Tolosa y otros feudos del mediodía.

2. < Á la impureza y soberbia de los herejes, la Iglesia opuso en este período la reforma de algunas órdenes religiosas antiguas, y la creación de otras nuevas, como la del *Císter*, organizada definitivamente por *San Bernardo*, abad de Claraval; la de los *Cartujos*, fundada por *San Bruno* en un desierto cerca de Grenoble; la de los *Carmelitas*, llamada así del monte Carmelo, donde tuvo su primera fundación, próxima á la cueva del profeta *Elías*; la de los *Trinitarios* y *Mercedarios*, consagrados á la redención de cautivos, y particularmente las mendicantes de *frailes franciscanos* y *dominicos* (1.208-1.215),

fundadas respectivamente por el italiano *San Francisco de Asís* y el español *Santo Domingo de Guzmán*, glorificados por el Dante como héroes sublimes de la verdad y del sacrificio. Fueron aprobadas estas dos últimas órdenes en el XII concilio ecuménico, convocado por Inocencio III; se hicieron popularísimas, y contaron en su seno con varones tan esclarecidos como *San Raimundo de Peñafort*, *Alberto el Grande* y *Santo Tomás de Aquino*, dominicos, y *San Buenaventura* y *San Antonio de Padua*, franciscanos.

Para extirpar la herejía albigense, vencida ya en los campos de batalla, se reorganizó la Universidad de Tolosa y se activó la predicación religiosa con el concurso de los dominicos, que constituidos al propio tiempo en jurado, entendían en las causas de fe, dando dictamen sobre la culpabilidad de los reos de herejía y entregándolos luego al brazo secular para que les aplicase el castigo correspondiente según la legislación de aquellos tiempos. Tales fueron los comienzos del tribunal llamado más adelante *Inquisición*.

3. La *caballería*, como *Orden*, se organizó en los comienzos del siglo XI, pero sus gérmenes se hallan ya en ciertas costumbres germánicas, como la de entregar la lanza y el escudo al joven que emprendía la carrera de las armas, la de acompañar á caballo al jefe de la banda guerrera, y la de los ejercicios militares, que, andando el tiempo, dieron origen á los *torneos*. Para ser recibido en la *orden de la caballería*, debía el joven pertenecer á una familia noble y educarse *ad hoc*, pasando por los grados de *paje* y *escudero* en el castillo del soberano ó de otro caballero. A mediados del siglo XI, la Iglesia santificaba ya el ingreso en la orden de la caballería. El aspirante se preparaba con el baño simbólico, la vela de armas y el

ayuno; oía misa, comulgaba, escuchaba un sermón, juraba ser fiel á Dios, á su honor, á la palabra empeñada, y defender á las viudas, los huérfanos y los desvalidos.

De la fusión de la caballería con la vida monástica nacieron las *órdenes religioso-militares*, cuyos caballeros añadían á los votos ordinarios el de pelear contra los enemigos de la religión cristiana. Las órdenes de los *Templarios* y *Hospitalarios* se organizaron en la primera cruzada; la de los *Teutónicos* en la tercera. La reconquista produjo en España las de *Calatrava*, *Alcántara*, *Santiago* y *Montesa*, y la de *Avis* en Portugal. La caballería fué gran parte á dominar la violencia y el desorden feudales.

Al mismo resultado contribuyeron la emancipación y el desenvolvimiento de los *comunes*. Al cesar la invasión normanda, aparece en las ciudades, al lado de los señores, vasallos y siervos, una tercera clase de personas—comerciantes é industriales— que utilizaron sagazmente la marcha de los señores á las cruzadas y la lucha entre la monarquía y el feudalismo, para recabar los derechos, libertades y franquicias consignadas en las *constituciones comunales* ó *municipales*. En virtud de esta libre organización comunal, la *burguesía*, ó clase media de entonces, administraba la justicia civil mediante un tribunal elegido por los burgueses. Los jueces se llamaban *escabinos*, y el presidente *maire*. La administración municipal se encomendó á los *jurados*, también de elección popular. Los ciudadanos podían ser convocados á son de campana para celebrar asambleas públicas y deliberar en ellas sobre los asuntos comunes, armarse para la defensa de las franquicias comunales, y determinar la cuota de los tributos extraordinarios pagaderos al señor. Las artes y oficios se organizaron en *gremios*—asociaciones cerradas y reglamentadas oficialmente,—puesto cada uno bajo

la egida de un santo patrono, cuyo estandarte acompañaba á las milicias concejiles en sus empresas militares.

4. <El renacimiento intelectual, iniciado en el siglo XI, llegó á su apogeo en los dos inmediatos. Al lado del latín, que es la lengua de la ciencia, se desenvuelven los idiomas vulgares ó nacionales; fúndanse las Universidades con grandes privilegios; renace en Bolonia el Derecho romano, y generalízase la *escolástica*, que en el fondo no es más sino la sumisión de la razón á la fé, de la Filosofía á la Teología, y en la forma el empleo de la argumentación silogística, introducida en toda su severidad por *Alejandro de Hales*. Entre los campeones ilustres de esta escuela, descuellan *Pedro Lombardo*, el *maestro de las sentencias*; *San Bernardo*, reformador, predicador de la segunda cruzada, estadista consumado, polemista invencible, orador tan tierno como fecundo y elocuente; el *doctor seráfico San Buenaventura*; *Santo Tomás*, apellidado el *doctor angélico*, genio vastísimo, que con irrefutable dialéctica y lenguaje tan propio como severo, derramó torrentes de luz en los abismos de la Filosofía y la Teología, y *Juan Duns Scoto*, el *doctor sutil*, que habiendo diferido de Santo Tomás en algunas opiniones, dió origen á la escuela *scotista* en frente de la *tomista*.

<Hízose famoso, en la primera mitad del siglo XII, *Abelardo*, que pretendió conciliar en el *conceptualismo* las opuestas ideas de nominalistas y realistas. *Abelardo* cayó en la herejía, fué combatido y vencido por san Bernardo, y por último se retractó.

Los nombres de *Rogelio Bacón*, físico y matemático, de *Arnaldo de Vilanova*, célebre médico y químico, de *Raimundo Lulio*, enciclopedia viviente, genio original y atrevido y espíritu generoso, de *Halinard*, obispo de Lyon, geómetra, de *Hildeberto de Mans*, naturalista, y de *Mami-*

not, médico de Guillermo, *el Conquistador*, demuestran que el estudio de la Naturaleza no se hallaba abandonado.

Se escribieron en latín multitud de crónicas y poemas impregnados de lo maravilloso; sin embargo, la crítica histórica y literaria no era de todo punto desconocida: *Guillermo de Nogent* la ejerció en su libro sobre las *Reliquias de los Santos*, y lo propio habían hecho ya *Heriger*, abad de Lobbes, *Lanfranc*, *San Anselmo* y otros. Entre las literaturas nacionales merecen señalarse la provenzal ó de la lengua de *oc*, la del norte de Francia, que tuvo por instrumento la lengua de *oil*, la tudesca, la castellana y la italiana. La primera se halla representada singularmente por los *trovadores* provenzales y lemosines, que cultivaron el género lírico y el satírico en composiciones llamadas *chansós*, *sirventés*, *plancs*, *tensós*, etc., tan ricas en primores de lenguaje como pobres de ideas y tendencias morales. A la segunda, ó de la lengua de *oil*, pertenecen el dialecto *picardo*, elemento preponderante en el francés moderno y los *troveros* ó autores de poemas caballerescos, alegórico-didácticos y satíricos, y de otras composiciones denominadas *fabliaux* — novelas de costumbres en verso, — *lais*, *baladas*, etcétera.

Entre los trovadores figuran *Pedro Vidal*, *Guillermo IX de Poitiers*, *Bernardo de Ventadorn*, al otro lado del Pirineo; y *Guillermo de Bergadán*, *Hugo de Mataplana* y los reyes *Pedro II* y *III* en Aragón y Cataluña. De los troveros merecen singular mención *Guillermo de Lorrís* y *Juan de Meung*, autores del *Román de la Rosa*, *Bernardo li Cors* y *Teobaldo de Champaña*.

La literatura tudesca cuenta entre sus cultivadores á *Federico II*, *Conrado IV*, *Otón de Brandemburgo* y á los más poderosos señores alemanes. Como *minnesingers*, ó « cantores de amor », brillaron *Enrique de Weldeke* y *Wolfrán*

de Eschembach. Gloriase esta literatura de poseer la gran epopeya de los *Nibelungen*, que se cree escrita ó compilada en el siglo XIII por *Enrique de Ofterdingen*.

Las primeras manifestaciones de la literatura castellana pertenecen (siglo XII) al género heroico-popular, como el *Poema del Cid*, ó á la poesía épico-religiosa, como la *Vida de Santa María Egipcíaca*. En el siglo XIII, al lado de la lírica y épica populares, se desenvolvió la poesía culta, llamada *mester de clerecía*, en que descollaron *Gonzalo de Berceo* y *Juan Lorenzo de Segura*. La prosa castellana hizo maravillosos progresos en la pluma de *Alfonso X, el Sabio*, después de haber recibido el primer impulso del ilustrado celo de *San Fernando*.

San Francisco de Asís celebró las maravillas del amor divino y de la naturaleza creada, en himnos y cánticos italianos de dulzura inimitable. *Arezzo, Guinicelli* y otros preparaban el camino al *Dante*, cuya *Divina Comedia* enlazó en admirable consorcio la fé con la inspiración y la ciencia, la austeridad del pensamiento acerado y la aridez de la severa erudición con la poesía de las pinturas más gráficas y las descripciones más grandiosas.

Los contornos, formas y ejecución de las estatuas y bajos relieves del siglo XIII no ofrecen ya la tosquedad y rigidez que en el siglo precedente, sin haber perdido por eso la devota expresión que caracteriza á la imaginería de aquellos tiempos. Construíanse primorosos relicarios, como el de Santa Genoveva, y otros objetos artísticos de oro y plata destinados al culto. La pintura, que apenas tenía existencia independiente al principio de este período, hizo maravillas de colorido y ejecución en las miniaturas de los misales, biblias, cantorales, etc., y en el adorno de las vidrieras. Posteriormente, á fines del siglo XIII, la escuela de Siena con *Guido*, y la

de Florencia con *Cimabue* y el *Giotto*, conciliando la tradición bizantina con el estudio de la Naturaleza y la espontaneidad del artista, abrieron nuevos horizontes á la pintura é iniciaron una era gloriosa en su historia.

Pero la que se sobrepuso á todas las artes plásticas fué la arquitectura, que del *estilo románico* (siglo XI y parte del XII) pasó al *románico ojival*, ó de *transición*, y luégo al *ojival primario* ó *lancetado*, que floreció en el siglo XIII. Llamóse *ojival* de la *ojiva*, ó arco formado por dos segmentos de círculo de un radio igual, que, al cruzarse, determinan un ángulo curvilíneo. En el estilo ojival, todo tiende á elevarse adelgazándose á manera de aguja, como si la materia, al acercarse al cielo, quisiera convertirse en espíritu. Las catedrales de Burgos y Toledo en España, la de Reims en Francia y la de Colonia en Alemania pertenecen, en parte, al estilo *ojival primario*.

PERÍODO CUARTO.

Desde el papa Bonifacio VIII hasta la toma de Constantinopla por los turcos otomanos.

(1294 á 1453 de J. C.)

OCCIDENTE.

LECCIÓN XLVII. ALEMANIA. 1. *El grande interregno.* 2. *Rodolfo de Habsburgo.* 3. *Alberto I de Austria y la independencia de Suiza.* 4. *Enrique VII de Luxemburgo.* 5. *Luis V de Baviera.* 6. *Carlos IV.* 7. *Segismundo y los husitas.*

1. Muerto *Federico II*, entra Alemania en el período llamado *grande interregno*, que duró veintitres años, ó sea hasta la elección de *Rodolfo de Habsburgo*. Divididos los electores, eligen simultáneamente á *Ricardo de Cornouailles* y á *Alfonso X, el Sabio*; pero tanto el uno como el otro fueron emperadores nominales. Mientras la anarquía se enseñoreaba de *Alemania*, muchos vasallos de la corona se convertían en soberanos hereditarios; los siete grandes electores hicieron exclusivo en sus familias el derecho de elegir emperadores; el imperio se desmembró perdiendo el mediodía de Italia y otros Estados, además de la soberanía de Hungría, Polonia y Dinamarca; y finalmente, en lugar de la autoridad, imperaba la desenfrenada violencia de los poderosos y malhechores. De aquí nacieron las ligas de nobles y ciudades, organizadas para la defensa de las personas, los bienes, el comercio, la industria y las franquicias comunales contra el estado de guerra y la arbitrariedad de los príncipes y señores.

Entre las ligas de ciudades se señalaron notablemente la *Hanseática* y la *Rhiniana*, originada la primera de un pacto entre *Lubech* y *Hamburgo* (1210), y constituida la segunda desde el principio por sesenta ciudades de las orillas del Rhin. Otro resultado del grande interregno fué, que los emperadores, mermada la autoridad imperial, buscaron una compensación en el engrandecimiento de sus posesiones patrimoniales. Por eso se ve á los electores empeñados en elegir á señores de reducidos dominios, y á los elegidos en ensancharlos á toda costa en cuanto ocupaban el trono.

2. La unidad política de Alemania se salvó con la elección de *Rodolfo de Habsburgo* (1273), conde suizo, leal y valeroso, el cual restableció la paz en el imperio con multitud de disposiciones que le valieron el dictado de *lex animata*, echó los fundamentos de la grandeza de la Casa de Austria dando á sus hijos *Alberto* y *Rodolfo* la investidura de los ducados de *Austria*, *Styria* y *Carniola*, é inició la política de no intervención en los estados italianos sometidos al poder temporal de la Santa Sede.

Al morir Rodolfo, el arzobispo de Maguncia hizo elegir á *Adolfo de Nassau*, depuesto al poco tiempo por los príncipes, que dieron la corona á *Alberto de Austria*. Apela Adolfo á las armas, y perece en la batalla de *Gellheim*.

3. *Alberto de Austria* (1298), ambicioso y violento, fracasó en cuantas tentativas hizo para aumentar las posesiones de su Casa; únicamente logró mantener su autoridad en algunos cantones suizos, gracias á los medios tiránicos con que trató de convertir en soberanía hereditaria los derechos feudales, que, como emperador de Alemania, podía ejercer en el territorio suizo. Este empeño y la desatentada conducta de los gobernadores imperiales provocaron la insurrección de los tres canto-

nes *Schweytz*, *Uri* y *Unterwalden*, que estalló contra los condes de Habsburgo, á la muerte de Alberto. Lo de *Guillermo Tell* es una leyenda, sustancialmente idéntica á la aventura del danés *Palnatoke* ó *Tock*, arquero habilísimo que mató de noche en un bosque, y de un flechazo, al rey de Dinamarca *Haraldo Blaatang*. Los suizos ganaron al duque *Leopoldo* de Austria la victoria de *Morgarten* (1315), que consolidó la *confederación helvética*, y posteriormente las de *Sempach* y *Noefels*, á las cuales subsiguió el reconocimiento de la independencia suiza mediante un tratado de paz con los duques de Austria (1389). *Carlos*, el *Temerario*, duque de Borgoña, amenazó esa independencia; pero vencido en *Morat* (Suiza), no tuvo ya más enemigos que la pérdida de la sencillez primitiva y la discordia de los cantones.

4. A la muerte de Alberto, subió al trono imperial la *Casa de Luxemburgo* (1308) con *Enrique VII*, que trabajó con éxito en el restablecimiento de la autoridad imperial en Alemania, otorgó á los suizos una carta de emancipación, y comprometió nuevamente al imperio en las aventuras de Italia, coronándose rey de Lombardía en Milán, ciñéndose en Roma la diadema imperial y proyectando la conquista de Nápoles. Muerto súbitamente Enrique, se disputaron el imperio *Federico de Austria* y *Luis IV de Baviera*, que venció é hizo prisionero á su rival en la batalla de *Muhldorf*.

5. *Luis de Baviera* renovó la lucha entre el Papado y el Imperio enviando auxilios al partido gibelino en Italia, hostil á la autoridad pontificia; tomando el título de *rey de romanos*, antes de ser reconocido por el papa Juan XXII, y protegiendo á los *espirituales*, fracción de la orden franciscana, cuyas doctrinas sobre la pobreza habían merecido la condenación de la Santa Sede.

El Pontífice excomulgó á Luis, y éste respondió á la excomunión con un manifiesto, en el cual se declaraba hereje al Papa y se ponía la autoridad imperial sobre todas las autoridades, inclusa la del Vicario de Jesucristo. Luis pasa á Italia en apoyo de los gibelinos, y se dirige á Roma, donde depone á Juan XXII y da la tiara al franciscano cismático *Corbario*, que le ciñe la diadema imperial. Las negociaciones para una reconciliación, entabladas entre el Papa y el Emperador, no dieron resultado, porque este último, influido por los franciscanos cismáticos y los escritores cesaristas, usurpó las atribuciones de la Iglesia, se atrajo una nueva excomunión y fué depuesto por los príncipes alemanes, que eligieron á *Carlos de Moravia*. Luis falleció repentinamente, cuando se dirigía contra su rival, sucediéndole

6. *Carlos IV de Luxemburgo*, que mostró singular empeño en engrandecer su Casa, y especial predilección por la Bohemia, en cuya capital *Praga* erigió una Universidad y otros monumentos, que la convirtieron en una de las ciudades más bellas de Europa. Como emperador, no pudo restablecer su autoridad en Italia; como gobernante, dió la constitución llamada *Bula de Oro*, confirmando en la soberanía á siete príncipes, los únicos que podían elegir rey, por lo cual se les designó con el nombre de *príncipes-electores*. La *Bula de Oro* regulaba la elección de emperador, fijaba los derechos y preeminencias de los electores, y ponía coto á la libertad de las guerras privadas; pero la nueva organización del imperio condujo á su desmembramiento, por las exorbitantes prerrogativas de los príncipes-electores y la independencia de la nobleza y las ciudades, robustecida con el general desorden y el desprestigio de la autoridad suprema, creciente al compás de la avidez con que los

mismos emperadores « despojaban al águila imperial de sus plumas », para enriquecer con ellas su patrimonio.

Vino en pos de Carlos IV su hijo mayor *Wenceslao I, el Holgazán*, déspota entregado á los vicios más degradantes, que hizo arrojar en el *Moldau* á *San Juan Nepomuceno* por haberse negado á violar el secreto de la confesión de la emperatriz. La anarquía era espantosa en Alemania, contribuyendo no poco á fomentarla las asociaciones y confederaciones de señores y ciudades que, sobre las ya existentes, surgían por donde quiera con menoscabo de la autoridad central. En *Westfalia* funcionaban, pretextando la defensa de la paz pública, *tribunales libres*, — especie de *mano negra*, — cuyos procedimientos eran secretos, y cuyas sentencias se ejecutaban con rigor implacable por sicarios ocultos.

Depuesto Wenceslao, y elegido *Roberto*, conservó el primero la Bohemia, mientras el segundo pugnaba inútilmente por refrenar á los *Visconti* de Milán, y someter á los señores y ciudades coligados contra él en Alemania.

7. Por renuncia de Wenceslao, y muerte del marqués de Moravia, competidor de *Segismundo*, quedó éste reconocido como emperador único.

Siendo ya rey de Hungría, y habiendo heredado la corona de Bohemia al fallecimiento de su hermano Wenceslao, pudo proponerse la organización de un imperio germánico-eslavo; intento que los turcos, de una parte, y de otra los *husitas*, le impidieron llevar á término. Los *husitas* llamáronse así de *Juan Hus*, profesor de la Universidad de Praga, que atacó las indulgencias, la supremacía del Papa y la comunión sacramental bajo una sola especie, reclamando á la vez la confiscación de los bienes eclesiásticos y la pena de muerte para los pecados mortales, entre los que incluía el uso de telas finas.

Condenada esta herejía en el concilio de Constanza (1414), y entregados por la justicia secular al suplicio de la hoguera *Hus* y su discípulo *Ferónimo de Praga*, alzáronse en armas los husitas, acaudillados por *Juan de Trocznova*, apodado *Ziska* (el tuerto), y derrotaron á Segismundo en repetidos encuentros. Fraccionados luégo los herejes en varias sectas, particularmente después de haber permitido el concilio de Basilea á los *utraquistas* ó *calixtinos* la comunión bajo ambas especies, pudo el emperador dominarlos y recuperar la Bohemia.

LECCIÓN XLVIII. ITALIA. 1. *Milán y los Visconti*. 2. *Floren-
cencia y los Médicis*. 3. *Venecia y Génova*. 4. *Nápoles y
Sicilia* bajo los angevinos y aragoneses. 5. *Estado de Ro-
ma: Renzi*. 6. *El cisma de Occidente*.

1. *Milán*, centro y cabeza de la resistencia al cesarismo de los Hohenstaufen, dominaba en una buena parte de Lombardía, y hallábase en el interior agitada por las luchas entre los *Torriani* y los *Visconti*. Acabaron estos últimos, jefes del partido gibelino, por sobreponerse al partido güelfo, representado por la familia plebeya de los *della Torrè* ó *Torriani*. A *Otón Visconti* sucedió *Mateo*, nombrado por Enrique VII de Luxemburgo *vicario imperial* á principios del siglo XIV. Otro *Visconti*, *Juan Galeazzo III*, obtuvo de Carlos IV la dignidad de *vicario imperial* de Lombardía, á la cual agregó las de capitán y duque de Milán, esta última mediante el pago de una cantidad de dinero al emperador Wenceslao. En *Felipe* se extingue (1447) la dominación de los *Visconti*, que pasa á los *Sforza* por el matrimonio de *Blanca*, hija de Felipe María, con el *condottiere Francisco Sforza*, que, sin embargo, hubo de someter á los republicanos con la espada.

2. *Florenzia* fué regida al principio por cónsules, al lado de los cuales aparece, en el siglo XII, un cuerpo de cien senadores, llamado la *credenza*. A fines del siglo XIII, la república florentina vióse conturbada por la lucha entre *güelfos* — negros — y *gibelinos* — blancos. — Créase el *consejo de los treinta y seis*, y establécese la *señoría* : con esto, y con la exclusión de los nobles del *consejo*, se afianza el predominio del pueblo, dividido ya de atrás en corporaciones de *artes mayores y menores*. Las contiendas políticas se complican con la lucha social entre pobres — *pópulo minuto* — y ricos — *pópulo grasso*. — Todo esto trajo, como suele acontecer, el encumbramiento de una familia poderosa, que puso bajo de su dorado yugo á la república. Esta familia fué la de los *Médicis*, cuya preponderancia se dejó ya sentir con *Silvestre*, elevado á la dignidad de *gonfaloniero* por la influencia del gremio de cardadores de lana. Sucediéronle: su nieto *Juan*, enriquecido con la banca y generoso con el pueblo; *Cosme*, apellidado el *Grande*, y *Lorenzo*, el *Magnífico*. *Cosme*, con el cual se cierra la historia de *Florenzia* en este período, restableció la paz interior, y, sin abandonar sus pingües negocios mercantiles, protegió á los sabios y artistas, fundó la biblioteca *laurenciana*, erigió templos y creó instituciones benéficas. Fué más que rey durante treinta años, con beneplácito de la democracia.

3. *Venecia* nació, en los comienzos del siglo VI, entre lagunas formadas por el mar Adriático. A fines del siglo VII uniéronse las islas bajo la dirección de un jefe ó *dux*, al lado del cual puso sucesivamente la aristocracia, para mermar las libertades populares, el tribunal de la *cuarentena*, el *gran consejo*, que reemplazó á la asamblea del pueblo, el *consejo de los diez*, y los *tres inquisidores*

del Estado. Venecia vino á ser en realidad una oligarquía aristocrática: el dux *Marino Faliero*, que conspiró contra la tiranía de los poderosos, fué decapitado. Los negocios bancarios, el comercio marítimo, acrecentado mediante las relaciones con el imperio bizantino y las cruzadas, — singularmente la cuarta, — y las posesiones y los privilegios adquiridos en Oriente y en el norte de Africa, dieron á Venecia el cetro de la riqueza comercial y el señorío del Mediterráneo, riqueza y señorío que empezaron á declinar con la caída del imperio latino de Constantinopla y las guerras que hubo de sostener con Génova, que le disputaba el predominio en los mares de Levante.

Génova, constituida en república á la disolución del imperio carolingio, fué gobernada sucesivamente por *cónsules*, por *podestás*, por *capitanes*, por *protectores* y por *duces*. A la caída de los Hohenstaufen recuperó su independencia republicana y sostuvo con *Pisa* luchas que duraron un siglo y acabaron por arruinar á su competidora. El comercio de Levante fué la causa de la rivalidad entre Génova y Venecia; pues restaurado el imperio griego de Constantinopla por *Miguel Paleólogo*, sus auxiliares, los genoveses, suplantaron á los venecianos en el monopolio del comercio con los bizantinos. Las guerras que de aquí se originaron y la perpétua discordia intestina obligaron á Génova á concentrar la autoridad en un dux, que fué *Simón Bocanegra*, y á entregarse posteriormente en manos del extranjero. Así la dominaron los Visconti de Milán, y el monarca francés Carlos VI, y así vino á caer, á mediados del siglo XV, bajo el yugo de *Francisco Sforza* (1464).

4. *Carlos de Anjou*, vencedor de Conradino, á quien hizo decapitar en Nápoles, fué apellidado el *verdugo de*

las *Dos Sicilias* por las violencias con que pretendió afianzarse en el trono. La desaforada conducta de los franceses provocó las *vísperas sicilianas* (1282), suceso cuyos inmediatos resultados fueron: el advenimiento de *Pedro III de Aragón* al trono de Sicilia, y una guerra entre aragoneses y angevinos; pues retirados éstos á Nápoles, intentaron reconquistar lo perdido. No sólo no lo consiguieron, sino que el mismo reino de Nápoles, donde habían reinado varios sucesores de Carlos de Anjou, fué incorporado á la corona de Aragón por *Alfonso V, el Magnánimo*, vencedor, al cabo de siete años de lucha, de su rival *Renato de Anjou*.

5. De resultas de la traslación de la Santa Sede á Avignón, á la muerte de Benedicto XI, sucesor de Bonifacio VIII, Roma y los Estados pontificios fueron presa de la anarquía, fomentada por el partido gibelino con el apoyo de los Visconti de Milán. Los bandos políticos venían de continuo á las manos, y no pocas veces se veían ensangrentadas las calles de la capital del mundo católico. Quiso remediar tamaño desorden *Nicolo di Lorenzo*, — vulgo *Cola di Renzi*, — joven de voluntad enérgica y de imaginación fogosa, que, empapado en la lectura de antiguas historias, soñaba con la restauración de la república romana. Tomó, pues, el título de *tribuno del pueblo*, y resucitó las formas republicanas de la vieja Roma, reconociendo, sin embargo, la autoridad del pontífice *Clemente VI*, residente en Avignón. Lanzó de Roma á la facción gibelina y restableció el orden; pero engreído con el triunfo, se hizo odioso y fué expulsado por sus enemigos. Reconciliado con el papa *Inocencio VI*, volvió á Roma, ayudó al cardenal *Albornoz* á hacer acatar la autoridad pontificia, y con el título de *senador*, gobernó durante algún tiempo, hasta que su tiranía

concitó contra él las iras populares y pereció en un motín (1354).

6. A la muerte de Gregorio XI, que había vuelto á Roma, surgió el llamado *gran cisma de Occidente* (1378-1429).

LECCIÓN XLIX. FRANCIA. 1. *Felipe IV, el Hermoso.*
2. *Sus luchas con Bonifacio VIII.* 3. *Procesos y supresión de los Templarios.* 4. *Los últimos Capetos.*

1. A *Felipe III*, hijo de San Luis, que había luchado con Alfonso X de Castilla y Pedro III de Aragón, sucedió *Felipe IV, el Hermoso* (1285), apellidado «el rey de los legistas» y «monedero falso.» Se propuso consolidar el despotismo real abatiendo el feudalismo, anulando la caballería y atacando las inmunidades y derechos de la Iglesia, á cuyo efecto halló buenos todos los medios, lo mismo las arterías de la astucia y las sutilezas de los romanistas, que los violentos desafueros de la ambición y la soberbia.

Se apoderó de la *Guiena* y del condado de *Flandes*, é incorporó á la monarquía varios feudos vacantes, entre ellos el condado de *Angulema*. Dió asiento por vez primera á los diputados de los comunes en los *Estados generales*, introdujo la apelación á los tribunales del Rey enalzada de la jurisdicción señorial, y convirtió en regalía de la corona el derecho de acuñar moneda, mediante alteraciones caprichosas del sistema monetario. Su codicia le llevó á perseguir á los judíos para arrancarles dinero, á imponer contribuciones desusadas al clero, y á suprimir la *orden de los Templarios*, á quienes despojó de sus bienes y tesoros.

2. Las exacciones de Felipe con respecto al clero,

la prisión del obispo de *Pamiers*, legado pontificio, y la quema pública de la bula en que Bonifacio VIII se quejaba de las violencias del monarca, obligaron al Papa á recordarle, por medio de la bula *Unam Sanctam*, los principios del derecho público entonces vigente en Europa. Felipe, *el Hermoso*, respondió á la Santa Sede convocando los *Estados generales* y haciendo leer á su consejero, el albigense *Guillermo de Nogaret*, un acta de acusación de simonía y herejía contra el Pontífice. Bonifacio VIII, que se hallaba en *Anagni*, iba á fulminar la excomunión sobre el monarca francés, cuando fué preso y escarnecido por *Nogaret* y *Colonna*, que con una banda de mercenarios habían sorprendido la ciudad. El Papa falleció en Roma, pocas semanas después, á la edad de 86 años (1303).

3. Vencedor Felipe en la lucha con Bonifacio VIII, no pensó sino en deshacerse de los *Templarios*, orden rica y poderosa que era un obstáculo al libre desenvolvimiento de la política avasalladora del monarca. Al efecto, hizo propalar por escritores asalariados acusaciones horribles, acaso no destituidas de algún fundamento, y tomando pie de ellas, mandó apresar á todos los caballeros y formarles un proceso, del que resultaron condenados á muerte varios, entre ellos el gran maestro *Jacobo de Molay*, que pereció en la hoguera protestando de su inocencia. El papa Clemente V ordenó asimismo instruir la correspondiente causa canónica, que se vió y falló en el concilio de Viena, —XV general,— decretando la extinción de la orden, cuyos bienes habían de pasar á los Hospitalarios, pero sin castigar á ninguno de los caballeros de la orden suprimida.

4. Sucedió á Felipe, *el Hermoso*, su hijo mayor *Luis X*, que, para contentar á la nobleza, entregó á los tribuna-

les al principal consejero de su padre, *Enguerrando de Marigny*, que fué condenado á muerte y ejecutado. Ocuparon sucesivamente el trono *Felipe V, el Largo*, y *Carlos IV*, hermanos de Luis X. Los tres últimos *Capetos* se señalaron por sus reformas sociales y administrativas.

El hecho culminante de esta época fué la transformación de la *ley sálica* (1.316) en ley de sucesión de la monarquía francesa en favor de *Felipe, el Largo*, al fallecimiento de Luis X, que no dejaba hijos varones. Los legistas se encargaron de legitimar el hecho, y la opinión pública sancionó, con su beneplácito, el dictamen que excluía para siempre á las hembras del trono de Francia.

LECCIÓN L. FRANCIA É INGLATERRA. 1. *La guerra de los cien años y sus causas.* 2. *Sus períodos y trances principales.* 3. *Estado interior de Francia é Inglaterra en el último período de la Edad media.*

1. *La guerra de los cien años* es el suceso más importante del último período de la Edad media en la historia de Francia é Inglaterra. Sus causas se remontaban nada menos que á la conquista de la Gran Bretaña por el duque normando Guillermo, vencedor de Haraldo en *Hastings* (1.066). Complicáronse luégo las relaciones y aumentóse la enemiga entre ambas potencias, con haber venido á ser *Enrique II Plantagenet* poseedor de casi la mitad occidental de Francia por herencia de su padre y por su casamiento con *Leonor de Poitou*, y con los esfuerzos posteriores de los monarcas franceses para reincorporar á sus Estados aquellos territorios; todo lo cual dió origen á una serie de guerras que tuvieron por fin y remate la formidable lucha que empieza con el advenimien-

to de la Casa de *Valois* — segunda rama de los *Capetos* — al trono de Francia. En efecto : á la muerte de Carlos IV, último de los *Capetos*, ocupó dicho trono (1328) *Felipe VI de Valois*, á quien *Eduardo III* de Inglaterra disputó la corona, haciendo valer sus derechos como sobrino de Carlos IV por su madre Isabel.

2. Semejante pretensión fué la causa ocasional de la guerra, que duró desde 1337 á 1454, y se divide en *cuatro períodos*. En el *primero*, ganan los ingleses la victoria naval de la *Esclusa* y derrotan á los franceses en las sangrientas batallas de *Crecy* (1346) y de *Poitiers* (1356), en la última de las cuales cayó prisionero *Juan II, el Bueno*, sucesor de *Felipe VI de Valois*. Renovada la lucha por negarse el *delfin* Regente, *Carlos*, á aceptar el ignominioso tratado de *Londres*, que ponía casi toda Francia á disposición de Inglaterra, ajústase al poco tiempo la paz de *Bretigny*, mediante la cual, renunciaba *Eduardo III* á sus pretensiones á la corona de Francia, pero quedándose con la soberanía de algunas comarcas, cuyos habitantes hicieron imposible el cumplimiento de lo pactado, negando la obediencia al monarca inglés.

En el *segundo período*, reinando *Carlos V, el Sabio*, en Francia, y *Ricardo II* en Inglaterra, fueron expulsados los ingleses de las provincias invadidas, conservando únicamente las plazas de Bayona, Burdeos, Brest y Calais. Contribuyeron poderosamente á tan feliz resultado, el valor, la astucia y la actividad del famoso guerrillero *Beltrán Duguesclin*, que, con su táctica de emboscadas y sorpresas, cambió la suerte de la guerra, tan adversa en el primer período á las armas francesas.

Al iniciarse el *tercer período*, ocupaban, *Carlos VI* el trono de Francia, y el de Inglaterra *Enrique V*, hijo de *Enrique IV, de Lancaster*, que había obligado á

abdicar á *Ricardo II*. Enrique V derrotó en *Azincourt*, con pérdidas insignificantes y gracias á sus arqueros, á un ejército cuatro veces más numeroso que el suyo, mándole 10.000 hombres, entre ellos la flor de la nobleza, y apresando nada menos que á 8.000 caballeros. De resultas de esta gran victoria, cayó la Normandía en poder de los ingleses. El asesinato de *Juan Sin Miedo*, duque de Borgoña, en *Montereau*, arrojó al partido borgoñón, con *Felipe, el Bueno*, á la cabeza, en brazos de los ingleses, originándose de aquí el tratado de *Troyes* (1420), mediante el cual era reconocido por rey de Francia *Enrique V*, que debía casarse con *Catalina*, hija de Carlos VI.

El *cuarto y último* período de la guerra de los *cien años*, empieza con la solemne proclamación de *Enrique VI* en París, y de *Carlos VII* en un rincón oscuro de su patria, como reyes de Francia. Enrique pudo titularse rey de Inglaterra y Francia; á Carlos se le llamó el *rey de Bourges*. El primero contaba con ejército, con dinero, con la posesión de la mayor parte del territorio francés, y con la ayuda de los borgoñones; el segundo no contaba sino con algunas provincias del mediodía y con su frivolidad, que le consentía «perder un reino con el mejor humor y la mayor frescura del mundo.» Las cosas iban tan mal para su causa, que ya pensaba en abandonar el reino, cuando la Providencia le deparó á *Juana de Arco*, hija de un campesino de Domremy, que impulsada por una voz interior irresistible, se presentó al rey en *Chinón*, donde, sometida á varias pruebas, convenció á todos de la verdad de su misión, que consistía en salvar á Francia. Puesta al frente de un ejército, penetra en *Orleans*, bloqueada por los ingleses, oblígales á levantar el bloqueo, los derrota en *Patay* y lleva á *Carlos VII* á *Reims*, en cuya ciudad fué consagrado. Juana pidió

entonces permiso para retirarse á la aldea ; pero retenida por el monarca, cae, al ir á levantar el sitio de *Compiègne*, en manos de los ingleses, que, acusándola de hereje y hechicera, hicieron condenarla á muerte. La salvadora de Francia espiró en la hoguera con el nombre de *Jesús* en los labios. La batalla de *Castillón* (1453) fué la última de la guerra. Los ingleses no conservaron sino la plaza de *Calais*.

3. Con la guerra internacional de los *cien años* se entrelazaron sucesos de gravedad suma en el interior de las naciones contendientes.

En *Francia*, los Estados generales, convocados por el delfín *Carlos* durante la prisión de *Juan II, el Bueno*, pidieron reformas de un subido tinte democrático, y provocaron con su actitud la revolución burguesa de París, acaudillada por *Esteban Marcel*, preboste de los mercaderes, que halló un auxiliar en la *Jacquería* ó insurrección de los campesinos contra la nobleza. Sofocado este levantamiento con muerte de más de 20.000 *jacques*, el Delfín, apoyado por los nobles, sitia y toma á París, donde *Esteban Marcel* había sido muerto de un hachazo por un burgués.

La repentina demencia de Carlos VI, el asesinato del duque de Orleans en las calles de París por orden del duque de Borgoña *Juan Sin Miedo*, la altanería de éste, y el deseo de venganza del hijo de la víctima, encendieron la sangrienta é implacable guerra civil entre *borgoñones* y *armagnacs*, que se convirtió en lucha entre la democracia y la aristocracia desde el punto en que el populacho, á las órdenes del matarife *Caboche* y otros camaradas suyos de oficio, se hizo al partido del duque de Borgoña, que había devuelto á París sus franquicias municipales; y en guerra internacional, cuando el asesinato

de Juan Sin Miedo determinó la alianza de los borgoñones con los ingleses y puso en manos de éstos el cetro y los destinos de Francia por el tratado de *Troyes*. De estos desórdenes nació la *Praguería*, esto es, el pillaje y el bandolerismo de las compañías de aventureros y señores sin patrimonio, que vendían su brazo al bando ó jefe que mejor les pagaba. La ordenanza de Carlos VII que trató de extirpar tamaña plaga social, provocó una insurrección, acaudillada por varios señores con la complicidad del Delfín, y que fué prontamente reprimida.

En *Inglaterra* vióse hondamente perturbada la sociedad, durante el reinado de *Ricardo II*, por la herejía de *Wiclef*, que puede reputarse como la más amplia y radical negación del orden social, político y religioso, y como la avanzada del luteranismo, la enciclopedia y las revoluciones. De las doctrinas de *Wiclef* se derivaron lógicamente é inmediatamente las teorías igualitarias de *John Bull* y *Wat Tyller*, que, difundidas entre el pueblo, provocaron la insurrección de 1381, en que 60.000 campesinos, dueños de Londres, asesinaron al arzobispo de Canterbury y al lord Tesorero, después de haberse hartado de degollar nobles y de saquear é incendiar abadías y castillos feudales. Sin embargo, la serenidad y la palabra del monarca bastaron á aplacar la ira formidable de aquella muchedumbre desenfrenada.

En el reinado de *Enrique VI*, competidor de *Carlos VII* de Francia, da comienzo la guerra civil de las *dos rosas*, entre la casa reinante de *Lancaster* y la de *York*, representada por el ambicioso *Ricardo*.

ORIENTE.

LECCIÓN LI. 1. EL IMPERIO GRIEGO desde su restauración por Miguel Paleólogo hasta Constantino X Dragoses. 2. Los turcos otomanos. 3. Bayaceto y Tamerlán. 4. Fin del imperio bizantino.

1. El imperio latino de Constantinopla, fundado durante la cuarta cruzada, duró desde 1.204 hasta 1.261. Su primer emperador fué *Balduino I*, y el último *Balduino II*, destronado por *Miguel Paleólogo*, que, reinando en *Nicea*, restauró el imperio griego de Oriente apoderándose, por sorpresa, de Constantinopla.

Miguel VIII, Paleólogo, quiso unir la iglesia griega á la latina; pero el espíritu cismático y revoltoso del clero griego hizo imposible la unión. Su hijo *Andrónico II* tornó al cisma para sosegar á los descontentos, y compartió el trono con su hijo *Miguel IX*. Los ataques de los turcos otomanos obligaron al emperador á invocar el auxilio de un cuerpo de catalanes, aragoneses y valencianos, que, acosados por la perfidia griega, volvieron contra el imperio las armas con que habían rechazado á sus enemigos, llevándolo todo á sangre y fuego y dejando en Oriente eterno recuerdo de la *venganza catalana*.

Andrónico II fué destronado por su nieto *Andrónico III*, que confió el mando del ejército y el gobierno del imperio á su amigo *Juan Cantacuceno*, nombrado luego regente durante la minoría de *Juan IV*, hijo de *Andrónico*. *Cantacuceno* tomó el título de emperador, y para mantenerse en el trono buscó el apoyo del sultán *Urkhán*, que no pudo ó no quiso impedir que *Juan IV* destronara á su suegro y aliado *Cantacuceno*; pero sí enviar, so color de vengarle, un ejército que á las órde-

nes de Solimán se apoderó de *Gallípoli*, primera conquista de los turcos en Europa. En vano intentaron evitar la ruina del imperio, *Manuel II* pagando tributo á Bayaceto y tolerando el culto mahometano en Constantinopla, y *Juan VI* trabajando arduosamente para acabar con el cisma, conforme á la fórmula propuesta en el concilio de Florencia; en vano el papa *Pío II* llamó á los príncipes y pueblos á una nueva cruzada; en vano *Constantino X Dragoses* defendió como un héroe á Constantinopla, último girón de su imperio; todo en balde: los sultanes turcos se sentaron en el trono del imperio griego, y la media luna sustituyó á la cruz en las cúpulas de Santa Sofía.

2. Una tribu turca, procedente del *Korassán* (Persia), habíase establecido, á principios del siglo XIII, en la Armenia, desde donde pasó con sus jefes *Dundar* y *Ertogrul* al servicio de los sultanes de *Iconio*. Cuando los mongoles derribaron esta sultanía, *Osmán*, hijo de *Ertogrul*, declaróse independiente y fundó un nuevo Estado turco, que se llamó *imperio osmán* ú *otomano*. *Urkhán* se apoderó de Brusa, Nicea y Nicomedia, organizó el imperio, creó el cuerpo de los *genízaros* — tropas nuevas, — compuesto de jóvenes cristianos arrebatados á sus familias y educados para la guerra, é hizo suya la ciudad de *Gallípoli* (1.359), primera posesión de los turcos en Europa. *Amurates I* conquista á Andrinópolis y Filipópolis, gana la batalla de *Maritza* á *Luis I* de Hungría y á los príncipes de Servia, de Bosnia y de Valaquia, y destroza á los cristianos en el sangriento combate de *Kossova* (1.389). Muerto *Amurates I*, al recorrer el campo de batalla, por un servio de los que yacían heridos, sucedióle *Bayaceto I*.

3. Este sultán hizo vasallo y tributario suyo al emperador griego *Manuel II*, que se negó á pagarle el

tributo. *Bayaceto*, que acababa de someter el Asia Menor, pasa á Europa, amenaza á Hungría y derrota en *Nicópolis* (1396) á los cruzados, que habían acudido á cerrarle el paso. Bayaceto hizo degollar á 10.000 prisioneros cristianos, sitió á Constantinopla, y «pensaba dar el pienso á sus caballos en los altares de San Pedro de Roma», cuando una nueva irrupción de mongoles á las órdenes de *Timur-Lenk* —Tamerlán,— gobernador de *Kesch*, provincia del *Tchagatai*, echó por tierra sus proyectos obligándole á acudir en defensa de sus Estados asiáticos. Bayaceto y Tamerlán se encontraron al pie de las murallas de *Ancyra* (1402), donde se riñó la tremenda batalla en que quedaron, victorioso el mongol y el turco prisionero. El imperio de *Timur* desapareció con él, como habían desaparecido los de Atila y Gengiskán.

4. A Bayaceto, que murió cautivo, sucedieron *Mahomet I*, *Amurates II* y *Mahomet II*. Amurates II fué rechazado de Constantinopla y Belgrado, y vencido por *Juan Hunniada Corvino* en dos grandes batallas; pero *Mahomet II*, en quien Amurates había abdicado, vengó las derrotas de su padre con la victoria de *Varna* (1444), que costó la vida á *Ladislao*, rey de Hungría y Polonia, al cardenal Cesarini y á 10.000 combatientes más del ejército cristiano.

Mahomet II ajusta una tregua de tres años con los húngaros, y sitia á Constantinopla con formidable tren de artillería, numeroso ejército y una escuadra de 300 naves, que penetró en el puerto, defendido por gruesas cadenas, salvando sobre rodillos y por un camino abierto al efecto, una de las colinas inmediatas. El día 29 de Mayo de 1453 se dió el asalto general: la matanza fué horrible; el estrago espantoso. *Constantino* y el genovés *Giustiniani* perecieron en la brecha. Mahomet pe-

netró con su caballo y sus genízaros en el templo de Santa Sofía, que quedó convertido en mezquita. La muchedumbre, que ahora contemplaba aterrada y silenciosa á sus nuevos dominadores, era la misma que, en odio á los latinos, había gritado durante el sitio por las calles : « Antes el turbante de Mahoma que la tiara del Papa ! » El imperio bizantino espiró, pues, con el cisma en el corazón y en los labios. Montesquieu le compara con el Rhin, que siendo caudaloso y grande en su curso, acaba en miserable riachuelo.

LECCIÓN LII. TRANSICIÓN DE LA EDAD MEDIA Á LA MODERNA. 1. *Elementos que pasan de una á otra Edad.* 2. *La Iglesia.* 3. *La monarquía.* 4. *La cultura, los viajes y los grandes inventos.*

1. Aunque la Edad moderna haya renegado de la Edad media, no por eso deja de ser hija suya, ya que de ella heredó riquísimos tesoros de instituciones, ideas y elementos de vida y progreso. La Iglesia, la monarquía, la cultura, los grandes inventos y la iniciativa de los viajes y exploraciones, ya terrestres, ya marítimos, con miras las más veces comerciales, constituyen el legado más importante de los tiempos medios á los modernos.

2. En el seno de la Iglesia ocurren, en el último período de la Edad media, dos hechos de suma trascendencia, que contribuyeron no poco á mermar la influencia político-social del Pontificado, tan profunda y universalmente acatada en los tres primeros períodos de dicha Edad. Nos referimos á la *traslación de la Santa Sede á Avignón* y al *cisma de Occidente*. A la muerte de *Benedicto XI*, sucesor de *Bonifacio VIII*, fué elegido *Bertrand de Goth*, que tomó el nombre de *Clemente V* y fijó su resi-

dencia en *Avignón*. Trasladada la Sede pontificia á Francia, la independendencia de los Papas quedó cohibida y su autoridad menoscabada ante las exigencias de la política francesa. Sin embargo, la traslación se hallaba en cierto modo justificada por el estado de Roma é Italia, víctimas del bandolerismo de los *condottieri* y de la agitación de las facciones güelfa y gibelina. La residencia de los Papas en Avignón, llamada *cautiverio de Babilonia*, duró desde 1.309 hasta 1.377, en que *Gregorio XI* volvió triunfalmente á la capital del orbe católico.

Al fallecimiento de Gregorio XI estalló el gran *cisma de Occidente* (1.378-1.429), debido principalmente al predominio del elemento francés en el Sacro Colegio. Fué este un cisma material ó personal, no moral ó de principios, como lo demuestra el hecho de que *Santa Catalina de Sena* y *San Vicente Ferrer* pertenecieran á dos diferentes obediencias ó bandos de los en que se dividió la cristiandad.

Los cardenales residentes en Roma eligieron á *Urbano VI*; pero los cardenales franceses, mal avenidos con la severidad del Pontífice, pretextaron que la elección no había sido libre, como hecha bajo la presión de las amenazas populares; y reuniéndose en *Fondi* depusieron á Urbano y nombraron á *Clemente VII*, que estableció su Sede en Avignón. A Urbano VI sucedió *Bonifacio IX*, elegido por los cardenales de Roma, mientras los de Avignón designaban como sucesor de Clemente VII al terco y sabio aragonés *Pedro de Luna*, que se nombró *Benedicto XIII* — antipapa. — El *concilio de Pisa*, reunido para poner fin al cisma, depuso á Benedicto XIII y á *Gregorio XII*, que había sucedido en Roma á *Inocencio VII*, y eligió papa á *Alejandro V*. Mas como los otros dos no quisieran someterse, resultó dividida la cristian-

dad en tres obediencias, hasta que el *concilio de Constanza* (1414-1418) propuso la abdicación de *Juan XXIII*, que había ocupado el trono pontificio al morir Alejandro V, de Gregorio XII y Benedicto XIII. El primero renunció solemnemente, se retractó luego y fué depuesto; el segundo abdicó voluntariamente, y el tercero se obstinó en titularse Papa, y obrando como Papa murió en su retiro de Peñíscola. Con la elección de *Martino V* y la sumisión espontánea del antipapa *Clemente VIII*, designado sucesor por Benedicto XIII, terminó el cisma occidental, que traía de medio siglo atrás perturbadas las conciencias y desorientadas á las naciones cristianas.

El mismo concilio de Constanza condenó las herejías de *Juan Hus* y de *Juan Wiclef*, á quien ya había anatematizado el papa Gregorio XI.

3. Mientras el Pontificado veía cercenados su influjo político y su independencia, la monarquía conseguía desligarse de las trabas feudales y rayaba en el absolutismo y aun en el cesarismo, merced á las máximas del derecho romano que informaron sus contiendas con el Papado, y al decaimiento del poderío feudal, debido, ya á las guerras de los *cien años* y de las *dos rosas*, en que quedó desangrada la nobleza de Francia é Inglaterra, ya á la intervención de la clase media ó *tercer estado* en las asambleas políticas, — parlamentos, estados generales, cortes, etc., — ya, en fin, á las reformas introducidas por algunos monarcas en la organización de sus Estados. A consumir la ruina del feudalismo enderezaron sus esfuerzos muy particularmente Carlos VII y Luis XI en Francia, los Reyes Católicos en España, Enrique VII en Inglaterra y Maximiliano I en Austria. La monarquía pasa, pues, á la Edad moderna en condiciones de vigor y estabilidad suficientes para alcanzar el grado de autori-

dad y prestigio á que llegó en los siglos XVI y XVII.

4. La Teología continúa siendo el objeto principal de los estudios y controversias; pero los teólogos de este período, ó son meros comentadores, ó se pierden en difusas y peligrosas cavilaciones, ó lo que era peor, vendían su pluma, como *Guillermo de Occam* y *Juan de París*, á los reyes para combatir á la Iglesia. Otros, huyendo de la confusión engendrada por las disputas y sutilezas, buscan luz y calor en el *misticismo*, como lo hicieron *Taulero*, *Gerson* y, sobre todos, *Tomás de Kempis*, autor, según se cree, de la *Imitación de Cristo*, el libro más bello y más leído después de los Evangelios.

La Filosofía se desvió de la *escolástica* con el gusto de Platón y el influjo de los griegos prófugos de Constantinopla. El neo-platonismo, resucitado en Florencia, se dió á las aberraciones del teosofismo y de la cábala. Las Matemáticas servían al comercio, pero también á la magia; la Astronomía se mezcló con la Astrología; la Alquimia, precursora de la Química, se afanaba buscando la *piedra filosofal*; la Medicina andaba á vueltas con las estrellas, las propiedades misteriosas de los cuerpos y los signos de la cábala, sin embargo de que la *peste negra* y otras enfermedades nuevas ponían delante de sus ojos materia abundante de observación y experimentación. En medio de tanta superstición y fruslería científicas, *Novara* y el cardenal *de Cusa* enseñaron, antes que Galileo y Copérnico, el verdadero sistema del mundo.

Las literaturas nacionales pierden en espontaneidad lo que ganan en acicalamiento de formas. Italia, que á fines del período anterior presenta el acerado genio del *Dante*, nos ofrece ahora el culto y melífluo ingenio de *Petrarca*, y la cínica desvergüenza de los cuentos de *Boccaccio*, ataviada con los primores de una prosa en que á

través del arte despunta el artificio. Señaláronse también los historiadores *Juan y Mateo Villani*, y *Angel Pandolfini* como autor de un libro sobre el *Gobierno de la familia*.

En Francia abundaba la poesía popular de índole satírica, y nacía el género dramático con los *misterios* y las *danzas de la muerte*, que también aparecen en otras literaturas. Como poetas se distinguieron *Villón* en la poesía festivo-cínica, y *Carlos de Orleans* en el género elegíaco.

La literatura alemana presenta á los *meistersingers* ó *maestros cantores*, poetas artificiosos, que, sin embargo, contribuyeron con sus corporaciones reglamentadas á difundir en el pueblo el gusto por la poesía y el canto. El más insigne de todos fué el zapatero *Hans Sachs*, que vivió á fines del siglo XV. En Inglaterra, antes de Eduardo III, en cuyo tiempo se ordenó el uso del inglés en los tribunales de justicia, apenas hay otros indicios de literatura nacional que los cantos de los bardos galeses y algunas baladas anglo-sajonas. *Chaucer*, padre de la poesía inglesa, enriqueció el anglo-sajón con términos anglo-normandos y franceses; *Jacobo I Estuardo* compuso en Escocia el « Libro del rey », en seis cantos, y *Harry el Ciego*, superior á *Chaucer*, se inspiró en las hazañas de *Walace*.

La poesía española se desenvuelve en dos tendencias paralelas: la erudita y cortesana, y la popular. La primera, calcada en los modelos italianos, provenzales, catalanes y franceses, adolece de sobra de erudición y sutileza, y de falta de originalidad y sentimiento verdadero. Lo más notable que nos ofrece son las *coplas* de Jorge Manrique y *El Laberinto* de Juan de Mena. Esta poesía se halla coleccionada en los *Cancioneros*. La tendencia poética popular se revela en los romances viejos, que, recogidos y retocados, figuran en los *Ro-*

manceros. La prosa tuvo notables cultivadores en los siglos XIV y XV. Basta citar al infante *D. Juan Manuel*, que escribió *El conde Lucanor*, á *Fernán Perez de Guzmán* y á *Hernando del Pulgar*, autores de las *Generaciones y semblanzas* y de los *Claros varones de Castilla* respectivamente, y al portugués *Vasco de Lobeira*, á quien se atribuye el *Amadis de Gaula*.

La *arquitectura* llega á su apogeo en el siglo XIV con el estilo ojival *flamígero*, cuya decadencia se advierte ya á fines del siglo XV, y cuya riqueza, grandiosidad y elegancia ostentan las catedrales de Sevilla, Burgos, Toledo, Estrasburgo y Colonia. La *escultura* presenta entre otras obras, las puertas del bautisterio de Florencia, debidas á *Andrés de Pisa* y á *Ghiberti*. La *pintura* floreció en las escuelas de Florencia y Siena; en la primera brilló *Andrés Orcagna*, y en la segunda *Simón de Martino*. A todos se sobrepusieron *Fr. Angélico*, pintor lleno de celestial unción y divina dulzura, y *Van Eyk*, perfeccionador de la pintura al óleo.

Los daneses pretenden haber descubierto en la Edad media la América, cuyas costas de Nueva Escocia y Méjico visitaron luégo los hermanos *Zeno*. *Ibn Batuta* recorrió los países mahometanos; *Benjamín de Tudela* viajó asimismo por Etiopía, Egipto, India, etc., y *Marco Polo* se hizo célebre por sus viajes al interior del Asia y por su privanza en la corte de *Kubilai*, sucesor de *Gengiskán*. Los portugueses, á principios del siglo XV, empezaron á fomentar la marina, llegando en sus viajes hasta las costas del Senegal y de la Guinea. La iniciativa de los grandes viajes y exploraciones corresponde, pues, á la Edad media.

Puede igualmente esa Edad reivindicar como suyos los inventos de la brújula, la pólvora, los cañones, los

fusiles de chispa, el papel de trapo, la imprenta, los anteojos, las velas de sebo, el aguardiente y otros.

Flavio Gioja, de Amalfi, fué el primero que en Europa aplicó la brújula á la navegación, á fines del siglo XIII. Este descubrimiento obró una revolución en los viajes marítimos, y consiguientemente en la Geografía, el comercio y la cultura universales. Los chinos usaron de la pólvora contra los mongoles en el primer tercio del siglo XIII; los árabes, según la crónica, dispararon *pellas de fierro con truenos* en la defensa de Algeciras, á mediados del siglo XIV. Atribúyese la invención de la pólvora, entre los cristianos, al fraile alemán *Schwartz*, que haciendo experimentos de alquimia, á principios del siglo XIV, produjo la mezcla explosible de carbón, azufre y nitro llamada pólvora. También los árabes españoles fabricaban el papel, primero con algodón y luego con lino y cáñamo. Esta industria se extendió por Europa después de transcurrido el pavoroso año mil. Los chinos conocieron la imprenta *tabellaria*, es decir, con caracteres fijos tallados en madera. Pero la invención de la imprenta data en Europa del año 1.436, en que *Coster* ideó los caracteres de relieve, *Guttenberg* los hizo movibles, y *Schoeffer* inventó el sistema de fundirlos y multiplicarlos indefinidamente con facilidad maravillosa. Esta admirable empresa fué llevada á remate y perfeccionamiento mediante la cooperación de *Juan Faust*, que aprontó el capital necesario al efecto. Después del lenguaje y la escritura, la imprenta es el descubrimiento que más ha contribuido á transformar la sociedad y á preparar el advenimiento de la moderna cultura.





EDAD MODERNA.

Desde la toma de Constantinopla por los
turcos otomanos hasta la revolución
del año 1848.

(1.453 á 1.848 de J. C.)

PERÍODO PRIMERO.

Desde la toma de Constantinopla hasta Lutero.

(1.453 á 1.517 de J. C.)

OCCIDENTE.

LECCIÓN LIII. 1. *Extensión y caracteres de la Edad moderna.* 2. ITALIA durante este primer período. 3. FRANCIA: Carlos VII y Luis XI. 4. Carlos VIII y Luis XII.

1. La *Edad moderna* corre desde la caída de Constantinopla en poder de los turcos otomanos hasta la revolución francesa según unos, y, según otros, hasta la del año 1.848 en que se generalizó la radical mudanza de las monarquías puras en constitucionales, como postulado de las teorías de Rousseau y de sus aplicaciones por la revolución en el orden político. Los caracteres de esta Edad son: 1.º la tendencia á sobreponer la razón á la

fé, lo natural á lo sobrenatural, lo sensible á lo supra-sensible, lo útil á lo honesto, el naturalismo, en una palabra ; 2.º, y como lógica consecuencia, el predominio de los intereses materiales y políticos sobre los morales y religiosos, tanto en las relaciones interiores como en las internacionales de los pueblos. Estos caracteres generales se desenvuelven y compenetran con ciertos hechos culminantes, que son como la manifestación externa del espíritu que anima á la historia de los tiempos modernos y á manera de mojones que marcan los derroteros de la sociedad en el orden intelectual, religioso, político y económico.

Esos hechos son el Renacimiento, su hija la Protesta luterana, las guerras religiosas, el sistema del equilibrio europeo y las revoluciones político-sociales.

2. La historia interior de *Italia* en este período se resume en estos tres hechos : impotencia y fraccionamiento políticos, desorden social y envilecimiento de las costumbres y caracteres. En el exterior tenía dos enemigos cada vez más poderosos : el imperio otomano, que amenazaba á Europa por el centro y el Mediterráneo, y la ambición de los monarcas franceses, que aspiraban á poner bajo su yugo la península italiana. El Pontificado era el único centro en torno del cual podía reconstituirse y fortificarse Italia para hacer frente al peligro de cualquiera invasión del Oriente ó del Occidente ; pero la influencia del cisma y las corrientes del Renacimiento no sólo habían entibiado la fé, sino que habían engendrado en los príncipes y pueblos italianos cierto espíritu hostil al predominio de la Santa Sede. Por eso Italia, en vez de buscar su salvación en la unidad y al amparo del impulso soberano de los Papas, se echa en brazos del extranjero, y singularmente de Francia,

que reproduce, en los comienzos de la Edad moderna, las tentativas de dominación de los Hohenstaufen en el norte y mediodía de la península, cuyo estado convidaba, por otra parte, á la invasión y la conquista.

Sobre *Milán* pesó la tiranía de *Galeazzo María Sforza*, á cuyo hijo *Juan Galeazzo* usurpó el trono su tío *Luis Sforza, el Moro*, que para afianzarse en el poder usurpado, invoca el auxilio de Carlos VIII de Francia y hace asesinar á su sobrino. Desleal con su aliado el monarca francés, contribuye á expulsarle de Italia; pero luégo, derrotado en *Novara* y prisionero de Luis XII, fué encerrado y murió en un castillo. Su hijo y sucesor *Maximiliano* entró en la *liga santa* contra los franceses, á cuyo rey Francisco I hubo de ceder el ducado, de resultas de la batalla de *Mariñán* (1.515).

Venecia perdió en sus guerras con *Mahomet II* importantes posesiones en Oriente, viniendo á ser tributaria de los turcos. Sin embargo, hizo suya la isla de Chipre, monopolizó el comercio del Adriático y se engrandeció en Italia á costa de sus vecinos, los cuales promovieron la *liga de Cambray* (1.508) á fin de poner coto á la desapoderada ambición de la oligarquía veneciana. Posteriormente, se adhirió á la *liga santa* contra Luis XII, separándose luégo de ella para pelear en *Mariñán* al lado de Francisco I de Francia.

Florenzia continúa en este período bajo la dominación de los Médicis. *Lorenzo* y *Julián*, hijos y sucesores de *Pedro*, se titularon *príncipes del Estado*. Asesinado Julián en la conjuración de los *Pazzi*, supo Lorenzo consolidar su poder, sin prescindir de las formas republicanas, así como el predominio de Florenzia en Toscana y aun en el resto de Italia. Apellidósele el *Magnífico* por el fausto de su corte y la protección que dispensó

á los sabios y artistas, contribuyendo eficazmente á la difusión de las ideas racionalistas y las costumbres paganas del Renacimiento.

Su hijo *Pedro II* fué expulsado de Florencia, en la cual se alzó como árbitro soberano el fraile dominico *Savonarola*, carácter arrebatado y orador elocuentísimo, pero más tribunicio que religioso. *Savonarola* atacó á los *Médicis* como á verdugos de la libertad, y mudó al licencioso pueblo florentino en un pueblo de austeros penitentes, á lo menos en la apariencia; pero como luégo atacase al clero y á la Santa Sede y se negase á obedecer sus mandatos, fué condenado á la hoguera. Los *Médicis* fueron reinstalados en el mando con *Julián II*, que abdicó en su sobrino *Lorenzo II*.

Conquistada *Nápoles* por *Alfonso V* de Aragón, vino á ser uno de los focos más brillantes del Renacimiento, gracias á la ilustración del monarca aragonés y á su entusiasmo por las artes y literatura clásicas. Sucediéronle *Fernando I*, *Alfonso II*, *Fernando II* y *Fadrique I*. *Fernando II* fué despojado del reino por *Carlos VIII* de Francia, y repuesto en el trono por el *Gran Capitán* *Gonzalo de Córdoba*. *Fadrique I* perdió la corona de resultas de un pacto entre *Luis XII* y *Fernando, el Católico*, que se repartieron los Estados de *Nápoles*, cuya total posesión alcanzó *Fernando* después de una guerra con el francés, en la que se inmortalizó el *Gran Capitán* con las victorias de *Cerñola* y el *Garellano*.

En *Roma* seguían esforzándose los Papas, aunque en balde, en promover la resistencia á la amenazadora invasión musulmana, y en reconstituir la unidad interior contra las invasiones del extranjero.

3. La historia de *Francia* se halla íntimamente ligada con la de *Italia* en este período. Robustecida interiormen-

te la monarquía francesa con la política de *Carlos VII* y *Luis XI*, desbórdase al exterior y emprende la serie de expediciones que trajo, como final resultado, la sangrienta competencia entre españoles y franceses en Milán y Nápoles, y las guerras memorables entre Carlos V y Francisco I.

Carlos VII organizó un ejército permanente, restableció y aseguró el orden interior, y fomentó la agricultura y la industria como medio de reponer la aniquilada hacienda pública : de su tiempo data el verdadero espíritu nacional, forjado en el choque con los ingleses.

Luis XI (1461), carácter astuto y solapado, receloso siempre, cruel en ocasiones, tosco en los modales, dado al trato de gentes rastreras, dóciles instrumentos de su voluntad, desleal y maquiavélico en sus relaciones con los grandes señores, no tuvo más política que el engaño, ni otra mira que fundar un poder absoluto sobre las ruinas de la aristocracia feudal y de las jurisdicciones particulares.

Vencido por la *liga del bien público*, á cuya cabeza se hallaban los príncipes de la familia real, esto es, los duques de *Anjou*, de *Orleans*, de *Berry*, de *Borbón* y *Carlos, el Temerario*, enemigo personal de Luis XI ; supo éste, sin embargo, desbaratar los planes de los coligados por el tratado de *Conflans*, que no se cumplió, sembrando entre los enemigos la división y la discordia. Hizo, asimismo, fracasar el proyecto de una monarquía independiente, ideado por *Carlos, el Temerario*, cuyo fallecimiento le proporcionó ocasión favorable para agrandar los dominios de la Corona con la *Borgoña*, la *Picardía*, el *Franco-Condado*, el *Artois* y el *Charolais*. Una guerra con *Maximiliano I de Austria* terminó mediante la *paz de Arras*, que asignó como dote los tres últimos Estados á

Margarita, hija de María y Maximiliano, y prometida del *delfín* Carlos. Luis XI murió atormentado por hondos remordimientos, después de haber oído de labios de San Francisco de Paula, cuya mediación invocaba para alejar la muerte: « Prepárate, porque vas á morir. »

4. Carlos VIII, príncipe débil y enfermizo, quedó bajo la regencia de su hermana mayor *Ana*, á quien disputó el gobierno el duque de Orleans, que á la postre sucumbió en la contienda. Emancipado de la tutela de su hermana, emprende, con lucido ejército, una expedición á Italia, adonde le llamaban *Luis, el Moro*, y otros príncipes y agitadores, á más de sus pretensiones al trono de Nápoles. Cuéntase que Carlos dijo al embajador de España « que pensaba almorzar en Milán, oír misa en Roma y comer en Nápoles », á lo cual, con aguda y punzante alusión, replicó el embajador: « Sire, y aun pudierais llegar á vísperas á Sicilia. » Carlos llegó en triunfal carrera á Nápoles; pero su ambición y su tiranía suscitaron la coalición de Maximiliano de Austria, Fernando, *el Católico*, el Papa, Luis, *el Moro*, y otros príncipes italianos, que le obligó á volverse á Francia, mientras el *Gran Capitán* reponía en el trono de Nápoles á su legítimo rey *Fernando II*.

Luis XII, primer soberano francés de la rama de los *Valois-Orleans*, prosiguió la política de Carlos VIII respecto de Italia, con la diferencia de que reclamaba también el ducado de Milán, como nieto que era de *Valentina Visconti*. Al efecto, penetra en la península italiana, apodérase de Milán y apercíbese á la conquista de Nápoles, que efectúa de acuerdo con Fernando, *el Católico*. Repártense ambos monarcas la presa; pero ciertas cuestiones de límites ocasionaron nuevas guerras entre españoles y franceses, cuyo resultado fué la expulsión de estos

últimos de Nápoles, de Navarra y del Rosellón, que habían invadido. Luis XII entró en la *liga de Cambray* contra los venecianos, á quienes arrebató varias provincias. La *liga santa*, promovida luégo por el papa *Julio II* (1511), arrojó á los franceses del Milanesado después de la batalla de *Rávena*, y obligó á Luis XII á renunciar á sus pretensiones sobre dicho ducado, de resultas del desastre de *Guinegate*. Luis XII acabó con las últimas reliquias de la jurisdicción señorial, disminuyó los impuestos, reorganizó la justicia é hizo prosperar la industria, la agricultura y el comercio con la inteligente cooperación del *consejo de Estado*, presidido por el cardenal *D'Amboise*.

LECCIÓN LIV. INGLATERRA. 1. *Enrique VI*. 2. *La guerra de las dos rosas*. 3. *Enrique VII*. 4. ESCOCIA desde el reconocimiento de su independencia hasta *Jacobo V*.

1. Al terminar la guerra de los *cien años* reinaba en Inglaterra *Enrique VI*, de *Lancaster*, manejado por el cardenal obispo de *Winchester* y el duque de *Suffolk*.

Ricardo de York, á la cabeza de los nobles descontentos, recabó el destierro de *Suffolk*, á quien luégo hizo asesinar, y arrojando la máscara, publica un manifiesto alegando derechos á la Corona para cuando falleciese *Enrique VI*, que no tenía sucesión. Pero el nacimiento del príncipe *Eduardo*, que mataba sus esperanzas, le lanzó (1453) en el camino de la guerra conocida con el nombre de las *dos rosas*, por ser el distintivo de los *Lancaster* una rosa encarnada, y una rosa blanca el emblema de la casa de *York*.

2. *Enrique VI* quedó vencido y prisionero en la batalla de *Saint-Albans* (1455), después de la cual fué

nombrado Ricardo protector y regente del reino durante una enfermedad del monarca. Restablecido éste, estalla nuevamente la guerra. Cae por segunda vez prisionero el rey en la batalla de *Northampton*, y reconoce á Ricardo por sucesor suyo; pero *Margarita de Anjou*, esposa del rey y verdadera heroína de esta tremenda lucha, vence con un ejército de escoceses al duque de York, le coge prisionero y le condena á muerte. Su hijo *Eduardo IV de York* prosigue la guerra, gana la batalla de *Towton* y es proclamado en Londres rey de Inglaterra y Francia, mientras la indomable Margarita allegaba recursos para probar una vez más la suerte de las armas, que le fué adversa, y mientras su esposo Enrique era entregado en Escocia á sus enemigos, que le encierran en la Torre de Londres. Una revolución arroja á Eduardo IV de York del trono inglés, que ocupa por algunos días Enrique VI de Lancaster, hasta que vencido en *Barnet* y recluido nuevamente en la Torre, fué en ella muerto con su hijo *Eduardo*, después de la victoria obtenida en *Tewkesbury* (1471) por los de York. Así quedó extinguida la familia de Lancaster, triunfante la de York con *Eduardo IV* y terminada, á lo menos en los campos de batalla, la guerra de las dos rosas, que costó la vida á 80 príncipes y á casi todos los individuos de la antigua aristocracia inglesa. Los reinados de *Eduardo IV*, *Eduardo V* y *Ricardo III* se señalan únicamente por la tiranía, los vicios y los crímenes con que aparecen manchados. *Eduardo IV* hace matar á su hermano el duque de *Clarence*, y perece él mismo, víctima de sus vicios ó envenenado por su hermano el duque de *Glocester*. Su hijo *Eduardo V*, apenas se sentó en el trono, fué encerrado en la Torre de Londres por su tío el duque de *Glocester*, que se proclama rey

con el nombre de *Ricardo III* y hace asesinar á sus dos sobrinos, los hijos de Eduardo V. Ricardo III, déspota cruel y sensual, perece en la batalla de *Bosworth* (1485) ganada por

3. *Enrique VII Tudor*, que mediante su matrimonio con Isabel, hija de Eduardo IV de York, reunió los derechos de ambas Casas rivales. Desembarazado de los impostores que reclamaban la corona, apoyados por los yorkistas, y ajusticiado *Eduardo*, conde de Warwik, único descendiente varón de la Casa de York, ocúpase *Enrique VII* en mermar el poder de la nobleza, declarando enajenables los bienes patrimoniales de los barones, fomentando la industria, el comercio y singularmente la marina — *Sebastián Cabotto* descubrió Terra-Nova y la Florida bajo los auspicios de este monarca, — y robusteciendo la influencia de la monarquía inglesa mediante el casamiento de su hija *Margarita* con Jacobo IV de Escocia, y de su hijo y sucesor *Enrique VIII* con Catalina de Aragon.

4. A *Roberto Bruce*, que derrotó á los ingleses y los expulsó de Escocia, obligándoles á reconocer su independencia por el tratado de *Northampton*, sucedió su hijo *David II* (1329), que halló un competidor en *Eduardo Baliol*, apoyado por *Eduardo III* de Inglaterra. Vencido y hecho prisionero David, fué puesto en libertad á trueque de declarar su sucesor en el trono de Escocia al hijo tercero del monarca inglés. Los escoceses eligieron, sin embargo, á *Roberto II Stuard*, que durante la prisión de David había desempeñado el cargo de regente y defendido la independencia escocesa. Roberto hubo de desplegar soberana energía para tener á raya á los nobles, cuyo poder anárquico medró al amparo de los castillos, de la organización del país en *clanes*, y de

la debilidad de *Roberto III*. El primogénito de éste fué asesinado por su tío el duque de *Albany*, que aspiraba al trono y que vió desbaratados sus intentos por *Jacobo I*, hijo segundo de Roberto, libertado del cautiverio de 19 años en que le había retenido Enrique IV de Inglaterra. *Jacobo I* se impuso á la nobleza; pero murió á manos de uno de sus individuos, tío de la víctima. Con más fortuna prosiguió la lucha *Jacobo II*, que se deshizo de las familias más turbulentas, dejando el trono á su hijo *Jacobo III*, durante cuya minoría gobernó con acierto y prudencia el arzobispo *Kannedy*, lo cual no impidió que más adelante fuera el rey depuesto y asesinado en una sublevación de los barones. *Jacobo IV*, hijo del anterior y cómplice de los insurrectos, peleó al lado de Francia contra Enrique VIII de Inglaterra, pereciendo en la batalla de *Flodden* y dejando vacante el trono á su hijo *Jacobo V*.

LECCIÓN LV. ALEMANIA. 1. *Alberto II de Austria y Federico IV*. 2. *Maximiliano I y la reorganización de Alemania*.

1. Con *Alberto II*, casado con la hija de Segismundo, ocupó nuevamente el trono imperial de Alemania la Casa de Habsburgo (1438). Reunió bajo su cetro el ducado de Austria con Hungría y Bohemia, y enderezó sus esfuerzos singularmente al afianzamiento de la paz pública y á contener los avances de los turcos, que, con Amurates II á la cabeza, habían llegado hasta *Semendria*.

Sucédele *Federico IV*, de cuyos Estados se desprendieron Austria, Hungría y Bohemia con *Ladislao, el Póstumo*, que en Austria tuvo por tutor al conde de *Cilley*, en Hungría á *Forge Podiebrad*, y á *Juan Hunniada* ó *Corvino*

en Bohemia. A Federico se debe el *Concordato de 1447*, que fijó las relaciones de la iglesia alemana con la Santa Sede, y la erección del Austria en archiducado. Sostuvo guerras con su hermano Alberto, y con *Matías Corvino*, á quien reclamaba el trono de Hungría. Corvino se apoderó de Viena, y á su fallecimiento los húngaros le dieron por sucesor á *Ladislao II* de Bohemia. Contribuyó no poco Federico al engrandecimiento de su Casa negociando el matrimonio de su hijo *Maximiliano* con *María*, heredera del trono de Bohemia, é iniciando de esta suerte la política de los enlaces, que prosiguió, con tan feliz resultado,

2. *Maximiliano I* (1493). Este emperador guerreó en Italia contra Carlos VIII de Francia, intentó incorporar al imperio el ducado de Borgoña, propósito que no logró por haberle abandonado los suizos, contra los cuales hubo de volver las armas, entró en la *liga de Cambray* contra los venecianos, y en la llamada *santa* contra Luis XII de Francia. El enlace de *Felipe, el Hermoso*, hijo del emperador, con *D.^a Juana, la Loca*, y el de su nieto *Fernando* con *Ana*, heredera de Hungría y Bohemia, demuestran que la Casa de Austria cifraba su prosperidad, no tanto en la suerte de las armas, como en la fortuna de los matrimonios. Estos fueron más útiles al imperio que las empresas militares de Maximiliano, cuyo carácter animoso y caballeresco no bastó á suplir la falta de ese nervio de la guerra que se llama *dinero*. Así lo comprendió el poeta que dijo: *Bella gerant alii; tu, felix Austria, nube.*

Maximiliano protegió las ciencias y las artes; publicó la *paz perpetua* en la dieta de Worms; creó la *cámara imperial* para juzgar las causas de los vasallos inmediatos del imperio, y el *consejo áulico*, destinado á velar so-

bre la cámara y á limitar sus facultades ; dividió á Alemania en diez círculos, y organizó los cuerpos de los *lansquenets*, ó milicias territoriales, y de los *reistres*, ó caballeros. Alemania perdió con estas y otras medidas no poco de su carácter feudal, transformándose en un organismo federativo.

LECCIÓN LVI. ALEMANIA Y FRANCIA. 1. *Carlos V y Francisco I.* 2. *Causas de la guerra entre ambos soberanos.* 3. *Períodos y sucesos.* 4. *Continuación de la lucha en tiempo de Enrique II y Felipe II.* 5. *Tratado de Chateau-Cambresis.*

1. Al fallecimiento de *Maximiliano I* (1519), disputáronse la corona imperial de Alemania su nieto Carlos, que era ya rey de España, por su madre D.^a Juana, *la Loca*, y Francisco I, soberano de Francia. *Carlos I* de España y *V* de Alemania era un gran estadista y un capitán insigne. Prudente, enérgico, infatigable, intrépido y de carácter leal y confiado, según lo han demostrado sabios protestantes refutando á los detractores de este monarca, hubiera aparecido más glorioso á los ojos de la historia, á haber sido menos difíciles los tiempos y las circunstancias en que le cupo regir una monarquía vastísima. Su rival Francisco I se distinguía por el valor, la vivacidad de espíritu y la audacia política. El carácter caballeresco que los franceses atribuyen á este monarca, padeció frecuentes eclipses con la liviandad de sus costumbres y el giro no muy leal que dió á sus relaciones políticas, singularmente con el emperador Carlos V.

2. Elevado el hijo de Felipe, *el Hermoso*, y D.^a Juana, *la Loca*, al imperio, estalla entre el rey de Francia y el nuevo emperador la guerra, cuyas causas fueron: el haber

sido desairado Francisco I en sus pretensiones á la corona imperial, á pesar de los esfuerzos del príncipe-elector de Tréveris; los derechos que ambos soberanos alegaban al ducado de Milán, conquistado por Francisco I en la batalla de *Mariñán*, y al de Borgoña, y la aspiración á preponderar en Europa.

3. Las guerras entre Carlos V y Francisco I, empezadas en 1521, se dividen en tres períodos, son á saber: el *primero* desde el comienzo de la lucha hasta el *tratado de Madrid* (1521-1526); el *segundo* hasta la *paz de Cambray ó de las Damas* (1529), y el *tercero* hasta la *paz de Crepy* (1544).

Son de notar, en el *primer período*, la invasión de Navarra por los franceses, que se apoderan de Pamplona, siendo luégo expulsados, como lo fueron igualmente del Milanesado, de Italia, de España y de los Países Bajos; el ofrecimiento que el *condestable de Borbón*, reñido con su soberano, hizo de sus servicios al emperador; la recuperación de Milán por Francisco I, y la *batalla del parque de Pavía* (1525), que sitiada por el monarca francés y heroicamente defendida por *Antonio de Leiva*, fué salvada por el ejército que mandaban Lannoy, el marqués de Pescara y el duque de Borbón.

En esta jornada cayó prisionero el rey de Francia, que dió cuenta de la derrota á su madre en estos términos: « Todo se ha perdido menos el honor y la vida, que se ha salvado. » Trasladado á Madrid el monarca prisionero, aceptó un tratado ó concordia comprometiéndose, entre otras cosas, á devolver el ducado de Borgoña y á renunciar á sus pretensiones sobre Italia. Francisco I, una vez en libertad, y escudado en una protesta secreta contra la violencia que se le infería, dió por nulo cuanto había otorgado y se adhirió á la *liga clementina*, llamada

así del papa Clemente VII, que con Venecia y otros Estados de Italia se proponía expulsar á los imperiales del Milanésado y atacar á Nápoles, si Carlos V no aceptaba ciertas condiciones.

Renovada la lucha con este motivo, señálanse en este *segundo período*, como sucesos culminantes, el horrible *saqueo* (1527) *de Roma* por el ejército, en gran parte compuesto de bandas de luteranos á las órdenes del fanático *Frunsberg*, que Carlos había encomendado al condestable de Borbón, el cual pereció de un arcabuzazo al escalar la muralla; y la *defensa de Nápoles* por Hugo de Moncada, el marqués del Vasto y el príncipe de Orange, contra el ejército francés mandado por Lautrec, que hubo de levantar el sitio por causa de la peste y de la traición de Andrea Doria, que, con la escuadra genovesa, se pasó á los imperiales. La paz de *Cambray* ó *de las Damas*, llamada así por haberla negociado *Luisa de Saboya*, madre del rey de Francia, y la tia del emperador, *Margarita de Austria*, cerró este segundo período. Francisco I renunciaba por este tratado á sus pretensiones respecto de Italia, y se comprometía á rescatar á sus hijos mediante el pago de dos millones de escudos de oro; y Carlos á su vez desistía, por entonces, de reclamar el ducado de Borgoña. Francisco I, desacreditado ante Europa por este convenio, no pensó ya sino en buscar el desquite sin reparar en los medios de conseguirlo. Alióse al efecto con los protestantes, solicitó la amistad de *Solimán, el Magnífico*, incitándole á renovar los ataques contra el imperio, y organizó un ejército de 42.000 hombres mediante alistamientos libres y regulares efectuados en las provincias francesas. En seguida reclamó el ducado de Milán, y ante la negativa del emperador, le declaró la guerra.

En este *tercer período* son dignos de especial mención la *tregua de Niza*, ajustada por mediación del papa Paulo III; el viaje del emperador á Gante, pasando por París, donde fué recibido con grandes honores; la renovación de la guerra por haber sido asesinados en Lombardía dos embajadores enviados por Francisco I al Sultán; la toma de *Niza* por la escuadra franco-turca, y la batalla de *Cerisoles*, en el Piamonte, ganada por el conde D'Enghien, mientras el emperador amenazaba á París. Entabladas las negociaciones de paz, ajustóse el *tratado de Crépy*, por el cual renunciaron ambos contendientes á las conquistas hechas en la guerra y se proyectó el matrimonio del duque de Orleans, hijo segundo del rey de Francia, con la hija mayor del emperador.

4. Muerto Francisco I, le sucede su hijo *Enrique II* (1547), que prevaliéndose de la traición de *Mauricio de Sajonia* contra Carlos V, su protector, invade sus Estados de Francia y se apodera de Metz y otras ciudades de la Lorena. Estalla con esto una nueva guerra, en la cual merece señalarse el sitio de *Metz* por el emperador, que hubo de levantarlo ante la inclemencia de los elementos y la pericia del duque de Guisa, defensor de la plaza. A los tres años (1556), retírase Carlos V al monasterio de Yuste, donde murió el 21 de Septiembre de 1558, sucediéndole en España y sus posesiones su hijo Felipe II.

Felipe II, carácter español, príncipe laborioso y celosísimo mantenedor de la fé religiosa y la dignidad monárquica, hubo de luchar primeramente con el pontífice Paulo IV, enemigo político de España, y luégo con *Enrique II*, que acudió en auxilio de aquél.

En esta guerra sitiaron los españoles, á las órdenes

de *Filiberto de Saboya*, la plaza de *San Quintín*, en socorro de la cual acudió un ejército francés mandado por el condestable *Montmorency*, que fué rechazado con pérdida de 6.000 muertos — ó 10.000 según otros — é igual número de prisioneros, entre ellos el mismo condestable. Felipe II erigió en memoria de este triunfo, obtenido el 10 de Agosto de 1552, el monasterio del *Escorial*, dedicado á San Lorenzo. La reconquista de *Calais* por el duque de Guisa y la victoria ganada á los franceses en *Gravelinas* por el conde de Egmont, fueron los sucesos más importantes de esta guerra, después de la batalla de San Quintín.

5. Puso fin á esta prolongada y funesta lucha el tratado de *Chateau-Cambresis* (1559), uno de cuyos artículos se refería al casamiento de Felipe II, viudo de María Tudor, con *Isabel de Valois*, hija de Enrique II; otro á la renuncia de *Calais* por Isabel de Inglaterra, y otro á la devolución de sus Estados al duque de Saboya. En los regocijos celebrados en París con ocasión de las bodas de las hijas de Enrique II, cayó éste mortalmente herido en un torneo, sucediéndole su hijo *Francisco II*.

ORIENTE.

LECCIÓN LVII. TURQUÍA. 1. *Sultanes de la época de grandeza*. 2. *Mahomet II*. 3. *Bayaceto II*. 4. *Selim I*. 5. *Solimán, el Magnífico*.

1. Acampados los turcos en Europa, *Mahomet II*, el conquistador de Constantinopla, y sus sucesores inmediatos elevaron el imperio otomano al más alto grado de pujanza, dirigiendo sus ataques hacia el centro y mediodía de Europa por Hungría y el Mediterráneo, y lle-

gando á poner en gravísimo aprieto á la cristiandad, merced, no sólo á sus ejércitos y escuadras, sino también á las rivalidades y luchas políticas de los príncipes cristianos, y á la semilla de discordia social y religiosa sembrada en Europa por la revolución protestante.

2. Tomada Constantinopla, *Mahomet II* sometió casi todas las provincias europeas del imperio griego; únicamente se salvaron el Epiro y la Albania, gracias al heroísmo de *Scandemberg*. Intenta el sultán penetrar en Hungría; pero sus esfuerzos se estrellan delante de Belgrado, defendida por *Juan Hunniada* y *San Juan Capistrano*. Rechazado de la isla de Rodas por los caballeros Hospitalarios, envió al mediodía de Italia una escuadra que se apoderó de Otranto.

Mahomet II reorganizó el imperio sobre las bases del militarismo y de la voluntad absoluta del sultán. A él se debe la ley salvaje que mandaba á los príncipes entronizados deshacerse por el asesinato de todos aquellos parientes que pudieran amenazar la seguridad del soberano reinante.

3. *Bayaceto II*, vencedor de su hermano *Zizim*, á quien hizo luego envenenar por un renegado, fué desafortunado en sus empresas guerreras. No pudo arrebatarse la *Siria* á los sultanes mamelucos de Egipto, sufrió una completa derrota en *Styria* y tuvo que concertar la paz con Ladislao VIII de Hungría.

4. Bayaceto destinaba el trono á su hijo segundo *Ahmet*; pero el tercero, llamado *Selim*, secundado por los *genízaros*, impuso la abdicación á su padre y se hizo dueño del imperio.

Selim, príncipe tan feroz como activo, inauguró su reinado haciendo matar á sus dos hermanos, á varios sobrinos y á más de 40.000 sectarios de Alí, y decretan-

do, al propio tiempo, la pena de muerte contra todos los cristianos que se negasen á abrazar el mahometismo. Por aquel entonces, una revolución entronizó en Persia á la dinastía de *Sofí* con *Ismael*, de la secta de los *schiitas* ó *alidas*. Como el persa hubiese acogido á los sobrinos de Selim escapados á su furor sanguinario, el sultán declaró la guerra al *shah* é incorporó á Turquía la Asiria y la Mesopotamia. Egipto, donde casi todos los sultanes mamelucos de la dinastía de los *Djoridas* habían perecido violentamente, hallábase sumido en la anarquía, circunstancia que aprovechó Selim para conquistarlo, haciendo degollar á 50.000 mamelucos. El *scherif* de la Meca y el príncipe de *Moldavia* quedaron bajo la dependencia de este soberano, cuyas conquistas allanaron el camino á su sucesor,

5. *Solimán, el Magnífico* (1520), que señala el punto más alto de grandeza y poderío en la historia del imperio otomano. Guerrero valeroso é infatigable, mandó los ejércitos en trece campañas; estadista de miras amplias y atrevidas, engrandeció el imperio por mar y tierra, y atendió á todas sus necesidades interiores; culto y generoso, sabía alentar las artes y las ciencias, admirar los grandes hechos y honrar á los héroes, aunque fuesen enemigos.

Atacó primeramente á Hungría, donde había sido preso uno de sus embajadores, y cuyo estado de intestina discordia, durante la minoría de *Luis II*, convidaba á la conquista. *Belgrado* y *Semlin* cayeron en poder de Solimán. En una segunda invasión derrotó con 100.000 hombres en la batalla de *Mohacz* á Luis II, que no pudo oponerle sino 25.000 húngaros y pereció en el combate. Los turcos entran en *Buda* y reconocen como rey de Hungría á *Juan Zapolya*, que destronado por *Fernando de*

Austria, invoca el auxilio de Solimán y le facilita la conquista del país húngaro y el ataque contra *Viena*, de donde fué rechazado su ejército de 120.000 turcos por 16.000 austriacos con el *conde de Salm* á la cabeza. Solimán declara la guerra á Carlos V é invade por cuarta vez á Hungría con 200.000 hombres; pero sabedor de que Carlos iba á su encuentro, se retira á Constantinopla.

Atacó luégo en persona á Rodas (1.522), por mar y tierra, con un ejército de 300.000 hombres y una escuadra de 300 navíos. Los caballeros de San Juan, que la defendían, hicieron prodigios de valor durante seis meses, dejando tendidos en el campo á más de 200.000 turcos. El mismo Solimán dió un testimonio de admiración á los heroicos caballeros, honrando á su gran maestre *Villiers de l' Ile-Adam* y poniéndole en libertad con cuantos quisieron seguirle. Carlos V cedió á los defensores de Rodas la isla de *Malta*, atacada también á fines del reinado de Solimán por una escuadra turca, que hubo de levantar el sitio, al cabo de cuatro meses, con pérdida de 20.000 hombres.

La cooperación del pirata *Barbarroja* y la derrota de los venecianos en el combate naval de *Prevesa* aseguraron á los turcos la dominación del Mediterráneo.

Solimán emprendió una nueva expedición á Hungría en auxilio de *Juan Sigismundo*, que aspiraba á la corona húngara en competencia con *Maximiliano II*, elegido rey por una buena parte de la nobleza. Muere Solimán durante el sitio de *Sigeth*, heroicamente defendida por un puñado de valientes á las órdenes de *Zriny*. Al morir este sultán se inicia la decadencia del imperio otomano (1.566).

LECCIÓN LVIII. 1. *La Iglesia Católica.* 2. *El Renacimiento.* 3. *Viajes, exploraciones y conquistas.*

1. La Iglesia que, como dice Alzog, era la única que entendía los verdaderos intereses de la cristiandad, continuó llamando con la voz de los Papas á los príncipes y pueblos cristianos para salvar á Polonia y Hungría y evitar á Europa un aciago porvenir bajo el filo de la cimitarra turca. Ningún soberano respondió á su llamamiento, á pesar del celo desplegado por *Calixto III*, que equipó un ejército y lo envió á rechazar de Belgrado á los turcos; por *Pío II*, que encorvado bajo el peso de los años, todavía intentó ponerse á la cabeza de otro ejército; por *Paulo II*, que auxilió á *Scandemberg*; por *Sixto IV*, que contribuyó con sus naves á la reconquista de Otranto, y por *Inocencio VIII* que exhortó inútilmente á los príncipes cristianos á emprender una cruzada.

La influencia del Renacimiento, creciente á la par que disminuía la acción bienhechora del Pontificado; las guerras, los cismas y las herejías, corrompieron de un modo alarmante las costumbres de todas las clases sociales, y relajaron la disciplina del clero á tal punto, que los concilios generales, los sínodos y los individuos más aventajados en santidad no cesaban de invocar la necesidad de una reforma y de prepararla en la medida de sus fuerzas. Los concilios de Constanza y Basilea habían ya adoptado enérgicas medidas para el mejoramiento de los monasterios de benedictinos en Alemania, y para la reforma de las Ordenes mendicantes, que habían perdido tanto en austeridad, cuanto habían ganado en el aprecio del mundo por sus desvelos científicos. San Francisco de Paula, el *varón santo*, el *hombre de Dios*, como

se le apellidaba en la corte de Luis XI, fundó la orden de los *Mínimos*, consagrada á la más austera penitencia y á la humildad más profunda. Otros eclesiásticos, como San Juan Capistrano, Gailer, Pelbart, etc., contribuyeron con sus virtudes y su palabra á enfrenar las desbocadas pasiones, á convertir á los herejes y á reformar las costumbres paganizadas. En cambio no faltaron seudo reformadores, como *Savonarola*, el flamenco *Goch*, *Juan de Wesel* y algunos más, que llevados de un celo indiscreto y cegados por el amor propio, mezclaron en sus predicaciones ataques y errores que preludiaban el libre examen del Protestantismo y sus diatribas contra el Papado.

2. Señálanse los comienzos de la Edad moderna por el fenómeno histórico conocido con el nombre de *Renacimiento*, que, en la esfera del derecho, databa del siglo XII, es decir, del tiempo en que *Irnerio*, *Accursio* y otros explicaron en Italia la legislación romana, desenterrada con las *Pandectas* en el saqueo de Amalfi (1135). Si por *Renacimiento* se entiende, como pretenden algunos, el estudio y conocimiento de la antigüedad clásica en su aspecto científico y literario, no era en verdad cosa nueva ó desconocida; pues ni á los Santos Padres, ni á los grandes doctores, ni á las escuelas monásticas y Universidades, ni á los príncipes, escritores y poetas de la Edad media, les fue extraña la literatura de la Edad pagana. Carlo-Magno poseía el griego y el latín, Raimundo Lulio abogó por la enseñanza del griego, la monja Roswitha y Scoto Erígena conocían á fondo los clásicos, y el Dante tributó á Virgilio un culto no menos fervoroso que á Santo Tomás. Y así de otros muchos.

Pero los creyentes pensadores de la Edad media, ni cayeron en la idolatría de las formas, ni se contaminaron

con la ponzoña naturalista del fondo pagano. La Edad media, lejos de repudiar en absoluto las manifestaciones del genio clásico, aceptó de sus obras cuanto estimaba aceptable, buscó sus aciertos para utilizarlos y puso de bulto sus errores para combatirlos.

Mas si se quiere que *Renacimiento* signifique admiración fanática é imitación más ó menos servil de las formas paganas, y rehabilitación del *orden natural* contra el *sobrenatural*, de la *razón* contra la *fé*, como si en la Edad media los fueros de la naturaleza y la razón hubieran sido sistemáticamente desconocidos; si se conviene en que el *Renacimiento* es la reacción del racionalismo contra el espíritu teológico y escolástico de la Edad media, sin duda que constituye una tendencia nueva y característica del período con que se inicia la Edad moderna. Porque el *Renacimiento*, según sus panegiristas, era el despertar de un profundo sueño, y ese sueño era la Edad media.

Por eso, tomado en general, es la guerra al espíritu de esa Edad, el retroceso al paganismo y el preludio del moderno naturalismo. Su cuna fué Italia, donde *Petrarca*, *Boccacio*, *Juan Villani* y otros habían sembrado los gérmenes, antes de que los *Bessarion*, los *Láscaris*, los *Calcondilla* y demás eruditos y críticos pedantes, fugitivos de Constantinopla y acogidos con los brazos abiertos en Roma y Florencia, promovieran aquella especie de puja de clasicismo en la cual participaron más ó menos aquellos que de ilustrados se preciaban, lo mismo legos que eclesiásticos.

De la idolatría de las formas clásicas se pasó al menosprecio del estilo de la literatura cristiana, y luégo á la hostilidad contra el fondo de esa literatura. Por eso dice con razón Schlegel: « Si se hubiera escuchado á los

humanistas, franceses, italianos y alemanes se habrían hecho romanos; los cristianos habrían vuelto á los altares de Júpiter.» Presintiendo el sentido del Renacimiento, dijo Petrarca : « Juliano renace, » es decir, la enemiga contra el Catolicismo. Erasmo preguntaba en una de sus obras : « ¿ Quién no prefiere ser celebrado como ciceroniano que como santo? » No es, pues, maravilla, que empapados los espíritus en este virus del naturalismo pagano, anduviesen mezclados en los poemas los nombres de Cristo y Júpiter, de la Virgen y Venus; que se invocase á los *dioses inmortales* como pudiera haberlo hecho Cicerón, y que hasta en los sermones se comparase la Redención con el sacrificio de los héroes paganos que se habían inmolidado en aras de la república.

Las consecuencias de esta aberración del sentimiento y la razón humanos fueron deplorables, así en el orden religioso, como en el moral y el político. En el *orden religioso*, el Renacimiento engendró, primero el escepticismo y luego la incredulidad, por el abuso de la crítica y el menosprecio de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia; fué además el inmediato precursor de la protesta luterana. Por eso decían con razón los teólogos católicos : « que Erasmo había puesto el huevo, y Lutero lo había empollado. » En el *orden moral*, el Renacimiento era puro sensualismo : la naturaleza al desnudo. Testigos *Berni* y *Aretino*, poeta este último *divinizado* por sus contemporáneos, no obstante su licenciosa desenvoltura; testigo el cínico *Rabelais*, que abogaba por la naturaleza libre y sin freno. En el *orden político*, el Renacimiento es el antemural de la tiranía y del cesarismo; pues resucitaba el derecho pagano y con él este principio : *quod principi placuit, legis habet vigorem*. Testigo *Machiavelo* con su libro « El Prín-

cipe», especie de *vademecum* de los déspotas y gobernadores sin conciencia.

3. En el primer período de la Edad moderna alcanzan nuevo y más vigoroso impulso los viajes y descubrimientos iniciados por *Enrique, el Navegador*, hijo de Juan I, rey de Portugal. Bajo sus auspicios había doblado *Gil Eanes* el cabo *Bojador*, y *Nuño Tristán* los cabos *Blanco* y *Verde*; por manera que al morir el ilustre príncipe (1.463), á quien tanto debe su patria, dejaba reconocida la costa occidental de África desde el cabo *Nun* hasta el cabo *Mesurado*. Prosiguiendo las exploraciones, *Santarem* y *Escalona* llegaron al golfo de *Benín* y tocaron en *Fernando Póo*. *Cam* descubrió el río *Zaira*, y *Bartolomé Diaz* dobló con tres navíos, en Agosto de 1.486, el cabo que él llamó *de la tempestad*, — por la que en aquellos mares había sufrido, — nombre que cambió Juan II por el de *Buena Esperanza*, «pues abría á los portugueses el camino del Asia.» *Vasco de Gama*, internándose en el mar de las Indias, desembarcó en *Calicut*, y en una segunda expedición (1.502-1.505) dió comienzo á las conquistas de los portugueses en el Indostán. *Alfonso de Alburquerque* se apodera de *Calicut*, *Goa*, *Malaca* y *Ormutz*. Á principios del siglo XVI penetraron en China, y á mediados del mismo entablaron relaciones comerciales con el Japón.

Mientras los portugueses fundaban el vasto imperio colonial de las Indias Orientales, *Cristobal Colón*, protegido por los Reyes Católicos y llevado del deseo de descubrir un derrotero más breve y menos peligroso que el que seguían las naves lusitanas, descubría el nuevo continente (1.492), llamado luégo *América*, de *Américo Vespucio*, aventurero florentino que hizo un viaje siguiendo las huellas de Colón, tocó en el Brasil y publicó en 1.499 la historia de sus viajes.

A Colón siguieron otros descubridores. El portugués *Cabral*, arrojado por una tempestad á las costas del *Brasil*, tomó posesión de este país en nombre del rey de Portugal. Lo propio hizo en *Terra-Nova* el veneciano *Cabotto*, en nombre del monarca inglés Enrique VII. *Balboa*, atravesando el istmo de Panamá, descubrió el Océano Pacífico, en el cual se metió armado para tremolar la bandera española. *Magallanes* emprendió el primer viaje de circunnavegación (1.519), descubrió la *Patagonia*, franqueó el estrecho de su nombre y tocó en las *Filipinas*, donde pereció asesinado. *Sebastián Elcano*, continuando el viaje con la *Victoria*, única nave que restaba á los audaces marinos, dobló el cabo de *Buena Esperanza* y tornó á Cádiz, punto de donde había salido la expedición.

Tras de los marinos y exploradores vinieron los conquistadores. *Hernan Cortés* conquistó para España á Méjico, donde imperaba *Moteczuma*; *Pizarro* el Perú, cuyo *inca Atahualpa* fué condenado á muerte, y *Almagro* á Chile, donde los *araucanos* hicieron una resistencia heroica. Posteriormente, en el reinado de Felipe II, es digna de notarse la conquista de *Filipinas* por el vascongado *Legazpi*, con la eficacísima cooperación de Fr. Juan de Urdaneta.

PERÍODO SEGUNDO.

Desde Lutero hasta la paz de Westfalia.

(1.517 á 1.648 de J. C.)

OCCIDENTE.

LECCIÓN LIX. EL PROTESTANTISMO EN ALEMANIA, SUIZA Y LOS PAISES-BAJOS. 1. *Causas de la revolución protestante y circunstancias que la favorecieron.* 2. *Lutero y su doctrina.* 3. *Sus consecuencias en Alemania.* 4. *Paz de Augsburgo.* 5. *Zwinglio y Calvino en Suiza.* 6. *La seudo reforma en los Países-Bajos : sus resultados.*

1. Entre las causas de la revolución protestante señalaremos : 1.º las doctrinas heréticas de los *albigenses*, *wiclefitas* y *husitas*, reproducidas sustancialmente por los seudo reformadores ; 2.º la relajación de la disciplina en el clero secular y regular ; 3.º el influjo del Renacimiento, y 4.º la ignorancia del pueblo en materias religiosas. Favorecieron la difusión del protestantismo la confiscación de los bienes del clero y la abolición del celibato eclesiástico y de los votos monásticos, predicadas por los innovadores ; el principio del libre examen, mediante el cual podía cualquiera interpretar la Biblia á su antojo y según sus particulares conveniencias ; las mentiras y calumnias con que los sectarios desfiguraban los dogmas católicos ; las persecuciones decretadas por los gobiernos protestantes, y, por último, el cebo suministrado á las malas pasiones de la muchedumbre.

2. *Martín Ludher ó Lutero* nació (1483) en Eisleben (Sajonia), estudió en Erfurt, profesó en la Orden de

San Agustín, y enseñó Teología en la Universidad de Wittemberg. León X publicó un jubileo, y el arzobispo de Maguncia encargó la publicación de la indulgencia á los dominicos, entre los cuales se señaló *Tetzel*, á quien se acusa injustamente de haber confundido la indulgencia con la remisión de los pecados. Levántase *Lutero* á combatir supuestos abusos en la predicación de las indulgencias, y fija en la puerta de la Universidad de Wittemberg 95 *tesis*, plagadas de errores teológicos, que refutaron varios teólogos, y singularmente el doctor *Eck* en sus *Obeliscos*. Herido en su orgullo y cegado por la pasión, cayó Lutero en la herejía sosteniendo que *la fé sola justifica*; y condenado por el Papa, apeló al concilio general. Vencido posteriormente por *Eck* en una discusión pública, desahogó su ira y su despecho llamando al Papa el Antecristo, rechazando varios sacramentos y el sacrificio de la misa y quemando públicamente la bula en que el Papa le condenaba. Lutero, además de rebelarse contra la autoridad pontificia, minó el fundamento de la religión aplicando el *espíritu privado* á la interpretación de las Santas Escrituras, y arruinó la moral práctica proclamando la inutilidad de las buenas obras para salvarse. La doctrina de Lutero es, por lo tanto, el racionalismo en materias religiosas, y el libertinaje en el orden moral ó de las costumbres. Lo primero se echa de ver en la multitud de sectas en que inmediatamente se fraccionó el protestantismo, y lo segundo en la conducta y escritos del mismo Lutero, que no contento con ser fraile apóstata, se casó con *Catalina Bora*, — monja que había abandonado la vida religiosa, — mientras se lamentaba de que nunca habían cundido tanto la maldad y los desórdenes en Alemania como desde que ellos, los *reformadores*, predicaban la nueva doctrina.

3. Esta fué la *primera consecuencia* del luteranismo en Alemania, donde los caballeros, acaudillados por *Ulrico de Hutten* y *Franz de Sickingen*, y varias ciudades libres, se adhirieron á la revolución religiosa y promovieron en el pueblo una agitación indecible, acompañada de escándalos y sacrilegios inauditos. La *segunda consecuencia* fué la sobreexcitación de los odios religiosos y las pasiones populares, que se desfogaron en insurrecciones como la de los campesinos con *Tomás Munzer* á la cabeza, y la de los *anabaptistas*, que posesionados de *Munster*, establecieron bajo la dirección de un panadero — *Juan Matthias* — y de un sastre — *Juan Bockold*, — lo que ellos llamaban el *reinado de Cristo*, con acompañamiento de excesos tan abominables, que el príncipe-obispo de *Munster* pudo fácilmente acabar con esta parodia de monarquía, que hubiera sido ridícula á no haber sido tan asquerosamente trágica. La *tercera consecuencia* consistió en la apostasía de varios príncipes, que impusieron por la violencia las nuevas doctrinas religiosas á sus súbditos; algunos de los príncipes eclesiásticos se casaron y secularizaron sus Estados, como lo verificó *Alberto de Brandemburgo* (1526), gran maestro de la Orden Teutónica, á la cual arrebató una buena parte de sus posesiones para erigirse un ducado hereditario, cuya investidura le dió el rey de Polonia. Tal fué el origen del reino de Prusia. La *cuarta consecuencia* fué la guerra religiosa que desgarró el seno de Alemania, dejándola definitivamente fraccionada en dos potencias enemigas: la católica y la protestante. Veamos cómo.

Carlos V había citado á Lutero á la dieta de *Worms* (1521). Compareció el heresiarca; mas no quiso retractarse ni admitir la autoridad de un concilio general. Condenado por la dieta, ocúltase en el castillo de *Wart-*

burgo al amparo del elector de Sajonia. Posteriormente, cuando la dieta de *Spira* (1.529) decidió ejecutar el decreto condenatorio de la de *Worms*, los príncipes coligados en *Torgau* publicaron una protesta colectiva, y de ahí el nombre de *protestantes*. Más adelante presentaron en la dieta de *Augsburgo* una profesión de fé — *Confesión de Augsburgo*, — que vino á ser el símbolo religioso de la secta luterana.

Ante la actitud del emperador Carlos V, que ordena la devolución de los bienes eclesiásticos usurpados y el mantenimiento del *statu quo* hasta la reunión del concilio general, forman la *liga Schmalkalda* (1.531) seis príncipes, dos condes y once ciudades libres, que reforzados algunos años después con la adhesión de todos los Estados protestantes, levantaron un ejército de 80.000 hombres para resistir al emperador y á los Estados católicos. Estalla la guerra en 1.546, es decir, en el mismo año de la muerte de Lutero, de quien dijo Erasmo: «La razón más vulgar me enseña que un hombre que de tal suerte ha alborotado al mundo, y que no se complacía sino en las indecencias y burlas, no ha podido trabajar la obra de Dios.» Carlos, después de haber desalojado de sus posiciones del Danubio á los protestantes, invade la Sajonia y gana la batalla de *Muhlberg* (1.547) al elector *Juan Federico*, que cae prisionero. Igual suerte cupo al *landgrave* de Hesse, que hubo de rendirse. El emperador hace redactar y publicar el *Interim* de Augsburgo, especie de norma de conducta religiosa para católicos y protestantes, que discontentó á unos y otros.

4. La prolongación de la guerra, la perfidia de *Mauricio de Sajonia*, que se vendió al enemigo y volvió las armas contra el emperador, al cual debía insignes favores, y la ocupación de Lorena por *Enrique II* de Fran-

cia, obligaron á Carlos V á negociar la *tregua de Passau* con Mauricio, y posteriormente á consentir en la *paz de Augsburgo* (1555), que otorgó á los príncipes y Estados protestantes de Alemania la libertad religiosa, y aun el derecho de imponer por la fuerza el protestantismo, en virtud del principio despótico: *cujus regio, illius est religio*.

5. Casi al mismo tiempo que Lutero en Alemania, se dió á predicar en Suiza contra las indulgencias *Ulrico Zwinglio*, cura de *Einsiedeln*, que obligado á dejar la parroquia por su conducta nada edificante, refúgiase en *Zurich*, donde se casó, abolió el culto católico y fundó una nueva secta rechazando el dogma de la presencia real de J. C. en la Eucaristía. *Ecolampadio*, *Capitón* y *Bucero*, discípulos de Zwinglio, difundieron sus doctrinas en los demás cantones suizos, apelando á todo linaje de violencias y profanaciones. Suiza quedó dividida en cantones católicos y cantones protestantes: éstos reclamaron la libertad religiosa en los cantones católicos, mientras ellos proscribían el Catolicismo. Estalla, pues, la guerra y perece Zwinglio en la batalla de *Cappel* (1531).

El protestantismo suizo recibió un vigoroso impulso y se transformó bajo la dirección de *Calvino*, que primeramente se estableció en *Basilea* y luégo fué llamado á *Ginebra* (1536), donde los fanáticos *Farel* y *Viret* habían promovido una revolución. Calvino crea un *consistorio* encargado de reglamentar el culto y velar por la moralidad pública, sepárase de los luteranos fundando la secta de los *reformados* — zwinglianos y calvinistas — y gobierna como un César, enviando á la hoguera á los que se permitían diferir de sus opiniones. *Servet*, médico valenciano, fué quemado vivo. Prosiguió en Suiza la obra de Calvino su discípulo *Teodoro de Beza*.

6. Las relaciones íntimas de los Países-Bajos con Alemania, la traducción de la Biblia luterana al holandés, el estado moral de la sociedad flamenca, compuesta de nobles llenos de ambición y de trampas, de comerciantes é industriales sin otro dios que el *becerro de oro*, y de menestrales que vegetaban entre el humo de las pipas, los jarros de cerveza y la algazara de los tumultos populares, y, finalmente, la debilidad de *María de Hungría*, sucesora de Margarita de Austria en el gobierno de los Países-Bajos, favorecieron la propagación de la nueva herejía, singularmente en las provincias septentrionales. Así fué, que cuando Felipe II nombró gobernadora á su hermana *Margarita de Parma* (1559) y puso á su lado, como consejero, al cardenal *Granvela*, el ambicioso y solapado *Guillermo de Orange*, que sin duda aspiraba á dicho cargo, agitó al pueblo, se ganó á una parte de la nobleza y fué el alma, la cabeza y el brazo de la insurrección de estos paises, cuya fermentación religiosa explotó en provecho propio, convirtiéndola en arma política. Ni Felipe II, ni Felipe III pudieron ya someterlos; y Felipe IV hubo de reconocer su independendencia en la *paz de Holanda* (1647), preliminar de la de *Westfalia* (1648).

LECCIÓN LX. EL PROTESTANTISMO EN INGLATERRA.

1. *Enrique VIII*. 2. *Eduardo VI*. 3. *María Tudor*. 4. *Isabel I* y *María Stuard*. 5. *Jacobo I*.

1. La apostasía y el cisma partieron en Inglaterra de arriba. *Enrique VIII* (1509), que había merecido del Papa el título de *defensor de la fé*, y de Lutero los insultos más groseros por haber escrito un libro en defensa de los sacramentos, se separó de la Iglesia Católica negando la obediencia á *Clemente VII*, porque no había querido

autorizar el divorcio del monarca inglés, que enamorado de *Ana Boleyn*, pretendía repudiar á su esposa legítima, la virtuosa *Catalina de Aragón*. Enrique, aconsejado por *Thomás Cromwell*, se declaró jefe supremo de la religión en Inglaterra (1531) é hizo que el hipócrita é infame *Cranmer*, nombrado arzobispo de Canterbury, pronunciara el deseado divorcio y autorizara el casamiento de Enrique con *Ana Boleyn*. Amenazado de excomuni6n por el Papa, el rey rompió definitivamente con Roma y exigió de todos los Obispos y funcionarios públicos el juramento de supremacía. El obispo *Fischer* y el canciller *Thomás Moore* ó *Morus*, que se negaron á jurar, perecieron en el cadalso. Una vez en este camino, Enrique, monstruo de crueldad y de lujuria, condenó á muerte á la *Boleyn* para casarse sucesivamente con *Juana Seymour*, *Ana de Cleves*, *Catalina Howard*, que también pasó pronto del trono al patíbulo, y *Catalina Parr*. *Cromwell*, el inspirador del cisma y vil fomentador de las pasiones del monarca, fué acusado de alta traición y ejecutado. Enrique VIII persiguió por igual á católicos y á protestantes : á los primeros por negarse á acatar la supremacía espiritual que había usurpado ; á los segundos por rechazar el dogma y culto católicos, que el cismático monarca quería imponerles.

2. El protestantismo, como herejía, se implantó en Inglaterra durante la menor edad de Eduardo VI, por los esfuerzos mancomunados del regente duque de *Somerset* y del obispo *Cranmer*, que se encargó de cambiar el culto y la liturgia y de compendiar los errores luteranos en un catecismo, que impuso al clero. Con esto, con la abolición del celibato eclesiástico y de la misa, con la sustitución del latín por el inglés en el culto, y con suplicios, confiscaciones y violencias contra los que se

negaban á apostatar, quedó constituida la *iglesia anglicana* (1.553). Al duque de *Sommerset* reemplazó en la tutela del monarca el de *Northumberland*, que influyó en el ánimo del rey para que instituyera heredera á *Juana Gray*, casada con el hijo del duque. Muerto Eduardo VI, el bando protestante reconoció á Juana; mas el pueblo hizo proclamar á *María Tudor*, hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón.

3. *María Tudor* (1.553), carácter enérgico y sinceramente católico, restableció el catolicismo con aprobación del Parlamento, que antes lo había proscrito. *Cranmer*, procesado y condenado á muerte, se finge católico para salvar la vida, aunque inútilmente; en vista de lo cual, retracta su abjuración y muere protestante.

Juana Gray, su marido y varios de sus adeptos fueron al suplicio de resultas de una conspiración tramada para derribar á María del trono. Esta y otras conjuraciones y revueltas costaron la vida á muchos protestantes; no á tantos, sin embargo, como católicos habían perecido víctimas de la saña protestante en los dos reinados anteriores. *María Tudor* falleció á los cuatro años de haberse casado con *Felipe II*, á quien los protestantes apellidaron *el demonio del mediodía*.

4. Á María sucedió *Isabel* (1558), hija de Enrique VIII y de *Ana Boleyn*. En vida de su hermana, profesó públicamente el catolicismo, y al ocupar el trono, juró mantener las libertades de la Iglesia católica. Sin embargo, el odio reconcentrado que profesaba á la Santa Sede por haberse negado á reconocer su legitimidad, dando por bueno el casamiento de Enrique VIII con *Ana Boleyn*, y el temor á la competencia de *María Stuard*, reina de Escocia, y católica, la decidieron en favor del partido protestante. Restablecióse el *juramento*

de supremacía, los Obispos fueron proscritos ó perecieron en los calabozos, y el Parlamento, complaciente siempre con quien mandaba, mudó por tercera vez de religión, aprobando los *treinta y nueve artículos*, ó símbolo de la fé anglicana, que no reconocía sino dos sacramentos, el Bautismo y la Eucaristía; que negaba la transustanciación y el Purgatorio, suprimía la misa, el culto de las imágenes, etc., y admitía como única regla de creer, determinados libros de la Biblia, á la par que conservaba la jerarquía y parte de la liturgia católicas. Con esto se renovaron las persecuciones, en las cuales sucumbieron unas 1.200 víctimas de todas las clases, estados y profesiones sociales.

La más ilustre de las víctimas de *Isabel* fué *María Stuard*, que subió al trono de Escocia cabalmente á la sazón en que el calvinismo se enseñoreaba del país y oprimía horriblemente á los católicos, gracias á la complicidad del *conde de Arrán*, regente durante la minoría de la reina, á las violentas predicaciones del sacerdote apóstata *Knox*, que había estado en Ginebra, y á la debilidad de *María de Guisa*, sucesora del conde de Arrán en la regencia.

La agitación religiosa de Escocia, á la cual no era ajena Isabel de Inglaterra, el casamiento de *María Stuard* con el disoluto *Darnley*, que pereció en una voladura de la quinta donde convalecía de las viruelas, y el forzado enlace de María con *Bothwell*, á quien la voz pública señalaba como autor del asesinato de su primer esposo, originaron un levantamiento y una guerra, de resultas de la cual, la reina de Escocia, derrotada en la batalla de *Langside*, determina confiarse á la generosidad de Isabel, como el pájaro se refugia en el seno del cazador que oculto le persigue.

Acusada María de la muerte de Darnley, constitúyese su implacable rival en juez de la causa, sométela á riguroso cautiverio durante 19 años, fórmala un proceso pretextando que había participado en una conspiración contra la reina de Inglaterra, y hace decapitarla en el castillo de *Fotheringay* (1587), negándola en los últimos momentos un sacerdote católico.

Isabel fomentó la marina, el comercio y la industria, singularmente la del hierro, y prosiguió los descubrimientos en América; pero trató al Parlamento y á sus favoritos y cortesanos con insultante altanería, dando lugar á que su consejero Cecil dijera « que era á veces más que un hombre, y á veces menos que una mujer. »

5. A su muerte, heredó el trono de Inglaterra *Jacobo I*, hijo de la infortunada María Stuard, y rey ya de Escocia. *Jacobo I* fué un hijo desnaturalizado y un monarca inepto para dominar las circunstancias. La persecución contra los católicos, especialmente en Irlanda, arreció de un modo implacable, sobre todo después de descubierta la *conspiración de la pólvora*, tramada por *Catesby*, y de la cual se hizo responsables á los católicos en general y á los jesuitas en particular. En Escocia abolió el episcopado para complacer á los presbiterianos y aplacar á los puritanos.

Los parlamentos, donde los *presbiterianos* y *puritanos*, so pretexto de combatir la supremacía espiritual del monarca, habían organizado una verdadera oposición republicana, empezaron á hostilizar á la monarquía con motivo de la votación de los subsidios. El parlamento de 1624 no quiso votarlos sino á condición de fiscalizar su administración y empleo. Se preludiaba ya la revolución política, engendrada en el seno de la revolución religiosa.

LECCIÓN LXI. 1. *Carlos I de Inglaterra*. 2. *Causas de la revolución inglesa*. 3. *Sus períodos*. 4. *Guerra entre el Rey y el Parlamento*. 5. *Muerte del Rey*. 6. *Cromwell*.

1. Sucedió á Jacobo I su hijo *Carlos I* (1.625), príncipe ilustrado y de noble carácter, destinado á expiar los tiránicos desafueros de sus antecesores contra la moral, la verdad y la justicia.

2. La *revolución inglesa*, lógica consecuencia de las nuevas ideas religiosas, tuvo por causas: 1.º el despotismo de los monarcas, jefes supremos de la religión anglicana á la vez que del Estado; 2.º las ideas de independencia política que, á la sombra y so pretexto de la libertad religiosa, difundían en el pueblo los presbiterianos y puritanos; 3.º el predominio de estos últimos en la *cámara de los comunes* y la consiguiente oposición á la autoridad del rey y á la *cámara de los lores*, por suponérseles inclinados al *papismo* y enemigos de las libertades populares, y 5.º el casamiento de Carlos I con Enriqueta de Francia, su propensión á suavizar el rigor de las leyes contra los católicos, y la privanza del duque de *Buckingham*, favorito que había sido de Jacobo I.

3. El reinado de Carlos I se divide en tres períodos. En *el primero*, manifiéstansele hostiles tres parlamentos con motivo de la votación de los subsidios necesarios para la guerra contra Francia y España. Esa hostilidad nacía de los *puritanos*, ó *santos*, como ellos se apellidaban, gente fanática, dura, inflexible, que en religión no admitían sino la Biblia rigurosamente interpretada por ellos, y en política, la república, también por ellos despóticamente aplicada. El tercero de dichos parlamentos presentó la *petición de derechos*, encaminada á garantizar la seguridad personal y la inviolabilidad de la propiedad privada (1.628).

En el *segundo período*, decídese el rey á gobernar sin el parlamento, en vista de su rebeldía y del asesinato del duque de Buckingham. El primado de Inglaterra *Laud*, principal consejero de Carlos y presidente de la comisión del Tesoro, el ministro *Strafford* y la reina alentaban al monarca en la resistencia á los puritanos, que, huyendo de la persecución, empezaron á emigrar á América. Entre estos emigrantes se hallaba *Cromwell*, que al tiempo de embarcarse fué retenido en Inglaterra en virtud de la real orden prohibiendo las emigraciones. *Laud* quiso implantar en Escocia la liturgia anglicana; pero fracasó ante la resistencia de los presbiterianos, que le obligaron á firmar el tratado de *Dumbar* con importantes concesiones. Esto, y la falta de dinero para recomenzar la guerra, pusieron al rey en el caso de convocar el *parlamento largo* (1.640).

4. Con este suceso empieza el *tercer período*, ó sea el *período de la revolución*, que iniciada ya en los dos anteriores, quedó francamente planteada en la guerra que el *parlamento largo* declaró al monarca y sus ministros, usurpando el poder legislativo y despojando del mando del ejército al primero, y acusando á los segundos del crimen de alta traición. *Laud* y *Strafford* fueron condenados á muerte. El rey publicó una proclama y reunió un ejército en York. Vinieron, pues, á las manos el *partido realista* ó de los *caballeros*, compuesto de la nobleza, lo más granado de la clase media, los anglicanos y parte de los católicos, y los *cabezas redondas* del parlamento, que tenían en su favor á las últimas capas sociales, á los campesinos fanatizados por los predicadores y á los presbiterianos escoceses, con quienes se unieron los puritanos é *independientes*. Estos últimos constituían un nuevo partido, que proclamaba la más absoluta indepen-

dencia religiosa, afirmando que cada uno debía adorar á Dios según su conciencia. Sus ideas cundieron en el ejército parlamentario, á cuya cabeza figuraban *Fairfax* y singularmente *Cromwell*, carácter audaz, rígido, en quien el valor y el talento servían á un fanatismo implacable y á una ambición capaz de saltar por encima de todos los obstáculos.

Las derrotas de *Newbury*, *Marston Moor* y *Naseby* obligaron al monarca á refugiarse en Escocia, donde los presbiterianos le exigieron la abolición de la iglesia episcopal. Carlos se negó, y fué vendido al Parlamento, que le encerró en una prisión. Entre tanto, surgía en el seno del ejército la fracción extrema de los *niveladores*, más radicales todavía que los *independientes*, pues hacían tabla rasa de toda autoridad religiosa y política. Apodérase el ejército de la persona del rey y reclama que se le procese y ejecute: ante la negativa del parlamento, los *niveladores* invaden la sala de sesiones y lo dejan reducido á cincuenta individuos, *independientes* exaltados.

5. Un tribunal, hechura de Cromwell, condena al rey á la pena capital, por tirano, traidor y enemigo del Estado. Carlos I subió al patíbulo, levantado delante de su palacio de White-Hall, en el año 1.649.

6. Muerto Carlos I, el poder supremo pasó á manos de un *consejo de Estado*; pero acabó por sobreponerse Cromwell, después que hubo sofocado una rebelión de los *niveladores*, un levantamiento de los irlandeses, derramando la sangre como agua, y otro de los escoceses, que habían coronado rey á *Carlos II*. Cromwell, con el título de *Protector de la república inglesa*, gobernó á modo de soberano absoluto, á pesar de los esfuerzos que para restringir su autoridad hizo el parlamento; ajustó una paz ventajosa con Holanda; vió solicitada

su alianza por Mazarino, y con el acta de navegación contribuyó poderosamente al florecimiento de la marina y el comercio de la Gran Bretaña. Al morir (1.658), dejó el poder á su hijo *Ricardo*, el cual hubo de abdicar bajo la presión del militarismo, que se enseñoreó del gobierno hasta la restauración de la monarquía por el general *Monk*, gobernador de Escocia (1.660).

LECCIÓN LXII. EL PROTESTANTISMO EN FRANCIA.

1. *Francisco II.* 2. *Carlos IX : la Saint-Barthelemy.*
3. *Enrique III.* 4. *Enrique IV.*

1. Ya en tiempo de *Francisco I* se había organizado en *Meaux* la primera comunidad protestante, bajo la dirección de un tal *Leclerc* ; ya los sectarios, envalentonados con la protección de Margarita de Valois, se atrevían á insultar al rey, al clero y á la religión católica. En el reinado de *Enrique II* se multiplicaron las comunidades sectarias á tal punto, que el rey hubo de confiar á los parlamentos la jurisdicción sobre los herejes, que, sin embargo, celebraron en París un *sínodo* en el cual formularon la profesión de fé calvinista y reglamentaron su culto. Al subir al trono *Francisco II* (1.559), los *hugonotes*, como se llamaban los protestantes franceses, en su mayoría calvinistas, hicieron de la religión un arma política para combatir á los *Guisa* — el duque de Guisa y su hermano el cardenal de Lorena, — á quienes el rey, su sobrino, había entregado las riendas del gobierno. Hubo, pues, dos partidos político-religiosos : el *católico*, ó de los *Guisa*, y el *hugonote*, dirigido por *Antonio de Borbón*, rey de Navarra, el príncipe de *Condé*, *Coligny* y sus dos hermanos *D'Andelot* y el cardenal de *Chatillon*, que habían apostatado.

Los sectarios tramaron la conjuración de *Amboise* (1.560), que fué desbaratada, así como la intentona de encender la guerra, organizada por Condé, que, convencido del delito de alta traición, fué condenado á muerte. Vino á salvarle el fallecimiento de Francisco II, á quien sucedió su hermano

2. *Carlos IX* (1.560), bajo la regencia de su madre *Catalina de Médicis*, educada en las ideas del Renacimiento, ambiciosa, intrigante y con mas fé en los cálculos de la política que en la virtud de la religión. Recelosa de los Guisa, se inclinó del lado de la nobleza *hugonote*, aliada de los Borbones; convocó el *coloquio de Poissy*, sin resultado alguno, por haberse negado los hugonotes á abandonar el *espíritu privado ó libre examen* en materias religiosas, y les permitió, por el *edicto de Enero* de 1.562, el libre ejercicio de su religión fuera de las ciudades. Los atropellos, incendios, devastaciones y matanzas cometidas por los hugonotes en el mediodía de Francia y en la misma iglesia de San Medardo de París, promovieron la concentración de la nobleza católica en torno de los Guisa y dieron origen á las *guerras de religión* en Francia.

Los protestantes se armaron é iniciaron la guerra en *Nimes* (1562), antes de que en *Vassy* acuchillara la gente del duque de Guisa á 60 hugonotes. *Condé* y *Coligny*, puestos á la cabeza de los sectarios, empiezan por comprar la alianza de Isabel de Inglaterra con la entrega del Havre. Los acontecimientos principales de esta guerra fueron : la batalla de *Dreux*, en la cual quedaron vencidos los hugonotes y *Condé* prisionero ; el asesinato del duque de Guisa por *Poltrot*, amigo de *Coligny*, y declarado mártir por los de Ginebra ; la *paz de Amboise* (1562), que autorizaba el culto público de los herejes

en las ciudades adictas á la reforma ; la tentativa fracasada de Condé y Coligny para secuestrar al rey ; la derrota de los hugonotes en *Saint-Denys* ; la *paz de Lonjumeau* (1568), mediante la cual se confirmaba la libertad religiosa concedida en la de Amboise, á condición de que los sectarios devolviesen las plazas fuertes de que se habían apoderado ; el *edicto real* de Carlos IX anulando la libertad de cultos, por negarse los hugonotes á cumplir la antedicha condición ; las matanzas de *Orthez* y *Saint-Sever*, en que perecieron miles de católicos á manos de sus enemigos, y que fueron causa de la renovación de la guerra ; las jornadas de *Jarnac* y *Moncontour*, que fueron dos victorias para el ejército real, y finalmente la *paz de Saint-Germain* (1570), que otorgaba á los hugonotes, á más de la libertad religiosa, la posesión de las plazas de *La Rochela*, *Montauban*, *Cognac* y *La Charité*.

Con esta paz y con la preponderancia que en la corte alcanzó el partido hugonote de resultas del casamiento de *Enrique de Navarra* con *Margarita*, hermana de Carlos IX, llegaron los enemigos del catolicismo y de los Guisa á constituir una verdadera potencia dentro del Estado. Para contrarrestarla, se unieron *Enrique de Anjou*, hermano del rey, *Enrique de Guisa* y *Catalina de Médicis*, que intentó deshacerse de Coligny apelando al asesinato. Ante esta agresión, los hugonotes se exasperan, amenazan con terribles represalias si no se castiga al asesino, y dan pie á la reina madre para amedrentar á Carlos IX, que consiente, al fin, en la ejecución del plan concertado de antemano en un consejo secreto celebrado por ella, el duque de Anjou y los Guisa. De este consejo salió la *Saint-Barthelemy*, esto es, la matanza de hugonotes ejecutada en París y las provincias, en la noche de San Bartolomé (1572), por los agentes del du-

que de Guisa y el pueblo, excitado contra los herejes. El número de víctimas, entre las cuales hubo no pocos católicos inmolados á venganzas personales, llegó á 1.000 en París y á 3.000 en las provincias. Una de las primeras fué Coligny.

3. A la muerte de Carlos IX (1574), subió al trono de Francia *Enrique III*. Los *descontentos* ó *políticos*, con *Francisco*, duque de Anjou, á la cabeza, se coligaron con el bando hugonote, acaudillado por los *príncipes de Borbón*, contra el partido católico que dirigían los *príncipes de Lorena*. El rey, influido por su hermano el duque de Anjou, otorga las más amplias concesiones á los hugonotes en el *edicto de Blois* (1576); debilidad y error que obligaron á los católicos á organizar la *Liga* bajo el impulso y dirección de los Guisa. El fallecimiento del hermano del monarca, heredero presunto de la corona, y la eventualidad consiguiente del advenimiento del hugonote *Enrique de Navarra* al trono francés, ocasionaron una nueva guerra entre el rey y la *Liga*, que había proclamado heredero de la corona al *cardenal de Borbón*. Enrique de Guisa obligó al monarca á firmar el *edicto de Rouen* excluyendo del trono á los príncipes protestantes ; el monarca, por su parte, hizo asesinar en *Blois* á dos de los Guisa ; el tercero, ó sea el duque de *Mayena*, que escapó con vida, se puso al frente de la *Liga* y negó la obediencia á Enrique III, asesinado al poco tiempo, mientras sitiaba á París (1589), por *Jacobo Clemente*, á instigación de la duquesa de Montpensier, que quiso vengar con ese crimen el asesinato de sus hermanos los Guisa.

4. La guerra civil no terminó con la trágica muerte de Enrique III, porque la *Liga*, que contaba con la cooperación de Felipe II de España, se negó á recono-

cer á Enrique IV (1589) hasta que hubo abjurado el calvinismo, después de haberse hecho adoctrinar en la religión católica. París le abrió entonces las puertas, y la *Liga* se disolvió en cuanto el papa Clemente VIII reconoció al nuevo soberano.

Enrique IV fué un monarca magnánimo y amante como pocos del bien de sus súbditos. Ayudado por el conde de *Sully*, dedicóse de lleno á reparar los estragos de la guerra intestina, aplacando los rencores mediante el *edicto de Nantes*, estableciendo una administración recta y económica y protegiendo la industria, la marina y el comercio. Hizo más, que fué concebir el proyecto de evitar las guerras organizando una confederación de todos los Estados cristianos, cuyas discordias habían de ser dirimidas en un tribunal-árbitro elegido por los confederados.

LECCIÓN LXIII. ALEMANIA. 1. *Fernando I.* 2. *Maximiliano II.* 3. *Rodolfo II y Matías.* 4. *Causas de la guerra de los treinta años.* 5. *Período alemán ó palatino.* 6. DINAMARCA Y SUECIA hasta la guerra de los treinta años. 7. *Períodos dinamarqués y sueco.* 8. FRANCIA bajo *Luis XIII y Richelieu.* 9. *Período francés.* 10. *Paz de Westfalia.*

1. *Fernando I*, hermano y sucesor de *Carlos V* en Alemania (1556), se esforzó inútilmente en restablecer la unidad religiosa, destrozada por la pseudo reforma, cuya existencia legal había quedado reconocida en la *paz de Augsburgo*. Pudo conservar la paz material del imperio, gracias á la guerra implacable que se hacían *luteranos y calvinistas*, separados por odios cada vez más profundos; pero entre tanto, los príncipes, en virtud del

jus reformandi, imponían la herejía á sus súbditos, y los obispados pasaban á manos de los protestantes, no obstante la reserva consignada en la *paz de Augsburgo* relativamente á los territorios eclesiásticos.

2. *Maximiliano II*, hijo de Fernando, ahondó más y más el cisma religioso, contribuyendo con su hostilidad hacia el clero católico y los jesuitas, á la apostasía de la Alemania meridional y al predominio del elemento protestante sobre el católico en las dietas generales del imperio.

3. *Rodolfo II* empeoró el estado de las cosas con sus aficiones astronómicas, que desviaban su atención de los negocios públicos y de la guerra contra los turcos. Retírase á Praga y deja el gobierno de Austria á su hermano el archiduque Ernesto, que trabajó con ahinco para atajar los progresos del protestantismo. Los Estados protestantes comenzaron á separarse del imperio, á la vez que solicitaban la alianza de las potencias extranjeras; pero la energía de dos príncipes católicos, *Maximiliano*, duque de Baviera, y *Fernando*, archiduque de Styria y Carintia, salvaron al imperio de la disolución y la muerte, promoviendo una gran reacción católica entre el pueblo, que había sido arrastrado violentamente á la apostasía. Los protestantes organizan entonces la *Unión evangélica*, á la cual contraponen los católicos la *Liga*, dirigida por Maximiliano de Baviera (1.609). Rodolfo, descontento de su hermano Matías, que había sido proclamado rey por los húngaros y obligado al emperador á cederle *Austria* y *Moravia*, intenta dejar el trono de Bohemia al archiduque *Fernando de Styria*; pero la nobleza protestante de dicho país se subleva y da la corona á *Matías*, que, muerto Rodolfo, es elegido emperador por los Estados alemanes (1.612).

4. En el reinado de *Matías* estalló la funesta guerra de los treinta años, que tuvo por causas principales: la libertad religiosa, que servía de pretexto á los príncipes sectarios para realizar sus ambiciosas aspiraciones; los medros del protestantismo como potencia política, de resultas de la protección que, por simpatía y por debilidad de carácter, halló en los sucesores de Carlos V; la conducta antipatriótica de los protestantes, que, á trueque de sobreponerse á los católicos, entregaron su patria al extranjero; la ambición del elector palatino Federico V; el carácter guerrero de los soberanos de Dinamarca y Suecia; la enemiga de Richelieu contra la casa de Habsburgo, y el propósito del emperador Matías de declarar su sucesor en Austria, Hungría y Bohemia á *Fernando de Styria*. La guerra de los treinta años se divide en cuatro períodos: el alemán ó palatino (1.618-1.623); el dinamarqués (1.623-1.629); el sueco (1.629-1.632), y el francés (1.632-1.648).

5. Empieza el período de la guerra llamado alemán ó palatino con la sublevación de los protestantes en Praga, donde, acaudillados por el conde de *Thurn*, arrojaron por las ventanas del castillo á dos consejeros del emperador. Los bohemios insurrectos se apoderan de Viena, intentan imponerse á *Fernando de Styria*, que acababa de suceder al emperador Matías (1.619), y no consiguiéndolo, ofrecen la corona de Bohemia al elector palatino *Federico V*, jefe de la *Unión evangélica*. Los rebeldes contaban con la cooperación de *Bethlem Gabor*, duque de Transilvania, y el emperador *Fernando II* con la ayuda de *Maximiliano de Baviera*.

Unido el ejército de la *Liga*, á las órdenes del bravo y piadoso barón belga *Tserclaes de Tilly*, con el imperial, mandado por *Bucquoi*, y puestos ambos bajo la superior

dirección de Maximiliano, derrotaron en la *batalla de la montaña blanca*, cerca de Praga (1.620), al elector palatino, que fué desposeido de la dignidad de príncipe-electo y del Palatinado. El emperador Fernando II disolvió la *Unión evangélica*, y suprimió la libertad religiosa en Bohemia; los cabezas de la rebelión fueron condenados á muerte; los aventureros *Ernesto de Mansfeld*, *Forje de Baden* y *Cristián de Brunswik* obligados por Tilly á refugiarse en Holanda, y los católicos del N. de Alemania reintegrados en sus derechos. El llamamiento de *Cristián IV* de Dinamarca por los Estados protestantes del círculo de la Baja Sajonia, trajo la continuación de la guerra en el *período dinamarqués*.

6. *Dinamarca* aparece como reino organizado, en tiempo de *Gorm, el Viejo*, á principios del siglo X. *Sue-nón* fué rey de Dinamarca, Noruega é Inglaterra. *Canuto el Grande* proscribió la idolatría y estableció el feudalismo.

En *Suecia*, primitivamente habitada por los *fineses* al N. y por los *godos* al S., no hubo reino alguno propiamente dicho hasta que *Erico I* (850), sojuzgando un buen número de tribus, estableció su corte en *Upsal*. Por esta época fué predicado á los suecos el cristianismo, que, aquí como en Dinamarca, sufrió recios contratiempos de parte de los monarcas y del pueblo, grandemente apegados á sus creencias idolátricas, hasta afirmarse en el reinado de *Erico, el Santo* (1.155).

Noruega, de donde principalmente habían salido los normandos, cayó, á fines del siglo IX, bajo la dominación de *Haraldo*, jefe de una de las muchas tribus en que se dividía el país. El cristianismo arraigó allí en tiempo de *Olaw II, el Santo*, después de no pocas luchas y vicisitudes.

Los sucesos posteriores de más cuenta en estos Esta-

dos fueron : la *Unión de Calmar*, la introducción del protestantismo y la intervención de los reyes de Dinamarca y Suecia en la guerra de los treinta años.

Mediante la *Unión de Calmar* (1.397), proclamada por los Estados de los tres reinos durante el reinado de *Margarita*, que ciñó las tres coronas, debían quedar perpétuamente unidas Suecia, Noruega y Dinamarca ; pero á la muerte de *Cristóbal II, el Bávaro*, eligieron los suecos á *Carlos Canutson*, que se llamó Carlos VIII, y los daneses á *Cristián I*, á quien luégo reconocieron los noruegos, quedando rota de esta suerte la *Unión* en 1.448.

El protestantismo fué á Dinamarca con el doctor *Martín*, enviado por Lutero á instancia de *Cristián II* (1.520), que deseaba quebrantar la influencia del clero católico, en quien veía un estorbo á su gobierno despótico y á sus desenfrenadas pasiones. *Federico I* y *Cristián III* continuaron la obra de su antecesor proscribiendo el culto católico, suprimiendo monasterios, desterrando y encarcelando á Obispos y clérigos y confiscando los bienes de la Iglesia. *Federico I* destituyó á todos los Obispos de Noruega, á la cual impuso su dominación con la ayuda de *Gustavo Wasa*, rey de Suecia, y descatalizó al pueblo valiéndose de sacerdotes apóstatas y ministros protestantes. La herejía se impuso militarmente en *Islandia*, donde el Obispo católico pereció en el cadalso.

Gustavo Wasa, usurpador del trono de Suecia, abrazó el luteranismo con fines puramente políticos, es decir, para abatir al episcopado, cuyo poderoso influjo temía, y enriquecer á la Corona con la confiscación de los bienes eclesiásticos. Las libertades y franquicias populares quedaron aniquiladas, lo mismo en Suecia que en Dinamarca, con la introducción del protestantismo. *Juan III* abju-

ró la herejía é intentó restablecer el catolicismo en Suecia ; pero lo impidió su segunda mujer, que era decidida protestante. *Carlos IX* suplantó á su sobrino *Sigismundo*, con quien sostuvo una lucha victoriosa. Guerreó asimismo con los rusos, para imponerles un príncipe sueco, y falleció apenas hubo declarado la guerra á Dinamarca.

A Carlos IX sucedió *Gustavo Adolfo* (1.611), rey valiente y generoso, que se ilustró como general en la guerra de los *treinta años*.

7. *Cristián IV* inició el *período dinamarqués* de la guerra de los *treinta años* aliándose con Inglaterra y Holanda y contando con los recursos que le prometió Richelieu. El monarca danés invadió la Baja Sajonia ; pero las victorias de *Waldstein* en *Dessau* y de *Tilly* en *Lutter*, y la conquista del Holstein y la Jutlandia por los ejércitos reunidos de los caudillos vencedores, obligaron á *Cristián IV* á renunciar, mediante la *paz de Lubeck* (1.629), á todas sus pretensiones sobre el N. de Alemania. El emperador publicó el *edicto de restitución*, ordenando la devolución de los territorios eclesiásticos usurpados, prohibiendo el ejercicio del culto protestante y concediendo la tolerancia legal únicamente á los luteranos de la *confesión de Augsburgo*. *Waldstein*, encargado de la ejecución del *edicto*, se hizo odioso por su altanería y por los desafueros y violencias de sus tropas. Destituido á petición de los príncipes del imperio, y diferido el planteamiento del *edicto*, parecía llegado el momento de la pacificación de Alemania, cuando *Gustavo Adolfo* desembarca en sus costas á la cabeza de un ejército y se apodera de *Stettin*, capital del ducado de Pomerania, abriendo el *período sueco* de la guerra. El rey de Suecia toma por asalto á *Francfort sobre el Oder*; *Tilly* se apodera

de *Magdeburgo*, á la cual pegan fuego sus moradores, é invade la Sajonia, cuyo príncipe llama en su auxilio á Gustavo Adolfo. Unidos suecos y sajones, derrotan en *Leipzig* (1.631) á Tilly, que salió herido y vió su ejército dispersado. Gustavo Adolfo mostró entonces que ambicionaba el trono imperial, reconquistó el Palatinado, se internó en Baviera y volvió á derrotar en las orillas del *Lech* (1.632) al heroico Tilly, que falleció de las heridas en Ingolstad á la edad de 73 años. El emperador hubo de encomendar nuevamente el mando del ejército, con poderes ilimitados, á Waldstein, que expulsó á los sajones de Bohemia y se proponía castigar al príncipe-electoral de Sajonia, cuando Gustavo Adolfo le obligó á reñir la batalla de *Lutzen* (1.632), que quedó indecisa, á pesar de haber costado la vida al monarca sueco.

8. *Luis XIII* (1610) sucedió en Francia á su padre Enrique IV, bajo la regencia de su madre *María de Médicis*. Gobernaron sucesivamente el *mariscal d' Ancre*, á quien hizo asesinar la nobleza; *de Luynes*, que obligó á la reina madre á retirarse de la corte, y el *cardenal de Richelieu*, que había negociado la reconciliación del monarca con su madre. *Armando Juan du Plessis*, cardenal de Richelieu, se propuso tres fines: humillar á la nobleza, aniquilar á los hugonotes como partido político hostil á la monarquía, y abatir á la Casa de Austria. Para lo primero, escarmentó á los duelistas y conspiradores, enviándolos al patíbulo, si era necesario, como le sucedió al conde de Chalais, que había entrado en la conspiración de *Gaston de Orleans* contra el ministro; para lo segundo, tomó la *Rochela* después de un sitio de 14 meses, y quitó á los hugonotes las plazas fuertes y el derecho de tener tropas en pie de guerra; para lo tercero, rompió con España, envió socorros á los protestantes de los

Paises Bajos, hizo ocupar la *Valtelina*, entre el imperio y las posesiones españolas de Italia, y fué el alma de la guerra de los treinta años durante el *período francés*.

9. En este período no se invocó la religión, ni siquiera como pretexto, por los enemigos del imperio. Richelieu, aliado con el canciller sueco *Oxenstiern*, renueva la lucha. Amenazadas la Silesia y Baviera, Waldstein permanece inactivo y entabla secretas negociaciones con los enemigos del emperador, se presume que para alzarse con la soberanía de Bohemia, ó de algún otro país del imperio. El emperador mandó prenderle; pero los encargados de ejecutar sus órdenes mataron en *Eger* al célebre caudillo. El archiduque *Fernando*, hijo del emperador, *Juan de Werth*, *Gallas*, el conde de *Mercy* y *Picolomini*, á la cabeza de los ejércitos imperiales, ó de la *Liga*, riñeron tremendas batallas con los franceses acaudillados por *Turena* y *Condé*, y con los suecos dirigidos sucesivamente por *Horn*, *Baner*, *Torstenson*, *Wrangel* y *Kænisgsmark*. Las de *Nærdlingen* y *Rheinfelden* fueron dos victorias para el imperio; las de *Leipzig*, *Jankau* y *Rocroy* tres derrotas, esta última gloriosísima para los tercios españoles. La invasión de Baviera por *Turena* y *Wrangel*, y la de Bohemia por *Kænisgsmark*, fueron los últimos acontecimientos de la guerra.

10. La *dieta de Ratisbona* (1.640) convocada por *Fernando III*, que había sucedido (1.637) á su padre, reclamó el restablecimiento de la paz, cuyas negociaciones se entablaron á la vez en *Osnabruck* (1.641), entre el imperio y Suecia, y en *Munster* entre el imperio y Francia. Después de muchas vicisitudes y dificultades no pequeñas se firmó, gracias á la pericia diplomática del conde de *Trautmansdorf*, plenipotenciario imperial, la *paz de Westfalia* (1.648), cuyas consecuencias fueron: el

fraccionamiento político y religioso de Alemania; el comienzo de la secularización de los territorios eclesiásticos; la independencia de Holanda, Bélgica y Suiza; la cesión á Francia de Lorena y una parte de Alsacia; la intervención de Suecia en los asuntos del imperio; el quebrantamiento de la autoridad imperial con la erección de multitud de principados alemanes soberanos; la subordinación de los intereses religiosos á los políticos, y el sistema del *equilibrio europeo*, iniciado por Isabel de Inglaterra y planteado por Richelieu contra la Casa de Austria.

ORIENTE.

LECCIÓN LXIV. TURQUÍA. 1. *Causas de la decadencia del imperio otomano.* 2. *Selim II : batalla de Lepanto.* 3. *Sucesores de Selim hasta Ibrahim.*

1. Muerto *Solimán, el Magnífico*, entra el imperio otomano en el período de la decadencia, cuyas causas fueron: el abandono del gobierno y del mando de los ejércitos en manos de los *grandes visires*; las intrigas del serrallo y los crímenes que acompañaban al advenimiento de cada sultán al trono; el absoluto predominio de los *genízaros*, que quitaban y ponían sultanes y ministros como los pretorianos emperadores en el trono de Roma, y finalmente, la desolación y barbarie que se enseñorearon de las provincias del imperio, de resultas de las guerras civiles y desórdenes interiores.

2. Sucedió á *Solimán, el Magnífico* (1566), su hijo *Selim II*, príncipe avaro y sanguinario, que entregó las riendas del poder á su visir *Mohamed Sokolli*. Ajustado un armisticio con el emperador Fernando I, la escuadra

turca, con más de 50.000 hombres, atacó á Chipre, y se apoderó con grandísimo estrago de *Nicosia*. Los venecianos, que poseían la isla, acudieron al Papa, y Pío V promovió la alianza de España, Venecia y otros Estados italianos, cuyas flotas reunidas bajo la suprema dirección de *D. Juan de Austria*, destruyeron la armada turca de 324 navíos en la memorable batalla del golfo de *Lepanto* (1571), que costó la vida al almirante turco *Alí-Bajá* y de la cual salió Cervantes con dos heridas en el pecho. La devoción del Rosario se propagó extraordinariamente con motivo de esta reñida y sangrienta jornada, en que los enemigos del nombre cristiano quedaron humillados y sin esperanzas de recuperar la supremacía en el Mediterráneo. El Papa instituyó, en conmemoración de este triunfo, la fiesta de *Nuestra Señora de las Victorias*.

3. La decadencia del imperio otomano se precipitó más y más en el reinado de *Amurates III*, que confió el gobierno á su madre para entregarse más libremente á los placeres. En su tiempo, continuaron las guerras en Persia y en Hungría, que fué sustraída en parte al yugo de los sultanes, por los ejércitos de Alemania, en el reinado de *Mahomet III*, y luégo se emancipó casi del todo mediante un tratado que el sultán *Ahmet I* hubo de ajustar con el emperador Rodolfo II. Después de una lucha por la sucesión, entre *Mustafá* y *Osmán*, subió al trono el niño *Amurates IV*, que cuando pudo reinar sin trabas cometió los crímenes más atroces. En la guerra de Persia llevó por donde quiera la devastación y la matanza: conquistada Bagdad, hizo degollar á la mayoría de sus habitantes. En Constantinopla, ordenó el asesinato de todos sus hermanos, excepto *Ibrahim*, que le sucedió, y se señaló únicamente por sus

vergonzados desórdenes y por haber perecido á manos de los *genízaros* (1.648).

LECCIÓN LXV. 1. *La Iglesia Católica.* 2. *Las Ordenes religiosas, y en particular la Compañía de Jesús.* 3. *Las Misiones.* 4. *La cultura europea en este segundo período de la Edad moderna.*

1. Entre los Papas de este período merecen señalarse: *León X*, espíritu eminentemente clásico, gran protector de las artes, letras y ciencias de su tiempo, lo cual no obstó para que se esforzase en mejorar las costumbres y la disciplina, reanudando las sesiones del interrumpido concilio de Letrán y reprimiendo los escandalosos abusos de la imprenta; *Adriano VI*, que no tuvo tiempo más que para iniciar la deseada reforma, empezando por dar él mismo alto ejemplo de modestia y austeridad; *Paulo III*, que vió terminada la basílica de San Pedro, convocó el concilio de Trento y aprobó la Compañía de Jesús; *Pío IV*, que promulgó los decretos del Concilio; *Pío V*, que se ocupó en plantear las reformas y en defender los intereses católicos contra los herejes y los turcos, sobre los cuales se alcanzó por su iniciativa el triunfo de Lepanto; *Gregorio XIII*, autor de la reforma del calendario, llamada *gregoriana*; *Sixto V*, austero, enérgico, emprendedor, y uno de los Papas que más se han desvelado por afianzar la paz en sus Estados, moralizar la administración y fomentar las obras de utilidad y ornato en la Ciudad Eterna; *Gregorio XV*, que enriqueció la biblioteca vaticana y creó la Congregación de la *Propaganda*, y por fin, *Urbano VIII*, gran humanista, organizador del colegio de *Propaganda fide*, destinado á formar misioneros, y autor de la primera

bula condenatoria del *jansenismo*. En resumen : los Papas de esta época se ocuparon principalmente en combatir la herejía protestante, en la reforma de la disciplina y las costumbres, en el fomento de la cultura y en la propagación del Evangelio.

Al logro de los indicados fines se enderezaron la convocación del concilio de Trento, la fundación de nuevas órdenes religiosas, señaladamente la llamada *Compañía de Jesús*, y las misiones organizadas en Europa, Asia y América por dichas órdenes y algunas de las antiguas.

Paulo III convocó al fin (1537) el concilio general por todos reclamado, primeramente para *Mantua*, desde donde se trasladó á *Vicenza*, abriéndose por último en *Trento* (1545), ciudad del Tyrol, perteneciente al imperio alemán. El concilio de Trento, interrumpido en diversas ocasiones, duró 18 años : 255 prelados, abades y generales de las órdenes religiosas firmaron sus decretos, promulgados por *Pío IV*, que mandó redactar la *Profesión de fé tridentina*, así como su inmediato sucesor *San Pío V* ordenó la publicación del *Catecismo del Concilio de Trento, ó de los párrocos*, á fin de plantear las reformas decretadas por la augusta asamblea. Sus decisiones se referían, unas al dogma y otras á la disciplina. Las dogmáticas declararon y confirmaron los dogmas católicos contra los ataques y negaciones del racionalismo protestante ; las disciplinarias miraban á la corrección de los abusos, á la reforma de las costumbres, á la educación é instrucción del clero en los seminarios, á la celebración de los concilios y al ejercicio del ministerio pastoral. Los cánones dogmáticos fueron promulgados desde luégo y sin obstáculos en todas las naciones católicas ; los referentes á la disciplina y á las relaciones entre la Iglesia y el Estado, halla-

ron peor acogida, y, en ciertos países, dificultades para su planteamiento.

2. Entre las órdenes religiosas nacidas ó reformadas en este período, merecen singular mención la de los *Hermanos de la Caridad*, fundada por el español *San Juan de Dios* para la asistencia de los enfermos en los hospitales; la de los *Oratorianos*, por *San Felipe Neri*; la de los *Capuchinos* — reforma de los Franciscanos, — por *Mateo Baschi*; la de los *Carmelitas*, reformada por *Santa Teresa de Jesús* con la cooperación de *San Juan de la Cruz*; la de los *Escolapios*, fundada por *San José de Calasanz* para la instrucción de los niños pobres; la de las *Hijas de la Caridad*, debida al celo del apóstol de esa virtud *San Vicente de Paul*; la *Congregación de San Mauro* — reforma de los Benedictinos, — establecida por el *Ven. Didier de la Cœur*, y sobre todo, la *Compañía de Jesús*, fundada por el guipuzcoano *San Ignacio de Loyola* (1534) sobre la base de la más perfecta obediencia á las órdenes del Papa y los superiores y con la divisa: *Todo para la mayor gloria de Dios*. El pontífice Paulo III y el Concilio de Trento aprobaron la regla de la *Compañía*, que además de formar en la vanguardia de la milicia católica en la lucha con el protestantismo, se consagró á la predicación, á la enseñanza, al cultivo de las ciencias y letras en servicio y defensa de la fé, y á la evangelización de las naciones paganas.

3. En las naves de los portugueses, conquistadores de la India, habían ido misioneros; pero las misiones hallaron un grave obstáculo en la codicia desenfrenada de los mismos cristianos. *San Francisco Javier* dió tal impulso á la propagación de la fé en Oriente, que él solo bautizó, en 10 años, á más de un millón de idólatras. Evangelizó la India y el Japón, y murió cuando se dis-

ponía á penetrar en China, donde posteriormente consiguieron llegar hasta Pekín, influir en la corte imperial, erigir templos y hacer numerosas conversiones, los jesuitas *Ricci* y *Skall*, muy versados en la lengua del país y en las ciencias exactas. Llegaron después los franciscanos y dominicos, se suscitaron controversias, los misioneros hubieron de refugiarse en Cantón y Pekín, los jesuitas fueron expulsados y fenecieron aquellas maravillosas misiones.

Al lanzarse al Océano en busca de nuevos derroteros, proponíase Colón ganar almas y riquezas : almas para la fé y la civilización ; riquezas con el cristiano y generoso propósito de emplear alguna parte de ellas en sufragios por las ánimas del purgatorio. Una empresa que con tales fines se acometía, claro es que había de ser fecunda en el orden moral y religioso. Al volver Colón de su primer viaje, el papa Alejandro VI envió (1493) á doce benedictinos catalanes para evangelizar el Nuevo Mundo. El conquistador de Méjico contó con la valiosa ayuda de los franciscanos en la obra de la sumisión y regeneración del pueblo mejicano. Los jesuitas avanzaron luégo hacia el interior, predicaron el Evangelio en California, y llegaron á organizar hasta 70 misiones, solamente en Méjico. El Cristianismo penetró dificultosamente en el Brasil, Chile y el Perú, ya por la inmoral é inhumana conducta de los conquistadores, ya también por el salvajismo de los indígenas, que llegaba en muchas tribus hasta la antropofagia. En 1586 fundan los PP. jesuitas *Bárcena* y *Ortega* las *misiones del Paraguay*, que durante el siglo XVII, y con el *Decálogo* por única *constitución*, hicieron progresos suficientes para granjearse la admiración hasta de los impíos. Voltaire veía en las *Reducciones* del Paraguay «uno de los mayores triunfos de la humanidad.»

4. A pesar del Renacimiento, la Teología continuó durante este período dominando en las Universidades, singularmente en las españolas, que dieron al concilio de Trento sus más insignes teólogos, filósofos y jurisconsultos — Alfonso Salmerón, Melchor Cano, Antonio Agustín, los Covarrubias, Arias Montano y otros.— Brillaron además por sus escritos dogmáticos, morales, exegéticos, históricos ó de controversia, el cardenal *Hsio*, *San Francisco de Sales*, los jesuitas *Petáu* y *Cornelio à Lápide*, *Baronio*, *Eck* y *Bellarmino*. Seguía entre tanto la lucha filosófica entre los partidarios de Platón y los de Aristóteles, en la cual se señalaron el holandés *Erasmus* y el valenciano *Vives*, adversarios de la Escolástica, y el italiano *Scalígero*, que con el español *Sepúlveda* y algunos otros defendió dicho sistema. La empeñada contienda entre platónicos y aristotélicos engendró, de una parte, el escepticismo filosófico, y de otra, el predominio del método experimental en las investigaciones científicas. *Montaigne* encierra toda la filosofía de sus *Ensayos* en el « ¿qué se yo? », precursor de la duda metódica de *Descartes*, filósofo y matemático francés que pretendió reconstruir todo el edificio del saber humano sobre este hecho de conciencia: «Pienso; luego existo.» Al canciller inglés *Francisco Bacón*, político despreciable, se le llama *padre de la filosofía experimental*, pero sin razón, supuesto que le habían precedido el fraile *Rogelio Bacón*, en la Edad media, y en el período de que tratamos, el gran algebrista *Viète*, el astrónomo *Copérnico*, autor del *sistema copernicano*, *Ticho-Brahé* y *Kepler*, descubridor este último de las *tres leyes* de su nombre, en las cuales se funda la Astronomía moderna, y que sirvieron de punto de partida á *Newton* para formular la ley de la gravitación universal, y *Drebbel*, á quien se

atribuye la invención del termómetro; mientras que *Galileo*, á quien procesó la Inquisición por haberse empeñado en demostrar con textos bíblicos el movimiento de la Tierra; *Torricelli*, inventor del barómetro, y otros físicos, astrónomos y matemáticos eminentes fueron contemporáneos del supuesto restaurador de las ciencias experimentales. « Nunca se ha visto más entusiasmo por las ciencias que ahora, le escribía Bodley; acusais á los hombres de descuidar la experimentación, y en toda la redondez de la tierra no se hacen sino experimentos. »

A mediados del siglo XVI tuvo Francia un hombre singular, *Bernardo de Palissy*, que descubrió por sus propios esfuerzos é ingenio el esmalte de la loza conocida ya en Italia desde el siglo XIV con el nombre de *majólica*, y fué el primero en llamar la atención de los sabios sobre los *fósiles*, hasta entonces reputados como juegos ó caprichos de la Naturaleza.

La Literatura presenta en *Italia* á los poetas *Torcuato Tasso*, *Ariosto*, *Chiabrera*, y á los historiadores *Machiavello* y *Guicciardini*; en *Francia*, la *pléyada*, imitadora de los clásicos griegos y latinos, con *Ronsard* á la cabeza; á *Malherbe*, creador de la poesía francesa, y á *Rabelais*, escritor en prosa, « que en lo malo va más allá de lo peor » (*La Bruyère*); en *Inglaterra*, el *eufuismo*, que fué allí lo que el *gongorismo* en España y el *marinismo* en Italia, y los nombres de *Spencer* y de *Shakspeare*, de quien se ha dicho que fué « el *Eschilo* inglés », el *genio inglés personificado*, « el padre de la escuela romántica » en sus dramas trágicos, donde centellea la luz del genio á través de nubes y sombras gigantescas; en *Alemania*, al zapatero de Nuremberg *Hans Sachs*, poeta popular fecundísimo; á *Sebastián Brand*, poeta alegórico-satírico en la *Nave de los locos*; á *Lutero*, que en su versión de la Biblia al alemán

demostró tan mala fe como conocimiento de ese idioma; al cronista de Baviera *Turmeyr*, etc. ; en *Portugal*, á *Cammoens*, el insigne cantor de las empresas lusitanas en la India, y en *España*, á *Lope de Vega*, *Moreto* y *Calderón* en la dramática ; á *Fray Luis de León*, *Herrera* y *Rioja* en la lírica ; á *Ercilla* en la épica ; á *Cervantes*, el *manco de Lepanto*, el inmortal autor del *Quijote*, en la novela; á *Quevedo* en la sátira ; al jesuita *Mariana* en la historia ; á *Fray Luis de Granada* y *Santa Teresa de Jesús* en la mística, y en la didáctica política á *Saavedra Fajardo*.

En las artes plásticas brillaron como estrellas de primera magnitud, *Miguel Angel* y *Rafael Sanzio*, « Homero » el uno y « Virgilio » el otro de la pintura ; *Rubens*, pintor y diplomático á un tiempo, y los españoles *Murillo* y *Velazquez* ; *Bramante*, que trazó los planos de la basílica de San Pedro, cuya cúpula gigantesca fué concepción de *Miguel Angel*, arquitecto á la vez que pintor y escultor ; *Juan Bautista de Toledo* y *Juan de Herrera*, arquitectos del Escorial ; *Berruguete*, escultor español, y *Benvenuto Cellini*, platero y escultor florentino.

PERÍODO TERCERO.

Desde la paz de Westfalia hasta la revolución francesa.

(1.648 á 1.789 de J. C.)

OCCIDENTE.

LECCIÓN LXVI. FRANCIA. 1. *Luis XIV.* 2. *Su reinado bajo los aspectos político-económico, militar, religioso-moral y de la cultura.*

1. *Luis XIV*, hijo de *Luis XIII*, quedó en el trono (1643) á la edad de 5 años bajo la regencia de la reina viuda *Ana de Austria*, que se hizo conferir dicho cargo por el Parlamento de París contra las últimas disposiciones del monarca difunto. *Luis XIV* hubiera sido *Grande* de verdad, á haber tenido menos ambición y mejores costumbres. Su educación y su instrucción habían dejado bastante que desear; pero no es posible desconocer que tuvo carácter para *reinar* y *gobernar*, y que poseyó en alto grado ese talento de los reyes que consiste en saber elegir y utilizar á las personas.

2. Bajo el *aspecto político-económico* hay que distinguir, en el reinado de *Luis XIV*, dos períodos: el de su menor edad y el de su mayoría. Durante la minoría del rey, manejó las riendas de la política el cardenal *Mazarino*, de menos genio que *Richelieu*, pero tan perspicaz como él y más conciliador. Su política respecto de la Casa de Austria fué una continuación de la de su maestro y protector: así es, que siguió interviniendo en la guerra de los treinta años y dictó la mayor parte de

las condiciones del *tratado de Westfalia*. Creó nuevos impuestos, que fueron mal recibidos por el pueblo y el *Parlamento de París*, el cual se negó á registrarlos, originándose de aquí, entre dicha corporación y el ministro, una lucha que acabó con la prisión de los consejeros más recalcitrantes. Estalló luégo (1648) la guerra de la *Fron-da*, promovida por el *cardenal de Retz*, que aspiraba á suplantar á Mazarino; guerra pueril que tuvo los salones por principales campos de batalla, y por preferidas armas de combate la lengua y la pluma, la sátira y el epigrama. Triunfó por de pronto el parlamento, que desterró á Mazarino; pero llegado el monarca á los 14 años, hízose declarar mayor de edad; Mazarino volvió en triunfo á París, y se publicó una amnistía, de la cual fueron excluidos los opositoristas del parlamento, y *de Retz* y *Condé*. Luis XIV manifestó la resolución de gobernar por sí mismo, y toda su política interior se enderezó á fundar la monarquía absoluta, que habían preparado Richelieu y Mazarino: el primero, abatiendo á la nobleza, y el segundo, humillando al parlamento de París de resultas de los desórdenes de la *Fron-da*. La célebre frase «El Estado soy yo», resume perfectamente la política interior de Luis XIV. «Para absorver á Francia en sí mismo, dice Rohrbacher, Luis XIV empleó el temor y la admiración; es decir, la fuerza y un esplendor sin eclipses.»

Luis XIV halló en *Colbert* un ministro activo, inteligente, que comprendió que la hacienda constituía el nervio de la acción política. Colbert disminuyó en una mitad los impuestos más dañosos á la prosperidad pública, planteó el sistema llamado *colbertismo* ó de la *balanza mercantil*, fomentó el comercio organizando colonias y grandes compañías mercantiles, construyó el canal del Languedoc, reformó el derecho de procedimien-

tos, la legislación mercantil, la marina, etc., y comunicó poderoso vuelo á la industria, creando las fábricas de tapices de los Gobelinos, de porcelana de Sèvres, y de espejos de Saint-Gobain.

En el *orden militar*, Luis XIV se sirvió de *Louvois*, ministro duro é implacable, para reorganizar el ejército, y contó con generales como *Vauban*, *Turena*, *Luxemburgo*, *Villars*, *Catinat*, *Vendome* y *Condé*, que se pasó al servicio del rey de España Felipe IV, para diferentes guerras, felices unas, desafortunadas otras, é inspiradas todas en la ambición de gloria y engrandecimiento, más que en la necesidad de una justa defensa ó en ideales elevados.

Ajustada la *paz de Westfalia*, prosiguió, sin embargo, la guerra entre Francia y España, por haberse negado Felipe IV á ceder una parte de los Países Bajos y el Franco Condado, que Mazarino reclamaba. *Condé* y *Turena*, que se batieron en Bélgica como adversarios, mantuvieron indecisa la suerte de las armas ; pero la *batalla de las Dunas*, ganada por Turena (1.658), determinó las negociaciones para la *paz de los Pirineos* (1.659). Al fallecimiento de Felipe IV, hizo Luis XIV ocupar militarmente Flandes y el Franco Condado, invocando en favor de María Teresa un *derecho de devolución* que no existía, supuesto que la hija de Felipe IV, al casarse con el monarca francés, había renunciado á toda la sucesión de su padre. Interpúsose Holanda formando una *triple* alianza con Suecia é Inglaterra, y Luis XIV hubo de aceptar la paz de *Aix-la-Chapelle*, mediante la cual renunciaba al Franco Condado, pero quedándose con doce plazas fuertes en Flandes y el Hainaut.

La intervención de Holanda para impedir los avances de Francia, originó entre ambas potencias otra guerra,

en que merecen señalarse la retirada de los franceses de delante de *Amsterdam*, por haber inundado los holandeses el país rompiendo los diques ; los triunfos de los almirantes *Ruyter* y *Tromp* sobre la escuadra anglo-francesa; las salvajes devastaciones del ejército francés en el Palatinado ; la batalla de *Fehrbellín*, perdida por los suecos, aliados de Francia, y la muerte de Turena, herido por una bala de cañón en un reconocimiento. Ajústase la paz de *Nimega* (1.678), que costó á España el *Franco Condado* y una parte de Bélgica.

Mas la insaciable ambición de Luis XIV dió pie á la liga de *Augsburgo* (1686), promovida por *Guillermo III de Orange*, y en la cual entraron Holanda, España, Suecia, el Imperio alemán y posteriormente Inglaterra y el duque de Saboya. El Palatinado quedó convertido en un desierto ; el mariscal de Luxemburgo, « el tapicero de Nuestra Señora de París », ganó la reñida batalla de *Fleurus* en los Países Bajos, y el duque de Saboya fué derrotado en *Staffarda* por *Catinat*, que devastó el Piemonte. El vicealmirante *Tourville* venció en el combate naval de *Dieppe* ; pero fué derrotado en el del cabo de la *Hogue* por la escuadra británica. El estado ruinoso de la hacienda francesa, la muerte de *Louvois* y *Luxemburgo*, y la perspectiva de la sucesión de España obligaron á Luis XIV á firmar la paz de *Ryswick* (1.698), que sancionó nuevamente el sistema del equilibrio europeo.

Murió Carlos II de España, y Luis XIV tomó parte en la guerra de sucesión española en favor de su nieto *Felipe V*, contra el pretendiente austriaco. Terminó esta guerra con el tratado de *Utrech* (1713), por el cual renunció Luis XIV á sus conquistas en Alemania, fué reconocido Felipe V como rey de España y sus Indias, y perdió la monarquía española sus posesiones de Italia, Gibraltar y Menorca.

ma, interesando á las naciones centrales — Austria y Alemania — en los tortuosos procedimientos con que se difiere por unos y se busca por otros la solución definitiva.

4. La guerra de Crimea fué uno de los incidentes de esta contienda en que pugna la ambición moscovita con los intereses occidentales. So pretexto de proteger los Santos Lugares y á los peregrinos cismáticos, Rusia pretendió nada menos que arrogarse la soberanía sobre los cismáticos griegos del imperio otomano, á lo cual se opuso la Sublime Puerta. Rusia ocupó con 40.000 hombres los principados danubianos, y entonces Francia, Inglaterra y luégo Cerdeña acudieron en auxilio de Turquía (1854), mientras que Prusia y Austria se obligaban á sostener la integridad del imperio otomano, y á impedir que el ruso franquease la línea de los Balkanes. La lucha se concentró en torno de *Sebastopol*, cuyos baluartes *Malakoff* y *Redán* fueron tomados al asalto por los aliados, con pérdida de 20.000 hombres (8 de Septiembre de 1855). Hízose la paz, quedando los principados danubianos bajo la garantía colectiva de las potencias europeas, y libre la navegación en la desembocadura del Danubio.

La guerra de 1878 constituye otra tentativa de Rusia para abrirse paso á Constantinopla. Detenida una vez más en el camino por la heroica resistencia de los turcos y los manejos de la diplomacia, acepta el tratado de Berlín (1878), que emancipó totalmente á los principados danubianos y al Montenegro del vasallaje del sultán, y cercenó los estados de Turquía con la incorporación administrativa de Chipre á Inglaterra, y de Bosnia y Herzegovina al imperio austriaco, con la cesión de la Besarabia á Rusia, y con la erección del principado de Bulgaria al norte de los Balkanes.

LECCIÓN LXXII. 1. *La Iglesia católica.* 2. *El jansenismo, el galicanismo y el febronianismo.* 3. *La cultura europea desde mediados del siglo XVII hasta fines del XVIII.*

1. La Iglesia hubo de luchar en este período con muchas y graves dificultades, suscitadas, ya por las sectas, ya por los soberanos que aspiraban á mermar su independencia, su autoridad y sus derechos. *Inocencio X* (1644-1655) protestó contra el tratado de Westfalia como atentatorio á los intereses católicos, y renovó la condenación fulminada por *Urbano VIII* contra el jansenismo. *Inocencio XI*, *Alejandro VIII* é *Inocencio XII* lucharon victoriosamente contra el regalismo galicano, obligándole á someterse. *Clemente XI* hubo de poner en entredicho la isla de Sicilia, donde el rey del Piamonte *Víctor Amadeo II* usurpaba los derechos eclesiásticos. El sapientísimo y prudentísimo *Benedicto XIV* trabajó sin descanso para restablecer, por medio de concordatos, la buena armonía con los soberanos católicos. Durante el pontificado de *Clemente XIII* (1758-1769) se desencadenó aquella tempestad de odios, intrigas y persecuciones contra los jesuitas, que dió por resultado su expulsión de casi todos los países y la bula de supresión de la Compañía, *arrancada* á *Clemente XIV*. No menos azarosas y deplorables fueron las contiendas en que se vió empeñado *Pío VI* con *José II* de Austria, con los jansenistas del concilio de Pistoia, con la revolución francesa, que quiso secularizar al clero, y con Bonaparte, que entró en Roma y se llevó prisionero al Pontífice.

En medio de tan graves cuidados y de luchas tan acerbadas con los gobiernos, que parecían competir en alardes de injusticia y desconsideración respecto de la Santa Sede, la Iglesia cumplía su misión divina en la

sociedad, atendiendo á todas las necesidades y promoviendo la cultura con celo inagotable. En este período nació la Sociedad de San Sulpicio, se reformó la Trapa, aparecieron los *Hermanos de las Escuelas cristianas*, y fundó la Orden de los Redentoristas *San Alfonso María de Liguori*, doctor de la Iglesia.

2. Las sectas que principalmente ocuparon la atención de la Sede apostólica, en esta época, fueron el *jansenismo*, el *galicanismo* y el *febronianismo*. El *jansenismo* tomó su nombre de *Cornelio Jansenio*, obispo de Ypres, cuya obra *Augustinus* contenía cinco *proposiciones* sobre la gracia, que el papa Inocencio X condenó como heréticas. *Arnauld*, *Nicole* y *Pascal*, cabezas de la secta, negaron la existencia de tales proposiciones en el libro de Jansenio. Condenada asimismo por Alejandro VII semejante opinión, los jansenistas se encerraron en lo que ellos llamaban *silencio respetuoso*, y que no era sino hipócrita rebeldía. El oratoriano *Quesnel*, sucesor de Arnauld en la jefatura de la secta jansenista, publicó, no obstante el *silencio respetuoso*, unas *Reflexiones morales* sobre el Nuevo Testamento, que merecieron la reprobación de Clemente XI. El jansenismo hizo estragos en Francia, y particularmente en Holanda, donde promovió el *cisma de Utrech* nombrando sus Obispos y usurpando una buena parte de los bienes eclesiásticos. El Dios de los jansenistas es un Dios injusto y odioso, que ni quiere la salvación de todos los hombres, ni les concede gracias bastantes para salvarse. El jansenismo es el orgullo bajo la capa del misticismo; la ciencia y la literatura al servicio de una religión pavorosa que aparta al hombre de Dios y de los sacramentos; el odio á la *Inquisición* y á la *Sociedad* —los jesuitas,— de las cuales decía Pascal que eran « los dos azotes de la verdad. » El jansenismo

y el filosofismo se dieron la mano en la conjuración contra la Compañía de Jesús, que combatía sin tregua sus errores y sus tramas. Pascal preparó el terreno por medio de la calumnia en las *Cartas provinciales*; D' Alembert publicó el libelo: *De la destrucción de los jesuitas*, y Voltaire juzgaba indispensable «destruir á los jesuitas para acabar con el *infame*», es decir, con el catolicismo. La persecución empezó en Portugal siendo ministro el marqués de Pombal, y continuó en Francia, España é Italia, regidas á la sazón por jansenistas y volterianos.

La *doctrina galicana* se halla condensada en la declaración de los *cuatro artículos*, que redactó y defendió Bossuet, y á la cual se adhirió el clero francés, congregado en el sínodo de París (1681). Dicha declaración iba encaminada nada menos que á sobreponer la autoridad del Rey á la del Papa, en la iglesia de Francia, y á supeditar la jurisdicción de los Obispos á la de los jueces seculares. El despotismo real, al quebrantar la autoridad eclesiástica, trabajaba por la revolución, que luégo envolvió en común ruina el trono y el altar. El mismo espíritu, y con un fin parecido, informaba al *febronianismo*, llamado así de *Febronius*, seudónimo del obispo *Nicolás de Hontheim*, que escribió un libro atacando la primacía de la Santa Sede, é invitando á los príncipes á organizar iglesias nacionales, independientes del Papa. En Alemania, algunos Arzobispos, estimulados y protegidos por José II, intentaron poner en práctica las ideas febronianas; pero cedieron ante la oposición de la mayoría del episcopado alemán, se retractaron y escribieron á Pío VI sometiéndose (1789).

3. La literatura francesa, influida en el período anterior por la española y la italiana, se sobrepone en éste y da el tono á todas las demás. En la segunda mitad

del siglo XVII y principios del XVIII, llegan á su apogeo la filosofía y la elocuencia francesas con *Bossuet*, *Fenelón*, *Masillón*, *Flequier*, *Bourdaloue*, *Malebranche* y *La Rochefoucault*; la tragedia con *Corneille* y *Racine*; la comedia con *Molière* y *Regnard*; la lírica con *J. Bautista Rousseau*; la fábula con *La Fontaine*; la sátira y la didáctica poética con *Boileau*; la novela con *Lesage*; la erudición y la historia con *Rollín* y los benedictinos *Maillón* y *Dom Calmet*; las ciencias matemáticas con *Pascal* y *Fontenelle*; la historia natural con *Buffón* y *Tournefort*; la pintura con *Le Sueur* y *Poussín*; la música con el compositor *Lulli*; la arquitectura con *Mansart* y *Perrault*, y la jardinería con *Le Nôtre*.

El siglo XVIII es el siglo del *filosofismo* y de la *Enciclopedia*. El *filosofismo*, es decir, el libre pensamiento que avanza hasta el materialismo y el ateismo pasó, como doctrina, á Francia desde Inglaterra, donde lord Bolingbroke, maestro de Voltaire, representaba la *incrudulidad sabia* y la *erudición anticristiana*. La impiedad práctica, el libertinaje de las costumbres, existía ya en Francia de tiempo atrás; y esto favoreció no poco la propaganda de la literatura que se mofaba del cristianismo y minaba los fundamentos sociales; y acontecía que mientras el verdugo quemaba los libros impíos, la corte y la alta sociedad los saboreaba como un estímulo de nuevas orgías. « Las leyes, dice Laurentie, eran severas, y las costumbres infames... Los filósofos fueron los amos de la opinión, de los ministros y de los grandes... Allí por donde pasaba un filósofo, se levantaba un monumento. Rousseau tuvo sus templos; Voltaire sus sacerdotes.» Rousseau y Voltaire: he ahí los dos santones del filosofismo. Rousseau, el filósofo de los misántropos y desesperados; Voltaire, el maestro de los espíritus

frívolos y burlones : Rousseau, el admirador del hombre de la naturaleza, el padre de la revolución y del socialismo ; Voltaire, el ídolo de la sociedad elegante y mundana, el patriarca de la incredulidad. « La Filosofía se redujo á un combate contra el cristianismo », añade Laurentie. El ariete destinado á batir la ciudadela de la religión, fué la *Enciclopedia*, debida á la iniciativa de Voltaire, D' Alembert y Diderot. Esta obra, « torre de Babel de los conocimientos humanos », levantada para desafiar á Dios y burlarse de los hombres, mereció del mismo D' Alambert el siguiente juicio : « La *Enciclopedia* es un traje de Arlequín con tal cual retazo de buena tela y harapos en abundancia. » Los nombres de *La Harpe*, *Madame Stael*, *de Maistre* y *Chateaubriand* ilustran luégo las letras francesas, iniciando el período de renacimiento moral y literario, que abarca los últimos años del siglo pasado y los comienzos del presente.

A este período corresponden los poetas *Milton*, *Dryden* y *Pope*, y los prosistas *Defoe*, autor del *Robinsón*, *Fielding*, novelista, y los historiadores *Gibbon* y *Robertson*, en Inglaterra ; *Vico*, *Muratori* y *Tiraboschi*, y los poetas *Filicaja*, *Alfieri* y *Goldoni*, en Italia ; *Klopstock*, *Lessing*, *Vieland*, *Herder*, *Schiller*, *Gæthe*, *Muller* y los célebres filósofos *Leibnitz* y *Kant*, en Alemania.

En España alcanza el teatro su apogeo con *Calderón de la Barca*, y decae toda la literatura á principios del siglo XVIII, iniciándose luégo el renacimiento clásico-francesado, debido al influjo de los Borbones y de los preceptos y modelos de allende el Pirineo.

El periodismo, que de tiempos remotísimos tenía su representación en el *Anunciador oficial de Pekín*, y desde el año 1622 en el *Weekly News* de Inglaterra, aparece en Francia con el *Mercurio galante* (1672), transformado

luégo en el *Mercurio de Francia*. La Gran Bretaña fué, á fines del siglo pasado, la verdadera cuna de la prensa periódica, bien que su prosperidad é importancia datan del primer tercio del siglo presente.

Las ciencias y sus aplicaciones tuvieron insignes representantes en el período que reseñamos. *Newton* descubre la gravitación universal y el cálculo infinitesimal, cuya invención le disputó *Leibnitz*; *Pascal* desenvuelve la teoría de la *cicloide*; *Euler* fija y precisa el lenguaje algebraico; *Linneo* hace dar á la Historia natural pasos de gigante, aplicando á los tres reinos una nomenclatura verdaderamente científica; *Lavoissier*, guillotinado por la revolución, crea la Química, y *Cuvier* la paleontología comparada; *Gaus* perfecciona los cálculos de las órbitas planetarias; *Franklín* inventa el pararrayos; *Galvani*, la galvanoplastia; *Jenner*, la vacuna; *Montgolfier*, los globos aerostáticos; *Volta*, la pila voltaica, y *Senefelder*, la litografía. *Harvey* formula las leyes de la circulación de la sangre, ya descubierta por nuestro compatriota el médico valenciano *Servet*, y *Papín* advierte la potencia del vapor y la aplica á la navegación (1707) en el rio Fulda — Alemania, — si bien otros atribuyen tan fecunda aplicación al *marqués de Jouffroy*, que lanzó el primer *piroscafo* al Doubs en 1776, y otros á *Fulton*, que ensayó el mismo sistema en los rios de Norte-América. *Watt* construye la máquina de vapor de doble efecto con el regulador de su nombre; *Hargreave* idea y *Arkwright* perfecciona la máquina hiladora, y *Jacquard* el telar mecánico; *Chappe* monta el telégrafo óptico, y el español *Salvá* aplica, en Barcelona, la electricidad á la telegrafía, 13 años antes de que *Soemmering* ensayara en Munich su telégrafo galvánico.

Dos inventos al parecer insignificantes, de fines del

siglo pasado, contribuyeron poderosamente á la transformación de la industria y de la vida social. Esos inventos fueron: el gas del alumbrado, debido á *Felipe Lebón*, y el procedimiento económico para la fabricación de la barrilla, ideado por *Nicolás Leblanc*. Refiriéndose á este último, ha dicho el eminente químico Dumas: « Todos los progresos mecánicos proceden de Watt; todos los beneficios de las industrias químicas arrancan de la fabricación de la sosa, extraída de la sal marina. »

Utilísimo adelanto fué también el de las vías de barras de madera, usadas desde 1650 en Newcastle para el acarreo de hulla y minerales, y sustituidas luégo (1767) por rails fundidos y apoyados en traviesas. He ahí los caminos de hierro: faltaba la tracción por vapor, y la locomotora resolvió el problema recorriendo por vez primera en 1829 el camino de Liverpool á Manchester.

PERÍODO CUARTO.

Desde la Revolución francesa hasta el año 1848.

(1789 á 1848 de J. C.)

LECCIÓN LXXIII. FRANCIA. 1. *Causas de la revolución francesa.* 2. *La Asamblea constituyente.* 3. *La legislativa.* 4. *La Convención: muerte de Luis XVI.* 5. *El Terror.* 6. *El Directorio.* 7. *El Consulado.*

1. Las causas de la revolución francesa se remontan al tiempo de la *reforma* protestante, que, al rechazar la autoridad en materias de religión, minaba por su base todos los fundamentos sociales. Allí, en la

rebelión de Lutero, en la revolución religiosa, fermentaban la revolución política y la revolución social. El protestantismo, en su proceso lógico, engendró el libre pensamiento, y con el libre pensamiento el ateísmo, el materialismo y el socialismo, que palpitan en la pseudo filosofía del siglo XVIII. Y Manzoni ha demostrado, cómo de las premisas del *Contrato social* de Rousseau han salido las terribles aplicaciones de Robespierre.

Los escándalos de la corte en los dos reinados anteriores al de Luis XVI, el general desenfreno de las costumbres, el ridículo que el filosofismo vertió á manos llenas sobre las verdades más augustas de la fé y sobre los más fundamentales principios de la moral católica, las teorías de Rousseau acerca del orden social, cuyo cimiento divino fué sustituido por la movediza é inestable voluntad popular: he ahí las *causas morales* de la revolución francesa. Las *económico-políticas* fueron: el deplorable estado de la hacienda pública, el reparto poco equitativo de los impuestos, el descontento originado de los abusos de la centralización excesiva, el sistemático olvido en que se tenía á la representación nacional, no convocando ni los Estados generales ni los provinciales, y las aspiraciones del *tercer estado* ó clase media, que poseedora de riquezas, creía llegada la hora de suplantar á la aristocracia en la gobernación del Estado y en la dirección de la sociedad.

2. La *Asamblea constituyente* (17 de Junio de 1789) comenzó por abolir todas las antiguas instituciones y proclamar *los derechos del hombre y del ciudadano*. Asumió luego la soberanía, no dejando al monarca sino una sombra de autoridad, — el *veto* suspensivo por cuatro años, — y Luis XVI tuvo la debilidad de aprobar tales resoluciones. El duque de Orleans, Felipe José, — *Feli-*

pe Igualdad,— atiza los odios populares contra el monarca; agítanse los *clubs* para secundar el movimiento revolucionario, asalta el pueblo la *Bastilla* (14 de Julio de 1789) y organízase la milicia nacional á las órdenes del marqués de *Lafayette*. El populacho ataca á Versalles (5 de Octubre), y obliga al rey á volver á París en medio de bandas desenfrenadas que ostentaban como trofeos las cabezas de los guardias de corps degollados en aquella horrible jornada. Tras el rey, va á París la Constituyente, en la cual se señalaba por su actividad y su audacia el partido republicano, acaudillado por *Robespierre*, *Barnave*, *Pethion* y el abate *Siéyes*. División de Francia en departamentos; centralización político-administrativa absoluta; supresión de las órdenes monásticas; confiscación de los bienes de la Iglesia, á quien se quiso poner bajo la dependencia del Estado mediante el juramento de la *constitución civil del clero*, que solo prestaron cuatro Obispos; abolición de los títulos y privilegios de la nobleza; libertad de cultos y de imprenta: he ahí los puntos capitales de la nueva constitución de Francia (1791), cuyo espíritu político se resume en estas palabras: *Nación*, *Ley*, *Rey*, grabadas en las monedas de la época. El *jacobinismo* domina á la Constituyente, y *Mirabeau*, con su energía y elocuencia, á los jacobinos, á lo menos hasta que se hizo al partido del monarca. Este, viéndose despojado de su autoridad y amenazado en su vida, huye secretamente; mas reconocido en *Sainte Menehould* por el jacobino *Drouot*, es conducido á París y suspendido en las funciones reales. Vencido momentáneamente el partido republicano, Luis XVI recupera una sombra de libertad y sanciona la constitución de 1791.

3. Sucede á la Asamblea constituyente la *legislativa*

(1.º de Octubre de 1791-21 de Septiembre de 1793), dividida en *derecha*, *centro é izquierda*, compuesta esta última de jacobinos y girondinos, que, al principio, trabajaron de consuno contra la Iglesia, la propiedad y la monarquía. El jacobino *Marat*, cuya política se reducía á pedir que cayeran cabezas, incita al populacho al saqueo y al asesinato ; el palacio de las Tullerías se ve asaltado por la hez del pueblo, y el rey, abrumado de ultrajes y obligado á reemplazar el ministerio constitucional por otro girondino, en el cual figuraba *Roland*, blanco principal de las iras de *Marat* en *El Amigo del Pueblo*.

Marat, *Robespierre*, *Danton* y el ex-capuchino *Chabot*, al frente de los jacobinos, explotan las derrotas de los ejércitos franceses en la campaña de 1792 contra Prusia y Austria, el cambio de ministerio en sentido constitucional y una carta amenazadora de Lafayette á la asamblea, para lanzar al populacho á un segundo asalto de las Tullerías (20 de Junio de 1792). Los aliados publican un manifiesto amenazando con la destrucción de París si se atentaba á la vida del rey, y se apoderan de Verdun. Nuevo asalto de las Tullerías (10 de Agosto de 1792). Luis XVI se refugia en la asamblea y queda en suspenso el poder real. Matanzas en París y en las provincias. Reúnese la *Convención* (21 de Septiembre de 1792) bajo la presidencia de Pethion y proclama la república.

4. La Convención (1792-1793) se dividió en tres partidos: el de la *montaña*, el de la *Gironda* y el de la *llanura*. La *montaña*, ó los jacobinos puros, que dominaron desde el comienzo por la audacia y las amenazas, enardecidos con las victorias de *Valmy* y *Jemmapes* y la ocupación de Bélgica por Doumuriez, reclaman y consiguen el procesamiento del monarca, que, acusado de

alta traición, es condenado á muerte por 361 votos contra 360, y ejecutado el 31 de Enero de 1793 en la plaza de la Revolución. Las últimas palabras de Luis XVI fueron estas: «Franceses, muero inocente: perdono á mis enemigos y deseo que mi sangre no caiga sobre Francia.»

A la noticia del regicidio, las potencias europeas, bajo la influencia del ministro inglés Pitt, activan la guerra contra la república, y la Vendée y la Bretaña se alzan en formidable insurrección á las órdenes de *Cathelineau*, *Charette* y otros jefes. La Convención decreta una leva de 300.000 hombres, y ahoga en sangre la protesta realista de los vendeanos y *chouanes* de la Bretaña; pero en cambio, la derrota de *Neerwinden* abrió las puertas de Francia á los aliados, cuya indecisión aprovecharon los convencionales para reponerse. Créase un *tribunal revolucionario*, encargado de dictar sentencias de muerte contra todo sospechoso de antirrepublicanismo. Lucha entre la *Gironda* y la *montaña*, que acaba con la proscripción de los girondinos y el triunfo del jacobinismo, con el cual se inaugura el reinado del *Terror*.

5. Durante el *Terror* (2 de Junio de 1793-28 de Julio de 1794) dase la última mano á la constitución de 1793; continúa la guerra con el extranjero, distinguiéndose los generales franceses Pichegrú, Hoche y Jourdan; paséase triunfante la guillotina por las ciudades de Francia; sustitúyese al culto de Dios el culto de la *Razón*, en cuyo honor se celebran orgías y fiestas públicas; trastórnase el calendario, sustituyendo la semana por la década, y variando los nombres de los meses; es asesinado *Marat* por *Carlota Corday*; suben al cadalso *María Antonieta*, multitud de girondinos, el infame duque de Orleans, *Bailly*, alcalde de París en los comienzos de la

revolución, y no mucho después *Dantón*, *Hebert* y *Camilo Desmoulins*, víctimas de la misma revolución, personificada, por aquel entonces, en la dictadura de Robespierre, árbitro supremo de los destinos de Francia. El dictador hace que la Convención decrete la creencia del pueblo en un Ser Supremo y en la inmortalidad del alma, y oficia de gran pontífice en la fiesta celebrada con ese motivo, mientras maquina el exterminio de los convencionales que le hacían sombra. Los nuevos proscritos le toman la delantera, y acusándole ante la Convención, logran llevarle á la guillotina (28 de Julio de 1794), con lo cual acaba el *reinado del Terror*, y prevalece en la Convención el partido moderado de los *termidorianos*. Los jacobinos promueven varios motines, que cuestan la vida á los últimos montañeses; la Convención termina la Constitución del año III, — 1795, — y los realistas levantan contra la asamblea un ejército de 40.000 hombres, que es dispersado por la artillería de *Barras* y *Bonaparte*.

6. El 27 de Octubre de 1795 se instaló el *Directorio*, compuesto de cinco miembros, entre los cuales descollaban *Barras* y *Carnot*. El Directorio, á pesar de sus violencias, de sus apuros económicos y de la discordia que lo corroía, se sostuvo gracias al prestigio de las victorias de Bonaparte sobre los austriacos en la guerra de Italia, que terminó con el tratado de *Campo-Formio* (1797), mediante el cual se cedía al Austria el territorio de Venecia y se organizaban las repúblicas *cisalpina* y *liguriana*.

Para herir á Inglaterra en el corazón, es decir, en el comercio de la India, proyectó Bonaparte la expedición á Egipto, en cuya capital entró después de la *batalla de las pirámides*, y cuya conquista llevaron á remate los ge-

nerales Kleber y Desaix, mientras Bonaparte volvía á Europa, no sin haber dejado allí, en el *Instituto de Egipto*, la mano llamada á descorrer el misterioso velo que envolvía la historia del país de los faraones. El Directorio, que había menester de la guerra para subsistir, la provocó organizando la *república romana*, y transformando en *república helvética* la confederación suiza. Conquistado el reino de Nápoles por los franceses, fué convertido en *república partenópea*; pero la derrota del *Trebia* los arrojó de Italia, exceptuada Génova.

Este fracaso, y la vuelta de Bonaparte, determinaron la caída del Directorio, que hubo de ceder el puesto al *Consulado*, después de la dispersión á mano armada del *consejo de los quinientos* (1799).

7. Los cónsules fueron tres: *Bonaparte*, primer cónsul, *Siéyes* y *Ducos*. El consulado, que duró hasta el 18 de Mayo de 1804, dió la *Constitución del año VIII*, concentrando el poder en manos del primer cónsul; empezó la redacción del *código Napoleón*, decretó la inamovilidad judicial, publicó una amnistía, negoció el Concordato del año 1801, y organizó la *legión de honor*, destinada á crear adictos á Bonaparte en el orden civil, y singularmente en el militar. El senado-consulta del año X (4 de Agosto de 1802) declaró á Bonaparte cónsul vitalicio.

Napoleón reconquistó el Piamonte y la Lombardía, de resultas de la victoria de *Marengo*. En Alemania, el general francés Moreau invade el Austria y amenaza á Viena. *Paz de Luneville*, que transformó el imperio alemán en un agregado de principados y ciudades independientes. Alejandro I de Rusia ajusta con Francia la *paz de París* (1801), é Inglaterra, la de *Amiens* (1802). Renovada la guerra, ocupa Bonaparte el Hannover é inicia el *bloqueo continental* (1803) contra el comercio británico.

Castigadas enérgicamente dos conspiraciones, una jacobina, y otra realista organizada por *Pichegrú*, *Cadoudal* y otros, desterrado Moreau, preso el *duque de Enghien* en territorio extranjero y fusilado en el foso del castillo de Vincennes, Napoleón se hace conferir por el Senado (18 de Mayo de 1804) el poder imperial hereditario. Tres millones y medio de votos ratificaron el senado-consulta que daba á Napoleón I una autoridad absoluta é ilimitada.

LECCIÓN LXXIV. EL SIGLO DIEZ Y NUEVE.

RESEÑA POLÍTICA. 1. *El primer imperio napoleónico: sus guerras, su apogeo y su ruina.* 2. *El Congreso de Viena.* 3. *Idea de los sucesos más importantes desde el año 15 hasta nuestros dias.* RESEÑA DE LA CULTURA. 4. *El siglo XIX en el orden político.* 5. *En el orden económico-social.* 6. *En el orden religioso.* 7. *En el orden científico, literario y artístico.*

RESEÑA POLÍTICA. 1. La revolución y la anarquía engendraron la dictadura imperial. Napoleón se hizo consagrar en París por Pío VII, se rodeó de una corte brillante, y, trasladándose á Milán, puso en sus sienes la corona lombarda, agregando al imperio el reino de Italia. Pitt, el enemigo más tenaz de Napoleón, promueve una alianza entre Inglaterra, Austria, Rusia y Suecia, para combatir al imperio. En la guerra que se siguió, merecen señalarse la entrada de Napoleón en Viena y la derrota del ejército austro-ruso en *Austerlitz* (2 de Diciembre de 1805). El emperador austriaco *Francisco II* negocia la *paz de Presburgo*, que convirtió en reinos los ducados de Baviera y Wurtemberg, y organizó la *confederación del Rhin* bajo el protectorado de Napoleón. Francisco II trocó el

título de *emperador de Alemania* por el de *emperador hereditario de Austria*. Así feneció el imperio fundado por Otón, *el Grande*. Poco antes de la batalla de Austerlitz había sido destrozada en *Trafalgar* (2 de Octubre de 1805) la escuadra franco-española por el almirante inglés *Nelson*.

La alianza del rey de Prusia, Federico Guillermo III, con Rusia é Inglaterra, obligó á Napoleón á poner en campaña 200.000 hombres, con los cuales venció á los prusianos en *Jena* y *Auerstedt*, y entró en Berlín, donde decretó el *bloqueo continental*, declarando cerrados al comercio inglés todos los puertos del continente. Esta medida exacerbo la enemiga con que Inglaterra persiguió á Napoleón hasta su muerte. Revolviendo luégo sus armas contra Rusia, impuso la *paz de Tilsit* (1807) al czar *Alejandro I*, de resultas de la victoria de *Friedland*. Erígese con las provincias polacas de Rusia y Prusia el *ducado de Varsovia*, y organízase el *reino de Westfalia*, entre el Rhin y el Elba, para Jerónimo Bonaparte.

Guerra de la independencia de España (1808-1813), de la cual, con mayor razón que de la campaña de Rusia, se pudo decir que fué «el principio del fin.» Mientras los franceses bregaban en vano para subyugar al pueblo español, Austria hizo un supremo esfuerzo contra el despota trastornador de Europa; pero vencida en *Wagram* (1809), vése forzada á aceptar la *paz de Viena* con enormes sacrificios en territorios y dinero.

Mas en el punto mismo en que Napoleón alcanza el apogeo de su fortuna, entabla la lucha con el Pontificado, al cual arrebató el poder temporal, incorporando los Estados de la Iglesia al imperio y decretando la prisión del anciano Pío VII, cuya resistencia no pudo vencer aquel que todo lo había vencido. No estaba lejana la ruina del

coloso. En 1812, Napoleón emprende la campaña de Rusia, que había abierto sus puertos al comercio británico. El ejército franco-austro-prusiano, compuesto de 500.000 hombres, pasa el Niemen y avanza hasta *Moscou*, á la cual pega fuego el gobernador *Rotopchin*. Napoleón retrocede perdiendo de hambre y de frío casi todo el ejército.

Este inmenso desastre reanimó el espíritu de independencia en Alemania, que respondió unánime al llamamiento del rey de Prusia contra Napoleón. La derrota de *Leipzig* (1813), la evacuación de Holanda y España por los franceses, y la invasión de Francia por los aliados, preludiaban la ruina del imperio. Napoleón se bate á la desesperada, victorioso unas veces, vencido las más; pero no puede impedir que el czar Alejandro I, el rey de Prusia y el general *Schwarzenberg* entren en París (31 de Marzo de 1814) después del triunfo de *Montmartre*. El Senado destituye á Napoleón y le cede la isla de Elba. Restablécese en Francia la dinastía de los Borbones con Luis XVIII; recupera sus Estados el papa Pío VII; vuelve á Madrid Fernando VII, y Víctor Manuel I á Turín.

2. El *Congreso de Viena*, terminado el 9 de Junio de 1815, rehizo el mapa de Europa sin tener en cuenta ni el origen, ni la historia, ni los intereses religiosos de las naciones. Bélgica quedó supeditada á Holanda, y Noruega á Suecia. Al imperio alemán reemplazó definitivamente la *confederación germánica*, compuesta de 39 Estados soberanos, representados en la dieta permanente de Francfort. Una parte de Sajonia fué incorporada á Prusia, y se dió por bien hecho el aniquilamiento de Polonia. Sólo una voz se alzó contra tanta injusticia: la del cardenal *Gonsalvi*, delegado del Pontífice. Las tareas del

congreso de Viena fueron interrumpidas por el desembarco de Napoleón en Francia, cuya capital le recibió con los brazos abiertos. El Congreso le declara la guerra; Napoleón sale á campaña, es derrotado en Waterloo (18 de Junio de 1815), gracias á la oportuna llegada de *Blucher*, que salvó al ejército inglés de *Wellington* y decidió la victoria, y cae prisionero de los ingleses al intentar embarcarse para América. Confinado á la isla de Santa Helena, murió allí cristianamente á los 6 años de cautiverio (5 de Mayo de 1821).

3. Al congreso de Viena se siguió la formación de la *Santa Alianza* entre Austria, Rusia y Prusia, á fin de consolidar el nuevo orden de cosas y de prestarse mútua ayuda en las guerras internacionales y en las revoluciones interiores, que empezaron, por aquel entonces, en los Estados europeos.

En España se había iniciado el movimiento revolucionario, durante la guerra de la Independencia, con la Constitución de 1812. La revolución del año 20 halló eco en Portugal, donde se dió una constitución que fué sancionada por Juan VI. En Alemania, contagiada con las ideas de la revolución francesa, las sociedades secretas se agitaban para restaurar la unidad política del imperio y recabar de los príncipes instituciones liberales. Las maquinaciones revolucionarias obligaron á Meternich á convocar la *conferencia de Viena* (1820), que adoptó medidas encaminadas á reprimir los avances de la revolución, mientras los reyes de Wurtemberg, Baviera y otros otorgaban constituciones á sus pueblos.

Italia, trastornada por las guerras napoleónicas, vió restablecidos los reinos de Nápoles y Sicilia bajo la dinastía de los Borbones, así como los Estados Pontificios, el reino del Piamonte y los ducados de Toscana,

Parma y Módena. El reino Lombardo-Veneto pasó á la dominación austriaca. La sociedad secreta de los *carbonarios*, que en 1820 contaba con más de 500.000 afiliados, y cuyos objetivos eran la unidad de Italia y la destrucción del poder temporal de la Santa Sede, y aún de la Iglesia misma, organiza movimientos revolucionarios, los cuales dan por resultado las *Constituciones* del Piamonte y Nápoles, que los austriacos echaron abajo por encargo del *congreso de Laybach*.

Inglaterra padeció graves perturbaciones interiores de resultas de la crisis industrial y de la política de *Canning* (1822-1827), cuyas aficiones revolucionarias le malquistaron con la aristocracia. La abolición del *bill del Test* fué el primer paso hácia la emancipación de los católicos. La elocuencia de O' Connell, presidente de la *asociación católica* de Dublín y elegido miembro del Parlamento, obliga al gobierno inglés á decretar la libertad de los católicos mediante el *bill de emancipación* (1829). O' Connell continuó reclamando, con el apoyo de los *wighs*, la derogación de las leyes opresoras de su patria, la desventurada Irlanda; pero su malestar dura todavía, como lo demuestran el *fenianismo* y la lucha, más social que política, en que actualmente está empeñada con el poder británico.

El congreso de Viena había formado con Bélgica y Holanda el *reino de los Países Bajos*. Las medidas arbitrarias y despóticas con que el gobierno de *Guillèrmo I de Orange* oprimía á los católicos belgas, singularmente en lo relativo á la enseñanza, á la prensa y á la provisión de los empleos públicos, provocaron el viril alzamiento de Bruselas, que cundió por otras ciudades importantes y acabó por emancipar á Bélgica del yugo sectario que sobre ella pesaba. La toma de Amberes

por el heroico conde de *Merode*, á la cabeza de los voluntarios belgas, fué el postrero y decisivo esfuerzo de esta lucha por la independencia. El *congreso nacional* organizó el nuevo reino de Bélgica, cuyo cetro empuñó *Leopoldo de Sajonia-Coburgo* (1831).

En Francia, *Luis XVIII* gobernó con el partido liberal, hasta que el asesinato del *duque de Berry*, heredero presunto de la corona, le obligó á llamar al partido realista y á reprimir la licencia de la prensa periódica. *Carlos X*, sucesor de Luis, trató de remediar los estragos de la revolución en el orden moral y religioso; pero á la caída del ministerio *Villéle*, que fué reemplazado por *Martignac*, se abrieron todas las válvulas de la libertad y comenzaron las persecuciones contra el clero y los realistas. El ministerio *Polignac*, que vino después, disolvió la cámara de diputados y emprendió la expedición á *Argel*, que hubo de rendirse al general *Bourmont* (1830). El triunfo del partido liberal en las elecciones inspiró á Carlos X la idea de publicar cuatro *ordenanzas* restableciendo la censura, disolviendo la cámara, modificando la ley electoral y convocando á nuevas elecciones conforme á la ley modificada. Esto hizo estallar en París la revolución de Julio de 1830, preparada muy de antemano en la prensa, en las logias masónicas y en las *ventas* del carbonarismo. Los jefes del partido liberal, reunidos en casa del banquero Laffitte, amanían el advenimiento del *duque de Orleans*, que, nombrado lugarteniente del reino, mintió adhesión á su soberano para mejor suplantarle, como lo verificó, siendo proclamado *rey de los franceses* (9 de Agosto de 1830) con el nombre de *Luis Felipe*. Dieciocho años después, este rey, *entre merced y señoría*, vióse obligado por otra revolución, la de Febrero de 1848, á emprender el ca-

mino del destierro. *Luis Napoleón*, elegido presidente de la nueva república francesa, dió el golpe de Estado de 2 de Diciembre de 1851, y en 1852 un plebiscito de ocho millones de votos convertía al presidente de la república en emperador, con el nombre de *Napoleón III*.

La revolución del 48 conmovió especialmente á Alemania, Suiza é Italia. En *Alemania*, el emperador Fernando I de Austria vése obligado á otorgar una constitución y á abdicar en su sobrino *Francisco José I*, que, una vez dominadas las insurrecciones de Hungría y Bohemia, anuló las concesiones hechas á la revolución. En 1859, Austria recibió una nueva constitución con dos cámaras, la de los señores y la de los diputados de las provincias — *Reichsratd.* — En *Prusia*, regida á la sazón por *Federico Guillermo IV*, estallaron los sangrientos motines de Berlín y Francfort, promovidos por los radicales de la *pequeña Alemania*. El gobierno se resistía á entrar en la senda constitucional, pero al fin dió la constitución de 1850 con dos cámaras — *Reichstag.* —

En *Suiza*, el influjo de las ideas revolucionarias encendió la lucha entre la aristocracia y la democracia, dando el predominio á esta última, que oprimió á los católicos despojándolos de sus Obispos, de sus escuelas y de sus templos, en beneficio y para satisfacción de los conspiradores y apóstatas, que, refugiados en este país, mantienen vivo el foco de la revolución política, de la anarquía y del cisma religioso.

En *Italia*, *Carlos Alberto*, rey del Piamonte, y el papa *Pío IX* dieron constituciones á sus respectivos Estados. El primero, puesto á la cabeza del movimiento contra la dominación austriaca, fué derrotado en *Novara* (1849) por el octogenario *Radetzky* y obligado á expatriarse, sucediéndole su hijo *Victor Manuel II*, en quien había

abdicado la tarde misma de la batalla. El segundo, el gran pontífice Pío IX, asesinado su ministro Rossi en la escalera del palacio de la cámara, y enseñoreada la revolución de la ciudad eterna, hubo de huir disfrazado, refugiándose en Nápoles.

Reconquistada Roma (1849), donde resistió algún tiempo Garibaldi, por las tropas de Francia, España, Austria y Nápoles, fué reinstalado el Papa en sus Estados.

La idea de la unidad italiana, meta de la política del ministro piemontés *Cavour*, secundado por las sociedades secretas, engendró, posteriormente, una serie de intrigas, conspiraciones, algaradas y luchas, que derribaron uno á uno los diferentes tronos de Italia, incluso el del Soberano Pontífice, el cual hubo de encerrarse en el Vaticano (1870), mientras el ejército piemontés penetraba en Roma forzando la *Puerta Pia* á cañonazos, y Víctor Manuel se instalaba en el palacio del Quirinal.

Entre los acontecimientos posteriores más dignos de cuenta, mencionaremos: la derrota de los austriacos en *Sadowa* (1866), que disolvió la confederación germánica y dió origen á la de los Estados del Norte del Mein bajo la presidencia de la vencedora Prusia; la guerra franco-alemana, que ocasionó (1870) la caída de Napoleón III, seguida de la *Commune* de París, y el advenimiento de la tercera república francesa; la restauración, durante el sitio de París (1871), del imperio alemán, en provecho de la corona de Prusia, cuyo rey Guillermo fué proclamado emperador en la sala de los espejos del palacio de Versalles, y la guerra turco-rusa, terminada con el tratado de Berlín (1878), que introdujo profundas modificaciones en la península de los Balkanes.

RESEÑA DE LA CULTURA. 4. Empeño de todo punto imposible sería encerrar el inmenso cuadro de la cultura del siglo décimonono en el ceñido marco que consiente la naturaleza de un compendio. Habremos, pues, de contentarnos con un ligerísimo esbozo de los caracteres y direcciones culminantes del arrebatado movimiento en que se agita el espíritu de los tiempos modernos.

En el *orden político*, se tiende á resolver, en medio de crisis angustiosas y continuos vaivenes, el problema, ó *logogrifo*, de la conciliación del *orden* con la *libertad*, de la *autoridad social* con la *voluntad soberana* del pueblo. De semejantes ensayos y conatos, ha resultado el debilitamiento del principio monárquico, el cual ha acabado por ceder ó transigir ante la invasión del principio democrático, allí donde no ha sucumbido del todo á los embates del oleaje revolucionario.

5. En el *orden económico-social*, se advierten los síntomas precursores de una revolución, al lado de la cual, la sangrienta revolución francesa parecerá *un inocente idilio*, según expresión de un poeta. Ya Donoso Cortés hizo notar esa sublevación universal de los que padecen hambre, contra los que padecen hartura; esa guerra sorda é implacable entre el capital y el trabajo, engendrada en el seno de gigantescas y profundas crisis industriales y de enormes aglomeraciones de proletarios en los centros industriales, y nutrida en la atmósfera caliginosa del naturalismo, que ha apagado el fuego de la caridad arriba y la luz de la esperanza y la resignación abajo. El *pauperismo*, el *socialismo*, el *comunismo*, el *fenianismo*, etc., son otras tantas manifestaciones de esa protesta de los que sufren en el descreimiento y la desesperación, contra los que gozan sin medida, porque viven sin Dios, sin justicia y sin misericordia.

6. En el *orden religioso*, jamás el Cristianismo y la Iglesia han sido blanco de ataques tan sistemáticos y perseverantes. Los césares romanos mataban los cuerpos; los perseguidores modernos matan las almas robándoles la fe religiosa y despojándolas de la vida sobrenatural de la gracia. Se ha calificado de *mito* á Jesucristo; se ha pretendido reducirle á la categoría de un soñador inspirado ó de un continuador de la obra de Buddha ó Confucio; se ha hecho tabla rasa de la revelación, y se rebuscan con ahinco, que parece saña, supuestas contradicciones entre la palabra de Dios y la palabra de la Ciencia.

El ateísmo vergonzante se parapeta detrás de las ciencias históricas y naturales, y unas veces convirtiendo las hipótesis en teorías, y otras dando por hechos averiguados y verdades inconcusas los sueños de acalorada fantasía ó los deseos del espíritu sectario, opone los dogmas de la aberración y del orgullo humanos á los dogmas de la divina sabiduría.

A los asaltos de la falsa ciencia se ha juntado la suspicaz malevolencia de los poderes políticos, que, singularmente en Alemania, Francia, Rusia é Italia, han fomentado la enemiga contra la idea religiosa por medio de leyes, — *Kulturkampf*, *laicismo*, *etc.*, — cuyo funesto reato acabará por obligar á sus autores á reconocer más ó menos explícitamente la necesidad del influjo moral de la Iglesia en la recta gobernación de los Estados.

Pero si los ataques de fuera arrecian, en cambio jamás la concordia interior ha sido más universal y perfecta; jamás el cisma ha tenido menos vitalidad, como lo prueba el moribundo de los *viejos católicos*, ni la pureza de la doctrina y las costumbres del clero se ha visto menos empañada, ni el catolicismo ha hecho progresos

y conquistas tan brillantes, á la par que rápidas, como las de la actual centuria, en África y Oceanía, en Inglaterra, en Alemania y en los Estados Unidos de la América del Norte. En menos de medio siglo, se ha casi duplicado el número de católicos esparcidos en la redondez de la tierra.

Y si esto no bastara á poner de manifiesto la vida y la fecundidad maravillosas de la Iglesia, podríase añadir multitud de acontecimientos de capital interés, ya en el orden social y religioso, ya en la misma esfera política. Tales son el restablecimiento de la Compañía de Jesús por Pío VII, de vuelta del cautiverio; la celebración de concordatos con Francia, Baviera, Austria, España, etc.; la emancipación de los católicos de la Gran Bretaña; la vuelta de los búlgaros á la unidad de la Iglesia; la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción de María; la publicación del *Syllabus*; la celebración (1869) del *Concilio del Vaticano*, — 20.º general, — que dió dos constituciones, una sobre la fe y otra definiendo la infalibilidad pontificia; y finalmente, la elección de *León XIII*, del cual ha dicho su biógrafo O'Reilly: «Que después de los intereses divinos de las almas, han sido objeto y ocupación constante de su vida, la cultura del ingenio y el desenvolvimiento progresivo de las ciencias y letras»; aserto que confirman sus admirables encíclicas, el impulso dado por su iniciativa á los estudios literarios y á la historia y la filosofía católicas, así como los testimonios de respeto á su persona, y de admiración á su sabiduría y sus virtudes, que de todo el orbe han llegado á Roma con ocasión del jubileo sacerdotal del Pontífice reinante. Y si convertimos la mirada al cielo de la caridad, ¡qué de instituciones nacidas y criadas al calor de esa sublime virtud cristiana! Las Conferencias

de San Vicente de Paul, las Hermanitas de los pobres, los talleres salesianos de *Dom Bosco*, las Siervas de Jesús para el cuidado de los enfermos á domicilio, la Congregación del Sagrado Corazón de María, destinada por Pío IX á evangelizar á los negros africanos, etc., etc., son la demostración más concluyente de que la Iglesia es toda corazón para los que sufren, toda luz para los que ignoran y toda consuelo y esperanza para los que desfallecen en los recios combates de la vida.

7. En el *orden científico*, se han cultivado singularmente la filosofía, la historia y las ciencias de la Naturaleza. La filosofía moderna, en su dirección heterodoxa, empezó por negar el orden sobrenatural, divinizando á la razón, — *Kant*; — negó luégo á Dios, al caer en el panteísmo, — *Fichte, Schelling, Hegel, Krausse*, — y ha acabado por negar hasta lo suprasensible al hacerse positivista.

En efecto: el *positivismo*, sistematizado por *Comte*, desenvuelto y propagado mediante los trabajos de *Litré, Darwin, Huxley* y *Spencer*, y llevado á sus últimas conclusiones por el naturalista *Hæckel*, niega todo aquello que no cae bajo la jurisdicción de los sentidos. Su método consiste en la observación y la experimentación puramente sensibles; el objeto de su ciencia no va más allá de los fenómenos y su sucesión, mecánica y fatalmente determinada; su gran dogma, el principio, la ley que todo lo explica, es la *evolución transformista*, por cuya virtud, — y partiendo de la falsa hipótesis de la generación espontánea, — de la materia mineral ha brotado la primera manifestación de la vida, que al desenvolverse luégo bajo el influjo de ciertas leyes, ha producido esa maravillosa cadena de organismos, cuyo postrer eslabón es el hombre. He ahí la última palabra del po-

sitivismo; he ahí el alma racional y libre, convertida en un compuesto químico, y el pensamiento humano, el destello de la mente increada, reducido á *una secreción del cerebro, como la orina lo es de los riñones*, según expresión de Vogt, fisiólogo materialista.

Como reacción contra el materialismo se ha presentado el *espiritismo*, con aparato y humos de sistema á la vez filosófico, moral y religioso, en las obras de *Allan Kardec*, gran pontífice y doctor de esta aberración del espíritu humano, que es una de las manías que más suicidas han llevado á los cementerios y más locos á los manicomios.

La verdadera reacción contra el racionalismo, el panteísmo y el materialismo positivista, hay que buscarla en la restauración del sentido católico de la filosofía, restauración vigorosamente impulsada con la encíclica *Æterni Patris Filius* (1879), y que cuenta entre sus más ilustres campeones á nuestros compatriotas Balmes y Donoso Cortés, á los PP. Liberatore, Prisco, Taparelli y Kleutgen, al napolitano Sanseverino, y á los cardenales Zigliara y González.

Las investigaciones históricas, apoyadas en los adelantos de la arqueología, la lingüística, la etnografía, la geología, la paleontología, etc.; en los resultados de innumerables viajes y exploraciones científicas, y en descubrimientos tan fecundos como los de *Champollion*, respecto de los geroglíficos egipcios, y de *Grotefend* en lo tocante á la escritura cuneiforme, han fundado la prehistoria (*Boucher-Lyell*), rehecho la historia de Oriente, de Grecia y de Roma (*Mariette, Maspero, Oppert, Lassen, Burnouf, Klaproth, Bemusat y Lenormand, etc.*; *Grote y Curtius; Nieburh, Savigny y Mommsen*), y derramado torrentes de luz sobre la de los tiempos medios y otros

períodos, instituciones y sucesos, ya juzgados con apasionada crítica, ya sistemáticamente tergiversados ó menospreciados.

Los progresos en las ciencias de la Naturaleza y sus aplicaciones constituyen una de las mayores glorias del siglo presente. *Arago* populariza la astronomía; *Leverrier* calcula la órbita de Neptuno y señala el punto del espacio en donde algún tiempo después (1846) había de ser descubierto el nuevo planeta; estudia el *P. Sechi* la naturaleza del sol y demuestra la unidad de las fuerzas físicas, ya vislumbrada por *Mayer*; y *Kirchhoff*, en colaboración con *Bunsen*, determina el procedimiento para arrancar al rayo luminoso de los astros el secreto de su composición química (*análisis espectral*).

Liebig con sus trabajos acerca de la nutrición de las plantas, *Chevreul* hallando en los cuerpos grasos la estearina, la glicerina, etc., *Gouthrie* descubriendo y *Dumas* analizando el cloroformo, *Pasteur* con sus pacientes y afortunadas investigaciones microbiológicas, *C. Bernard* perfeccionando la fisiología, *Virchow* señalando y analizando la *célula*, y otros dando á conocer los medios de transformar unas sustancias en otras, ó de producirlas artificialmente, han proporcionado á la agricultura, á la industria, al comercio y á la medicina valiosísimos elementos de progreso.

El médico inglés *Braid* con el *hipnotismo*, hoy tan en moda como en otro tiempo el magnetismo animal de *Mesmer* y el sonambulismo de *Puysegur*, acaso haya contribuido algo al adelantamiento de la ciencia médica; pero el abuso de los experimentos hipnóticos por gentes imperitas, curiosas ó mal intencionadas constituye, á no dudarlo, un grave peligro para la moral y la salud de los individuos y para la honra y el sosiego de las familias.

Entre los inventos y aplicaciones científicas, señalaremos: la construcción por *Stephenson* de la primera locomotora capaz de producir rápidamente gran cantidad de vapor; la sustitución de las ruedas de los buques de vapor por la hélice, invento de *Bessel*, explotado por el inglés *Smith*; el perfeccionamiento de la telegrafía por *Ampère* en Francia, por el baron de *Schilling* en Alemania, y en Inglaterra por *Wheatstone* y por *Morse*, el cual ideó el medio de fijar el despacho en el papel con líneas y puntos, y por *Brett*, inventor de los aparatos copiadores; los progresos de la fotografía, desde las imágenes inestables de la *daguerreotipia* hasta los sorprendentes efectos obtenidos en nuestros días; la escritura para ciegos por *Barbier*; la máquina de coser de *Hunt*, perfeccionada por *Howe*; la máquina dinamo-eléctrica de *Siemens*; las aplicaciones de la electricidad, ya al alumbrado, ya como fuerza motora, ya como agente de comunicación en los cables submarinos, en el *teléfono* y el *fotófono* de *Graham Bell*, en el *micrófono* de *Hughes* y *Edisson* y en el *fonógrafo* de este último, y finalmente, la invención de los sellos de correo en Inglaterra y su aplicación forzosa como medio barato de franqueo.

A facilitar las comunicaciones, y por ende el roce y comercio de unos con otros pueblos y continentes, han contribuido sobremanera los túneles del Cenis y del San Gothardo, el canal de Suez, los ferrocarriles transandinó, en el Perú, y transcanadiense, en la Nueva Bretaña, la línea telegráfica que une á San Petersburgo con el Japón á través de la Siberia, y los atrevidos puentes colgantes de Nueva York y del Niágara, y el tubular que cruza el río San Lorenzo no lejos de Montreal. Las exposiciones universales, cuya primera idea nació en París en 1844 y se realizó 10 años después en Londres, son

los focos adonde convergen, para brillar con deslumbradora refulgencia, los destellos del genio y de la actividad modernos en sus infinitas manifestaciones.

Entre las *artes no literarias*, la música y la pintura son las que más alto han levantado el vuelo y las que mayor boga han obtenido. Descuellan como compositores, los italianos *Rossini*, *Bellini*, *Donizetti* y *Verdi*; los alemanes *Haydn*, admirador y discípulo de *Mozart*, á quien reputaba como el primer *maestro* del mundo, *Beethoven*, *Meyerbeer*, *Mendelssohn* y *Wagner*, eminentes en la ciencia de la composición ó en la música científica, que en los dos últimos tiende á degenerar en algo como algarabía, y el francés *Gounod*, autor de notables piezas religiosas. *Liszt* y *Rubinstein*, como pianistas, *Paganini* y nuestro compatriota *Sarasate*, como violinistas, han hecho sus nombres famosos en la historia del arte musical.

Como pintores se han señalado, *Kaulbach*, *Lessing* y *Max* en Alemania; *Munkacsy* en Hungría; *Ingrés*, *Delacroix*, *Vernet*, *Delaroche*, *Meissonier* y el dibujante *Doré* en Francia; *Gallait* y *Viertz* en Bélgica; *Wilkie* en Inglaterra; *Rosales* y *Fortuny* en España, etc.

La escultura, en su giro clásico, se halla representada por el italiano *Canova*, el inglés *Flaxmann* y el dinamarqués *Thorwaldsen*, y en otra dirección más natural é independiente, por el prusiano *Schadow*.

En todas las sobredichas artes, lo mismo que en la arquitectura, en la cual predomina el sentido utilitario, se echa de ver la lucha entre el clasicismo y el romanticismo, que invadió más que ningún otro, y con mayor animosidad, el vasto palenque de la *literatura poética*. Acabaron por sobreponerse la idea y los procedimientos románticos, singularmente en el período de 1820 á 1848,

durante el cual, el drama, la novela y el periodismo reflejaron la febril agitación social, política y religiosa que devoraba á Europa, y muy particularmente á Francia. Esos tres géneros literarios fueron otras tantas armas de combate contra las ideas é instituciones antiguas; porque es de notar, que el pseudo romanticismo de la referida época en nada se parecía al romanticismo neto y de ley, al romanticismo cristiano, nutrido en los ideales de la Edad media, sino en el menosprecio de los preceptos y las formas clásicas: en el fondo, era su más radical antítesis. En el romanticismo de Calderón y Chateaubriand, lo bello era lo ideal, lo divino; para el romanticismo de la revolución, lo bello era lo feo, y aun lo monstruoso. Este romanticismo agitador y propagandista no tuvo más canon ni otra mira que hacer populares la calumnia y el odio contra la religión, contra la sociedad y contra la monarquía. En su delirio de libertad y emancipación, no veía por donde quiera sino yugos inaguantables y odiosas tiranías: la tiranía del poder, la tiranía de la aristocracia, la tiranía del matrimonio, la tiranía de la sociedad, la tiranía del deber moral y de la fé religiosa. Por eso rompió todos los frenos, saltó por encima de todas las barreras y fué como el sedimento de la revolución del pasado, donde brotaron los gérmenes de la revolución del porvenir.

Tal es el sentido de la literatura de *Balzac*, de *Sand*, de *Sué*, de *Hugo*, de *Dumas*, de lord *Byron* y de otros muchos. No faltaron quienes, como *Leopardi* y *Dela-vigne*, vistieron la idea romántica con el elegante y sencillo ropaje del clasicismo, y otros que, como *de Vigny*, *Beranger* y *Musset*, hicieron alardes de independencia más ó menos original y desordenada.

La novela histórica ha tenido en Inglaterra dos nota-

bles cultivadores: *Walter Scott* y *Lytton Bulwer*, que también se señaló en el género cómico; y la de costumbres otros dos: *Dickens* y *Thackeray*. En Italia ha descollado *Manzoni*, el inspirado autor de la novela « Los Novios » y de los « himnos religiosos. » La erudición y la novela religiosas tienen un insigne representante en el cardenal *Wisseman*, con su « *Fabiola* ó la Iglesia de las catacumbas. » En España se dejó sentir también el influjo del romanticismo, ya en arreglos y traducciones, ya en obras originales. El *duque de Rivas*, *Hartzenbusch*, *García Gutiérrez*, y el mismo *Martínez de la Rosa* en su « *Conspiración de Venecia* », representan la tendencia romántica, pero con un sentido más estético y moral que el de la escuela ultrapirináica.

Las corrientes positivistas tienen convertida hoy la amena literatura, en sus dos manifestaciones más populares, en una especie de vertedero de todas las inmundicias sociales, ó de anfiteatro anatómico, donde el dramaturgo y el novelista, escalpelo en mano, ponen al descubierto, no los miembros sanos, sino los podridos y gangrenados del cadáver social. Esta es la escuela que llaman *realista*, sin duda porque nada tiene que ver con el ideal, y *naturalista*, no porque se conforme con las leyes naturales, sino porque, á lo que se ve, para nada cuenta con lo sobrenatural ó divino. El francés *Zola*, principal maestro en este arte anatómico-fisiológico-literario, cuenta ya con discípulos que le han dejado muy atrás convirtiendo el lodo en cieno y la basura en podredumbre. El hospital, el manicomio, el lupanar, la taberna y el presidio son los encargados de suministrar el pasto con que se alimenta la última evolución de la literatura dramático-novelesca.

FIN.

ERRATAS QUE SE HAN NOTADO.

PÁGINA	LIN.	DICE.	DEBE DECIR.
72	4	<i>Tráubulo</i>	<i>Trasíbulo</i>
217	13	<i>Morat (Suiza),</i>	<i>Morat, Suiza</i>
240	26	<i>Juan Faust</i>	<i>Juan Fust</i>
267	27	la conducta y escritos	la conducta y los escritos
271	25	<i>María Stuard</i>	<i>María Stuart</i>
297	8	<i>Hsio</i>	<i>Hosio</i>
297	27	<i>Rogelio Bacón</i>	<i>Rogerio Bacón</i>
313	20	<i>Orda de oro</i>	<i>Horda de Oro</i>
334	25	los saboreaba	los saboreaban
342	9	proscrito	proscripto

ÍNDICE

DE LAS LECCIONES DE ESTE COMPENDIO.

	<u>Pág.</u>
LECCIÓN PRELIMINAR. Definición de la Historia : escuelas, aspectos, fuentes, ciencias auxiliares, clasificaciones y divisiones de la Historia.	5

PERÍODO DE LOS ORÍGENES.

LECC. I. La narración genesiaca.	9
LECC. II. La ciencia y la revelación. — La Prehistoria .	12

EDAD ANTIGUA.

ORIENTE.

LECC. III. El pueblo hebreo	20
LECC. IV. Egipto y Fenicia.	26
LECC. V. Babilonia, Asiria y el imperio medo-persa .	31
LECC. VI. India y China	36
LECC. VII. Cultura de los pueblos orientales. — (Egipto, Fenicia, Babilonia, Asiria, Media y Persia.) . . .	39
LECC. VIII. Cultura de los pueblos orientales. — (India y China.)	47

GRECIA.

LECC. IX. Épocas pelásgica, heroica y dórica de Grecia.	53
LECC. X. Esparta hasta las guerras médicas	56
LECC. XI. Atenas hasta las guerras médicas. . . .	60

	Pág.
LECC. XII. Grecia y Persia : las guerras médicas.	64
LECC. XIII. Luchas por la hegemonía ó predominio : guerras del Peloponeso y tebana	69
LECC. XIV. Macedonia y Grecia : sumisión de Grecia á Filipo.	74
LECC. XV. La cultura griega.	77
LECC. XVI. Alejandro Magno.	83
LECC. XVII. Disolución del imperio de Alejandro y reinos de ella nacidos	86

ROMA.

LECC. XVIII. Primitivos pobladores de Italia : orígenes de Roma y período monárquico	90
LECC. XIX. La república romana hasta las guerras púnicas	95
LECC. XX. Roma y Cartago : las guerras púnicas	99
LECC. XXI. La república romana desde los Gracos has- ta el primer triunvirato	104
LECC. XXII. El primer triunvirato.	110
LECC. XXIII. El segundo triunvirato	114
LECC. XXIV. El imperio : Augusto y los emperadores de la familia juliana.	116
LECC. XXV. Continuación del imperio hasta Diocleciano	120
LECC. XXVI. El imperio desde Diocleciano hasta la muerte de Teodosio.	126
LECC. XXVII. Transición de los tiempos antiguos á los medios : el imperio y la cultura pagana	130
LECC. XXVIII. Transición de los tiempos antiguos á los medios : el Cristianismo y la cultura cristiana.	136

EDAD MEDIA.

PERÍODO PRIMERO.

OCCIDENTE.

LECC. XXIX. Duración y caracteres de la Edad media : Italia en este primer periodo.	140
--	-----

	Pág.
LECC. XXX. Francia hasta Carlo-Magno	145
LECC. XXXI. La Gran Bretaña hasta el fin de la heptarquía.	148

ORIENTE.

LECC. XXXII. El imperio griego hasta la extinción de la dinastía isáurica	150
LECC. XXXIII. Arabia: Mahoma y el imperio árabe hasta el advenimiento de los abbasidas.	154

LECC. XXXIV. La Iglesia, los bárbaros y la cultura en el primer período de la Edad media.	157
---	-----

P E R Í O D O S E G U N D O .

OCCIDENTE.

LECC. XXXV. Francia: Carlo-Magno	162
LECC. XXXVI. Francia: continuación de la dinastía carolingia hasta el advenimiento de los Capetos.	165
LECC. XXXVII. Inglaterra desde Egberto hasta la conquista normanda.	169
LECC. XXXVIII. Italia y Alemania desde la desmembración del imperio carolingio hasta el fin de la Casa de Sajonia.	171

ORIENTE.

LECC. XXXIX. El imperio griego y el kalifato de Bagdad en este segundo período de la Edad media	176
---	-----

LECC. XL. El feudalismo, la Iglesia y la cultura en el mismo período	180
--	-----

P E R Í O D O T E R C E R O .

OCCIDENTE.

LECC. XLI. Alemania é Italia: guerra de las investiduras	187
LECC. XLII. Alemania é Italia: güelfos y gibelinos	191

LECC. XLIII. Francia : la dinastía capetiana en este tercer periodo de la Edad media	195
LECC. XLIV. Inglaterra desde Guillermo el Conquistador, hasta el comienzo de la guerra de los cien años.	198

ORIENTE.

LECC. XLV. Las cruzadas y sus resultados	202
--	-----

LECC. XLVI. La Iglesia, las órdenes religiosas, la inquisición, la caballería y las órdenes religioso-militares : la cultura en este tercer periodo de la Edad media. .	207
---	-----

PERÍODO CUARTO.

OCCIDENTE.

LECC. XLVII. Alemania desde el grande interregno hasta el fallecimiento del emperador Sigismundo	215
LECC. XLVIII. Italia en este periodo : el cisma de Occidente	220
LECC. XLIX. Francia : los últimos Capetos	224
LECC. L. Francia è Inglaterra : guerra de los cien años	226

ORIENTE.

LECC. LI. El imperio griego y los turcos otomanos : fin del imperio bizantino	231
---	-----

LECC. LII. Transición de la Edad media á la moderna : la Iglesia, la monarquía y la cultura en el último periodo de la Edad media	234
---	-----

EDAD MODERNA.

PERÍODO PRIMERO.

OCCIDENTE.

LECC. LIII. Extensión y caracteres de la Edad moderna. Italia y Francia en este primer periodo. . . .	241
LECC. LIV. Inglaterra desde Enrique VI hasta Enrique VIII. Escocia desde Roberto Bruce hasta Jacobo V	247

	<u>Pág.</u>
LECC. LV. Alemania y su reorganización bajo Maximiliano I	250
LECC. LVI. Alemania y Francia : Carlos V y Francisco I. Felipe II y Enrique II	252

ORIENTE.

LECC. LVII. Turquía: sultanes del período de grandeza	256
—	
LECC. LVIII. La Iglesia católica en este periodo. El Renacimiento. Viajes, exploraciones y conquistas . . .	260

P E R Í O D O S E G U N D O .

OCCIDENTE.

LECC. LIX. El protestantismo en Alemania, Suiza y los Países Bajos.	266
LECC. LX. El protestantismo en Inglaterra hasta los comienzos de la revolución político-religiosa.	271
LECC. LXI. Carlos I, la revolución inglesa y el protectorado de Cromwell	276
LECC. LXII. El protestantismo en Francia : advenimiento de la Casa de Borbón con Enrique IV	279
LECC. LXIII. Guerra de los treinta años	283

ORIENTE.

LECC. LXIV. Turquía en los comienzos de su decadencia	291
—	
LECC. LXV. La Iglesia, las órdenes religiosas, las misiones y la cultura en el segundo periodo de la Edad moderna	293

P E R Í O D O T E R C E R O .

OCCIDENTE.

LECC. LXVI. Francia : reinado de Luis XIV	300
LECC. LXVII. Alemania en este periodo. Prusia desde su erección en reino hasta Federico II inclusive.	305
LECC. LXVIII. Dinamarca y Suecia desde la guerra de	

los treinta años. Rusia desde su origen hasta Catalina II inclusive. Polonia desde su primer duque hasta su fenecimiento como reino	310
LECC. LXIX. Inglaterra desde la restauración con Carlos II hasta la emancipación de las colonias norteamericanas	318
LECC. LXX. Francia : reinado de Luis XV y principios del de Luis XVI hasta la Constituyente	323

ORIENTE.

LECC. LXXI. Turquía : continuación de la decadencia : guerras y desmembraciones en los siglos XVIII y XIX. —	327
LECC. LXXII. La Iglesia, las sectas, el filosofismo y la cultura en el tercer período de la Edad moderna . . .	331

PERÍODO CUARTO.

LECC. LXXIII. Francia : la revolución francesa hasta el Consulado inclusive.	337
LECC. LXXIV. El siglo diez y nueve : reseña política ; reseña de la cultura	344

